

Handwritten text on the spine of the book, possibly a title or list of contents, written in a cursive or calligraphic script. The text is vertically oriented and appears to be written in dark ink or paint on the aged, brownish paper of the spine.

D-62-98





D-62-981

EXCE

15

ENCIAS

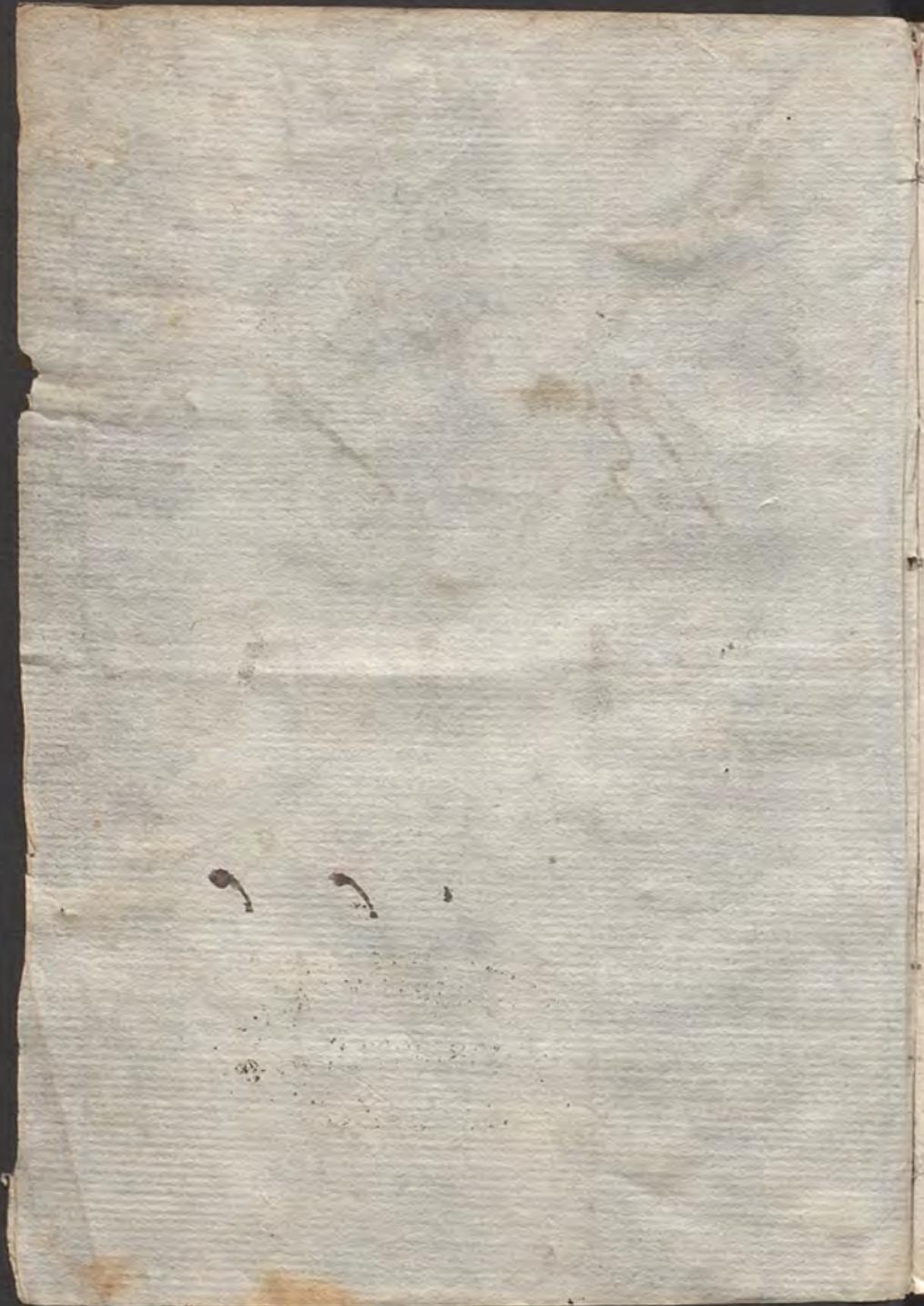
DE LA

ESTADO

1888

1888

1888



EXCELENCIAS  
DE LA  
CASTIDAD.

*N.º 16.516*



EXCICAVO

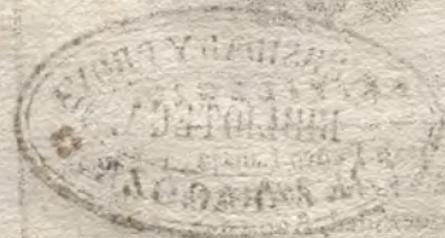
EXCE

LENCIAS

DE LA

~~CASIDAD~~

1786



**EXCELENCIAS**  
DE LA CASTIDAD.

**COMPUESTO**  
*por la Excelentissima Se-  
ñora Doña Luisa Maria  
de Padilla Manrique  
y Acuña Condesa  
de Aranda.*

**DEDICADO A SU**  
Religiosissimo Conuento de Re-  
ligiosas de la Purissima Con-  
cepcion Descalças en su  
Villa de Epila.



**CON PRIVILEGIO,**

En Zaragoza: Por Pedro Lanaja, y Lamarca,  
Impressor del Reyno de Aragon, y de la  
Vniuersidad, Año 1642.

EXCELENCIAS

DE LA CORTAD.

COMPRENSO

por la Excelencia de  
nora Doña Luisa Maria  
de Padilla Alvarado  
y Acuña Condesa  
de Aranda.

EDICION

del Ilustrísimo Consejo de  
Indias de la Real Audiencia  
de la Ciudad de Madrid en la  
Vista de la Real

CONSEJO

En Madrid: En la Oficina de la  
Imprenta del Rey de Aragón, y de la  
Universidad, Año 1744.

*Aprobacion del P. Fr. Iuan Ginto  
Lector Iubilato, Calificador del Santo Oficio,  
y Guardian del Conuento de N. P. S. Fran-  
cisco de la Ciudad de Zaragoza.*

**D**ES PVES que con singu-  
lar atencion y gusto lei  
tres Libros de la No-  
bleza Virtuosa, y el quar-  
to, Elogios de la Verdad, que la  
Excelentissima Señora Doña Luisa  
Maria de Padilla Mabriques y Acu-  
ña, Condesa de Aranda, dio a la es-  
tampa, he leído el quintó que su  
Excelencia ha trabajado, *Exce-  
ncias de la Castidad*, remitido a mi  
aprobacion por el señor Doctor  
Don Iuan Plano del Frago, Oficial  
del Illustrissimo señor Arçobispo  
de Çaragoça Don Pedro Apaola-  
za, y todos son dignos partos de tal  
ingenio, que la naturaleza quiso  
graduar en la Vniuersidad del mun-  
do, haziendola singular, y vnica  
Doctora en estos siglos a su Exce-

Cassodore  
lib. 8. va-  
ria. 21.

Imperf. in  
c. 1. Mat.

lencia, a quien puedo dezir, lo que Theodorico Rey dixo a Cipriano, viendo a todos sus hijos Patricios: *Quando talium filiorum Pater effectus es, natura ipsa videris ipse Patricius.* Libros tan doctos, y con tan singular acierto adaptados, publican el grado de su Autora, que parece ya nació Doctora hecha. Zorobabel, dize el Imperfecto, que mereció este titulo, que es lo mismo que *Doctor Babilonia*, entre los demas de aquella tierra, porq̄ enseñò ser la Verdad la victoriosa: *Quae autem maior doctrina, quam ostendere Veritatem dominatricem esse?* En aquel libro adonde della tratò, recibió el grado su Excelencia, en este con la candidez de la Castidad, se manifiesta ser grado de Teologia, superior a todos, pues sus empleos son del superior objecto. Inmortalidades franquea la virtud a que exhorta su Excelencia, librado

del

del vniuersal tributo de muerte cō-  
goxosa, trocandola en apacible sue-  
ño, y descansado-transito: assi lo di-  
xo S. Geronimo, declarando lo que  
S. Iuan en el cap. 21. *Exijt sermo*  
*inter fratres, quod discipulus ille non*  
*moritur*, dize el Santo, *ex hoc osten-*  
*ditur virginitatem non mori, sed ma-*  
*nere cū Christo, & dormitionem eius*  
*transitum esse non mortem.* Inmor-  
tal memoria merece empleo que  
alienta, y anima sollicitando inmor-  
talidades. Si fueran vanos sueños, y  
entretenimientos inutiles en el si-  
glo que alcançamos consiguieran  
aplausos, y hallaran buena acogida.  
Pero reprehēciones de lasciuos pue-  
den tener mal hospedaje en los mū-  
danos. Por sueños Ioseph consiguio  
aplausos, y alcançò riquezas en casa  
de Faraon (dize Chrisologo) pero el  
Baptista en la de Herodes fue per-  
seguido hasta rēdir la vida a manos  
de vn cruel verdugo, sollicitando su

D. Geron.  
lib. 1. cō-  
tra. Ioui.  
Ioan. 21.

Chrisol.  
ser. 74.

muerte vna deshonesta reprehendi  
da, y vn Rey exhortado a la Casti-  
dad. *Ioseph somnia dū reuelat, euasit  
ex morte: Ioannes vt Dei Filiū reue-  
laret, suscepit, & mortē.* Pero entre  
los virtuosos, y q̄ desean agradar a  
Dios este libro será bien admitido  
por las utilidades que ha de causar;  
entre los doctos hallará aplausos,  
porq̄ su doctrina es sana, santa, y su-  
til, su estilo graue, su erudicion grā:  
de, y su adaptaciō ingeniosa. De es-  
te, y de los demas libros q̄ su Exc.  
ha trabajado, se puede dezir, lo que  
de la casa de los Decios: *Nescit inde  
aliquid nasci mediocre: tot probati,  
quot geniti.* Y si los demas fuerō dig-  
nos de la licencia para llegar a la es-  
tampa, este ventajosamente es me-  
recedor della. Así lo siento en San-  
Frāçisco de Çaragoça, a 28. de De-  
ziembre, año 1641.

*Casiod.  
lib. 3. va-  
ria. 6.*

*Fr. Iuán Ginto.*

LICENCIA DEL  
Ordinario.

**N**OS El Doctor Don Juan  
Plano del Frago Oficial  
Eclesiastico de la Ciu-  
dad y Arçobispado de  
Çaragoça, por el Illustrissimo y Res-  
uerendissimo Señor Don Pedro  
Apaolaza, por la gracia de Dios, y  
de la Santa Sede Apostolica Arçob-  
bispo de Çaragoça, del Consejo de  
su Magestad, &c. Después de auer  
visto la graue censura del Padre  
Fray Iuan Gintol, Lector Jubilado,  
Calificador del Sãto Oficio, y Guar-  
dian del insigne Conuento de San  
Francisco desta Ciudad, a quien re-  
mitimos el libro quinto que la Ex-  
celentissima Señora Condesa de  
Aranda ha trabajado, intitulado  
*Excelencias de la Castidad*; y por  
gozar las aguas en su nacimiento,

las auemos visto, aun antes que corriessen, tan claras y cristalinas, que no solo no ay cosa que las enturbie, ni se oponga a nuestra santa Fè Catolica, y buenos costumbres, pero son muy dignas de fecundar los ingenios. Y por tener tanta experiècia del de su Excelencia, y de sus muchas letras, con que obscurece el renõbre de las mas insignes Matronas que celebrò la antiguedad; lo auemos visto a la letra, y admirado tan luzidos trabajos, y la breuedad con que salen a luz, pues parece no à auido tièpo de escriuir este libro; quando boluemos los ojos a la aprobaciõ que dimos el año pasado del que se estampò con nombre de Elogios de la Verdad, quanto mas para trabajarlo. Dio su Excelencia enseyança en lo tocante a las virtudes Teologales en los otros quatro, y en este cumula excelencias a la Castidad, executando lo

que

que encomendò San Pablo a su discipulo Timoteo epistola i. cap. 4. *Exemplum esto fidelium, in verbo, in conuersatione, in charitate, & fide, in castitate, &c.* Preciale su: Excelencia como los Angeles de defensora desta virtud, asi lo ponderrò S. Ambrosio lib. 1. de virginibus: *Neq; mirum si pro vobis Angeli militant, quæ Angelorum moribus militatis, castitas enim Angelos fecit, qui eam seruauit Angelus est.* Y S. Bernardo epist. 42. ad Henrichum Senonensem Arch. referido por Barb. de Episc. mun. tit. 2. glò. 18. n. 7. *Quid castitate decorius, quæ mundū de immundo conceptū semine, de hoste domesticū, Angelū deniq; de homine facit; differunt quidē inter se homo pudicus, & Angelus, felicitate, non virtute.* Y q̄ mucho si Dios se precia: tãto de tomar las armas en su defenfa, y gusta q̄ quien la exercita le tēga por su Capitan y Padre: *Voca me*

*Pater meus dux virginitatis meae tu es.* Y San Basilio de ving. dixo: *Castitas hominem, incorruptibilem Deo similem facit.* Y quando su Excelēcia no huiera dado muestras de la superioridad y subtilidad de su ingenio (hermoso enlace de su innata nobleza, y sangre Real) se conociera en el assumpto, y trabajos deste libro, pues dixo S. Gregorio Nazianzeno, explicando a S. Mateo en el c. 19. *Videte rei sublimitatē, indeprehensibilem fore inuenietis.* Y assi cōformandonos con la censura del Padre Lector Ginto, concedemos la liceneia que se pide. En Çaragoça a 4. de Febrero 1642.

*El Doçtor Plano  
del Frago Off.*

Por mãdado de dicho señor Oficial,

*Miguel Zornoza Notario.*

APRO-

*A P R O B A C I O N*  
*del Doctor Don Pedro Ca-*  
*uero, del Consejo de su Ma-*  
*gestad en el del Cri-*  
*men de Ara-*  
*gon.*

**E**STE Libro de las *Exce-*  
*lencias de la Castiaad,*  
Compuesto por la Exce-  
lentiſſima ſeñora Do-  
ña Luíſa Maria de Padilla Manri-  
que y Acuña Condeſa de Aranda,  
he viſto, y para ſu aprobacion baſ-  
tauan los actos poſitiuos de erudi-  
cion en los otros que ha ſacado;  
recebidos de todos con general  
aplauso, y aprouechamiento: y aſſi  
viene a ſer mas ceremonia, que ne-

cessidad esta Censura: pues con de-  
zir, que es de mi señora la Conde-  
sa de Aranda, queda assentado, no  
auer en el cosa que impida la li-  
cencia, ni encuentre a las Regalias  
de su Magestad. Ansi lo siento. En  
Çaragoça, a 7. de Enero 1642.

*El Doctor Pedro Cauero.*

DON

**D**ON Felipe por la gracia de  
Dios Rey de Castilla, de Ara-  
gon, de las dos Sicilias, de Ieru-  
salem, &c.

**D**ON Enrique Enriquez Pimentel y  
Guzman, Marques de Tauara,  
Conde de Alba; Lugarteniente y  
Capitan General por su Mage-  
stad en el presente Reyno de Ara-  
gon. Por tenor de las presentes,  
de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, de  
que usamos deliberadamente y consulta en nom-  
bre de su Magestad damos licencia, permiso, y fa-  
cultad a la Ilustre Prima Doña Luisa Maria de  
Padilla, Manrique, y Acuña, Condesa de Aranda,  
para que pueda hazer imprimir y vender en el  
presente Reyno de Aragon, y en qualesquiere  
partes del, vn libro que ha compuesto, intitulado  
*Excelencias de la Castidad*, sin incurrir por ello  
en pena alguna, por quanto tiene la misma licé-  
cia y aprobacion del Ordinario de la Ciudad y Dio-  
cesis de Zaragoza. Y que auendolo mandado ver  
y reconocer, no se ha hallado en el cosa contra  
nuestra santa Fè Catolica, y Regalias de su Ma-  
gestad, prohibiendo, como prohibimos, que du-  
rante el tiempo de diez años, cõtaderos de la da-  
ta de las presentes en adelante, no lo pueda im-  
primir, ni hazer imprimir, ni veder ninguna otra  
persona, sin licencia de su Magestad, o nuestra, ò  
de quien presidiere en este dicho Reyno en pena  
de mil florines de oro de Aragon a sus Reales co-

fres

fres aplicaderos, y de que tengan perdidos los moldes de la impressiõ, y los libros que se huieren impresso. Con lo qual ordenamos, y mandamos a todos los Ministros de su Magestad, mayores y menores en el presente Reyno de Aragón constituidos, y constituideros, y otras qualesquiere personas sugetas a nuestra jurisdicció, que lo sobredicho obseruen, cumplan, y guarden, sin poner en ello obstaculo, ni dificultad alguna a la dicha Condesa, ò a quien su poder tuviere, si la gracia de su Magestad les es carà, y demas de su ira, è indignacion en las penas sobredichas desean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar la presente en la forma acostumbrada, y sellada con el sello Real de su Magestad, que està en la Cancelleria, y q̄ la presente licencia vaya impressa en el principio de cada volumen de los que se imprimieren. Dadas en Zaragoza a onze de Febrero de mil seiscientos quarenta y dos.

*El Conde de Alba,  
Marques de Tauara.*

V. Don Hiac. Valonga R.

Dñs Locumt. Gñlis, mand. mihi Iosepho Iubero,  
visa per Don Hiac. Valonga Regentem Cancell.

*In diuers. Locumt. primo fol. xxiiij.*

DEDICATORIA  
 DE LA AVTORA,  
 a la muy Religiosa Comu-  
 nidad de Descalças de la  
 Purissima Concepcion  
 de la Villa de  
 Epila.

**C**ON mucho gusto cum-  
 plo esta obligacion de  
 justicia, dedicando a  
 vs.ms. el libro de Exce-  
 lencias de la Castidad, por ser del  
 arbol de esta Angelica virtud el  
 fruto mas fazonado el de la Virgi-  
 nidad, y hallarse mas ilustrada y en-  
 riquezida en el estado perfectissi-  
 mo de la Religion, a que vs. ms. hã

I

A

fido

sido llamadas, Señoras, Madres, è Hijas mias; que aunque parecen titulos incompatibles, puedo cõ mucha propiedad darlos a vs.ms. pues son señoras, no solo mias, mas de todo lo criado, gozando por privilegio como las Reynas, lo que su Esposo por naturaleza: son Madres mias, espirituales, porque con sus oraciones me sustentan, con sus exemplos me edifican, y con sus cõsejos me enseñan: y tambien son mis Hijas en lo temporal, por ser esta Fundacion del Conde mi Señor, y mucho mas por el amor que en general y particular tengo a todas; este quiero manifestar, es muy de Madre, no contentandome con lo menos, que es procurarles los consuelos y comodidades posibles para aliuio de las asperezas de esse santo Instituto; sino solicitando lo que sobre todo les importa, que es la puntual obseruancia del: porque

los Fundadores en esto han de hazer el mayor esfuerço , que no es fundar para Dios, sino para si , solo atender a perpetuar sus memorias, querer q̄ se ajusten los Institutos a sus gustos, tomándose cōtra ellos priuilegios , que quedan despues continuados en gran detrimento de la perfeccion Religiosa ; esto es edificar lo material, y destruir lo espiritual. Assi, Señoras mias , ajustandome yo en su comunicaciō de vs. ms. a lo que deuen , y tambien obseruan , dexando para otra pluma las alabanças que se vsan en las Dedicatorias, pues serian aqui las que pudiera dezir de esse Santo Cōuento, tenidas por passion en cosa tan propia: quiero solo hazer a vs. ms. recuerdo de la felicidad de su vocacion, y estado virginal ( que veran mas dilatado adelante) y de los tres votos con que se ofrecierō a Dios; refiriēdo primero las palabras , que

S. Ambro.  
lib. 2. de  
Virg.

San Ambrosio dedicando otro libro a vnas Virgenes les escriue, y son mucho mas propias a mi proposito, dize pues el Santo: Si vieredes aqui algunas flores, cogedlas como producidas del jardin de vuestra misma vida, no son preceptos para virgenes, preceptos suyos, si, los que os ofrezco, que vn verdadero retrato de vuestra virtud, es el que pintan mis palabras. Y añado yo a las de este glorioso Doctor, que quanto aqui digo, es para que las que sucederan a vs.ms. vean la rectitud en que oy. viuen, y que ellas deuen imitar.

II Llamò la diuina Magestad a vs.ms. al mas sublime estado de los de esta vida, que compite con los Angeles, y aun dize San Geronimo, les haze ventaja, en que ellos ganaron sin costa suya, y se les dio de gracia la pureza, que vs. ms. ayudadas de ella han adquirido con diligencia

propia: los Angeles no tienen cuerpo, mas las virgines triunfan en el con esta virtud. Llamòlas al cielo, que por esso se compara en el Euāgelio a las Virgines, porque la virginidad lo es, y ellas son cielos de Dios. Dexaron vs. ms. el Libano, que es el mundo, en oyendo la voz del Esposo como ouejas obedientes fuyas, y con esto les dio luego nombre de Esposas; que aunque lo son todas las virgines, pero muy mas regaladas del Esposo las Religiosas, y con este nombre de Esposas adquirieron tal grandeza y prerogatiua, que quedò Christo obligado a dexar su Padre, y Madre (si esto fuera posible) por vs. ms. porque pues fue el Legislador de tal ley, y en todas nos ha querido siempre ser exemplar, como podria faltar a ella? Quedaron tambien vnidas de manera con este Esposo, que son su alma y vida. No se atre-

*Math. 25**Genes. 2.**Math. 19**Marc. 10.**Ephes. 5.*

*Iob. c. 2.*

niò el demonio a tocar en la mu-  
ger de Iob , auendolo quitado hi-  
jos, hijas, casa, hazienda y salud, por  
que auiendo referuado Dios solo  
el alma y vida del Santo Iob , alli  
quedaua incluyda su esposa. Y assi  
estimen mucho sus almas, Madres  
mias, pues son almas de Christo , y  
fuera gran monstruosidad echar en  
ellas la menor mancha de culpa:  
miren mucho por su vida espiri-  
tual, que es vida de Christo , y su  
cuerpo que es cuerpo tambien del  
Esposo , tenganle como el quiso es-  
tuuiesse siempre el suyo mortifica-  
do, rendido, y entre dolores y espi-  
nas. Quando se les dio este titulo,  
verdaderamente Real a vs. ms. de-  
xaron con los vestidos del mundo  
el hombre viejo, herencia de Adã,  
y vistieronse del nuevo en verdad,  
justicia, y Santidad. Dieronles ha-  
bitos blancos , para acordarles que  
anden vestidas de pureza , y assi les

*Ad Ephes.  
cap. 4.*

dize el Espiritu Santo: Esten en todo tiempo blancas tus vestiduras. Los mantos azules les advierten, que pues estan vestidas de cielo, han de procurar la perfeccion de los espiritus que allà habitan. Pusoseles en el pecho vna Imagen de Christo, y su Madre, porque han de ser solos, y perpetuos habitadores del. Son los habitos benditos, en cuya bendicion se pide a Dios en nõbre de la Iglesia, les sean proteccion de salud, exercicio de Religio y santidad, y poderosa defensa contra los golpes del enemigo: y assi han de viuir vs.ms. muy confiadas, en que haziendo de su parte lo que pueden, se cumplirà sin duda todo esto. Cortaronles los cabellos, que eran los pensamientos de acà fuera, donde pudiera ser se les conuirtieran en ponçoñasas culebras: diolles Christo en lugar de estos, los cabellos de la Esposa, que dize son co

*Cant.*

mo manadas de cabras, y cabritos, puros, pacíficos y obedientes; así lo deuen ser siempre sus pensamientos de vs. ms. produciendo dellos tales palabras, y obras: cortábanse antiguamente los cabellos (como dize Marcial) los Gentiles quando escapaban de alguna gran tormenta en el mar, y ofrecíanlos al Dios que ellos pensauan los auia librado de ella; esto hizieron vs. ms. sacrificandolos a la vnica y verdadera deidad, por auerlas sacado de los naufragios del mundo; y de merced tan grande han de viuir siempre reconocidas. El dia que recibieron el velo, fue segun Santo Tomas, en el que celebraron las bodas espirituales con Christo; de las quales no les faltará succession, mas segura que en los matrimonios humanos; en estos siempre ay mudancas, ya no conocemos la succession de aquellos famosos Scipiones, Gra

cos, y los demas Romanos illustres, de los Goths, y otros Principes que celebrò la antigüedad; pero no tendrá fin la succesion espiritual que ofrece Christo a sus Eiposas, diciendo serà su nombre sempiterno, porque engendraran hijos, no en el cuerpo, sino en el alma; y los frutos deste matrimonio, contenidos en las ocho bienaventuranças, seran dulcissimos como los de las virgines auejas, y de perpetuidad y gloria, porque la virginidad es la maternidad mas excelente. Significa el velo que recibieron (y es insignia deste matrimonio) verguença, compostura, silencio; sujecion humilde, y recogimiento de los sentidos. Dixeronles alli vn Responso, para que se tengan por muertas al mundo desde aquel dia: en el qual tambien se les dio el anillo del desposorio, poniendòsele en el dedo del coraçon; con que le dedicaron

*Isai. 56.*

*Cant.*

para siempre enteramente a Dios: y dixoles su ministro, que recibiesen aquella insignia del Espiritu Santo, para llamarse esposas de Dios, y servirle en pureza y fidelidad. Coronaronlas tambien, no de Reyno temporal sugeto a mudança, sino con corona de Reyno eterno, y esta no de flores, y otras materias como a los demas justos, sino como dize el Esposo, de leoncillos de oro; por el mayor amor con que a vs. ms. la da, y de leones, porque siendo ellos los Reyes de los animales, manifiesta el Esposo, que estas coronas han de ser Reynas entre las otras, y q̄ en vna ha de auer tantas quãtos leones coronados ay en ella; tambien porque se vea en esto que coronan su fortaleza, con que renunciaron el mundo, y a si mesmas, dedicandose a vn martirio de por vida, si bien felicissimo: y son de leones las coronas, porque

Chri-

Christo es el leõ de Iuda, y no quiere coronar cõ menos a sus esposas, que consigo mismo; así lo dize San Bernardo: la corona de la virginidad es el Hijo de Dios. Esta tan inestimable corona se les ofrecio a vs.ms. perpetuar en el cielo, por premio de la obseruancia de los votos que professaron, y así en esto consiste toda su felicidad.

La obediencia, tan encomendada de Dios en muchas partes de la Escritura Sagrada (con mil amenazas para los inobedientes) es la que haze, aun a los animales, cherubines, como se dio a entender en aquella figura de Ezequiel con quatro caras, y solo la del buey se transformò en cherubin, porque este animal està sugeto siempre al yugo de la obediencia. Entre tantos Santos exemplares desta virtud, les propongo a vs.ms. la del gran Patriarca Abraham; justamente mas cele-

*Apocal. 5**Ser. 3. super missus est.*

## III

*Gen. 22.**1. Reg. 15**Num. 14**Ezech. c. 1.**Cap. 10.*

bra-

Gen. 22.

brada que todas, por las grandes dificultades que vencio obedeciendo a Dios, quando le mandò que sacrificasse a su hijo Isaac, siendo la cosa q̄ mas amaua, el heredero de su casa vnigenito de su muger, auido por milagro por ser ella esteril, y por ver q̄ este hijo era en quiẽ solo le podian cūplir las gr̄ades promesas que Dios le auia hecho, y que su muerte no solo la auia de mirar con ojos y coraçon de padre affigido, sino executarla el mismo por su mano, y quemar despues el holocausto de aquel cuerpo para mayor tormẽto suyo; representauasele la afficciõ de su madre, que tan tiernamente amaua aquel hijo, durole tres dias el camino, dilatandole la pena el llevarle delante de si, considerando q̄ le iba a quitar la vida; y en esto no se le representaua al Santo Abraham ninguna vtilidad, sino la de obedecer a Dios, y daños muchos ofre-

cien-

ciendosele que era caso sobre toda razon, y sin exemplar, y que se auia de escandalizar todos del, teniendole por padre inhumano, y no hallaua escusa con que justificarse, ni auia testigo de que Dios se lo huiese mandado; pero como vencio todas estas dificultades, fuele tan grata a Dios su ciega obediencia, que no quiso murielle el hijo, antes al padre y a el, echò de nuevo vna larga bendicion para toda su posteridad. Pero no aparten vs.ms. los ojos del mejor espejo de obediencia, que fue Christo, obediente hasta la muerte ignominiosissima de Cruz. Todas las criaturas y cosas naturales, despiertan para el exercicio desta virtud, cumplièdo prontamènte con los officios en que Dios las puso; los cielos haziendo su movimiento, y comunicado a los cuerpos terrestres sus influencias y virtud, la mar guardando sus limites,

*Ad Philip. 2.*

*Ps. 103.*

la tierra conseruando el gran peso que tiene en medio de la region del agua, y rindiendo frutos; los viētos, los animales, cada vno en su naturaleza exercita y tributa obediēcia a su criador. Esta virtud es madre de todas las demas, que como dize San Agustin, ella las ingiere en el animo y las conserua en el, alcança de Dios quanto quiere, y siēpre vitorias del demonio y pasiones; viste de bendicion al que la guarda, y hazele bienauenturado. Señalan San Bernardo, y San Buenauentura siete escalones, o grados para subir a la perfecta obediencia; y dize este Santo, que son los que vio Iacob por donde subian los Angeles, entendidos por los obedientes: el primero es obedecer prontamente; segundo, sencillamente; tercero, con alegria; quarto con presteza; quinto animosamente; sexto humilmente; y vltimo perseueran-

*Lib. 14,  
de Ciuit.  
Dei. c. 12*

*S. Thom.*

*Deutero-  
nom. 21.  
Prou. 29.*

*Genes. 28*

temente. Materia auia aqui para alargarlos mucho , remitola al espiritu con que vs.ms. discurriràn , y aun subiràn por estos escalones. Es naue la obediencia , porque se camina siempre en ella al cielo , durmiendo, velando , comiendo, y en todo exercicio: es rio Iordan, donde queda como Naamã, el obediente purificado, y sano de qualquiera lepra de culpa: es la llauue del cielo, que por esto dize San Buenaventura, dio Christo las llauues del a Simon, que significa el obediente: es el mayor sacrificio, por ser de la voluntad; y no solo dizen los Doctores Santos , le han de hazer en las cosas de Religion y obligatorias los buenos Religiosos, mas aun en las obras de supererogacion, no executandolas sin consulta y obediencia del Prelado , para darles el realce de mayor merito. Gran descanso es caminar en braços agenos por

*4. Reg. 5.*

caminos tan fragosos como el de esta vida, y felicidad del obediente que el Prelado dè por el cuenta: amè pues mucho vs.ms. esta virtud, valiendose de seis medios que dize San Buenaventura facilitan el alcançarla, sugeciõ, costumbre, amor de Dios, desprecio de las cosas del mundo, oracion para conseguir esta gracia, y modestia de la Prelada en mandar.

### III

En quanto al voto de Castidad, pues los contrarios desta virtud se han de vencer huyendo, solo represento a vs.ms. que les vâ mucho en conseruarse como oy, sin tratos y comunicaciones con seglares. Para enseñar a huir de tales ocasiones, (que se deue hâzer aunque huuiesse esperanca de triunfo y premio) no quiso Christo ser tentado contra esta virtud, auiendose en otras humillado a permitirlo. Son faetas venenosas las ocasiones, y rayos,

que

que aunque parezca dexan la bay-  
na del cuerpo sin lesion, la espa-  
da del alma destruyen y aniqui-  
lan : y son como aquella fuente  
de la marina de Arabia, que dize  
Solino buelue negras las ouejas  
blancas que de ella beuen : y como  
las aguas de la laguna de Boecia,  
que segun San Isidoro, causan en  
quien las bebe impuros pensamien-  
tos. Llena está la Escritura de amo-  
nestaciones para este punto ; y en  
las vidas de algunos Santos leemos  
caidas tan miserables, que al mayor  
deuen poner horror, y traer con  
cuidado continuo : aduertan con  
el ( Madres mias ) lo que dize San  
Bernardo, que los buenos nunca  
son engañados sino con apariencia  
de bien, y assi es grande el peligro  
desto que pueden tener en la fami-  
liaridad con las personas, y comu-  
nicaciones espirituales. Quantos,  
dize San Buenaventura, que lo fire:

ron mucho con amor santo, y platicas para aprouechar otras almas, perdieron aquellas, y las fuyas? Y quando en esto no gane mas el demonio, que robar la quietud del coraçon, y los pensamientos a Dios, el feruor de la oracion, y el tiempo en largas comunicaciones; queda el muy triunfante, y estima en mas esta victoria de vna Religiosa, que de otros la mayor. Es la virtud muy agradecida, y como dize Sã Agustin ponderando esto, quanto mas santas las personas, mas atrahen, y por aqui empieza el despeñarse, teniendo por perfeccion el peligro, y buscando la medicina donde estã la ponçoña. No solo han de mirar en tal materia las Religiosas lo que conuiene a sus personas el recato, sino que deslustran la Religion, y toda ella se defacredita con el desalumbamiento, v descuido de vno de sus miembros: como escri-

uē del Cedro los naturales, que entretanto que està sana en el toda la fruta, no se inclina aunque sea grãde la abundancia y peso della, antes està mas lozano y hermoso ; pero si se pudre alguna de sus mançanas, luego se inclina y tuerce todo el arbol a aquella parte con peligro de quebrarse. Las visitas de los deudos , tambien dizen los Santos distraen mucho, y tienen sus peligros contra este voto de las Religiosas, que si en el alma se atrauiesan las cosas de la tierra , buelue a tras como el corriente del rio Nilo quando va a entrar en la mar , y le impide la mucha arena que se atrauiffa en la madre del. Es el coraçon humano, como la aguja de marear , que si la tocan con la piedra Iman del Polo Artico a el mira, y si con la del Antartico, siempre mira a aquel : y assi se inclina el coraçon a las cosas de la tierra, v del cielo , segun el amor

*Lib. de vi  
ta virg.*

que desto le toque. Dize San Basilio, que en las virgenes que mucho se dexan ver y hablar, es vana y loca la virginidad del cuerpo, pues son virgenes para los hombres, mas no para Dios. Escribe San Bernardo a vna, si quereis carissima hermana guardar perfecta castidad, huid de los deudos como de los demas hombres, encomendadlos a Dios ausentes, y temed los presentes. Y el mismo Santo dize, que se recaten las virgenes dedicadas a Christo de visitas largas, y frequentes de mugeres seglares, que como aman al mundo, tratan de aquello que aman. Las Religiosas han de guardar la propiedad del rio Tigris, de quien escribe Seneca en sus questiones naturales, que aunque passa por medio de la laguna Aretusa, no se mezcla con el agua de ella, ni los peces del vno, con los de la otra: son aguas puras las Religio-

nes,

nes, que como este rio salieron del Paraiso, y pasando por la laguna cenagosa del mundo con la ineuitable comunicacion, ha de ser de manera, que no se mezclen sus peces con los de la laguna, ni truequen sus aguas puras y dulces por las lodosas y encharcadas. Es simbolo de la virginidad el agua, y assi como ella va mas cristalina y limpia en los rios que corrē apartados de las Ciudades; assi esta virtud se conserva en pureza, alexandose de comunicaciones. Los filios de la serpiente, son embaxadores que anuncian la ponçona de ella, que se sigue luego: assi el peligro a las virgēes Religiosas de las palabras de los seglares, y aunque esto sea con color de adquirir conueniencias y limosnas para la comunidad, no lo temā menos, que suele ser essa traça del demonio, y a mas de que el peligro es el mismo, se añade aqui el de poner

S. Thom.  
de Villa-  
nueva, ser-  
mo 2. de  
Natiuit.  
Virg.

en las criaturas la confianza que solo han de tener en Dios. Amabilissima es (señoras mias) la pureza, zelan mucho la menor circunstancia della, y tengan por espejo a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, de quien son hijas, que fue la primera que hizo este voto, y la que estimò mas la conseruacion del, que ser Madre de Dios.

V

La Pobreça, que en tercer lugar votaron vs. ms. es vna virtud que lleva tras si los ojos de Dios, y sin la obseruancia della no puede ninguno llamarse Religioso, ni verdadero imitador de Christo. Este Esposo no busca ricos dotes, ni bienes temporales en sus esposas, porque el quiere darles todas las riquezas que posee, y les dà mas, quanto ellas mas de coraçon abraçan la pobreza, y como aues ligeras se remontan libres de las prisiones de cosas materiales, que aunque el demonio

Luce. 14.

les

les eche laços, como no tienen raíces en la tierra, valiendose de las alas huyen al cielo. Los luchadores en los juegos olimpicos desouidos entrauan para poder mas desembaraçadamente pelear; y assi, Señoras, crean que para vencer las dificultades de la vida religiosa, ninguna cosa ayuda mas que el desalimiento en lo temporal, la pobreza trae el coraçon pacifico y quieto, dispuesto con esto a que le habite Dios. Dize San Laurencio Iustiniano, el pobre, aun quando calla està alabando a Dios. Esta virtud es el fundamento de todo edificio espiritual, que con la carga de las cosas de la tierra, no puede el espiritu subir a Dios. Dixo Christo, que del pobre era el reyno de los cielos; y esto luego, no de futuro, porque la paz que goza en el alma, es cielo y Rey del el pobre: adquiere esta todas las virtudes desterrando los vicios, es gran

*Luc. 6.*

disposicion para la contemplacion,  
 y quitada la corteza, que parece tan  
 aspera a los ojos materiales en esta  
 virtud, el dia de la muerte brillar-  
 ran sus hermosissimos resplando-  
 res. Mas vale ser pobres, que dar li-  
 mosna a los pobres, que si esto, co-  
 mo dize San Bernardo en vna epif-  
 tola, nos haze amigos del Rey; lo  
 primero nos haze Reyes; y tambien  
 puede el pobre dar con el afecto  
 mejor limosna, que ebrico con el  
 dinero. Dize este mismo Santo, des-  
 preciar con honra las riquezas, es  
 mejor que con dolor perderlas, y  
 mejor entregarlas al amor de Chri-  
 sto que a la muerte. Y si las proba-  
 re Dios algunas vezes, Madres, en  
 esta virtud con falta de lo tempo-  
 ral, acuerdense de lo que dize San  
 Geronimo: adonde està la Cruz de  
 Christo, y la causa de mortificacion  
 en los Religiosos, que no quieren  
 les falte nada, sino ser mas ricos, sir-

tiendo a Christo pobre, que lo fueran sirviendo al demonio rico? Llore la Iglesia: estos que lo son en la Religion, auiendo sido quiza pobres en el siglo. Busque, dize San Buenaventura, riqueza y abundancia el Pagano, que viue sin Dios; y el Iudio que recibio promessas terrenas; mas la virgen de Christo, que votò pobreza, sea pobre, y desee ser mucho mas pobre. Tengan vs. ms. sus tesoros en el cielo, que assi no estafan sujetos a las variedades, e inconstancia de las cosas de la tierra: acojanse a este tranquilo puerto de la pobreza, donde estaran seguras de tormentas; en essa academia aprenderan la verdadera Filosofia, con essa vida quieta y segura; tendran milicia gloriosa, que es muro fuerte, y puerta del cielo, la pobreza. Y para estimar la de esse santo instituto, traigan en su memoria aquellas palabras de San Agustin,

*Math. 6.*

IV

*De S. Virgin.*

que

que dize, grangean y resplandecen mucho mas las virgenes q̄ viuen sin propio en comunidad. Imiten a su Padre San Francisco, que es exemplar tan excelente de pobreza, el qual dezia a sus Religiosos: mirad hermanos con amorosos ojos la pobreza, que ella es el camino espiritual de la salud, el amparo de la humildad, y raiz de la perfeccion, cuyos frutos son dulces y grandes, aunque encubiertos.

## VI

Al voto de la clausura den vs. ms. mayor realce, con tenerla cada vna dentro de si misma; y la vltima perfeccion del, serà hazer su nido en el agujero de la piedra, Christo, a que el conuida todos los habitadores de Moab, pero mas particularmente a las candidas y escogidas palomas. Desprecien la libertad, y deliciosos passcos de los seglares, pues por este voto conuierten vs. ms. su Conuento en aquel huerto

o. dia 26

Cant. 2.

Jerem. 14

De 2. V.

cerrado, donde el Esposo las busca para tener sus deleites, cō que poseen los mayores desta vida, y empiezan por ellos a gozar la gloria de la otra: y agradezcan mucho a su diuino Esposo, la prouidencia y amor que les muestra, tan particular, escogiendo para trasplantar en esse su vergel plantas, no solo de lo mejor deste Reyno, sino de los de Castilla, Andaluzia, Valencia, Navarra, Italia, y aun entre las espinas de los barbaros Africanos de Tunez, criò Dios rosas puras y hermosas, que sacandolas de esclauitud tiene ahi coronadas por reynas, cō tales circunstancias, que pedia su narracion libro entero. Encerraronse, Madres mias, en essa concha de nacar, y quedaron preciosas margaritas a los ojos de Dios, el qual las và ahi perficionando con el rozio del cielo: y prometanse ser las mas escogidas destas perlas, porque

sue-

fuelen tener mas virtud las que se engendran en conchas nueuas, como lo es esse Religiosissimo Conuento, que por esso tiene muy vivos los feruores, y la mayor parte del, desde niñas se han dedicado a Dios, que es lo que estima en mas su diuina Magestad, como se tienen por mas preciosas y hermosas las perlas mas modernas: tambien dicen, que aquellas que se engendran con el rozio de la mañana auentajan a todas; a vs. ms. las engendra en esta clausura la Sacratissima Virgen Maria alba clarissima, y assi son candidas, aun hasta en el habito, como las mas finas margaritas, que las escuras no tienen tal valor, y pues se le da tan grande la clausura, hagan de ella mucho aprecio. Con demasiada se alarga mi afecto en este discurso, y assi sera bien darle fin, pidiendo a vs. ms. por el titulo de Señoras y Reynas, muchos fauores,

y riquezas espirituales; como a Madres, que tengan cuidado continuo en sus oraciones de rogar a Dios conferue en su gracia las almas del Conde mi Señor, y mia, las de toda nuestra familia y vasallos; y como a hijas pido a vs. ms. afectuosamente tēgā este libro y carta por perpetuo despertador, así del cumplimiento de sus obligaciones, como de la q̄ deuen reconocer al amor con que les hago esta memoria, y al deseo de que alcancen quanta perfeccion es posible en esta vida; para que me correspondan con pedir a Dios en el tiempo que durare la mia, vna buena muerte, y despues della, que abrenie las penas del Purgatorio, porque le goze mas presto en el cielo, como me lo prometo de su misericordia, y oraciones de vuestras mercedes, aunque lo tengo tan desmerecido. Guarde Dios a vuestras mercedes en su gracia, y

roguemos todos a su diuina Ma-  
gestad vaya siempre muy de  
aumento esta santa  
Congrega-  
cion.





EXCELENCIAS  
DE LA CASTIDAD.

PARTE PRIMERA,  
Donde se trata de la Exce-  
lencia de esta Virtud  
en comun.

*CAP. I. De la etimolo-  
gia, y definicion de la Ca-  
stidad: y de la diuision  
de ella, y de esta  
obra.*



N imposible es, querer  
reduzir a suma breve,  
las preclarissimas exce-  
celencias y prerogati-

I

*Tract. de  
virgini.*

*In Math.*

*Eccl. 26.*

uas de la Castidad, pues segun San Gregorio Niseno, esta virtud es sobre toda alabança, y el que pretendiere fiarla de sus palabras, haria lo que el que echasse vna gota de sudor en el inmenso mar, pareciendole auia de crecer con ella: y assi quien acomete tan alta empresa, (dize el Santo) ò tiene poco conocimiento de sus fuerças, y de la virtud que alaba. San Gregorio Nazianzeno dize, que es incomprehensible la alteza de este estado. Y el Espirity Santo nos manifiesta, que toda ponderacion es corta en alabança de la castidad. Lo que todo esto con tanta razon me acobarda, anima el verla amada de Dios, y declarar su Magestad en tantas ocasiones lo que desea ingerir el amor y exercicio de eila en los animos de todos los hombres, con que parece se empeña en la proteccion de quien lo procura. Para este fin

pues

pues pido a la Magestad diuina, que como Señor de los Angeles, por intercession de la que es Madre suya, y de la pureza, para tratar desta Angelica virtud, purifique mis labios con el ascua de su diuina gracia, como los de Isaias, me de vn feruor Angelico, y me haga vn rio de eloquẽcia (qual dixo S. Geronimo era Lactancio) y ponga en mi sus diuinos ojos, para animarme a empresa tan ardua: y juntamente le suplico, que a todos los que este libro leyeren, les de vn coraçon limpio, y amador de la castidad, pues nos exhorta en su Escritura sagrada, que andemos ceñidos de ella; y sin esta virtud no ay valor en las demas, como adelante probaremos: tambien porque tiene el mundo oy mas cerrados los ojos a esta luz que jamas, tanto que no solo parece la desconocen, sino que se preciau de despreciarla, haziendo

*Epist. 12.  
ad Prin-  
cip.*

*Luca 12.*

*Pf. 118.**4. Reg. 19**Enseb. Ca  
sar. lib. 3.  
bist.*

gala y honra de la infamia y vileza mayor, cosa que no se puede ver sin desfallecer, como dixo David tres vezes, le sucedia por las ofensas de Dios; y del Santo Rey Ezequias, por lo mismo dize el sagrado Texto, que rompio sus Reales vestiduras, y cubriendose de saco entrò asi en el Templo. Este mesmo dolor consumia a San Policarpo, que tapandose los oidos dezia a gritos: O buen Dios, para que me guardaste para tiempo en que oigo tantas ofensas tuyas! Lo mismo podemos exclamar oy todos, particularmente por la transgression de esta virtud de la castidad, viendola en los Christianos tan desvalida, quando leemos exemplos raros de auerla estimado los infieles, y perdido por ella muchos las vidas en todas edades, y aun ser respetada de los brutos mas feroces por su hermosura y grande excelencia.

Pues

Pues tan comun sentencia es de Filoſofos, Logicos, y Oradores que en qualquiera cosa de que se trate ha de ser lo primero, definir la y declarar su esencia, para no caer en la falta que reprehende Ciceron a Panecio por no auer puesto la definicion de este nombre, oficio, en el libro que escriuiò de los oficios de la virtud: digo que la Castidad segun San Agustin la define, es vna virtud que enfrena las pasiones de la naturaleza, sujetandola al yugo de la razon. Santo Tomas dize, que se deriua este nombre Castidad, de *castigatione*, que significa castigo, porque sujeta la concupiscencia esta virtud, enfrenando su rebeldia con castigo. Llamase en vnas ocasiones Castidad, en otras Continen-  
cia, otras Pureza; y por euitar confusion digo, que la Castidad es vnas vezes nombre generico, y otras especifico; quando es generico com-

Tul. lib. 1.  
offic.

Li. de dif-  
finit.

2. 2. quest.  
155. ar. 1

III

De viduis

prehende los tres estados, virginal, vidual, y conjugal, hermosas plantas del campo fertil de la Iglesia en que se hallò tal tesoro, como dize San Ambrosio: y quando es específico, significa este nombre vna total abstraccion y religiosa inmunidad de todo acto sensual. Continen-  
cia se llama la que abstiene, no solo de los illicitos, mas aun de los licitos deleytes, y el continente es el que se abstiene dellos, despues de experimentados; el casto, el que se conserua sin essa experiencia. La pureza es efecto de la Castidad, y significamos por el muchas vezes su causa, llamando Castidad a la Pureza.

III

Lib. 5. de  
Ciuitate  
Dei c. 26.

Aqui diuidiremos los grados de esta virtud con San Agustín, que figurando la Castidad en el Arca de Noe, dize, que de las tres mansiones, la mas alta y superior representaua la virginidad, como mas exce-

len-

lente; la segunda mansion, la continencia vidual, o celibato que se incluye en ella; la infima, la Castidad conjugal. Queriendonos dezir en esto el Santo Dotor, que como en aquella Arca, que representaua la Castidad se saluaron los justos en la ley de naturaleza, en esta de gracia seran saluos los que fueren castos. Assi pues para la buena orden desta obra la diuidiremos en quatro partes, tratando aqui de las excelencias de la Castidad en comun, en la segunda de la virginidad, en la tercera, de la vidual continencia, y en la quarta de la Castidad conjugal. Mas supuesto que son sin numero las excelencias desta virtud, como que por la cortedad de mi conocimiento en ellas, es forçoso poner limite eligiendo algun numero, escogi el de veinte y quatro, pareciendome el mas ajustado al intento, porque significa en la Sagrada Es-

*Nicol. de  
Lira in 4.  
Apoc.*

*In 1. Ag-  
gai Prop.*

critura numero indeterminado, y vniuersal, y en el està significada la Iglesia ( donde se professa con toda perfeccion la pureza y Castidad) figurauala el numero de veinte y quatro dias en que començo a ser edificado el Templo del Señor, segun la explicacion de San Geronimo, y dize este Santo, que del numero doze duplicado se compone el de veinte y quatro, para darnos a entender, que de los Hebreos, y Gêriles se edificò la Iglesia de Christo: añadiendo a esto, que el octauo numero, que es santo y figuratioo de la verdadera circuncision, triplicado haze el sobredicho de veinte y quatro; enseñandonos con esso, que deuemos edificar, en nosotros la casa de Dios por la mortificacion de la carne circuncidando los vicios, y creer que toda pureza se halla en el nombre de la Santissima Trinidad. Tambien representauan

la Iglesia vniuersal, segun San Agustín, Beda, y Primaño, aquellos veinte y quatro Grandes a quien vio el Euangelista San Iuan sentados, con coronas en sus cabeças, y vestidos de blancas estolas, esto es de Castidad (como declaran algunos exposi- tores) virtud q̄ en todos los fieles deue resplandecer, vestidura y adorno de que se han de preciar, y que mas los hermosea. En pureza se funda la Iglesia Santa, con ella se conserva, y tendrá fin acá, trasladando a los castos de que se compone para poblar la triunfante Iglesia, donde se perpetuarán sus premios, y así no es fuera de proposito representar con el numero en que es figurada la Iglesia, el de las excelencias de la Castidad. Tambien escogi el de veynte y quatro, para que a todos sea recuerdo, y haga memoria de q̄ deuenos consagrar a esta excelentissima virtud las veinte y qua-

*In glossa.**Apoc. 4.**Ricard. de S. Viñ.**Panensio Dion. Car- tuf.**Lira.*

tro horas de cada vno de los dias de nuestra vida, para que de ella tome possession, y nos alumbre como el Sol (simbolo de la Castidad) que en veinte y quatro horas haze el curso de su ecliptica, y dando luz a todo el mundo recibe la possession de su señorio. Y finalmente porque segun muchos Historiadores curiosos dizē, no ay en el mundo sino veinte y quatro Reynos que tengan Reyes verdadera y legitimamente: y como la Castidad es la que haze Reyes, assi es bien lo signifi que el numero en que sus mayores excelencias estan cifra- das.

*CAP. II. De la primera  
excelencia de la Castidad,  
que es, ser amada, y esti-  
mada de Dios.*

**E**Stanto lo que ama Dios  
la Castidad, que violò  
los mas constantes fue-  
ros de la naturaleza por  
nacer de Madre Virgen, y le moti-  
uò a multiplicacion de decretos ( a  
nuestro modo de entender ) en el  
misterio de la Encarnacion ; pues a  
mas de el de hazerse hombre , hizo  
otro de serlo por obra del Espiritu  
Santo, para no interrumpir la pure-  
za de la que auia de ser su Madre: y  
de la Virginidad de ella se preciò  
mas Christo, q̄ de la de su Padre; por

I

P. Franc.  
Suarez  
3.p. 10. 2.  
q. 4. se. 3.

fer

*S. Athan.  
in synopsi.*

*S. Ambr.  
lib. de in-  
stit. virg.*

*Iacob. de  
Vorag.*

*S. Geron.*

ser mas prodigiosa. San Atanasio sobre aquel lugar de los Cantares, *Egredimini*, &c. entendiendo con San Ambrosio de la Encarnacion del Verbo, dize, que la corona con que le coronò su madre el dia de sus desposorios, que era la Humanidad Santissima, essa fue de la que se preciò para manifestar la estimacion que hazia de ser hijo de madre tan pura: y el amor que la tuuo, y tiene (dize vn Autor) se originò de auer nacido della, siendo virgen; lo qual no quiso Dios fuesse menos que por voto, como lo notan San Agustín, San Anselmo, y San Ambrosio. Y embiòle Embaxador tan supremo en el misterio de la Encarnacion por honra de la pureza, que assi lo dizen muchos; y por zelar esta, quiso que se casasse su Madre para que no peligrasse el credito añièdola de ver preñada; permitiendo se dilataste mucho el ser tenido por

Dios,

Dios, porque aun por breue tiempo no se pudiesse nota en la pureza de nuestra Señora. De la qual dize San Agustin, que estimò su Magestad diuina en mas la virginidad, que la humildad; y en otra parte el mismo Santo ponderando con quãta razon hizo tal estimacion Christo de la pureza de su Madre, dize: el ser Christo hijo de Maria, blason es que le haze glorioso, y no perdio nada de su grandeza y Magestad haziendose hombre, porque si por ser hijo del hombre se humillò, por ser hijo de la Virgen quedò sublime, excelfo, y glorioso. San Ambrosio dixo, que si Dios no hallara modo para hazerse hombre en tan puras entrañas como las de la Virgen nuestra Señora, no tomara carne humana, ni naciera en el mundo; y en otra parte el mismo Santo: la carne virginal fue carne de Dios, y con ser èl puro espiritu, en viendo car-

*Lib. de  
virg.*

*Lib. 1. de  
symb. ad  
cathes.*

*De instit.  
virg. 17.*

*Tom 1.  
lib. 1. de  
virg.*

*Sup. c. 1.  
Luca.*

*Isaia. 7.*

*In Math.  
Serm. 2.*

*Alberto  
Magna, y  
Sexto Se-  
zense.*

ne virgen la vnio a ti, como si de justicia se le deuiera: por lo qual con razon llamò San Leon Papa a Christo, hijo de la virginidad. San Bernardo dize, que no menos conueniente fue la Castidad, que el consentimiento en Maria Santissima, para que por su medio se obrara la Encarnacion del Verbo, a que le mouiò principalmente su pureza. Dio esta virtud la Magestad Diuina, por precursora de que el mundo auia de tener Redemptor: y fue la escala por donde baxò del cielo y boluiò allà, como dize San Chriostomo. Mostrò tambien Christo su amor a la Castidad, en querer quando vino al mundo, que el primer sacrificio que se le ofreciessè fuesse de victimas, cuya pureza no se pudiessè poner en duda, que fueron los Santos niños Inocentes. Por señal de que el Sol de Iusticia nacia de Madre virgen, ordenò Christo,

que

que en su Nacimiento, estuuiesse el Sol en el Signo que es llamado assi. Y como dize S. Agustín, salio Christo de entrañas virgenes a ser habitador del mundo, para enseñarnos, que es autor de la Castidad, y el maestro della que la infunde en los coraçones; y assi el que no la guarda, no la trae en su alma. Vn Docto dize, que auiendose de sugetar a hombre de la tierra, escogió a San Iosef por ser tan puro, que aunque solo en apariencia era su padre, no quiso le faltasse esta excelēcia. Amò Christo a San Iuan mas que a los otros Apostoles por ser casto: y por lo mismo dize San Geronimo, que le siruio de almoadá su pecho. De San Iuan entienden algunos aquel lugar del Espiritu Santo, que dize: por esso le queria y regalaua el Señor tanto, porque amaua en el la pureza. San Agustín dixo, que por ella le encomendò Christo a su Santif

*Tom. 10.  
Serm. 13.  
in natali  
Domini.*

*Simon de  
Casia lib.  
2. c. 24.*

*S. Thom.  
de Villa-  
nucua, cõ-  
cione 3.  
Corpor.  
Christi.*

*Cõtra Io-  
uin.  
Ioan. 13.*

*In Ioan.*

*Lib. de be-  
ned. Pa-  
triar. cap.  
10.*

*S. Tho. in  
Ioan.*

*S. Aug. li.  
2. de mi-  
rab. SS.  
Ioan. 13.*

*Math. 4.*

*Matt. 12  
Ioan 8.*

sima Madre desde la Cruz: y esto fue segun San Ambrosio, encomendarle la Castidad, como joya que mas estimò, y así se la dexaua en la despedida: esta virtud hizo a San Iuan otro Christo, pues quedò substituido en su lugar por hijo de Maria. A San Iuan Bautista escogio el Salvador por su Angelica pureza para que le baptizasse, y pregonasse al mundo: y criò con su omnipotencia la paloma que baxò sobre su cabeça en el Iordan, para que no fuesse engendrada como las demas, sino pura y sin ajuntamiento. Abel quiso Dios fuesse virgen, porque auia de representar la muerte de Christo. El qual teniendo tanta humildad, que se arrodillò a los pies de Iudas, y consintio que le lleuasse el demonio al pinaculo del Templo, y que le llamassen todos los nombres ignominiosos, pero no permitio jamas que se atreuisse nadie a

la pureza de su diuina persona, y por ella tambien quiso que su cuerpo fuesse sepultado en sepulcro nueuo, y embuelto en sabana limpia. El que ama la pureza, dize el Espiritu Santo, que tendrà al Rey por amigo: esto se entiende del Supremo, que es Dios; y assi Christo lo primero que enseñaua a sus familiares Apostoles, Dicipulos, y a las santas mugeres que le seguian, era esta virtud, sin la qual no podian agradecerle; y aunque en otras tenian faltas, no fuera decente las huuiera en esta, en los que trahian presente al autor della.

Es no solo amada, sino con amor respetada de Dios la virtud de Castidad, como lo dixo San Bernardo explicando aquel lugar de los Cantares: *Qui pascitur inter lilia, &c.* no son buenos los lirios para pasto del Esposo, porque se ultrajarian y consumirian, han de ser respetados

S. Tho. de  
Villanne-  
na serm. 3  
de Sacra-  
mento Al-  
taris.

Prov. 22.

II

del

del por su pureza y hermosura. Al punto que acabò de criar el Supremo Artifice los orbes celestes, hizo alarde y demostracion de lo que amaua esta virtud, dando a los cielos tal pureza, que no admiten en si peregrinas impresiones: porque en todas sus obras gusta Dios brille, de fuerte que se conozca quiere se llame por antonomasia la Castidad, su querida; y como dize Santo Tomas de Villanueva, todas las cosas quiso castas y puras el que es Autor de la Castidad. En estimacion desta virtud bendixo Dios el dia primero de la creacion, porque significaua la virginal pureza. Esta es la basa y fundamento del mundo, porque se fabricò en ella: primer don y mas antiguo de nuestro nacimiento, fue ordenada en el mejor estado, que es el de la inocencia. Fue formado Adam de tierra virgen; y parece manifestò Dios

*Conc. 3.  
Corpor.  
Christi.*

*Hierony.  
in epist.  
ad Iouin.  
tom. 2.*

*S. Greg.  
Nif. lib. de  
creatio. c.  
17.*

*S. August.  
Serm. 13.  
de repore.*

entonces, estimaua mas esta virtud, que a la gracia y justicia original; pues como notò San Geronimo, dispuso saliesse nuestros primeros Padres del Parniso antes que se conociesse, permitiendo se perudiesse allí la gracia, pero no la pureza, por respetar la Castidad. Escogió Dios a lo fue para que entrasse en la tierra de promission su Pueblo; y porque fue el primer virgen en la ley escrita, quiso que fuese figura de Christo, como hemos dicho lo fue Abel de su santissima muerte en la ley natural. Por ser tan castos Elias, y Eliseo, fueron muy amados de Dios; y solos los que antes del Evangelio tuvieron el privilegio de resucitar muertos, y Elias de diuidir las aguas del Iordan.

Todos los sacrificios queria Dios en la ley antigua se le hiziesse muy puros, y para manifestar que sin esto no le eran agradables, hizo vna

*In Genes.**Marulus  
lib. 4.**3. Reg. 17  
4. Reg. 4.*

III

*Leuit. 1.* general regla, que todo lo que su Pueblo le huuiesse de ofrecer, fuese blanco, puro y sin mǎcha. Y despues hablando mas en particular, mandò, que el sacrificio de las mugeres passados sus partos, fuesse, y de tortolas de qualquiera edad, y palomas pequeñas; y da la razon Sã Bernardo, porq̃ la tortola en qualquiera tiempo es continente, pero no la paloma, y assi no queria se la ofreciessen, sino quando se conociesse estaua pura. En el Exodo mandò, que los carneros que le sacrificassen fuesssen sin mancha: y en otra parte, que no la tuuiesssen las hostias de los sacrificios; el pan de ellos azymo sin leuadura puro, y sin mezcla; las lechugas con que se comia el cordero Pasqual auian de ser agrestes, no de tierra viciosa y labrada. A los Sacerdotes pedia Dios

*Leuit. 8.* Castidad exterior, e interiormente; y el modo de consagrarlos era to-

do con ceremonias de pureza ; sus vestiduras de lino , que no cria pollilla, ni nace de la carne como la lana, y cuesta mucho trabajo el dar la blancura al lienço, assi como al casto el conseruarse en esta virtud. Mandaua Dios, que a la entrada del Templo huuiesse vn espejo en que se mirassen los Sacerdotes , porque no estando limpios no se llegassen a ofrecer sacrificio hasta purificarse , que aun en la material pureza reparaua tanto su diuina Magestad, para manifestar la que queria huuiesse en lo interior. Quando el pueblo fue al monte Sinay a ofrecer sacrificio a Dios, mandò que se purificassen tres dias los casados, separandose de sus propias mugeres. A los hijos bastardos no se cõsentia entrar en el Templo, hasta la dezima generacion , por la representacion de la incontinencia de los padres. La ganancia de la ra-

*Philò, lib.  
de Ma-  
roch.*

*Exod. 38.*

*Exod. 29.*

*Deuter.  
23.*

*Ibidem**Num. 18.**Deuter.*

24.

*Num. 31.*

mera, no admitia Dios se le ofreciese, ni el perro por ser simbolo del torpe. El lechon por lo mismo se prohibia al pueblo, no solo comerle, mas aun tocarle. Quando mandò destruir Dios la tierra de Madian, ordenò que los Soldados se lauassén, y sus vestidos, antes de boluer a los Reales, y las cosas que auian saqueado purificassén, los metales con fuego, y lo demas con agua; todo por auer estado en tierra donde se auian cometido torpezas.

III

*1. Cor. 10*

Los mayores castigos, dize el Apostol, que ha hecho la Magestad diuina en el mundo, han sido por el pecado de la torpeza; y no menos con esto, que por lo dicho se manifiesta lo que ama la Castidad. En todos los castigos que haze, aun en el infierno, pesa mas la culpa que la pena; mas en la torpeza y sensualidad, quiere que no sea menos la pena, que el deleyte: assi se colige del

pre-

precepto del Apocalipsi, donde mādò Dios, que atormenten a la ramera, como merecen sus culpas, sin remision alguna. En la antigua ley amenazaua con pena capital, a quiẽ llegasse impuro solo a tocar los vasos del Santuario. Parece que muestra cierto genero de empacho algunas vezes Dios, en castigar a quiẽ le ofende, inmediatamente, como se vee en la historia del Rey Baltasar, que auiendo profanado el templo en sus vasos, no manifestò para el castigo, sino los tres dedos de la mano que aparecieron en la pared: pero quando a los trãsgresores de la Castidad ha de castigar, manifesta su presencia, y aun se muestra toda la Santissima Trinidad; como en Sodoma, donde los tres Angeles representauan las tres diuinas Personas: y en aquella ocasion castigò Dios a la muger de Loth, conuirtiendola en estatua de sal, espec

*Cap. 17.**Num. 4.**Dani. 5.**Genes. 19*

*S. Ambro.  
lib. 2. de  
virg.*

*Carol.  
Paschal.  
in ex hici  
c. 72.*

*Sap. 4.*

*Cap. 19.*

*Ad filiam  
Imper.  
Maurit.*

*Lib. de of-  
fe.*

raculo que hasta oy dura , para que nos haga memoria de lo que aborrece el vicio sensual ; y repara vn Doctor Santo , en que no fue por serlo ella , sino solo por boluerse a mirar a los sensuales: que no perdona Dios en esto las menores menudencias, y pide estrechissima cuẽta en quanto toca a la Castidad, no conociendo al que le falta esta vestidura blanca, que es la insignia de su casa. Llena està la Sagrada Escritura, y obras de los Santos, de sentencias y ponderaciones , que declaran lo mucho que ama nuestro Señor esta virtud. El Espiritu Santo dize le es muy agradable, Isaias: la Castidad es vna ligera y veloz nueve en que camina Dios seguro. San Geronimo , que la pureza es siempre ofrecida de Christo a su padre (como lo que mas ama ) porque se ofrecio a si mismo virgen, y nacido de Madre virgen. San Ambrosio di-

ze:descāsa Dios en la pureza y Castidad, ella es su albergue y palacio. San Bernardo, que esta virtud enamora y deleita los diuinos ojos. El Abad Guarico dixo : Iesus es sello de la pureza y casta virginidad. Teruliano, que es centro de los gustos de Christo. Tambien se conoce lo que su diuina Magestad ama la Castidad, en sus priuilegios y premios con que la ha enriquezido, como se verà por todo. el discurso deste libro, pidansela pues todos los Christianos, con gran confiança de que se la concederà, juntamente consigo mismo, pues tã vnido està a ella, y tanto desea se vnian con ella todos; y amenla pues Dios la ama, que es el que sabe conocer lo que es digno de amor, y donde este diuino Señor haze empleo del infinito fuyo, tenga por muy gran dicha la criatura emplear el que es tan corto y limitado.

*Serm. 2. de  
Virg. Ma  
ria.*

*Lib. de pu  
dicia.*

*CAP. III. De la segunda excelencia de la Castidad, que es espiritualizar a sus Professores, de manera, que no solo los haze Angeles como los llaman muchos Santos Doctores, sino semejantes a Dios quanto es possible a puras criaturas.*

I



*N materia tan superior a todo discurso y argumentos, la prueua mas cierta serà la autoridad de la Sagrada Escritura, y de los Santos. Y assi digo con San Am-*

brolio, que excedè y sobrepuja los limites y condicion de la humana naturaleza, la pureza y virginidad, como sacando a los hombres de su esfera, è igualandolos con los espiritus Angelicos; y aun en esta parte, mayores vitórias y trofeos, que ellos, pueden aclamar los hombres. San Geronimo dize: tiene el virgen por gracia, lo que el Angel por naturaleza, y le auenta en que està libre este de la guerra y contradicciones de la sensualidad, cõ q̃ los castos pelean. Y en otra parte dize el mismo Santo: la Castidad haze a los hombres Angeles. San Agustin: basta para que el hombre se llame espiritu, ser casto; porque los Angeles sin la carne reynan, y así no tienen enemigo que les haga guerra; pero los hombres, vestidos de ella han de pelear para alcançar pureza. El estado virginal es de Angeles, y aun algo mas (dixo San Pedro Chri-

*Lib. de  
virg.**In Serm.  
Assump.**Epist. 22.  
ad Eustoc.**Serm. 209  
de temp.**Serm. 143*

*In Matt.  
13.*

*Fr. Diego  
de Estella  
vanidad  
del mudo.*

*Epist. 43.*

(sologo) pues el ser Angeles, es dicha; y el ser castos virtud. Es compañera y hermana de los Angeles la Castidad, dize Hugo Cardenal, porque el que viue en la tierra como Angel, hermano es de los Angeles, y aun alcança mayores victorias: y por ellas (como dize otro Autor) si en los Angeles pudieffe auer embidia, solo de los que viuen en pureza y Castidad, la tendrian. San Bernardo llamò a esta virtud, casta de Angeles: y San Ephren dize, que es el principio de la vida Angelica: Origenes, estado de Angelica calidad, porque viuir en carne fuera del vso della, no es vida terrena, sino celestial. San Iuan Climaco dize, que es la Castidad, vna abnegacion de la naturaleza humana, y buelo marauilloso de la substancia mortal y corruptible, a las substancias inmortales, incorruptibles y Angelicas. San Cipriano ha-

blan-

blando con vnas virgenes les dize: lo que aueis de gozar en la gloria, empeçais a experimentar en esta vida; porque entre los bienauenturados no aurà casamientos, todos seràn puros como los Angelicos espiritus; y assi entre tanto que acá perseuerais en ser puras y castas, os hazeis iguales a los Angeles. En el Euangelio santo, tambien es llamada virtud celestial y Angelica la Castidad. porque haze semejãtes a los Angeles. Y Malachias llamó a los Sacerdotes, Angeles de los exercitos de Dios: donde explican los Expositores, es porque professan esta virtud; y ella es tan sublime, que los Angeles por si solos no pueden cõpararse con las personas castas, sino que para esto es menester estèn vnidos con su Criador: que por esto dixo Christo de los castos, seràn como los Angeles de Dios en el cielo. Tan superior virtud es esta, que

*Matt. 22**Cap. 2.**Marc. 12*

aun para produzirla instrumentalmente, requiere poder Angelico, como se lee de Santo Tomas de Aquino, a quien vn espíritu soberano le dotò de ella. A los castos conocen los Angeles como a hermanos, a los deshonestos no conocen; y por esso auisaron a Loth para que saliesse de Sodoma. Y aun dizen algunos Doctos, que a los castos dà Dios Angeles de mas superior Gerarquia, que a los otros hòbres, por la decencia desta virtud, y por priuilegiarlos como a mas propios de los mismos Angeles. Aunque comunmente dizen los Teologos, que el language ordinario de que usan vnos con otros estos espíritus diuinos, es la manifestacion de sus conceptos; vn Expositor del capitulo treze de la primera ad Corinthios, siente, que la Castidad es lengua de Angel, y que como el habla el casto; porque si esta virtud le haze pa-

*Genes. 19*

*1. p. S. Th.*

recida a los espiritus Angelicos en las obras y pensamientos, tambien lo ha de hazer en las palabras. Quando embiò losue dos soldados a espíar la Ciudad de Iericò, y por no ser conocidos se recogieron en casa de Raab, dize el Texto Hebreo, que dos hombres entraron alli, y ella escondio a vno; sobre lo qual declaran muchos, que vna destas espías era Phineés; y que del por no ser hombre sino Angel (como insigne zelador de la Castidad) no se haze mencion, diziendo que escondio solo vno. San Pedro Chri-  
fologo, por esta virtud llama a San Iuan Bautista, Angel engendrado y nacido en cuerpo; dixolo Dios por vn Profeta: embiarè vn Angel que aparege el camino delante de mi; y este segun los Expositores fue el Bautista.

*Iosue 2.**Expo. Ni-  
col. de Li-  
ra.**Serm. de  
Ioanne  
Bap.**Malach. 3*

No contentandose los Santos  
(como con lo dicho queda proua-

II

do)

do) de igualar, y aun en cierto modo auentajar los castos a los Angeles; llegan a dezir, que esta virtud haze al hombre tan celestial y diuino, que es vna semejança la mayor que con Dios puede auer en sus criaturas; y como esta junto con lazo de amor las voluntades, dize San Iuan Chrysostomo, essa es la causa porque el tanto ama los ilustrados desta virtud; q̄ como es vna substancia purissima, è incorruptible, se deleita con la Castidad y pureza de las almas, è incorrupcion de los cuerpos, como con la cosa que le es mas semejante. San Basilio dixó, que la pureza y virginidad es la mas propinqua parienta de la Santissima Trinidad, y que es vna virtud tan preclara, que al que la posee, por la incorruptibilidad, le haze muy semejante a Dios, que es inmortal: y añade el Santo, que esta es vna insignia celestial y hermosis-

*De vera  
virg.*

sima, que principalmente està en el alma, y della se deriuau al cuerpo marauillosos resplandores de pureza; y con las alas desta virtud, se leuanta el alma de nuestra mortalidad buscando lo q̄ le es semejate, y no para hasta que se mira en aquel purissimo espejo de la diuina hermosura, que hiriendola con sus rayos, dexa por mas excelente y superior modo su semejança impressa en ella. San Clemente Alexandrino dize, que los castos se llaman Dioses: y en otra parte, en alguna manera es apta la virginidad para recibir el diuino poder. San Agustin: la virginidad entroniza a deidad. San Iuan Climaco dixo, que la pureza es semejança de Dios. Y Hugo Cardenal: el que viue en pureza es el mas semejante a Christo, pues con ella se encarnò, fue concebido en el vientre de la Virgen, y con ella nació. San Ephren dize: deifica

*Seromar.  
2. lib. 3.  
c. 4.*

*Lib. 1. de  
symbo. ad  
cathec.*

*In Matt.  
12.*

*De vero  
cultu.*

*Sap. 6.*

*1. Reg. 23*

*In tradi-  
tionibus*

*Hebr. 10.*

*3. in lib.*

*Reg.*

*2. Reg. 3.*

al hombre en esta vida, la Castidad: y Lactancio, que esta virtud es la que haze semejantes a Dios. Tambien la Escritura santa dize, que la incorrupcion vne mucho con el, y assi es cierto, que los castos son los que alcanzan esta feliz vnion, y tanto mas participa del bien qualquiera cosa, quanto mas se allega al sumo bien; y siendo los castos los que tanto en esto imitan a Dios, sin duda son los que tienen mayor asimilacion con la pureza del diuino ser. Para que esto mejor se conozca con su nombre, quiere señalar la Magestad soberana a los castos, como se vio en aquel suceso de Phalti, quando recibio a la que era muger de David, y al tiempo que la restituyò intacta dize San Geronimo (y consta del Texto Sagrado) que se llamó Phaltiel, añadiendo al suyo, el, que es vno de los nombres de Dios; lo qual fue por auer procedido tã pu-

ra y castamente. Y pues la semejança con el en la creacion del hōbre, fue (como se toca en otra parte, y dicen algunos Doctores) por la Castidad, cada vno por medio de ella procure conservar en su alma esta imagen de Dios, y ponga mucho la consideracion en lo que le importa no hazerla disforme, perdiendo tan preciosa y Angelica virtud. No auerguence a Dios ningun Christiano. (como dize San Iuan Chrysostomo) enuileciendo con culpas de impureza el ser noble, y semejança tan grande de si mismo que le dio, porque es aleuofia grande, y correspondencia villana no saber estimar tal grandeza y excelencia. Hagamos desde oy todos lo q̄ manda el Apostol, diciendo: reformaos en la nouedad de vuestro sentido, renouad y limpiad en vosotros la imagen de Dios, dexando el pecado, y boluiendo a su gracia.

*S. Greg. y  
S. Sixto  
PP.*

*Tom. 4.  
hom. 1. 20  
epist. ad  
Ephes.*

*Ad Rom.  
12.*

Vna imagen de primoroso pinzel que tiene qualquiera en su casa, cuida de conseruarla y tenerla lustrosa, sintiendo mucho que se la manchen, o rompan: pues en que juicio cabe faltar en este cuidado a lo que tanto mas importa, y no solo no tenerle, sino echar el mismo a su alma borrones y manchas tan grandes como la culpa, en esta imagen de Dios? Por esso dixo tambien Sã Pablo, exhortando a la Castidad: vuestros cuerpos son miembros de Christo, y siendo assi como puede tolerarse cosa tan horrenda, de enuilecer, y ensuciar el Christiano cõ torpezas, y baxezas los miembros de Christo? Como siendo carne tan pura la del Hijo de Dios, se ha de sugetar a inmundicia? Si fueran los Angeles capaces de lagrimas, viuas las lloraran sin duda, por ver, que con tal facilidad, de Angeles, y casi deificos, se truequen los hombres

*I. Cor. 6.*

*S. Tho. de  
Villanue.  
conc. 2. de  
S. Ildeph.*

bres

bres en bestias por la sensualidad: cosa q̄ con mucha mas razon puede obligara cubrirse los ojos para no verla, que al otro Profeta que lo hizo assi para no mirar tal mudança de naturaleza, como trastornarse vnos montes. Cotejen pues esta in-  
 menta diferencia, y vean quanto mejor les esta el ser Angelico y di-  
 uino, que el de brutos animales.

3. Reg. 29



*CAP. IV. De la excelencia  
 tercera de la Castidad,  
 que es hazer Templos del  
 Espiritu Santo a los  
 que la professan.*



ESTA excelsa virtud, es la que haze a las hijas del Rey (las quales son las almas santas que la aynā)

I  
Psal. 49

*Trañ. de  
virg.*

*Serm. 10.  
ad frat.  
in eremo.*

*Sup. Psal.  
17.*

*Epist. ad  
Eustoch.*

*Lib. de  
virg.*

*Li. de Noe  
c. 3.*

moradas de marfil, de pureza y hermosura, donde asiste y se deleita el Espiritu Santo. Que sea esto así, dizenoslo San Agustín por estas palabras: los castos y puros, no solo son Templos del Espiritu Santo, sino el propio centro donde descansa; que no parece puede hallar lugar alguno de mayor agrado suyo. Y el mismo Santo en otra parte: es la Castidad, talamo de Dios, y habitacion del Espiritu Santo: en otra (añade) el coraçon del casto, silla es en que està Dios de asiento para fauorecer al que en esta virtud se cõserua. San Gerónimo dixo las mismas palabras. Y San Atanasio, la pureza casta, domicilio es del Espiritu Santo. San Ambrosio: el Espiritu de sabiduria y conocimiento, no habita ni descansa en los que siguen los apetitos de la carne sino en los castos que los mortifican con verdadera sabiduria y conocimiento. Es-

criuiendo este Santo a vna donzella que auia dado mala cuenta de si, le dize: perdiste el ser paraíso de Dios, Templo y morada del Espiritu Santo, al punto que perdiste la pureza. No solo las almas, mas qualquiera lugar en que estuuiere la Castidad, le consagra para diuino Templo: vióse en aquellas dos hermanas virgines y martires Santa Rufina, y Secunda; pues la carcel, con el humo del estiercol que mandò hazer el Prefecto para affigirlas por el mal olor, parecia Téplo lleno de aromatico incienso siendo muy apacible y suave; que la Castidad siempre huele bien, donde quiera que se halla: y assi dize San Ambrosio, que hasta en los lupanares no se sentia el mal olor de la torpeza, quando los Tiranos lleuauan las Santas virgenes a ellos, antes parecian ya Templos de Dios por la fragancia desta virtud. San Nilo dixo,

*Petrus de  
Natal. lib.  
6. c. 78.*

*In c. para  
ner.*

1. Cor. 3.

exercitando la pureza en el cora-  
 çon, y la Castidad en el cuerpo, se  
 haze el Christiano Templo del Es-  
 piritu Santo. San Pablo: son los ca-  
 stos Templos de Dios (que segun al-  
 gunos Expositores) si el Templo se  
 deduze de la voz Hebrea, que sig-  
 nifica potencia y dignidad, donde  
 mas se ostentan las dos cosas que es  
 esta virtud, como claramente pro-  
 baremos adelante? Y por esto el  
 Apostol dio nombre al deshonesto  
 de profano, que faltando a la Casti-  
 dad, es faltar al Templo de Dios.  
 Asi llamò tambien Santa Lucia los  
 castos, en aquella respuesta que dio  
 a Paschasio tirano que la martiriza-  
 ua (y lo refiere la Iglesia en su rezo)  
 el qual le preguntò si estaua en ella  
 el Espiritu Santo., a que respondió  
 la virgen: el que vive casto, Tem-  
 plo es del Espiritu Santo. Esta vir-  
 tud, dixo San Ephren, es el precu-  
 sor del Espiritu Santo que habita

Tom. 2.

en las almas puras, y cuerpos limpios. Y de Christo, que fue el mas puro, aduirtio San Ambrosio, se dixeron aquellas palabras: sobre quiẽ vieres que baxa, y està de asiento el Espiritu del cielo, este es. De la Virgen Santissima tambiẽ se dixo, que vino en ella el Espiritu Santo, porque (como dize San Pedro Chrysologo) por ser virgen fue vellocino que bebio, y recibio en si la diuinidad. Y San Gregorio Thaumaturgo, la llamò por la misma causa, Tẽplo animado de Dios, muy mas excelente que el de Salomon. Son los castos, aquellas lamparas encendidas de quien habla la Escritura; por que siempre estan resplandecientes, y se enciendẽ con el fuego que les comunica el diuino Espiritu, el qual no habita en los vasos encendidos de fuego lasciuo; y assi dize en el Genesis: no permanecerà mi Espiritu en el hombre, porque es

*Li. de Noe  
c. 3.**Ioan. 1.**Luc. 1.**Serm. 3. de  
Annunt.**Cant. 8.**Genes. 6.*

*Hom 22.  
in Genes.*

*Alvarez  
tom. 2.*

*Lib. 5.*

*Ad Ro. 8.*

carne; esto es, quando està entregado a las cosas torpes, como lo declara San Chrysostomo; que el hombre desde su principio fue compuesto de carne; pero advierte vn Docto, que era puro y casto, y assi auia recibido por huésped al Espíritu Santo: mas al punto que dexò de serlo, y se deleito en la hermosura de las mugeres, le echò de sí. Y por esto los hereges (como notò San Ireneo) que de ordinario se embrutecen por la torpeza, son llamados carne y sangre, porque no tienen en sí el Espíritu Diuino, el qual quiere viuir en el casto, y pues grãgea mucho mas este en viuir en Dios, admita fauor tan grande; y deue hazer para conseruarle la resolució del Apostol, que ni la vida, ni la muerte; ni las cosas presentes, ni futuras, ni la fortaleza, alteza, y profúdo, ni alguna otra criatura le ha de apartar deste diuino Espíritu.

Tra-

Trate el casto con la decencia que deue el Templo del Espiritu Santo, pues dize San Pablo: si alguno violare el Templo de Dios, el mismo Señor le destruirà. Y tema lo que nota San Agustín con estas palabras: Si desagradò tanto a la Magestad diuina, que Ananias, y Saphira defraudassen el dinero ofrecido al Templo, que por ello les quitò subitamente la vida, siendo assi que aquello solo era para el vso y vtilidad de los hombres; quanto mas justamente se darà por ofendida, y castigarà los que le defraudaren en la Castidad, y auiendosela ofrecido faltaren al cumplimiento della, que està dedicada, no para el vso de los hombres, sino para el de Dios, porque en los castos haze su morada y Templo? Y si en el material puso Salomon tanto cuidado para que no huuiesse mancha, ni pudiesse caer en el suelo gota de azei-

II

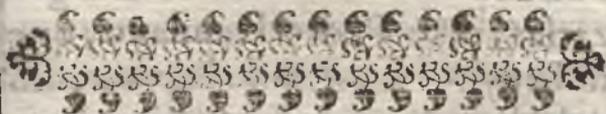
*1. ad Cor.  
3.*

*Tom. 10.  
Serm. 9. in  
append. de  
diuers.*

*3. Reg. 7.*

te, ni pauesa del candelero ; quanta limpieza deue auer en el Templo del Espíritu Santo , que es el casto? Mire pues, que sintio mucho Christo entre los tormentos de su Passion (como lo ponderan los Santos) ser comparado con Barrabas, y que le escogiesse el pueblo antes que a su diuina Magestad : esto es lo que haze (y asi lo siente el diuino Espíritu) el que le echa de su Templo, por escoger la torpeza , haziendose con ella choza de sauandijas ponçoñosas, y de mal olor. Y la diferencia que en esto ay, considerenla por los fructos de la carne , y los del espíritu : son los de ella , disolucion, inmundicia, adoracion a vanos idolos, porfias, enemistades iras, parcialidades, enuidias, homicidios, y embriaguezes : los fructos del espíritu que está en el verdadero casto son, la misma Castidad , caridad , gozo, paz, paciencia, benignidad, longa-

nimidad, mansedumbre, modestia,  
y continencia; con estos adorna el  
Espiritu Santo su Templo para ha-  
bitar en el casto.



*CAP.V. De la excelen-  
cia quarta de la Castidad,  
y es de uersele la institucio  
del Santissimo Sacramen-  
to del Altar: de donde se si-  
gue, ser ella el mayor apa-  
rejo para recibirle; como su  
frecuencia, el mas cierto  
medio de conseruar  
esta virtud.*

**H** Alósetan bié el Verbo Eter-  
no en las entrañas de la sa-

I

*Pfal. 21.**Serm. 2. de  
Nat. Vir-  
gin.**Salazar  
tom. 1. in  
Prou. c. 9.**In offic.  
Corpor.  
Christi.*

cratissima Virgen Maria nuestra Señora, por la pureza de ellas, que al salir y nacer parece se que-rella de esto a su Eterno Padre: y buscando modo como boluer a gozarlas, dize Pedro Damiano, que instituyo el Santissimo Sacramento del Altar; trazandolo assi (como noto vn Autor) por consuelo de la ausencia que hazia de virgines entranas. Motiuo con que algunos Doctos contemplatiuos dizen, que a esta virtud deue la Iglesia el mas rico tesoro que posee: y que sea este pan Santo instituydo para los castos, infiere se claramente de que la misma Iglesia le llama pan de Angeles; que pues todas sus proposiciones son tan ciertas, y lo es, que este pan no se da a los Angeles del cielo, siquese que sera para los de la tierra, que son los castos. Dixo Christo, que le hallarian en la Iglesia Militante, en el Santissimo Sa-

cramento del Altar, o en el coraçõ de la purissima virgen Santa Getrudes; para darnos a entender el gusto con que viene a encerrarse en los interiores adornados de pureza virginal. Casi en todas las apariciones que Christo ha hecho en este Santissimo Sacramento, ha sido en figura de niño hermosissimo, parece que por significar mas aquella edad el estado de pureza; assi le vio San Eduardo Rey de Inglaterra, los Parisienses en tiempo de Sã Luis Rey de Francia, Maria de Oguiens, y vna Iudia; y otro Iudio: en Francia. Prueua desto parece tambien auer eligido Dios tres Santas excelentes en la Castidad, para tratar de que en la Iglesia se instituyesse la solemnidad y fiesta del Santissimo Sacramento: la vna fue Santa Isabel, que vio a todo el eie-lo postrado, pidiendo a Dios se siruiesse de manifestar al mundo, lo

*Sur. to. 2.**Fr. Hernando del Castillocõ  
guia 1.**Fr Iaime Bleda, mi-  
lagros ael  
SS. sacra-  
mento.*

que

Espejo de  
exemplos.  
Tract. de  
la inst. del  
Sacramen-  
to por el  
P. Juan  
Diefemio

que auia de ser seruido de la institucion desta fiesta: otra reuelacion semejante tuuo vna virgen llamada Eba: y la tercera fue la virgen Santa Iuliana, que estando en oracion vio la Luna hermosissima, pero que le faltaua vn troço a su circulo; y pidiendo a Dios le reuelatse la significacion desta señal, le dixo vna voz; la Luna es la Iglesia, a quien falta para su hermosa plenitud la solemnidad de Christo sacramentado, el qual mandò a esta virgen lo notificasse al Pontifice y al mundo; y ella se humillò representando su inutilidad para negocio tan graue; que le fue respondido, que por ser virgen se le hazia aquel fauor, obedecio la Santa, y dio auiso desta voluntad de Dios a Urbano Quarto, que a instancia suya, y de las dichas, instituyò esta fiesta. Compuso la Santa virgen Iuliana el Oficio primero de ella, que aprobandole

grandes Teologos , dixeron , parecia auerle dictado algun Serafin , y el que oy vsa la Iglesia , quiso Dios fuesse compuesto por tan señalado virgen , como el Angelico Doctor Santo Tomas , a quien dixo Christo quando escriuio ochenta y quatro articulos del Santissimo Sacramento : bien escriuiste de mi Tomas ; y deseando èl saber si el libro deste Oficio auia sido agradable a Dios . le puso sobre el Altar , y orando vio vn Niño Iesus sobre èl , y le dixo que estaua aquella obra con tal perfeccion , quanta podia alcanzar vn entendimiento humano . Virgenes quiere Dios que defiendan la verdad deste Santissimo Sacramento , y assi San Antonio de Padua (por dudar della vn Herege , que llamauan Bonibillo) hizo traer vna mula que auia estado tres dias para esto sin comer , y teniendole el incredulo preuenida la ceuada , fallien-

S. Vicente  
Ferrer,  
Serm. de  
S. Thom.

In vita  
sua.

*Fr. Laur.  
Suy. 10. 4.*

hendo el Santo de la Iglesia con el Santissimo Sacramento en la mano, dexando la mula hambrienta su pasto, fue a humillarse y hazer reuerencia a su Criador. Es vnico defensor este diuino Sacramento de la Castidad y pureza, como se vio quando llegaron los Sarracenos al Conuento de Santa Clara, estando todas las Monjas afligidissimas por el peligro de su honestidad; mas la Santa muy confiada en tal defensa, puso el Santissimo Sacramento en vn Altar sobre el muro, por donde pretendian los Barbaros entrar, y le pidio guardasse la pureza de aquellas virgenes que le estauan consagradas: a que respondió vna voz inleugible a todos: yo las guardarè siempre; y los Moros quedaron de oirla tan atemorizados, que al punto huyeron, dexando a las Religiosas libres de aquel peligro. Busca Dios sacramentado

a los

a los virgenes, pues se vino a la boca a San Buenaventura, y a Santa Coleta, rehusando ellos comulgar por su humildad; y a Santa Catalina de Sena, que confessandose indigna de recibirle, en vna ocasion le dixo Christo desde la Hostia, pues yo soy digno de que me recibas. Solo con este celestial manjar, que es sustento de virgenes, pasò la dicha Santa muchos meses; y lo mismo se dize de vna virgē llamada Felix, que viuia en Roma: Cesareo escrue de otra muger muy casta, que solo se mantenia con el Santissimo Sacramento; y Villegas de vna donzella Francesa, que el año mil trecientos y veinte y dos comulgò la primera vez, y se sustentò tres años continuos con solo este diuino manjar: y otra virgen llamada Palumba en Perusia, dize el Padre Bleda, que no tomò sustento en siete años, sino el Santissimo Sacra-

*En su vida Estenua Iuliano.*

*Fr. Raymundo de Capua, en la vida de la Santa.*

*In vita sua Garcia Guerra.*

*Fruetus Sancti. Discorso de milag.*

*Milagr. del Sacr.*

Tho. Bo-  
zio.

Lib. 2. de  
apibus c.  
40.

mento: y el Emperador Ludouico Pio, y no menos casto, passò con solo este manjar quarenta dias. Hasta en los irracionales parece anda Christo sacramentado buscando la pureza y virginidad, pues auiendo en Francia dos ladrones hurtado de vna Iglesia el vaso donde estaua reseruado el Santissimo Sacramento, y dexando las formas sobre la hijuela en el campo junto a vnas colmenas; el labrador dueño dellas, vio que en vna entrauan y salian muchas abejas, y llegando se oyò dentro suauè musica, aduirtio en anocheciendo q̄ sobre aquella colmena auia vn grande resplandor, pareciole dar cuenta al Obispo de tales prodigios, el qual fue con otros muchos a satisfazerse desto, y hallaron que estaua en lo alto de la colmena vna custodia primorosissimamente labrada de cera muy blanca, y en medio della colocadas

las hostias, y al rededor esquadrones de abejas, que hazian aquella dulce musica. A las bocas de los pezes por ser virgenes, vemos se va tambien este diuino Sacramento, pues se lee que en Narbona auiendo vn pescador dado a vn pez la Hostia consagrada, por auer oido que era medio para hazer abundantes pescas, passados veinte años vna Patqua que quiso confessarse, arrependido de aquel sacrilego crimen, y deseando con veras el remedio, se salio al propio lugar en que auia dado la forma al pez, y el mismo se la truxo manifesta en la boca; y salieron auisados los Sacerdotes y Pueblo en Procesiõ por ella, admirados de tan estupendo milagro. Otra vez llevando vn Sacerdote en la cajueta a vna alqueria el Viatico para cierto enfermo, crecio tanto vn barranco que le arrebatò la caja junto a Alboraya, lu-

*Fr. Isime  
de Lauza-  
na Domin.  
serm.*

gar de la huerta de Valencia; buscaron con el cuydado deuido este tesoro despues de passado el peligro, y hallaron la caja, pero vazia; mas las dos formas que en ella ibã, vieron que a la orilla del mar las tenian dos pezes en sus bocas, y se llegaron con ellas a darlas al Cura; colocaronlas en la villa de Almagora, y en el retablo de aquella Iglesia se ve hoy pintada esta historia.

## II

Pues la Castidad es la mayor disposicion (como probaremos adelante) para gozar de la gloria, siquiese que tambien lo serà para recibir la prenda de ella, que es el Santissimo Sacramento del Altar: assi lo dize Pedro Damiano expressamente. Y Tertuliano dixo, que auer instituido la Iglesia se comulgassen los fieles en ayunas, fue preuenirles la castidad, porque la salua del ayuno todos la llaman salua virgen. Mandava Dios a los de su Pueblo que

*Epist. 6. ad  
Nicol. 2.*

*Ad vers.  
phis. c. 6.*

*Exod. 12.*

se ciñessen para auer de cenar el Cordero-legal; que como dize San Pascasio, fue enseñarnos en aquella figura, la pureza con que se ha de llegar a la cena de Christo sacramentado, y ser esta la disposicion proporcionada para recibirle. Antes de repartir los cinco panes en el desierto, mandò Christo a la multitud de gente que le seguia se sentasse sobre el heno, porque como toda carne lo es, conuiene tenerla muy rendida ( como lo dize Beda) para llegar a comer este soberano pan, y esse ha de ser el aparejo. Quando David pidio al Sumo Sacerdote Abimelech el pã de la proposicion para sus soldados, inquirio si estauan continentales, q̄ cõ solo esto los tuuo por dispuestos, y se le dio. Aun del vso licito del matrimonio se ha de abstener el que ha de comulgar, porque para hazerlo dignamente, dispone la mayor pu-

Cap. 22.

Ioan. 6.

Isai. 40.

In cap. 6.

Ioan.

2. Reg. 21

*quest. 13.* reza: y así dize el Abulense, que los casados se aurian de abstener para llegar con ella, tres dias antes. Y Sã Geronimo entiende estuo significado esto mismo, en mandarle Dios a Moyses que no llegara a la çarça sin descalçarse primero; porque el calçado significaua el matrimonio, y la çarça el Sacramento de la Eucharistia. En el tercero combidado de la misteriosa Cena, tambien se prueua lo que vamos diziẽdo, porque en este sentido le disculpan algunos. San Geronimo dize, que vio San Macario Alexandrino, comulgando vna vez los Religiosos de su comunidad, que à los que lleuauan palmas en las manos ( en significacion de auer conseruado Castidad) se les concedia aquel diuino Sacramento; pero quando llegauã otros, a quien los demonios se las auian quitado por no auerla guardado, de la mano del Sacerdote se bol-

uian

uian las formas al Sacratio.

Està dando liciones de pureza aquella Hostia blanca, porque este Sacramento es el que la comunica a todos los que la tienen, y el que produze las blancas y puras azuzenas de la Iglesia, en cuya comparacion es muy escura la luz y la niene. Es manjar propio este de los armijos limpios, que por no mancharse se arrojan en medio de las llamas, y les dà esfuerço para esto: es vnico remedio de la concupiscencia, y và cada dia aumentando la Angelica pureza de la Castidad. Este manjar dà apetito insaciable de si a los que guardan pureza, y es el vino que dixo el Profeta que produze castos y virgenes: asi lo experimentò San Honorato Obispo Auianense, muy señalado en la virtud de Castidad, que diziendo Missa vio el braço de Christo, el qual tomando el Caliz le dio a beber del, y desde aquel

III

*Zach. 9.**Aquil. lib.  
2. cap. 87*

punto jamas tubo este Santo tenta-  
 cion contra la Castidad. Causa pu-  
 reza la carne de Christo, por ser car-  
 ne virgen, tomada de las virginales  
 entrañas de su Madre, castifica los  
 sentidos del cuerpo, y potencias del  
 alma; y assi como en la carne del pri-  
 mer Adan nos quedò la corrupciõ,  
 en la deste Adan segundo hallamos  
 la pureza y preseruatiuo de aquella.  
 Dixo el Profeta: preparasteme Se-  
 ñor vna mesa que me dà virtud, y  
 fortaleza contra los que me persi-  
 guen; y dizen aqui los Santos, que  
 esto particularmente se entiende  
 de los incentiuos contra la Casti-  
 dad, la qual siente San Cirilo, que  
 como el agua al fuego apaga los ar-  
 dores de la concupiscencia. Arroje  
 pues el que quisiere ser casto, todo  
 lo que inficiona su coraçon; y como  
 dize Seneca, para purificarle, sino  
 puede de otra manera arranque el  
 mismo coraçon: que mas justamen-

*Psal. 22.*

*Epist. 57.*

te lo ha de sentir assi vn Christiano, que aquel Gentil, y particularmente para hazer holocausto a Dios, como deue de su coraçon limpio y casto, y aparejar en el habitacion para el Santissimo Sacramento; que manchado no le admitira el que es tan amigo de pureza, y pues la buscò tal en aquellas entrañas de Maria Santissima para estar nueue meses, perfectissima sera la que quiere para habitar siempre en el casto: por lo qual no se deue contentar cõ poco en esso, sino anhelar y buscar lo mas acendrado y puro de esta virtud, el que quiera conseruarla en si por medio del diuino

Sacramento del

Altar.



*CAP.VI. De la excelēcia  
quinta de la Castidad, y es  
prometerse a esta virtud la  
mayor de las felicidades  
que consiste en ver  
a Dios.*

I



A felicidad mayor de la criatura, y colmo de todas las dichas, es ver a Dios; y esto se alcanza, dize San Agustin, por medio de la Castidad, que nos dà coraçon y entendimiento limpio para ver la diuina Essencia. A ella se concedio este priuilegio, como lo dixo Christo por su Euangelista: bienauenturados los limpios de coraçon, por-

*Ser. 240.  
de semp.*

*Matth,*

que

que estos veràn a Dios; que como dixo san Geronimo, siendo el tan puro, no auia de dexarse ver sino de los que lo son. Y san Agustín dize, que la Castidad haze al hombre desde este mundo viuir en el cielo, y ciudadano entre los supremos espíritus de los alcaçares soberanos: añade, que tiene por premio esta virtud la vision beatifica, y que ella es el cierto camino para la gloria. Por darnos señal de que los castos son los escogidos y llamados a esta, eligió Christo para que gozassen de la del Thabor, y fuesen precursores de ella quando venga su diuina Magestad a juicio, a Moyses y Elias accerrimos enemigos del vicio torpe, defensores y profesores de la Castidad, como lo mostraron muchas vezes, Moyses particularmente contra los Principes del Pueblo, Elias contra la peruersa lezabel; y aun dize Pedro Damiano,

*Tom. 9. in  
c. 5. Mat.*

*Vbi supr.*

*Tract. 4.  
in Ioann.  
serm. 65.  
ad frat in  
eremo.*

*Matt. 17*

*Num. 25.*

*3. Reg. 21*

*Epist. 12.*

que

*Num. 25.*

*Lib. de ve-  
ra virg.*

*Lib. de E-  
lia cap. 2.*

*De virg.*

*Cap. 3.*

que fue Elias aquel Phinees que quitò la vida a los deshonestos Madianitas: San Iuan fue tambien electo para esta gloria, porque lo mas que Dios puede dà a los castos. Y de san Pablo dixo san Basilio, fue por esta misma virtud leuantado hasta el tercer cielo. San Ambrosio dize, que es patria de la Castidad el cielo, y la tierra el patmos de su desierto: y en otra parte este Santo; es joya tan preciosa la Castidad, que tuuo su origen en el cielo, y de alli dio voces a la tierra para que la professasse, pero no fue bien conocida hasta que el Verbo se hizo hombre. En el Apocalipsi, hablando san Iuan en la reuelacion que tuuo de los que no mancharon sus vestiduras (por quien entienden los Doctores los castos) dize en persona de Christo: el que desta manera venciere, sera vestido de blancas vestiduras, no borrarè su nombre del libro de

la

la vida, y reconocerèle delante de mi Padre, y de sus Angeles. Que bien viene con esto, llamar la Escritura santa, dichosa a la Castidad, diciendo que tendra el fruto a vista de las almas santas, q̄ es el dia del juicio. Los Angeles nos ayudan a esta prueua, pues quando lleuauan al cielo el alma de san Luis Obispo iban cantando: este es el premio de los castos. San Geronimo dize, es la Castidad bienauenturança, y que por esso santificò Dios a Ieremias, y le confirmò en gracia antes de nacer, porque le destinò a la eminencia desta virtud. Y en otra parte el mismo Doctor santo, que por tener alas la Castidad para ver a Dios, llegò san Iuan antes que san Pedro al sepulcro; y que como las bodas pueblan de habitadores la tierra, la pureza y Castidad el cielo de ciudadanos. San Basilio dixò, que son los castos la mies sazo-

*Sap. 5.**In vita  
sua chro.  
S. Fran.**In c. 56.  
Isaia.**Orat. de  
vera virg.*

nada, y trigo candial para los trojes del cielo, y la virginidad, diuifa de los que se han de saluar. San Iuan Chrisostomo llama a esta virtud, la mayor dignidad del Paraíso; y dize: tan de lleno reside la Castidad en los castos, que se alcan con la cara de Dios. San Bernardo, le dà nõbre de estampa y figura de la gloria: y Santo Tomas la llama, imagen de la bienauenturança. San Gregorio Naziãzeno dize: la Castidad pone a sus profesores en lugar sublimado, cõ ventajas a los demas justos. Y san Pedro Chrisologo: patria de la Castidad es el cielo, y assi los que la professan, celestiales son, y no terrestres. San Sixto, tiene la Castidad y pureza ojos de lince para conocer a Dios: mas clara se le muestra la diuinidad que a otras virtudes. San Paschasio: la pureza tiene en el cielo su asiento a la diestra de Dios. San Gregorio dize:

*Sup. Gen.  
homil. 18.*

*Epist. 42.*

*Opus. 207*

*In Matt.*

*Ser. 143.*

*Epist. de  
cast.*

*In Psalm.  
44.*

*In lib. r.  
Reg.*

los castos estàn con Christo en el monte, que por el gran merito desta virtud alcançan eminentissimo lugar en la gloria. Y San Maximo: son los virgenes y castos las ouejas que el dia del juizio apartarà Dios de los cabritos. Proposicion es de doctos, que de ciento que se condenan, los nouēta y nueue es por el vicio torpe. Y el Apostol dize: todo incontinente està desheredado de los bienes eternos: y pues el mismo san Pablo dize, que el que viue en pecado està ya muerto, de todo esto se sigue, que el que haze la mas perfecta vida (como el casto) vā dādo passos para la eterna, y es eligido para la gloria. El titulo de casto, es el vnico de los bienauenturados, pues en la numerosa tropa que vio san Iuan, lo que mas la ilustra, dize que era ser toda aquella muchedumbre pura y virgen: q̄ aũque algunos Santos no lo fueron,

*Lib. ad fororem.**Matt. 25**Ad Eph. 5**Ad Tim.**Apos. 7. &  
14.*

pero en los ojos de Dios no ay ninguno que no lo sea, ni pueda parecer sin esse titulo, y le adquiere de nuevo por el lugar donde asiste, que lo es el cielo de virginidad y pureza.

## II

Argumento de que los castos son escogidos para la bienaventurança, es la similitud que esta virtud tiene con aquellas doze piedras del Apocalipsi que vio el Apostol san Iuan, y dize eran de ellas los fundamentos y muros de la celestial Ierusalem; las propiedades de las quales (en que seguiremos los Autores citados a la margen) nos descubren grandes excelencias de esta virtud celestial, razon porque parecio a proposito el ponerlas aqui. Es pues la primera destas piedras, llamada jaspe, verde con pintas de muchos colores, tiene virtud de resistir los hechizos, adelgaza la vista, aleja las fantasmas, y

*Apoc. 21.*

*Alb. Mag.  
S. Isid. dif.  
finiciones  
Plin. hist.  
21.  
Dioscori.  
Bart. An-  
glica de  
proprietatib.  
rerum*

mitiga la concupiscencia : assi tambien sobre la Castidad (a quien atribuyen algunos el color verde por su amenidad y hermosura) asientan con marauillosa gracia las demas virtudes, y en ella luzen con singular excelencia; ella resiste a los hechizos de los torpes halagos; adelgaza la vista para que libre de obscuridad de aficiones terrenas pueda penetrar por la contemplacion las celestiales, desuia las fantasmas de malos pensamientos, y es la que mitiga el calor sensual de cuerpos y almas. El zafiro es la segunda piedra, y de subidissimo valor, su color es de cielo, tiene virtud contra las pestemas, y veneno que va al coracon, para las sauandijas ponçiosas, quita las nubes de los ojos, causa alegría, haze al hombre animoso y alentado para cosas grandes; dixeron algunos, que esta piedra saca de la prision a los reos.

Berchorio

Cant. 5.

lados; y los Gentiles la vsauan para ganar la gracia de sus Dioses, y alcanzar las respuestas dellos; pero todas estas virtudes pierde el zafiro en poder del deshonesto, conseruandolas en el del casto. Desta piedra dixo el Esposo; tu vientre Esposamia està rodeado de preciosísimos zafiros: así lo està de Castidad el de los que guardan pureza, y esta virtud es de raro valor, toda celestial, preserua de las postemas sensuales, mata las sauandijas ponçofas de los torpes pensamientos, quita las nubes de los ojos del alma, traela alegre, dà valor para cosas grandes, saca a los miserables de la prision del amor lasciuo, gana la gracia del verdadero Dios; y finalmente como el zafiro en poder del deshonesto pierde todas sus virtudes, así las de la Castidad no hazen sus efectos sino en cuerpos castos, y almas puras. La tercera piedra se lla

ma

ma Calcedonia , de color palido; della dize San Isidoro, que se engendra en la tierra del rocío del cielo, y que resiste el que la trae las tentaciones del demonio , porque inclina ; y ayuda a conseruar las virtudes , quando la ponen a vista de la luz del cielo resplandece con grande hermosura , però si està debaxo de cubierta material parece escura: assi la Castidad se halla de ordinario con color macilento entre el ayuno y penitencia que le haze palido , es engendada en la tierra de nuestros cuerpos del rocío diuino, y esta es la virtud que las conserua todas, y que mas valerosamente resiste a las tentaciones del demonio. Si està a vista del cielo sin los impedimentos de la humana vanidad, despide de si maravillosos resplandores , mas si està debaxo de la cubierta obscura de la pompa del mundo, pierde mucho de su hermosura.

La esmeralda que está en el quarto lugar, tiene el color del mas fino de todos los verdes, y así es muy mas agradable a la vista que las otras piedras preciosas, y con mirar su hermosura quedan fortalecidos los ojos flacos, no pierde ni a los rayos del Sol, ni con obscuridad de sombra, o niebla la fineza de su firme color, pero es tal su delicadeza que al primer golpe se roza y quiebra, y segun Dioscorides trayendola al cuello colgada aumenta la memoria, refrena los mouimientos lasciuos, y tiene virtud contra las tempestades, e ilusiones del demonio: que todo es admirable gergolífico de la Castidad, porque si la virginidad se dixo de *viriditas*, que es lo mismo que verdor, y la eminencia desta virtud es la virginidad, con razon se le aplica la esmeralda, siendo como ella entre las piedras, la Castidad la mas hermó-

sa entre las virtudes, ella recrea la vista interior, aumenta la memoria, refrena los movimientos torpes, impele las ilusiones del demonio, ni a la vista del Sol de justicia se escurece, porque antes con ella brillan mas sus resplandores, ni las sombras, o niebla de persecucion le hazen perder nada de su firme verdor y hermosura, pero es tan delicada, que se deslustra con la menor liuiandad, golpe que en ella da el que la posee. La quinta piedra, que tiene por nombre Sardonix, està compuesta de tres colores, el fondo es negro, en medio blanca, y en lo alto roja; quando es fina, dize San Isidoro, que solo ella entre todas las piedras en que se abren sellos no se queda quando se imprimen con reliquias de la cera, sino que la despide de si con propiedad particular; y tiene tres virtudes, que causa en quien la trae, correspon-

dientes a los tres colores, humildad, castidad, y caridad: la verdadera Castidad, es como la piedra Sardonix, que siendo blanca y purissima anda acompañada del color negro de la humildad, y del rojo de la caridad; y así como aquella piedra no se pega a la cera en que sella, tampoco el verdadero casto a las riquezas, honras, y contentos desta vida que le estan cerca. La sexta piedra deste edificio, es la que llaman Sordio, de color rojo, y entre otras virtudes que della escriuen los Autores, dicen, que destierra todo temor de quien la trae, y es contra los hechizos y encantos: estos efectos haze la Castidad acompañada de caridad, animando por el encendido fuego del amor de Dios el espíritu para pelear intrepidamente con el mayor enemigo que tenemos (que es nuestro apetito sensual) hasta alcançar gloriosas

vitorias del , y de las demas passiones , deshaze los hechizos y encantos , que son los enredos y marañas del amor torpe. La septima piedra del celestial fundamento , es la que llaman Chrysolito , de vn color verde , que tira a dorado , la qual resplandece como oro , y centellea como fuego , puesta esta piedra al lado izquierdo guarnecida de oro , tiene virtud contra las melancolias y temores nocturnos : assi la Castidad tiene el valor del oro , el centellear del fuego por los encendidos feruores que en la contemplacion se comunican a las almas puras de los castos ; y puesta esta virtud en el coracon con propósitos firmes , guarnecida del oro del diuino amor , destierra las melancolias del animo , y temores nocturnos , que son las tinieblas del entédimiento , que impiden el bien obrar. La octaua piedra llama San Iuan , Berylo , se-

mejante en el color a la esmeralda, aunque este verde es un poco palido (y la que mas declina a esto es la más fina, y de mayor precio) su resplandor y claridad no se vee en lo exterior como en las demas piedras, antes se recoge a lo interior, y està como defendido y amparado con el palido color que se descubre en lo de afuera: simbolo maravilloso de la verdadera Castidad, cuya fineza y valor no consiste en el resplandor de las galas, ni en la hermosura exterior, sino en la interior, y pureza del alma, abraçanse muy bien el verdor, y amenidad de la Castidad, y lo palido de la mortificacion y penitencia: dizen, que el Berlylo puesto a los rayos del Sol recibe en si tanto calor, que llega a quemar como el fuego; propiedad de la Castidad, que como trae a la alma tan recogida y purificada, en poniendose en la presencia de Dios,

recibe el calor de los diuinos rayos, y con ellos dexa las almas puras tan encendidas, que comunican el fuego de sus feruores a las personas con quien tratan. La nouena piedra es el Topázio, y aunque la mayor parte de su color es verde, esto es con vna participacion de los demas colores, tiene virtud para curar el frenesi, y echandola en vn vaso de agua hiruiendo, al punto la templa, y dexa de manera que se puede tocar: propiedades certissimas de la Castidad, cuyos efectos se encaminan a curar la enfermedad y frenesi furioso del amor sensual, que priua a los hombres de la razon, discurso, y juicio: y assi como el Topazio tiene mezcla de los demas colores, assi a la verdura y amenidad de la Castidad acompañan todas las virtudes, y si esta recibe el hombre torpe que està hiruiendo en los incentiuos de la sensualidad,

luego queda con maravillosa templança. Del Chrisoprasio, que es la dezima piedra, dizen los naturales, que la encubre la luz, y la manifiesta la obscuridad, porque de dia tiene color de oro, mas de noche echa rayos como de fuego; a los rayos del Sol no se descubre, y entre las tinieblas resplandece; calidad muy propia de la verdadera Castidad, que anda siempre escondiendose de los rayos del Sol, esto es, de los lugares publicos, y de los ojos del mundo, donde suelen ser ciertos sus peligros, y encierrase en los rincones mas retirados de esta luz visible, para que resplandezca en ella la del cielo; mas es la virtud tan poderosa a estender la memoria de los que de veras la siguen, que quanto mas ellos procuran esconderse, tanto mas brillan sus rayos, y los descubre y manifiesta la virtud para honrarlos, y perpetuar sus nom-

bres;

bres; es muy rara de hallar esta piedra, así la Castidad; dizen tambien del Chrysoprasio, que tomado en poluos tiene virtud contra la mordedura del perro rabioso, y mayor es la de la Castidad contra la del demonio, que incita a la torpeza. Del Iacinto, que es la vndecima piedra, el mas fino es de color azul con mezcla de morado (como la flor que se llama tambien Iacinto) esta piedra restituye a los mal sanos el buen sabor de las cosas de que los priua la indisposicion, y purifica el aire pestilente: así la Castidad es mas fina y mas preciosa quanto mas tira a color de cielo, se llega a la pureza de los Angeles, y se mezcla con el diuino amor; esta virtud restituye a los conualecientes de sensualidad el buen sabor de las otras que el humor bestial deste vicio les hazia tan amargo y desabrido, para que abracen y gusten los manjares

saludables al espíritu que antes aborrecian; tambien purifica el aire pestilente de los pensamientos deshonestos, porque no causen a la alma enfermedades contagiosas, y despierta la memoria de los honestos discursos, para que como aire puro y saludable aliente y esfuerce la virtud del animo. La vltima piedra de la Ierusalem celestial es, el Amethisto de color rosado, y que despiende de si (como dize San Isidoro) algunas flamulas; de esta piedra siente Dioscorides que haze al hombre vigilante, y tiene virtud contra la embriaguez, por lo qual (segun Plutarco) vsauan de ella en los combates para preservarse de tal vicio; tiene la dureza del diamante el amethisto, y con el agua en que ha estado infundido, las mugeres estériles se hazen fecundas: la Castidad se viste para su mayor hermosura del color rosado y encendido de la

*Arist.*

caridad , con que despide de sí las flamulas del buen exemplo , cura los hombres de la modorra de la sensualidad , en que andan dormidos y embelesados, hazelos vigilantes y cuidadosos en todo lo importante al aprouechamiento de sus almas; preserua esta virtud de la embriaguez de los vicios, apartando a los torpes de sus desvarios , que no son otra cosa sino disparates y locuras de gente embriagada con tan ciega y furiosa passion ; tiene fortaleza diamantina , con que resiste la fuerza de los hierros de la sensualidad , y por la virtud de Castidad, se hazen fecundos , no solo los esteriles casados; mas aun las virgenes con la mas segura y perpetua fecundidad espiritual.

Todas las virtudes y significaciones de las dichas piedras que refiere San Iuan , nos están representando, que no solo la Ierusalem ter-

III

re-

rena, que es la Iglesia Militante, mas también la celestial y Triunfante está enriquecida y hermoscada de la Castidad, y que los que la profesan son las piedras para aquel celestial y espiritual edificio; y pues en el no se ha de admitir cosa que no sea muy purificada, abran ya los ojos los divertidos, y consideren fueron criados para el cielo, adonde no se puede llegar sino con toda pureza; y viua desde luego el que quisiere gozar de tan gran privilegio con cuidado, vigilantissimo de conseruar su alma y cuerpo en Castidad, huyendo toda culpa de impureza, y teniendo muy en memoria, que el anzuelo para pescar la margarita preciosa de la gloria, y vision beatifica, es la Castidad; como nos lo quiso Dios manifestar por la naturaleza, pues para pescar las perlas llamadas comunmente Margaritas, se experimenta, que la

*Matt. 13*

III

per-

persona que lo ha de hazer , ha de estar muy pura y sin mancha contra la Castidad , porque no siendo assi , no pueden tener el aliento los pescadores , antes sin conseguir la pesca sumergidos luego se ahogan: assi quien se prometiере el cielo sin preuenirse con la Castidad , sumergido caerá en el abismo infernal.



*CAP. VII. De la sexta  
excelencia de la Castidad,  
que es no solo ser forçosa  
para la vida perfecta y cõ-  
templatiua, sino que llega  
el alma con ella a amar  
a Dios quanto en  
este mundo se  
puede.*

I



**VNQVE** en esta vida  
no es posible amar a  
Dios con la perfeccion  
que le aman los biena-  
uenturados, el anhelar a ello es la  
mayor de acà, lo qual se alcanza por  
la Castidad. pues tanto mas perfec-  
tamente se eleua el animo a amar a

Dios

Dios, quanto mas se aparta de la afi-  
cion de cosas temporales: y como  
dize San Agustin, haze este efecto  
en el alma del casto la pureza, mas  
que otra virtud, con que todo lo  
renuncia por buscar a Christo; que  
el casto, no solo no es impedido de  
las cosas exteriores, porque no po-  
ne el amor en ellas, pero ni de las  
pasionnes interiores, para vacar a  
buscar y amar a Dios. Es la Casti-  
dad principio de la hermosura es-  
piritual, y consiste en los colores,  
roxo y blanco, segun dize la Espos-  
sa: mi amado es candido y rubicun-  
do; lo primero es la Castidad, lo se-  
gundo la Caridad amor feruiente,  
que son las dos virtudes que dan al  
alma perfeccion, y estan con mucha  
hermandad abraçadas y vnidas. Por  
esto como notò San Geronimo,  
quando todos los demas Dicipulos  
dexaron y desconocieron a Chris-  
to, San Iuan Euangelista por ser ca-

*Lib. 83.**quasi.**Canf. 5.**Sup. Ioan.  
c. 21.**Matt. 26*

sto se manifestó su Dicipulo, que son los mas fieles amantes de Dios los adornados desta virtud. El Apostol San Pablo la persuade a qualquiera que quisiere darse al espiritu y contemplaciõ, mostrando, que para ello ninguna cosa ayuda tanto como la Castidad, verdad notificada por el Espiritu Santo en la Sabiduria; exponiendo este lugar lo dize Santo Tomas de Villanueva; y San Isidoro, que segun se infiere del Apostol, no son Sacerdotes los que ofrecen a Dios victimas y sacrificios, sino aquellos que le consagran sus propios cuerpos. Llamò este Santo Apostol con mucha razon a la Castidad, santidad (segun declaran el lugar San Chrisostomo, y Casiano) pues ella es la verdadera; y las palabras que el mismo dixo: ni oydos oyeron, ni ojos vieron, ni cupo en coraçon de hombre el gozo de la bienaventurança; no solo se en-

tien-

tiende de la del cielo (segun Catiano) sino tambien de los espirituales  
excessos del encendido amor que Dios comunica en la oracion a los  
puros y castos que no tienen cora-  
çones de hombres aidos a las cosas  
de la tierra, sino que como Angeles  
dan vuelos por la contemplacion al  
cielo. El espiritu encerrado en el  
cuerpo del hombre, no puede con-  
templar las cosas celestiales, si èl co-  
mo tan material no se subtiliza, y  
atenua; este efecto haze la Casti-  
dad (como dize el Santo Arçobis-  
po de Valencia) reduziendo el cuer-  
po casi a espiritual, y quita todos  
los estoruos que impiden la contē-  
placion y conocimiento diuino. El  
hombre animal (dixo San Pablo) no  
percibe las cosas del espiritu de  
Dios: y animal se dize, el que por el  
alma se rige solo en quanto anima  
el cuerpo; y si aun este no percibe  
las cosas diuinas, menos las enten-

*Col. Parr.  
ad Chere-  
mon.*

*S. Tho. de  
Villanne.  
na, conc. 2  
de S. Do-  
rorea.*

*2. Cor. 2.*

Cap. 31.

Li. de vir-  
ginis. c. 5.

derà el deshonesto, porque vn co-  
raçon turbado con el estímulo de  
sus afectos y pasiones no està dis-  
puesto para conocer a Dios, pues el  
animo està rēdido y abatido al ape-  
tito, y a todo lo que contradize al  
espíritu: por esso dixo el Ecclesiasti-  
co, que el deshonesto oyò la pala-  
bra de sabiduria, y le desagrado, y  
assi la despreciò. Segun San Grego-  
rio Niseno, todo el estudio y fin de  
la vida casta, es procurar, que la al-  
teza del animo no quede oprimida  
con el impetu de los deleites sen-  
suales, y que los que deuenos em-  
plearnos en contemplar las cosas  
del cielo, no nos dexemos abatir cõ  
miserable cayda a las pasiones del  
cuerpo, porque el que se haze esclavo  
de los sensuales deleites, no po-  
dra mirar aquella luz, que solo pue-  
den ver los ojos del espíritu puro  
con abstracciõ de los sentidos; pues  
assi como los ojos de los brutos in-

cli-

clinados naturalmente a la tierra no ven las cosas del cielo, el cautivo de la torpeza estando inclinado a los apetitos de los brutos, no podrá contemplar la hermosura celestial. Esto confirma San Iuan Damasceno, diciendo, que Dios puso a los Israelitas el precepto de la Castidad, porque mejor le viesse, y oyessen el diuino oraculo; y que a los Sacerdotes obligò a la misma ley para que estuuessen dispuestos a entrar en lo interior del Templo, que sin la Castidad no se alcanza la inteligencia de los diuinos misterios.

Vasos santos llamò Dauid a los continentes, porque el casto es el que propiamente està dedicado a la contemplacion y ministerio de la Iglesia. Esto nos manifiesta estar en la tercera piedra de las doze que el Sumo Sacerdote traia en el Racional (la qual era esmeralda gerogli-

*Lib. 4. fi.  
dei. 6. 23.*

*Exodi. 19*

II

*Num. 18.*

*Origen.  
hom. 25.  
in Leuit.*

*Serm. 86.  
de temp.*

*Orat. 8.*

*Li. de vir-  
ginit.*

fico de la Castidad) el nombre de Leui, cuyo Tribu escogió Dios para servicio de su Tēplo, mandando, que los de el no se ocupassen en otros oficios de guerra, ni republica : el nombre de Leui significa *assumptus*, el escogido: assi lo son de Dios los castos, para si solo los quiere, y q̄ no traten de cosas del mūdo, y en la Castidad imprime el nombre del Sacerdocio, por esso la votan los Religiosos y Sacerdotes que se consagran a su divina Magestad. Dize San Agustín, que es necesario medio esta virtud para hablar a Dios. San Basilio aconseja al que quisiere llegar a ser perfecto. imite la Castidad de Iosēf. Esta es la que cōserua el espíritu que extingue la sensualidad, y no solo se alcanza la perfeccion por la Castidad, y es el fundamento en que estriuan los exercicios espirituales ( como dize San Ambrosio) mas haze milagros,

pues

pues impide los impetus de la naturaleza, como Iosue al Sol. Llama Tertuliano a la pureza, Presidenta del alma, y Sacerdotisa del Templo espiritual: dize, es la flor de las costumbres; y que como la torpeza es metropoli de los vicios, assi la Castidad lo es de las virtudes. Origenes la llama, zanja de toda santidad: y San Cipriano, presidio de la virtud. San Geronimo dize, que sola ella basta para dar al hombre consumado en toda perfeccion: en otra parte este Dotor dize, que solo la pureza y Castidad escogio por oferta el Espiritu Santo, por lo mejor, y mas acendrado de la Iglesia, siendo el que no se puede engañar en la eleccion. San Anselmo llama esta virtud hostia viua. San Chriostomo dize, que donde ella està asiste el temor, y amor de Dios; y que la Castidad causa en el alma abstinencia de todos los males. Viuen con

*Lib. 1. de  
Abrab. 6.*

4.

*Depudici.*

*In Matt.*

13.

*Ad filiam  
Imper.  
Mauris.*

*Sup. cap.*

12. ad

*Rom.*

*In Math.*

c. 10.

*Serm. 4.*

*Ad frat.  
in eremo.*

*Lib. de  
mend.*

*Tul. apud  
Plutar.  
Lib. 2. de  
leg.*

desembueltas costumbres, sin oracion y con quietud de alma (dize David) los que no se acuerdan de su vltimo fin, y estos son los torpes en quien se halla todo lo contrario de lo que los Santos alaban en la pureza y Castidad. San Agustin dize, que esta no sabe estar ociosa, siempre va en seguimiento de las demas virtudes: y en otra parte, toda santidad se conserua con tres cosas, verdad en las palabras, pureza en el cuerpo, y Castidad en el alma. Esta verdad conocieron aun los Gentiles, pues dixo Plutarco, la Castidad es raiz de toda buena diciplina. Y Ciceron: Dios tomarà vengança de los que no llegaren a el con Castidad: y añade, pues nos manda la ley que vamos puros a tratar con las deidades, entendamos que esta Castidad ha de ser de cuerpo y alma, que en ella principalmente se ha de guardar pureza: palabras que en la

boca de vn Gentil estàn predicando a muchos Christianos, bien necessitados de tal doctrina. Parecenme a proposito para la conclusion de este intento, vnas de San Gregorio Niseno (con que rematarè tambien el Capitulo) el qual dize: todas las cosas tocantes a la virtud, o por naturaleza, o por consejo, son ilustradas con el resplandor de la immaculada pureza y castidad; y quantas pertenecen y se reduzen al vicio, son, y se llaman asì por la perdida y caida de la Castidad. Passen ya pues los carnales a espirituales, que los que se alexan de Dios apartandose de su amor, y del de la pureza y vida perfecta, pereceran; que estos son sin duda los que inficionan su alma con la torpeza, y los amenazados por el Apostol.

*Trasf. de virgo.*

*1. Cor. 6.  
5. & 6.*



**CAP. VIII.** *De la septima excelencia de la Castidad sobre todas las virtudes, que es no ser las demas nada sin ella, mas ella siempre mucho.*

I



*Sup. Psal.*

17.

VNOVE no tuieramos otro desempeño para esta proposicion, sino la doctrina del glorioso Doctor San Agustin, pudiera satisfacer bastantemente, apoyala el Santo en muchos lugares de sus obras, y dize en vno: es la Castidad del alma, entera fe, firme esperanza, y consumada caridad: el mismo Sa-

to, si tuvieremos la obediencia de Abraham, la paciencia de Isaac, la diligencia de Iacob, y nos faltare la Castidad de Iosef; que nos aprouecharà todo lo demas? Deuemos pues sumamente amar esta virtud, sin la qual nuestras obras son nada. Tambiè lo dize assi San Gregorio: ninguna obra virtuosa es nada sin la Castidad, perdiendose todas las demas de vista donde ella falta: Notò San Agustín, sobre aquellas palabras del Euangelio, en que dize, exercitaos en la Castidad, y en todas las demas virtudes; que la separa de las otras como la mas principal y excelente: y assi la llama el Santo Dotor: Alferrez de las virtudes, y dize, que ninguna dellas alcançará cumplida victoria sino militare debaxo de su vandera. San Pablo dixo: que ni la fe, ni la limosna, ni el martirio es nada sin la caridad, pero no nombra la Castidad, porque

*Serm. 16.  
fratr. in  
eremo.*

*Hom. 13.  
sup. Euã  
gel.*

*Serm. 23.  
de verb.  
Dñi.*

*Lib. 4. con  
tra Iul.*

*1. Cor. 13*

que

Cap. 24.

In episto.

Origenes.

S. Cipria.  
de Virg.

que esta virtud en ningun caso puede considerarse como de las otras (aunque son tan grandes) que sea nada, pues ella por si es siempre mucho. El mismo Apostol predicaua (como se contiene en los hechos Apostolicos) de la justicia, Castidad y juicio; poniendo la Castidad en medio, para significar, que el que està sin ella no sabe proceder en nada justificadamente, y que este es el que mas deve temer el diuino juicio. Es la Castidad el fundamento y exe, donde las virtudes estriuan, y assi faltando este (como dize San Geronimo) todo el edificio espiritual da en tierra. Es esta virtud entre las demas, como la Aguila entre las aues, el Luzero entre las Estrellas, el Carbuco entre las piedras preciosas, Sol entre los Astros: es victoria de todos los vicios, hermosura de todas las virtudes, è importantissima para la perseuerancia

de-

dellas: es el lecho florido de las celestiales bodas, y el verdadero paraíso donde nació el segundo Adán para restaurar la caída del primero: y es (como la llama vn Autor) maestra de la ley diuina, y de todas las virtudes.

Donde está la Castidad (dizen las letras sagradas) no se duda asistir las demas virtudes: y donde ella no está, ninguna luce, como se conoció bien en el Rey Don Dionis de Portugal, y otros muchos Principes; que como leemos de este, teniendo excelentes virtudes, todas las escurecieron por no ser castos. Muy bien lo dixo el insigne Poeta Terragrichon: si vna estatua, o figura está sin cabeça, no queda hermosura en el cuerpo; así todas las virtudes estan sin su perfeccion y resplandores, si les falta el adorno de la Castidad. San Pablo nombrando los frutos del Espiritu Santo, pone

*Cant. 1.**Melo in  
Lucã. c. 8.*

II

*1. Reg. 21**Ad Galat.*

5.

en

*In Iouin.**In Ceno-  
log. 28.**In opusc.**Lib. de pu  
dici.**Lib. de Io  
seph.**In exhor.  
ad virg.*

en el vltimo lugar la Castidad: y sobre esto dize San Geronimo, que la causa es, que la vltima perfeccion, y el chapitel del edificio espiritual, que cubre y ampara toda la fabrica de las virtudes que le componen, es la Castidad. Y como dize San Chrysostomo, a ella desde el principio del mundo se dio la palma y primado en el Principado espiritual, por ser su dignidad la mayor. Santo Thomas en prueua deste intento dize: es la Castidad estable fundamento de todas las demas virtudes, y vn adorno excelentissimo de ellas. Y sintiendo esto mismo Tertuliano, llama a las mas principales virtudes espiritual Castidad. Ruperto Abad dize, es tan eminente esta virtud, que la acompañan como a su señora, y encierra en si las quatro Cardinales, Templança, Prudencia, Iusticia, y Fortaleza. Sã Ambrosio dixo, en el camino de la per-

fec-

feccion , la Castidad es la que lleva la guia a las demas virtudes , la q̄ se da mas priesa a llegar y echarse en los braços de Christo su Esposo, y la que primero que a todas el llama y quiere : Y asi. dize vn Autor , que el premio de la Castidad, es muy mas excelente , que el que se dà a las otras virtudes. Aunque lo dicho es tan bastante prueva del intento , añadamos , que segun dize Aristoreles , aquella obra es mejor, cuyo fin es mejor ; y pues la Castidad tiene a la vida contemplatiua ( como dexamos probado ) que es la mas perfecta, por fin; sigue se que ella lo es entre todas las demas virtudes. Y el mismo Philosopho dixo , que quanto se llega mas qualquiera cosa a su principio, tanto es mas excelente y perfeta: Dios es el principio de todas , y ninguna ay que le sea mas conjunta y cercana que la Castidad y pureza; de dō

Cant. 4.

P. Geron.  
de Torres.

Erbis. 20.

5. Meta-  
ph.

de se sigue que auenta a todas. Pues que locura es no abraçar y obrar vna virtud, que nos dà ganadas todas las demas: Grãde atajo es este para llegar a la perfeccion, y assi a toda costa se deve procurar la virtud de pureza.



*CAP. IX. Y excelencia octaua de la Castidad, que es ser honra de nuestra Fè.*

I.



*Iosue 2.*

ALTAS de Castidad, se reputan por faltas de diuina Fè, y las de Fè se declaran por de Castidad: Viòse lo primero en la ramera de Ierico, que aunque creia en el Dios de los Israelitas, no se atreuò

a de-

a dezirlo por ser deshonesta, y habló a los Soldados que escondio en su casa como sino le tuuiera por Dios suyo, sino solo dellos: Y la Samaritana no osó asegurar fuesse Christo el que la auia hablado; porque como no era basta temio tratar de doctrina tan llena de purezas; si lo notó San Iuan Chrysostomo. Lo segundo se prouea con el lenguaje de los Angeles a la Madalena, quando dudosa en la Resurreccion de Christo, la tratan con el mismo apellido que el Fariseo al tiempo que la tuuo por pecadora: y (segun el sentir de San Ambrosio) esto fue solo por la conexion de las dos virtudes. San Iuan aprouo los Evangelios de los otros tres Euangelistas, por su virginal Castidad; pues aunque para la verdad Euangelica eran aquellos bastantes, sacó a luz el suyo, y le diulgó treinta y dos años despues que Christo subio a los cie-

*Ioan. 4.**Hom. 33.**Ioann. 20**Luca. 7.**Lib. 3. de  
virg.**Theophil.  
prot. ad  
Mash.*

*Cap. 4.*

*Ad Rom.*

*10.*

*Isaia. 7.*

*Lib. 1.*

*adul.*

los; que su testimonio por ser de casto, era calificación de todo lo demás, y honra de nuestra Fè. El serlo la Castidad, dizelo expressamente San Cirilo Ierosolimitano, porque es vnico blason de la ley Euangelica: y assi el Apostol, le atribuye el don de la vocacion a la Fè. Es el caracter y señal vnico della, como se vio en el suceso del Rey Acaz, que diziendole Dios auia de dar a su Pueblo vna señal por particular fauor, la que dio fue de la pureza y virginidad fecunda de la Virgen nuestra Señora, y con que pudo dar otras, solo echò mano desta por hora de tal virtud. En tiempo de Tertuliano, muchos de los adultos, dizel, que hazian voto de Castidad juntamente quando se bautizauan, en honra de la fe que professauan en el bautismo. Otra prueua desto es, que como en Pilatos idolatra escava significada la Gentilidad, y en

He-

Herodes Indio la Sinagoga, este embiò a Christo con vestidura blāca; que aunque lo hizo por desprecio, la Glosa interlineal halla en ello gran misterio, y es la honra que haze la verdadera y santa ley de la Castidad, y lo poco que la sabian estimar en la antigua. Por la hazienda que disipò el hijo predigo, entiendo Origenes; la ley Euangelica, y Fè de Christo, y dize, era muy cierto la auia de destruir el deshonesto, por la vnion que tienen Castidad; y diuina Fè. Los primeros Predicadores della, que fueron los Apostoles, todos eran virgines, o continentes segun San Geronimo, y Christo se lo reuelo a Santa Brigida, porque ninguno que no fuere casto, es apto para predicar nuestra santa ley, ni para ministro de la Iglesia Catolica, que por antonomasia la llama casta y virgen San Pablo.

Luc. 28.

Luc. 75.

Tract. 10.  
in Math.

Apolog. ad  
Ionin.

Lib 2. c. 7  
reuel.

2. Cor.  
11.

San Estuan primer martir de la

II

ley de gracia, que derramò su san-  
 gre por defenfa y honra de nueſtra  
 fanta Fè, fue virgen, y por ſu gran-  
 de honeſtidad le encargaron la li-  
 molna de las viudas, como parece  
 en los actos Apoſtolicos. Santo To-  
 mas de Aquino fue accerrimo de-  
 fenſor de la Igleſia, y contrario de  
 los hereges que haſta oy aborrecen  
 ſu nombre, y altiffima doctrina: de-  
 zia el Papa Iuan XXII. deſte San-  
 to, que auia hecho tantos milagros,  
 quantas queſtiones eſcriuiò; y ſu do-  
 ctina mandò Urbano V. que ſe ſi-  
 ga como verdadera y Catolica: eſte  
 pues que fue flor de la Theologia  
 fue azuzena hermoſiffima de virgi-  
 nidad. Tambien eran virgines San  
 Antonio de Padua, San Iacinto, Sã  
 Bernardino de Sena (valedor y gran  
 defenſor del dulciſſimo nombre de  
 IESVS) San Vicente Ferrer, que  
 conuirtió infinitos inſieles a nueſ-  
 tra fanta Fè, San Ilefonſo llamado

gloria de la Iglesia (el qual defendio el articulo de la pureza virginal de nuestra Señora, contra los que seguian la sacrilega doctrina de Heluidio) todos fueron cuchillos de hereges. San Pedro Martir, y virgen tan puro, que baxauan a recrearle con musicas celestiales a su celda coros de virgines; fue martillo de hereges, y de ellos martirizado, acreditò nuestra Fè santa, y con la sangre de sus heridas escriuia los misterios della, firuiendole el dedo de pluma en los vltimos alientos de la vida. Dize San Geronimo en la de San Macario Egipcio (singular en la pureza y Castidad) que auiendo venido al desierto en q̄ el habitaua vn herege, que cõ sus engañosas razones burlaua de los misterios de nuestra Fè, y llegando a tanto su atreuimiento, que quiso conuencer al santo virgen en presencia de otros Religiosos, a quien

sus embelegos miserablemente auia perturbado; respondiòle el Santo deshaziendo sus argumentos, aunque con razones senzillas y humildes; mas viendo que padecia detrimento grande la Fè, si solo en esto quedauan, dixo con feruoroso zelo de la honra de Dios, y de nuestra Catolica Religion: dexemos las palabras, y vamos a las obras para confirmacion de la verdadera Fè; aqui estan los sepulcros de nuestros antiguos padres, que viuieron, y murieron professandola, lleguemos allà, y en testimonio de la verdad llamemos los dos a los difuntos, y a quien Dios concediere refacitar alguno, se conocerà que professa la verdadera religion: pareciòle bien al herege, y llamando el Santo a vn difunto, al punto se leuantò a responder, viuo y sano; y no le siendo posible al herege confirmar sus errores, con tal prodigio quedò con-

fundido, y los presentes confirmados en la Fè, que assi ilustrò este Santo virgen. El glorioso Patriarca Santo Domingo, honra de España, lustre de los virgenes, en la altercacion que tuuo con los hereges, para confirmar nuestra Fè arrojò tres vezes el libro que trata de los Evangelios en vn gran fuego sin que se quemasse, y a la primera que los hereges echaron el de sus falsos errores, se conuirtio en ceniza, con que calificò la Fè, y conuirtio mas de cien mil almas este Santo. De San Bonifacio Apostol de Alemania, excelente en la virtud de pureza, dicen conuirtio mas de otras cié mil personas a la Fè con su predicaciõ. A Santa Clara de Monte Falco escogio Dios por ser virgen, para que hasta el fin del mundo estè predicando los misterios de la Santissima Trinidad, y Passion de Christo, con aquellas tres bolitas de vn mis-

*S. Antoni  
no 3. p.  
Chron. c.  
1.*

Zonaras  
 Anales,  
 rom 3.  
 Metaphr.  
 y Niceph.

mo peso , y cada vna del de todas, que se hallaron en la hiel de su santo cuerpo, y los instrumentos de la Passion formados de los nieruecillos de su amoroso coraçon , como lo tocamos en el libro de los Elogios de la Verdad. En tiempo de San Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, se juntò en Calcedonia en el Templo de Santa Eufemia vn Concilio de seiscientos y treinta Obispos, donde se condenaron las heregias de Dioscoro , y Eutichetes; y acabado el Concilio, los hereges tumultuauan , y hazian burla de los Santos decretos del; viendo esto los Catolicos, para cõuencerlos ( poniendo en Dios su confiança ) concertaron , que cada vna de las partes escriuiesse en vn papel la confession de su fe , y que puestas los dos papeles dentro de la caja sobre el pecho de Santa Eufemia, el que ella aprouasse con mi-

lagro, fuese tenido por verdadero: hizose assi, y pasados tres dias abrio se en presencia de todos el sepulcro que auia estado bien cerrado, y con guardas, y hallose el papel de los hereges a los pies de la Santa, y en su mano el de los Catolicos, la qual ella alargò a vista de todos, y se le dio al Emperador, y al Patriarca; con este prodigio se conuirtieron muchos hereges, tomãdo Dios a la Santa virgen Eufemia por defensora de la verdadera Fè, y fiandole la aprobacion de ella por su pureza.

Refierese en la vida de aquella rosa hermosissima de Alexandria, Doctora de las gentes, y Maestra de Sabios, Sãta Catalina virgen y martir, que quando el Tirano pretendio deslustrar las verdades de nuestra Fè con cincuenta Filósofos que pudieran perturbar el mundo con sus sofisticas y sutiles razones; esta

III

virgen sola los conuenció , y reduxo a que la confessassen defendiendo valerosamente nuestra Catolica Religion , e ilustrandola tanto con aquel primer curso que leyò , que la dexò asegurada entre innumerables gentes , y graduados a los cinquenta Filósofos con las borlas carmesies del martirio. El primer Catedratico de Leyes , y de la Fè que huuo en el mundo, fue Dios: la primera Catedra donde se leyò a Moy ses para todos, fue el monte Sinay, y siendo este monte la Catedra en que se auia de sustituir vna persona docta y sabia , dispuso el mismo Señor, que esta fuesse la virgen Santa Catalina; a la qual llevaron los Angeles a enterrar al monte Sinay en vn sepulcro que hizieron por sus manos , Catedra de donde leyesse, aun despues de muerta la materia de nuestra Santa Fè, para que se conozca , que es honra della la virgi-

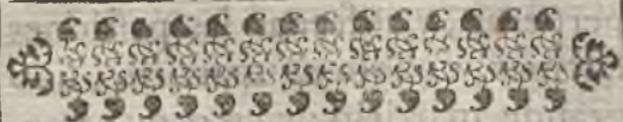
nidad y pureza. Con sermón mudo supo predicar en su martirio Santa Christina virgen, de manera, que admirados de su inuencible fortaleza en morir por la Fè, se convirtieron a ella aquel dia tres mil personas. Santa Marta virgen predicò y convirtió la Prouincia de Esclauonia: y el Rey Egilbert, y su Reyno de Inglaterra, se convirtieron a la Fè por vna donzella hija del Rey de Francia. Santa Librada virgen, y Española Noble, convirtió gran número de Gentiles a la Religion Católica. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y martir, siendo de catorze años predicaua la palabra de Dios, con que reduxo muchos infieles. Bastante prueua es de lo que vamos tratando, los muchos martires (que como diremos adelante) ha dado la Castidad a la Iglesia, los quales con su sangre han establecido y honrado nuestra Fè. San Agustín

*Martirolog.**Philipp. Vergomense.**Hist. Angli. in vita Reg.**Hist. Ecclesiast. Padilla.**In vita sua.**Serm. 18. de Temp.*

*Li. de vir  
gin. 2.*

*Hom. de  
Cruce.*

llama, honra y columna de ella a la Castidad, diciendo, que los Sacerdotes junto con aquella profesion guardan esta. San Cipriano dize, que la virtud de Castidad, es el ornato y lustre de la Fè. San Ambrosio la llama, compañera inseparable de la Fè. Y assi con mucha razon dize San Iuan Chrysostomo, es fundamento la Castidad de la Iglesia, destruicion de los idolos, y escandalo de los Indios. Y pues andan tan vnidas la Fè, y la Castidad, teman mucho los que viuen disoluta y torpe vida (oluidados de que son Christianos) no les falte la Fè, desamparando ella por castigo de Dios a los que desamparan la Castidad.



*C A P. X. Y excelencia  
nona de la Castidad, que es  
auer dado mas Martires a  
la Iglesia, que todas  
las virtudes.*



DESDE el principio del mundo andan vnidos la Castidad, y maruio, pues Abel que fue primer virgen, fue tambien primer martir, para que se viesse que estas dos cosas andan tan juntas, que siempre la Castidad enriqueze cō martires la Iglesia. De esto nos dà buenas prueuas el glorioso Padre San Agustin, diziendo: a nadie le parezca que en la paz no puede auer martirio, pues viuir en Castidad

I

Genes. 4.

Tom. 9. li.  
1. de ho-  
nest. mul.

per-

Tract. de  
virgin.

Math. c.  
13.

Tom. 3. in  
senect.

perpetua, y enfrenar las pasiones lasciuas, no solo es martirio, sino grande martirio: y en otra parte, fundandose este Doctor Santo en la Parábola del sembrador, que arrojando mucha semilla donde no dio fruto, echò otra en tan fertil tierra, que rindiò parte de ella ciento por vno. parte sesenta, y parte treinta; dize que esta agradecida tierra que logrò la palabra Euangelica son los virgenes, continentes y castos casados, los quales poblando el cielo de Santos han ilustrado la Iglesia, dandole los martires de ciento en ciento; y añade, que no solo es martir el casto quando trae guerra con sus pasiones, mas aun quando carece de ellas. Y pues en otro lugar llama San Agustin a la Castidad entera y viua Fè, y ella es la que haze martires, prouado queda, que la Castidad dà mas a la Iglesia, que todas las otras virtudes. Y Vbicelio

dize

dize, que en la primitiua no solian celebrar fiesta, sino solo de los martires, y atendiendo a que la Castidad es martirio, se determinò despues la celebracion de las festividades de los virgines, reputandolos por martires. San Ambrosio dize, que el que vence las tentaciones lasciuas es martir, y que por serlo el que guarda esta virtud dexò de morir. San Iuan Euangelista con martirio; y remata el Santo, con que siendo el mayor la Castidad, no se ha de alabar tanto, porque se halla en los martires, como porque ella haze martires. Esto nos pinta San Pablo ponderando lo que le costò el conseruarla, que no bastado fuerzas humanas, tres vezes pidiò a Dios le librasse de estímulo, que tanto le afligia, y (segun San Bernardo) era el de la carne. San Geronimo dize de si, que fueron tales sus penas, y martirios en esta materia, que se

*Fer. 3.  
post. 4.  
Domin.  
Quadr.*

*Serm. 20.  
Sup. Psal.  
128.*

*2. Cor.  
12.*

*Ad Eu-  
stoch.*

*In Jerem.**En sus  
sentencias**Lt. de ex-  
hort. ad  
ca. 8.*

arrojó a los pies de vn Crucifixo, regándolos con lagrimas copiosas, y macerando su cuerpo con largos ayunos y penitencias rigurosísimas para conseruar en él la pureza. Y este mismo Doctor en otra parte dize: assi como el marfil passando muchos años, de blanco se suele boluer roxo; assi la Castidad conseruada largo tiempo se conuierte en martirio. San Bernardo llama a esta virtud; martirio sin sangre. Mas le pareció á Septimio viuir en Castidad, que morir por ella; por ser mas facil morir de vna vez que de muchas: y assi puede llamarse el casto martir viuo, y su cruel verdugo la misma naturaleza por las rebeldias, que vna alma casta siente mas que el morir. Pero no solo por este camino se verifica lo que hemos propuesto, pues es cierto tambien, auer sido innumerables los martires que han sacrificado su vi-

da por tal virtud, assi mugeres como hombres; y para prueva de ello nombraremos algunos, no siendo posible todos en pequeño volumen. El mayor numero de martires segun los Calendarios, es de Ecclesiasticos que por voto profesan Castidad; y hazese el computo llanamente, atendiendo a que aunque los seculares sean mas en numero, cotejando el vn estado con el otro, el Ecclesiastico para ser de menos numero, y el secular de mayor, viene siempre a dar mas aquel estado que este. Y tratando en particular de ello, sean las primeras la purissima compañia de las onze mil virgenes, cuya cabeza fue Santa Ursula hija del Rey de Cornualla Diocicio; la qual fue pedida a su padre para el Capitan de los Britanos Romano por muger, y que truxesse en su compañia muchas donzellas que poblaffen cō sus casamientos aque-

*Bocius.  
com. 1. de  
sing. Ecclesia lib.  
51.*

*Beda, &  
Adon in  
Martyr.  
& Molā  
in adlit.  
Martyr.*

lla Isla nueuamente ganada de los Soldados del Emperador Graciano: embarcaronse todas, con deseo que Dios atajasse por algun medio este intento, y guardasse su castidad, y assi permitio la diuina Magestad, que vientos contrarios las lleuassen a las Islas de Celandia y Olandia; donde llegaron con su armada los Humnos gente feroz y barbara, que viendo aquellas naues de dōzellas enuistieron en ellas como lasciuos; pero resistieronse con tal valor las virgines animadas por su Capitana Santa Ursula, que recibieron la corona del martirio por conseruar su pureza; algunas destas virgines, como Santa Orofrigia, Petronila, y otras, dizen que fueron naturales de España; y es bien que renouemos esta memoria, y exemplo para los Españoles. Santa Susana padecio martirio en tiēpo del Emperador Diocleciano, por no que-

*Hist. Ec-  
cles. de Pa-  
dilla, tom.  
1. fo. 274*

*Surio, Ep  
Philip  
Bergom.*

rer casarse con su hijo adoptiuo y heredero del Imperio, llamado Maximo. En los Estados de Flandes en la Prouincia de Cambray, fue Santa Maxelende martir de la Castidad, muriendo a manos de Arduino con quien no queria casarse, aunque sus padres se la auian prometido, Santa Petronila hija del Apostol San Pedro, por conseruar su castidad se sacrificò a Dios, pidiendole la muerte que su diuina Magestad le concedio luego. Santa Irene fue muerta por la guarda de su castidad, y echandola los verdugos en el rio Tajo, el contra su corriente se retirò a vna parte, dexando en seco el cuerpo, que ya los Angeles auian colocado en vn hermosissimo sepulcro de marmol hecho por sus manos en honra de la Castidad. Santa Orosia hija del Rey de Boemia, fue martirizada por el Rey Moro Abderamen, siendo la causa

*In Martyrol.**Martyrolog.**Thesau.  
cõcionat.  
tom. 2.*

*Martyrolog.*

*Marulus lib. 4.*

*Palat. en su Lusitana.*

*Surius rom. 3. 6.*

no querer casarse con el, sino guardar su virginal pureza. Santa Dipna fue hija de vn Rey de Ibernica bar-  
 baro, y tanto que aficionado torpe-  
 mente a ella , la matò por resistirse  
 varonilmente en defensa de su pu-  
 reza. Santa Margarita de Antiochia,  
 porque no consintió en el casamiē-  
 to con Olibrio Prefecto , padecio  
 graues tormentos , y vltimamente  
 fue degollada. Santa Apotamiēna  
 siendo dōzella Christiana, y hermo-  
 sísima, padeciò largo y cruel mar-  
 tiriio hasta morir en el , por orden  
 de vn Pagano cuya esclaua era , y  
 de quien el se auia aficionado torpe-  
 pemente , pero resistió queriendo  
 antes perder la vida que la pureza.

II

Santa Ines, por no casarse con el  
 hijo del Prefecto , y Santa Agueda  
 con el Pretor Quinciano. Santa Lu-  
 cia por no admitir el esposo que la  
 acusò a Paschasio , fueron martires  
 de la Castidad , como se lee en sus

vidas; y Santa Basiliſa, Felicula, Qui-  
teria, Dorotea, Eufemia, Iuliana,  
Dula, Anaſtaſia, Valeria, todas fue-  
ron martirizadas por deſenſa de ſu  
caſtidad: y por la miſma, Sancta Vi-  
ctoria, que para manifeſtarlo Dios,  
el dia en que fue martirizada eſta  
virgen en Cordoua, ſiendo a diez y  
ſiete de Nouiembre, dizen los Au-  
tores, ſe cogian roſas en aquella  
Ciudad cada año milagroſamente;  
y mandando el Tirano en el marti-  
rio deſta ſanta, que le cortaffen los  
pechos, ſalio de ellos leche en lugar  
de ſangre; todo ſimbolo de la Caſ-  
tidad. Santa Tecla, por no querer  
caſarſe fue martirizada con horri-  
bles tormentos, y era tan honeſta  
que eſtando en el martirio (dize ſu  
hiſtoria) no alçò jamas los ojos eſta  
virgen por no ver a los hombres.  
Santa Domicila, no auiedo que-  
rido eſectuar el caſamiento tratado  
con Aureliano (por auer oydo las

*Vſuardo,  
Or Aquilino Epif.  
lib. 10. c.  
70.*

Surio to.  
6.

Surio to.  
5.

excelencias de la virginidad a sus dos criados Nereo, y Archileo) fue martirizada a manos de vn hermano del mismo Aureliano. Santa Benefrida, solicitada de su Principe hijo del Rey de Inglaterra llamado Ludoco, se dexò matar (degollandola el) por no perder su pureza virginal; y el Barbaro quedò de repente muerto, y desapareciò su cuerpo, en castigo de auer executado tal crueldad. Repsime virgen hermosissima, cuyo retrato vio el Emperador Diocleciano, y muy enamorado de ella escriuiò al Rey de Persia Tridates se la embiasse, buscandola el, y quedando tambien preso de su aficion la quiso para su esposa; mas la santa virgen respondió, no admito maridos Emperadores, ni Reyes por quien pierda mi amada virginidad, sino morir conseruandola, y assi fue martirizada con grauissimos tormentos. De Santa Flo

rentina hermana de los santos Doctores Hidro, y Leandro, cuēta Ambrosio de Morales, que siendo Prelada de vn Conuento de Religiosas en Ecija, y llegando alli los Moros quando ocuparō aquellos Reynos, conformandose las subditas cō su parecer por huir del peligro que corria en todas la honestidad, se afearon los rostros tan monstruosamente con heridas, que causando grandē horror y asco a los Africanos quando llegaron deseosos de executar sus malos intētos en ellas, las degollaron a todas. Lo mismo dice Baronio de Santa Ebba Abadesa de vn Monasterio de Escocia, llegando alli vn exercito de los Damos: y otro caso como estos escribe San Antonino de Florencia, que sucedio en la Ciudad de Ancona entrada por los Sarracenos; todas aquellas Religiosas sin duda tendrian particular auiso de Dios para

*Chren. de  
España  
lib. 12. c.  
211*

*Tom. 8.*

*Part. 3.*

*Hist. Ec-  
cles. lib. 8.  
c. 12.*

*Lib. 7. c.  
12.*

*Lib. 5.  
exempl.*

*Surio 10.  
3.*

*Coment. y  
Marmol.  
hist. de  
Africa.*

hazer esto , que de otra manera no  
fuera licito : como tambien lo que  
escriue Eusebio Cesariense, de dos  
donzellas Christianas que por li-  
brarse de vna violencia en Antio-  
chia, se echaron en el rio. De otras  
dos cuenta Niceforo lo mismo; y a  
vna dellas nombra San Ambrosio  
Pelagia. De otra en la Ciudad de  
Aquleya escriue Sabelico, hizo lo  
propio. Y a todas quiso Dios pre-  
miar su castidad por este camino,  
cō la corona del martirio que ellas  
mismas se dieron : como sucedio a  
Pelagia virgen , de quien dize San  
Chrisostomo , que como viniessen  
los soldados a prenderla, y quisies-  
sen vsar mal de su pureza, ella les di-  
xo aguardassen a que se vistiesse, y  
subiendose a vn texado se arrojò  
de el, y delante de todos se hizo pe-  
daços. Surio cuenta, que en Nico-  
fia en la Isla de Chipre , auindola  
tomado el gran Turco por su Capi

tan

tan Muñafa, vna cautiuu puso fue-  
go a los nauios en que ella, y otras  
dos mil personas se auian embarca-  
do, porque viendo las lleuauan los  
Moros, y que iban tantos niños, y  
mugeres en tal peligro, con zelo de  
Castidad quiso antes de caer en el,  
perder ella misma la vida con to-  
dos. De la Castidad se puede dezir  
lo que de ninguna otra virtud, que  
es ser alabada en alguna manera,  
aun quando se defiende con culpa,  
como es matandose; porque el in-  
tento a todos parece bien, mas el  
hecho reprehendele San Agustin  
vniuersalmente, pero dize, que los  
que se matan por la castidad (como  
de Sanson) se ha de presumir muer-  
ren martires, no engañados, sino  
alumbrados, no por determinacion  
humana, sino por inspiracion diui-  
na. De Eufrafia en Nicomedia, y  
de Drasilla en otra Ciudad, se cuē-  
ta vn mismo caso, y fue que enga-

*Lib. 1. de  
Ciu. Dei.  
cap. 17.*

*Iudic. 16*

*Nicephor.  
lib. 7. c. 13*

Luis Vi-  
uos lib. 1.  
de femi.  
Christ.

ñaron a los soldados que querian hazer violencia a su castidad, diziẽdo, les querian enseñar vn remedio primero que era muy eficaz, para sanar qualquiera herida como verian haziendo en ellas la experien- cia; y tocandose los cuellos con vn poco de cera, les dixerõ que las degollassen, y así quedaron marti- res de la castidad, porque ellos co- diciosos de saber aquel secreto lo executaron. Galaza de San Seueri- no, virgen, entrada por los France- ses su Ciudad de Capua, por huir de la lasciuia de vn soldado, diziendo- le que queria mostrarle en la orilla del rio vn tesoro que tenia escondido, llegando allà se echò en el rio, trocando la vida por la conserua- cion de su pureza.

III

Tambien ha auido entre los hõ- bres muchos martires de la Casti- dad, fuelo el Apostol San Mateo, a quien llama San Ambrosio, victima

Lib. de  
Virg.

de

de la virginidad ; porque el Rey Hirtaco le hizo alancear , auiendo persuadido a la Infanta Ifigenia que no se casasse con el , sino que guardasse su pureza. San Iuan Bautista fue insigne martir de la Castidad. San Ignacio padeciò martirio por exhortar a esta virtud: y San Stanislao Obispo de Cracouia, por reprehender a Boleslao Rey Polaco sus torpezas. San Metrano Alexandrino se dexò quitar la vida, solo por no querer dezir vnas palabras deshonestas a que le obligauan. San Pelayo niño de diez años, fue martir de la Castidad ; porque auendole lleuado en rehenes por vn Obispo tuyo que traua de rescatarse, a Abderramen Rey de Cordoua , el Barbaro se aficionò torpemente a la hermosura del santo niño , y solicitandole con caricias , dadiuas , y galas ; le respondió ( rasgandolas): apartate perro de mi , y no pienses

*Ribadenei  
ra Flos  
Sanct. 2.  
p.*

que

que soy como estos tus afeminados; conuirtió el Barbaro el amor en odio hallando tan gran resistencia, hizo atormentar al niño, cortandole primero cada miembro de por sí, y quando llegó a correr de todas las heridas arroyos de sangre, estando con semblante muy solsegado, e inuencible el purissimo virgen, fue degollado por esta excelsa virtud. Dio tambien su vida por ella el insigne martir Nicetas, condenado por su mesmo padre Maximiano Rey de Nicomedia (al qual ofendia mucho su Castidad) entre otros tormentos, a que atado en vna cama, y puesto en vn deleytoso jardin, le sollicitasse con sus mortiferos alagos la mas libre muger que para esto hallò; y el santo martir (no viendo otro camino para su defensa) se cortò la lengua con los dientes, y se la arrojò a la cara, quedando assi vencedor de tan grã

s. Geron.

peligro , y ella corrida y confusa. Otro caso desta misma manera cuenta Niceforo, de vn mancebo llamado Ascetes, y de vn monje de Egipto moço , que fue preso por los ministros del Emperador Valeriano , refiere lo mismo Fulgoso , diciendo , que San Geronimo lo asegura. Cazimiro hijo del Rey de Polonia , tambien puede justamente entrar en el numero destes martires; pues auriendole dado vna mortal enfermedad, diziendole los Medicos que moriria della sin duda sino tratasse con muger, escogió antes morir que perder su pureza. El mismo caso sucedió al gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoua, y a otros muchos; yo nombro algunos en mis libros de Nobleza Virtuosa, y Lagrimas de la Nobleza , donde en las fuentes sexta y la nona ay muchas cosas que erã propia materia deste libro , pero por

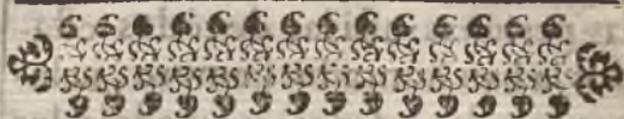
*Lib. 7. c.*

13.

*Lib. 4.**Cromero**hist.**Policia de muger. P.**Fr. Iuan de la Cerda.*

no repetir las, remito alli al Lector: y aqui le pido considere lo mucho que le importa procurar tan gloriosa corona como la del martirio, conseruando la Castidad; y quanto mayores tormentos padecen aun en esta vida los que la traen desconcertada y torpe, siendo martires solo del demonio, y trocando la corona en eterno infierno.





*CAP. XI. Y excelencia  
dezima de la Castidad,  
que es ser amada y estima-  
da de los Bienaventurados  
en el cielo, y de los buenos  
de la tierra: que en todos si-  
glos, Republicas y naciones  
ha sido, aun de los Gentiles  
y Barbaros procurada: y  
favorecidos y vene-  
rados sus pro-  
fessores.*



*SSI como la Castidad es  
honra de todos los esta-  
dos, lustre de todas las  
edades, y calificacion de*

I

las

*De singu.  
Cleric.*

las personas: así las de todos estados la han honrado siempre, celebrada las edades, y amada los mejores del mundo. Es tan venerable esta virtud, que aun los que la ofenden la veneran, como dize San Cipriano; en los premios de la Castidad haze sus empleos la liberalidad de los Monarcas, los de las Republicas aqui se aplican, y la aprobacion de los Magistrados; la Rectorica emplea su elocuencia en alabar esta virtud, la Poesia su agudeza, y la Historia su ponderacion, a los Astrologos que trataron primero del conocimiento de las estrellas, parecio que no solo entre los hombres, mas entre los Astros, se devia al sagrado nombre de la Castidad lugar señalado y dignidad eminente, y así se le dieron en el signo de virgen vno de los doze co que se mueue el mundo. El mesmo tiempo, que todo lo consume y de-

struye, respecta a esta virtud, y no se atreue a ofender su memoria, sino que la va lleuando y transfiriendo de nacion en nacion, de siglo en siglo, para que nunca se anegue en el golfo del oluido.

Entre todas las criaturas tiene el principal lugar la Sacratissima Virgē Maria, como Reyna dellas, y de cielo y tierra, su calificacion es la de mas importancia; y esta Señora diuina fue la que se la dio mayor a la Castidad y pureza, pues por lo que la amò, desde el primer instante que tuuo ser (y acelerado el vfo de la razon en el vientre de su Madre) conociendo la excelencia de tan soberana virtud, tuuo firme proposito de conseruarla en si, permaneciendo siempre virgen: y ay Autores que dizen, no solo fue proposito, sino voto en aquel primer instante. Y quando vino el Angel con la embaxada de la Santissima Trini-

II

*El P. Fr.  
Diego M<sup>u</sup>  
y llo. Ma-  
rial to. 1.  
fol. 80.*

*Luca 2.*

L

dad,

S. Bern. de  
verb. apo.

dad, para que diese el consentimie  
to en la Encarnacion del Verbo en  
sus entrañas, se turbò, reparando en  
que si auia de ser esta obra con per  
dida de su pureza, le estaua mejor  
renunciar el ser Madre de Dios:  
II aqui tienen el Non plus ultra las  
excelencias de la Castidad, pues pa  
rece que no es posible passar mas  
adelante en su ponderacion. Libro  
entero seria menester para referir  
los fauores que la Sacratissima Vir  
gen hizo en este mundo, y ha he  
cho desde el cielo a los professores  
desta virtud, la qual con su vista in  
flua en las personas a quien mira  
ua, como dizen muchos Autores, y  
por ella fue su regalado hijo San  
luan Euangelista, y a San Bernardo  
por su pureza le dio la leche virgi  
nal de sus pechos; por la virginal pu  
reza merecio San Alberto, que en  
vna enfermedad le visitasse la Vir  
gen nuestra Señora, baxandole del

cie-

cielo vn vaso de agua para que se refrigerasse. A Reginaldo (que despues fue Religioso de la Orden de Santo Domingo) por ser castissimo, teniendo vna mortal enfermedad le baxò a visitar nuèstra Señora con vn coro de virgenes , y vngiendole con oleo diuino le dexò sano , y le quitò juntamète desde aquel punto por toda su vida los monimientos sensuales.

*Chron. de S. Domin.*

## III

Conociendo todos los Santos la excelencia de la Castidad la procuraron siempre , fundando en ella el edificio de su perfeccion, y estimandola y professandola ; porque a mas de los muchos que dieron sus vidas por ella , San Pablo por defenderla fue açotado. San Athanasio, San Gregorio , San Ambrosio, San Agustin, y los demas Doctores la exortan, como se ve en muchas partes deste libro. San Leon Papa tuuo en tanto la pureza , que se cortò la

*2. Co. 12.*

*Sur. to. 4.*

*Dialog. li.*  
*21. c. 2.*

*Chron.*

*In vita*  
*sua.*

mano, porque de auer comulgado con ella a cierta muger le resultò vna tentacion de lasciuia, mas la Virgen Santissima le boluiò a juntar y curar la mano. San Benito (como cuenta San Gregorio) por vencer vna tentacion se echò desnudo sobre espinas, que le lastimaron mucho. San Francisco por la obseruancia de la Castidad se arrojò dos vezes en llamas de fuego, y vna en la zarza espinosa; manifestando nuestro Señor el agrado que de esto tuuo, en que el fuego no le quemò, y en la zarza salieron milagrosas rosas, blancas vnas, y otras coloradas, calificandole Dios por martir de deseò, de la Castidad con este prodigio. San Pedro Gonçalez Telmo, tambien se echò en la lumbre, diciendole a la muger dissoluta que le solicitaua, que si se atreuia a seguirle en medio de aquel fuego le quitaria el suyo, y con milagro ma-

nifiesto no se quemò, ni aun parte del habito del Sãto. Annanias Obispo de Alexandria, dicipulo de San Marcos, siendo tentado por auer visto vna muger hermosa, con inspiracion de Dios se sacò vn ojo, y no bastandole esto para vencer la tentacion, se echò en vn estanque de agua elada, y al fin con rigurosas disciplinas, ayunos y vigiliã triumphò de si mismo. Euagrio Sacerdote de Ibernia, se echaua en paços de agua frigidissima: y Audomaro en abrojos y zarzas. Guidon Sacerdote de vn pueblo de Hannonia, se descuydò en alçar los ojos a mirar vna muger, cuya memoria despues le truxo tan tentado de lascinia, que nõ siendo suficientes otros tormentos que se dio, determinò para vencerse abrir el sepulcro de aquella muger (la qual auia ya muerto) y estuu metido entre la pudredũbre, hasta que viendose en euidente pe-

*Marulo  
lib. 4.*

*Lib. 2. de  
apib. 6. 30.*

ligro de la vida, se salio, y con esto  
 curò. San Bernardo por vencerse en  
 vna tentacion contra la Castidad,  
 tambien se echò en vna laguna elat-  
 da. Y nõ solo procuraron los Santos  
 adornarse de esta excellentissima  
 virtud, pero algunos aũ antes de te-  
 ner conocimiento hizieron demõ-  
 stracion de venerarla; como San  
 Roberto Casadey Abad, que fue  
 perpetuo virgen, al qual siendo for-  
 çoso mudarle muchas amas quan-  
 do tomava el pecho; jamas le quiso  
 de muger deshonestas, y solo le to-  
 mò de las de buena reputacion en  
 esta virtud. San Antonio Abad es-  
 timò tanto la guarda de ella, que  
 hasta en la sepultura le parecio de-  
 uia cuidar de su Castidad, y por esta  
 causa se mando sepultar con silencio  
 en lugar de mortajas: tuuo este San-  
 to tal afecto a la pureza, que la co-  
 municaua por la vista a las donze-  
 llas que miraua, pues ninguna des-

*In vita  
 sua. Sur.  
 tom. 2.*

pues

pues de esto dexò de consagrarse a Dios, aunque estuuiesse ya concertada de casar. San Hilario Obispo de Putiers, sacrificò a Dios en honra de la Castidad vna hija (que auia tenido siendo antes casado) llamada Abra, la qual era muy hermosa, y pareciendole al Santo tenia peligro de divertirse, rogò a Dios se la lleuasse, y assi murió luego, y el padre la enterrò con gran contento. Vn Cauallero llamado Iustino, que se retirò de la Corte del Emperador a ser Monje, estandolo ya supo que vn hijo que auia dexado, llamado Pablo, trataba liuianamente de conquistar vna muger, y el santo padre pidio a Dios, que en lugar de aquella tentacion permitiesse que a su hijo le entrasse el demonio en el cuerpo, pues era menor peligro que faltarle la Castidad en el alma, y assi sucedio. Desde el cielo hazen los Santos, particulares faouores a

*In vita  
sua.*

*Palad. O.  
bispo. hist.*

los castos, en honra de esta virtud. Y de los Angeles estan honrada, que por ella parece han hecho excessos con los hombres: no permitio vn Angel que se le arrodillasse San Iuan Euangelista, diziendole que le hazia ventaja en la dignidad de virgen. Mas veneracion, dize S<sup>a</sup> Basilio de Seleucia, tienen los Angeles a la Castidad y pureza, que a los cielos. Moyses fue enterrado por manos de Angeles, por auer uiuido como Angel. Raphael se hizo correo, por acompañar al casto Tobias. Otro vino a dar animo a Elias, y traerle de comer. Al virgen Daniel, vn Angel le lleuò del cabello a Abacuch, para que le socorriesse cò su comida. A otros Santos castos y virgenes, dieron musicas, como de San Francisco, para alegrarle en vna enfermedad, lo refieren sus Chronicas. Y San Nicolas de Tolentino a quien llama la Iglesia virgen ele-

*Apoc. 19.*

*S. Ioann. Damasc.*

*S. Epiph. lib. 1. c. 4. h. ref. 6. 4.*

*Tob. 5. 6. 7. 6. 12. 5. Re. 19.*

*Dan. 14.*

*El M. F. Bern. Navarra vinda de S. Nicol.*

gido de Dios, fue tan regalado de los Angeles, que seis meses antes de su muerte baxauan coros dellos cada noche; y tenian celestiales coloquios con el Santo, dandole suavissimas musicas; y la vltima con que lleuaron al cielo su alma, no solo la oyeron en el Conuento, mas muchos de la Ciudad de Tolentino. Por la pureza de San Alberto, ofreciauan su Missa los Angeles, visiblemente. A Santa Iuana, y otros Santos, por la misma causa ayudauan a rezar el diuino Oficio, los Angelicos espiritus: los mismos defendieron la Castidad de muchas virgenes, como tocaremos adelante, y a Santa Victoria por serlo, sacaron del Rio Guadalquivir, donde vn tirano la mandò echar para ahogarla. Defienden a los profesores de pureza en sus peligros, enseñanlos en sus dudas, consuelanlos en las aduersidades, reprimenlos en sus prof-

IIII

*Metaph.  
in vita  
sua.*

*Mart. in  
vita sua.*

peridades, presentan sus victorias, y triumphos, al que las ha de premiar, y siempre abogan por ellos.

## III

Los antiguos Patriarcas, y muchos Principes, y valerosos Capitanes, hizieron grande aprecio de la Castidad. Moyses dando su bendición a los Tribus de Israel, la negó a solo la de Simeon, porq̄ Zambri Principe de esta Tribu, fue el que pecò con la ramera Madianita. El mayor cuidado que tuuo Iob quando le llegó la nueua de que sus hijos, è hijas auian muerto en el banquete, fue si los cuerpos de ellas auian quedado juntos con los de sus hermanos, porque mas zelaua que sus vidas, lá pureza, aun de sus cuerpos meertos. No les parecia a Simeon y Leui hijos de Iacob, que podia auer satisfacion en la afrenta que hizo a su hermana Dina el Principe de Sichen, y assi aunque la pedia por esposa, ofreciendole en do-

*Abul. q. 1*

*in cap. 33*

*Deuter.*

*S. Ioann.*

*Christ. in*

*c. 1. Iob.*

*Gen. 34.*

te su señorio y riquezas, como no podia boluerla casta, nada admitieron los hermanos, antes passaron a cuchillo al Rey Hemor, y al Principe su hijo, y a todos los moradores de la Ciudad de Salem. Aquel Phinees valeroso mostrò su tan fabido y justo zelo en veneracion de la Castidad, pues sin temer los grandes peligros a que se exponia, passò a puñaladas al Israelita, y a la hija del Principe de Madian. A Melchisedech, por ser virgen tuuieron en gran veneracion, Abraham, y todos los de su tiempo. Zelan tanto los Santos la Castidad, que aun haziendo milagros no admiten accion que tenga alguna apariencia contra ella: y assi quando Elias refucitò al hijo de la viuda, se retirò a lo mas oculto de la casa: y lo mismo hizo Eliseo en otra ocasion, porque nadie los pudiesse ver; y dize sobre esto el Abulense, que por parecer el ajus-

Num. 25.

S. Ign. epi.  
ad Phila.  
delph.

3. Ro. 17.

4. Reg. 4.

4. 31. in

3. Ro. 17.

*Prov. 22.**Per. Bles.  
epist. 79.*

tarte los Profetas con aquellos difuntos, acción indecente, se ocultaron, pues ni milagros no califican apariencias que deslustre esta virtud. De ella dize el Espiritu Santo: es agradable en la presencia de Dios y de los Principes. Y así del Emperador Valentiniano leemos, que estando casi con las agonias de la muerte en su última enfermedad, (después de aver viuido ochenta años loablemente) oyendo a los que allí le assistian referir los triumphos grandes, y victorias que auia alcanzado; en medio de sus fatigas respondió, que de sola vna cosa se gloriaua; y auiendole instado que la manifestasse, dixo que era aver domado siempre su cuerpo, y viuido castamente. No perdonò a su misma hija el Emperador Octauiano por el vicio torpe, pues la castigò con publico destierro; y dezia, que le daua menos pena ver morir a sus

hijas, que verlas viuir sin Castidad. Los Emperadores Tito y Machriano fueron seuerissimos perseguidores deste vicio. Y Orchamo Rey de los Parthos, a vna hija suya enterrò viua por deshonesta. Los Reyes de Egipto fueron grandes fauoredores de la Castidad, y con penas grauissimas castigaron el vicio torpe. Romulo Rey de Roma puso pena de muerte, al que delante de alguna muger hablasse palabra deshonesta. Abimelech Rey de Palestina, se conocio quanto respetaua la Castidad en el caso tan sabido de Rebeca y Isaac. El Rey Barbaro Totila de los Godos, entrando por armas a Roma, puso grauissimas penas a los soldados que perdiessen el respeto a qualquiera muger. Agesilao Rey de Lacedemonia, era tan casto, que estando en Persia, donde fue costumbre darse paz en el rostro (como oy en Francia) por corte

*Plur. in  
Rom. &  
Apoc.*

*Genes. 20.*

*S. Ant. de  
Flor.*

*Xenoph.  
in vita  
Ages.*

sia,

sia, nunca el Rey lo quiso hazer; y  
 llegando a quererle dar Megaba-  
 tes, que era la mas hermosa muger  
 de sus tiempos, se apartò dexando  
 espantados a quantos le mirauan; y  
 dize el Autor, todos los de Grecia  
 fueron testigos de la Castidad y cõ-  
 tinencia (nunca bastantemente ala-  
 bada) deste gran Principe. La Em-  
 peratriz Elena, madre del Empera-  
 dor Constantino, estimò en tanto a  
 las Religiosas, por ser virgenes, que  
 trocò su grandeza y corona (tenien-  
 dolo por gran ventaja) en seruir las;  
 y assi entrò a esto solo en vn Con-  
 uento, y lo hazia como la criada  
 mas inferior, en todos los exerci-  
 cios humildes. Los soldados y Capi-  
 tanes en medio de sus desgarros y  
 vida libre, aprecian la Castidad: re-  
 fiere casos notables Luis Viues, de  
 que auiendo en muchas ocasiones  
 insolentissimos soldados, assi Chri-  
 stianos, como Gentiles (inuadiendo

*Phil. Ber-  
 gom. li. 9.  
 suplem.*

*De Chrisf.  
 femina  
 lib. 1.*

algunas tierras, robado mugeres, afirmando ellas ser virgines, respectauan este nombre, y en veneracion de tal virtud, reprimiendo su insolencia, las dexauan libres. Del gran Pompeyo se cuenta por la mayor de sus victorias, que muchas hermosas donzellas que captiuò en la guerra contra Mitridates, las restituyò todas con honra a sus padres.

Procopio alaba de muy casto al Capitan Belisario, teniendo muchas ocasiones de vacilar en esta virtud, y fue de tan hermoso aspecto, que se despoblauan y atropellauan los lugares por donde passaua para verle.

Aunque la flor hermosissima de la Castidad està plantada en el sagrado paraíso de Iglesia, significada por el monte Selmon, donde dize el Real Profeta, se cubriran de nieve los fieles (esto es de Castidad) porque neuarà el cielo sobre ellos: pero la fragancia desta flor, se ha ef-

*Sabel. lib.**Lib. 3. de bello Gossil.***V***S. Thom. opusc. 58 art. 24.**Psal. 67.*

*Perer. 10.  
2. in Gen.*

*Alex. ab  
Alex. lib.  
4. de Gen.*

tendido a todas las partes de la tierra, en todas las edades ha auido quien la estimasse; que como dize vn Autor, no solo los Christianos, sino muchos Gentiles han hecho aprecio della, y naciones barbaras, Algunos vsaron de cicuta y otros venenos, para conseguir esta virtud conociendo la excelencia della. Y aunque en estos inieles no fue perfecta, porque como no tenian luz de Fè, no le dauan el fin que deuieran, pero traeremos algunos destos exemplos, que como dize San Gregorio, son vnos testigos fidedignos que Dios presenta para confundir con ellos a los Catolicos, y conuencerlos de su mas culpable malicia: esto fue dezir Christo, que la Reyna Sabà se leuantaria el dia del juicio contra los Iudios; porque viniendo ella de los fines de la tierra a solo oir la Sabiduria de Salomon, ellos no querian oir al mismo Christo,

que

que tenían presente. Llenas estan las historias Griegas de los Lacedemones y Athenienses, y las Latinas de los Romanos, con otras muchas, de casos que manifiestan quan estimada fue de los antiguos esta virtud, y la mucha honra que hazia a los que en ella se señalauan. Refiere Macrouio, que entre los de Siria estaua introduzida, que quando lleuauan la imagen del Sol en procession, auian de guardar mucho tiempo antes Castidad, pareciendoles que era esta la mayor disposiciõ para exercitarse en aquel ministerio. Y Quidio dize, que fue general preuencion esta entre todos los Gentiles, para las fiestas que hazian a sus Dioses. Tertuliano refiere, creian no podia auer templo digno de sus deidades, si en el no se veneraua la Castidad; y assi tenian en el de Delphos siempre vna luz encendida, que la guardauan las

Lib. 1.

Lib. 10.

Lib. 2. ad  
vxo.

*Herodot.**Plut. in  
Artax.**Amm. de  
gest. Frã-  
co. lib. 1.**Lorin. to.  
2. in Den.*

virgenes (recogidas allí) y si se acabaua esta luz, no la encendian de otra artificial, sino de la del Sol cō vnos vidrios cōcauos y cristalinos, para dar a entender, q̄ la virtud de pureza, toda es del cielo. Lo mismo haziã en el templo de Diana, con el fuego que conseruauã las virgenes Vestales. Los Egipcios tenian tan aborrecido el puerco (por ser simbolo del deshonesto) que quando le topauan en la calle, sin auerle tocado, se iban luego a labar al rio, pareciendoles que aun con la vista los inficionaua. En Persia auia ley que condenaua a muerte, al que se llegasse a mirar en la calle qualquiera muger que topasse en su silla, ò coche. Entre los Alemanes antiguos, pondera vn Autor el gran cuidado que auia de la obseruancia en esta virtud, y las muchas leyes y castigos que para ello estauan dispuestos. Y en la Isla Palmaria la

tenian de pena capital; al que antes de casarse perdió su pureza. A los Judios atepues de auer caído en el abismo de ceguera por la muerte de Christo; a los iules quedó luz para hazer grande estimacion de Santiago el menor por su admirable Castidad; y no contentian enuar en el Santa Sanctorum a otro sinua fo. lo el. Entre los Romanos era tanto lo que estimauan esta virtud; que tenian Cosadrias donde no entravan sino gente casta; auia vnas de mugeres, y otras de hombres, y alli tenian sus competencias y conferencias en tiempos señalados; emulando cada vno la excelencia mayor de la Castidad; y el Emperador Tito Vespasiano. estubo tanto a uerle admitido a esta congregacion, que publicamēte dio por ello las gracias a los Cosadrios. Fama Romana, fue honestissima; y por esto muy honrada de aquella Republi-

*Euseb. hi-  
stor. Eccl.  
lib. 2.*

*cinco  
que. N. 11  
Tito Liv.  
Decadas.*

ca en vida; y en muerte le dedica-  
ron vn templo, en el qual no solo  
no permitieron jamas entrasse hō-  
bre, pero ni retrato de ninguno, ni  
ramas de arrayan, por auer sido co-  
ronada con el Venus, tanto reue-  
renciauan a la buena Diosa, que as-  
si llamauan a Fatua. Virginea hizo  
vn templo en Roma, poniendo ley  
que no pudiesse entrar en el nin-  
guna persona que no fuesse muy  
casta, y por esto fue muy estimada  
de los Romanos. Entre los Albanos  
antiguos, auia Conuentos de vir-  
genes dedicados a la Diosa Vesta;  
y de aqui (segun dize Dionysio Ali-  
carnaseo) tomò Numa Pompilio,  
segundo Rey de Roma, el orden de  
instituir en aquella Ciudad, los Co-  
uentos desta Diosa, que fueron tan  
famosos, y de que tanta mencion  
hazen las historias: tenian estas vir-  
genes grandes priuilegios, aunque  
viuiesen sus padres podian testar,

*Bocacio  
ilust. mug.*

*Alex. ab  
Alex. cap.  
12.*

Heuauan la guarda que los Consules quando salian fuera, los justiciados que topauan en la calle quedauan libres en viédolas, y los Emperadores y Consules se detenian si las encontrauan hasta que passassen; los Capitanes que entrauan triunfando en Roma de alguna victoria, les parauan sus carros y triunfo (como dize San Geronimo) porque la virginidad triunfa de si misma, y el triunfador de los otros, que es mucho menos; eran libres estas virgenes de todo tributo, en muerte les hazian grandes honras, igualándolas con los entierros con los Emperadores. Alabando Quindio esto, dize, que como la Diosa Vesta era fuego (elemento que no sufre en cosa inmunda, ni atiende a generacion) por esso le dedicauan virgenes. Tambien tuuieron en el Peru los Indios gran numero de Conuentos, como los de las Ves-

*Hist. mor.  
de las In-  
dias por el  
P. F. Io-  
seph de  
Acosta.*

*Opusc. 20**Lib. cont.  
Iouin.**Alex. ab  
Alex.*

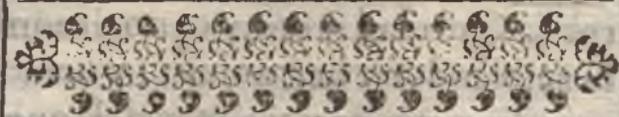
tales de Roma, y así como a aquellas las enterrauan vivas si faltauan a la Castidad. De vna hija de Pitagoras refiere Santo Tomas, que fue muy reuerenciada de sus naturales, por guardar perpetua virginidad, y auer hecho vn Conuento de donzellas, del qual era cabeza, instruyéndolas y exortándolas a guardar Castidad. Dize San Geronimo, que la causa porque los Gentiles adoraron por Diosas a Diana y Minerva, era por tenerlas en estimacion de vírgenes, y así eran aduogadas de la Castidad, como lo dize de Diana San Agustín: y en la Isla de Delphos, de donde ella fue natural, le consagraron muchos templos, y no consentian entrar en ellos ningun perro, por ser este animal simbolo de los torpes. Tambien escriue San Geronimo de otra virgē, llamada Attalanta, que por conservar su Castidad aborrecia a los hō-

bres, de manera, que siempre andaua en los montes para huir dellos, exercitandose en la monteria, y fue tenida por Diosa de los de Calcedonia, por ser virgen. La misma hora dieron los Thrazes a su natural Harpalize, auiendo conseruado virginidad toda su vida. A Casandra Sacerdotisa de Apollo y luno veneraron mucho los Troyanos, dando indubitable credito a sus oraculos por la virginidad que profesaua. Apolonio Tianneo fue virgen, siendo entre muchas virtudes que se cuentan del esta la principal, porque le adoraron con culto de Deidad: escriue del Philostrato, que le pario su madre sin dolores, que sanaua enfermos, resucitaua muertos, y tenia espiritu de profecia, que le seruijan los Reyes, le adorauan los pueblos, y los Filosofos le seguian por su grande excelencia; pero que nada de esto fue de tanta

Opusc. 20

admiracion, ni taua de estimarle, como el ser virgen. Plinio cuenta de vnos pueblos en Siria, poblados de solos hombres que viuian en perpetua Castidad, no admitiendo entre ellos, sino a los que la profesauan. De Pitagoras dize Santo Tomas, que tenia tanta estima de la Castidad, que la comunicaua con su trato haziendo castos a los demas, y que por esto fue tenido por cosa diuina, y muerto le dieron adoracion, y dedicaron templo en su misma casa: del dize Iustino, que caminando por Egipto y Creta lle-  
 gó a Crotona, la qual Ciudad esta-  
 ua sumida en vn abifino de torpe-  
 zas; mas pudo tanto la autoridad de  
 Pitagoras, y el respeto que por su  
 Castidad le tuuieron, que los redu-  
 xo a esta virtud. No se aparte pues  
 nadie del sentir de los mejores, que  
 es el que se deue seguir; y si los Bar-  
 baros, y Gentiles sin luz de Fe ama-

ron la Castidad tanto, y conocieron su resplandor y hermosura, y sin aguardar otro premio mas del que ella misma dà, no solo la obseruaron, mas aun padecieron por tal causa, hasta perder las vidas muchos, los Christianos que alcançan luz de Fè para conocer mejor tal hermosura, y tienen empenada la palabra de Dios en el cambio de premios eternos para el que obseruare esta virtud, que dificultad no deurian vencer por ser castos? Y que cõfusión mayor puede auer que esta cõsideración para los que lo huyen, y aun de quien se lo persuade? Siendo tan excelente la Castidad, que aunque Dios no prohi- biera su contrario vicio, fuera ella acto virtuoso por la conformidad que tiene con el dictamen de la razon.



*CAP. XII. De la excelencia undecima de la Castidad, que es ser favorecida, y aun venerada de las fieras mas brauas, y criaturas insensibles.*

I



OMO es vno mismo el Autor de la gracia y de la naturaleza, pretendio en las cosas naturales, no solo recrear los cuerpos, sino instruir los animos, dando tanta semejança con las espirituales, è inuisibles a las visibles y materiales, que manifiesten la hermosura de las virtudes, y fealdad de los vicios: y assi

en

en el libro de todas las criaturas quiere este Señor que leamos las excelencias de la Castidad, poniendonos las cosas materiales delante como espejo ( que así las llamó el Apostol) para que conociendo por ellas las espirituales, como en las obras de la naturaleza aquellas son mas excelentes, que son mas resplandecientes y puras, así procuremos adornar nuestras almas cō las obras de mayor pureza y resplandor; y para que tanto mas enamore esta virtud los ojos del espíritu, quanto con los corporales la vemos más ilustrada, ay como esculpida en la pintura de las criaturas, que en cada vna de ellas ay un bosquejo, y dibuxo de la Castidad, y por el camino que pueden nos enseñan la pureza, y la califican: todas las cosas criadas procuran tener alguna semejança y olor de ella, porque no ay ninguna que no se goze de su

Ad Rom.

10.

De Cinc.

De la

en-

*De Ciuit.  
Dei lib.  
26.*

entereza, y no huya de su corrupcion, ninguna que no ame su limpieza, y tema su desaseo, apereciendole conseruarse en el estado en que Dios la criò, y aborreciendo caer en el peor. Tanta es la fuerça de la Castidad (dize San Agustin) que toda la naturaleza humana procura alabarla, y ninguna cosa es tan viciosamente torpe, que pierda del todo la honestidad. Aristoteles dixo, que el bien es aquel que es deseado de todas las cosas; y pues todos desean la Castidad, sin duda es ella el bien verdadero. Tienen tanto mas de valor y estima las cosas, quanto por pegarseles menos tierra, estan mas limpias y purificadas; por esso el alabastro es mas preciado que las piedras toscas, el cristal mas que el alabastro, y el diamante mas que el cristal. El oro, que es la cosa de mas estima entre los mundanos, si tiene mezcla y no està pu-

rificado, pierde mucho de su valor; las flores en los cenagales pierden su fragancia, la fruta de tierra seca es mas sabrosa, el vino de la tierra pedregosa es mas suave y oloroso que el de la pingue y viciosa, el agua que tiene menos peso es la mejor, el aire que passa por tierras montuosas y alperas, es mas puro que el que passa por las humedas y labradas, porque se le pega menos de tierra. La mayor de las perfecciones del elemento del fuego, es no sufrir en si mezcla de cosa inouida: los cielos se precian tanto de puros, que por alarde mayor de su limpieza, contra la obscuridad vibran centellas, fulminan rayos; y assi quieren graues Autores, que el lasciuo defecto se llame pecado contra el cielo, porq̃ como el estã puro, detesta y abomina a los corpes y sensuales. Cõparase la Castid al Sol, Luna y Estrellas, aplicandolo a sus tres

*Tiro Bost.  
y otros.*

estados; el Sol a la virginidad, a la continencia la Luna, y las estrellas a la conjugal; mas pues aqui vamos hablado de la Castidad en comun, lo aplicaremos a ella que encierra en si a todos tres. El Sol por su hermosura, pureza, y rayos de luz, y por ser rey de los Astros; como la Castidad hermosa, pura, y resplandeciente lo es de las virtudes, no poco califica esta. La Luna parece nos está combidando por algunas de sus propiedades a mirar en ella la Castidad: llamala San Ambrosio, hermosa de la noche, gobernadora de la mar, imitadora del Sol; y San Isidoro dize, que quando creze mira a Oriente, y quando descrece a Occidente: la Castidad es la hermosa de la noche desta vida, y resplandece en la naturaleza humana tan llena de tinieblas, es gobernadora del mar de nuestras pasiones, imitadora del Sol de justi-

cia, que es la fuente de toda pureza, crece esta virtud quando mira a Christo (verdadero Oriente) y sigue sus exemplos, mas con lo contrario descrece. En las Estrellas resplandentes vemos dibuxada la Castidad: Orion es vn Astro compuesto de muchas Estrellas, quando se obscurece dà cierta señal de tempestad, como su resplandor y claridad esperança segura de serenidad, y con las aguas q̄ embia à la tierra causa la produccion de las cosas: si la Castidad està obscurecida en qualquiera persona es la mas cierta señal de tempestad para su alma, mas si resplandece en ella, es conocido indicio de su prosperidad y felizes sucessos, y tambien fertiliza todos los bienes espirituales. La Estrella llamada Luzero, despide de si rayos de gran belleza, sigue siempre al Sol, quando viene delante de el nos comunica el dia, y entonces

la llaman Luzifer, que es mensajero de la luz, y quando viene despues del Sol, preuiniendonos para nuestra seguridad de que llega la noche, se llama Hesperes: desta Estrella dize Tholomeo, que sobrepuja el Zodiaco por dos partes, y que influye aficion a la musica: la Castidad anüció la venida de Christo, preuiniendole las entrañas purissimas de la Virgen, y es mensajera desta luz, y sol diuino quando viene a las almas, otras vezes viene esta virtud anunciandonos la noche del pecado, para que nos preuengamos buscando seguridad; leuanta al hõbre sobre el Zodiaco de la facultad humana de dos maneras; la vna, en que siendo de naturaleza terrena le haze imitador de los Angeles, la otra, que teniendo natural inclinacion a deleytes sensuales le causa aborrecimiento de ellos, eleuando sus deseos a solo los

celestiales deteñes; y tambien influye esta virtud inclinacion a la sonora musica de la oracion. Las Hyades son estrellas pluuias (dize San Isidoro) que nacen en tiempo de verano, y tienen officio de embiar lluuias a la tierra, que mitigan los ardores del tiempo, fertilizan las plantas, hermosean las flores, y renueuan la Primavera: la Castidad mitiga los ardores de la concupiscencia en la tierra de los cuerpos humanos, fertiliza las almas de afectos y deseos puros, y hermosea las flores de las otras virtudes que ay en ella, y con la templanza de su castissimo rocio renueua la primavera en quien tenia perdida la gracia por culpas de torpeza. Las Pleyades son siete estrellas que aparecen (segun San Isidoro) a la entrada del Verano; y se ponen y esconden a la del Inuerno, con que quando ellas se descubren

conocen los nauegâtes pueden nauegar sin temor de tormentas : los que por la Castidad guian la nauegacion desta vida , son los que pasan mar tan tempestuoso sin tormentas, y lleuan seguro viage. Harturus es constelacion formada de siete estrellas hermosissimas , no se desaparece como las otras, siempre se descubre , por estar ( segun San Gregorio , y San Isidoro ) junto al Norte, que la haze immobil: la Castidad està adornada de las virtudes Theologales , y Cardinales , nunca se desaparece, que es immobil si se dedica y junta a Christo, Norte firmissimo de nuestra vida. Y es muy de notar , que aun en la disposicion y orden de los Signos y Planetas, se nos significa el señorio de la Castidad ; porque como afirma Tholomeo, el Planeta Venus tiene por casa los dos Signos de Libra y Tauro, y reyna en el Signo de Piscis, y pier

de su reyno en el Signo de Virgen: Venus significa la sensualidad, Libra y Tauro, los poderosos y regalados, Piscis los sensuales, el Signo de Virgen la pureza: y assi esto nos manifiesta, que la sensualidad tiene su casa en los viciosos, su reyno en los lasciuos, mas este pierde, y todo su poder, è imperio en llegando a la Castidad, que templa su fuego ponçoñoso, y tiranico.

Los elementos son ministros de la Castidad, y assi como defensores suyos, verdugos de los torpes; el agua en el vniuersal diluio, el fuego en Sodoma, y en muchas ocasiones los han castigado; el aire infecto, apestando Prouincias de viciosos, como por el adulterio de Dauid en Ierusalem, donde murieron en vn dia setenta mil personas; y por otras ocasiones tales, la tierra con terremotos, tragandose Ciudades enteras, como se vio en Saxonia en

II

Original-  
mente.

*Martyro  
log.*

*Sur. to. 5.*

*Philipp.  
Bergom.  
li. 8. supl.*

*Sur. &  
Adon, &  
Marulus  
lib. 4.*

tiempo del Emperador Ludouico Segundo, que sepultò la tierra vna Villa con todos sus moradores. A los castos defienden y veneran los elementos, viose en Santa Rufina y Secunda, que mandandolas echar el tirano en el rio Tiber, trayendolas el vn rato sobre sus aguas, como recreandolas, suauemente las echò a la grilla sin mojarles, ni aun los vestidos. A Santa Tecla no hizo daño el fuego, en que fue arrojada por los que la martirizaban. Estando en el martirio Santa Agueda, se leuantò vn aire en su defensa, y terremoto tal, q̄ assombrando toda la Ciudad, matò a los mayores amigos del tirano; el qual con grande miedo se retirò, y dexò a la Santa. A Marciana virgen defendiò vna pared (en Cesarea) que de repente se leuantò, y puso en medio de ella, y de los lasciuos, que pretendian n̄char su pureza. Y a Seraphia en la

Ciu

Ciudad Vendinense librò vn tem-  
blor de tierra, de otros que queriã  
hazerle la misma fuerça. Entre los  
Gentiles tambiẽ quiso Dios mani-  
festar, que (aun siendolo) era vo-  
luntad suya, se viesse respetada la  
Castidad por las criaturas insensí-  
bles; como entre ~~que~~ muchos ca-  
sos se lee de aquellã virgen de-  
dicada a Diana Persica, que andã-  
do los pies desnudos sobre brasas  
encendidas no se quemauan, por-  
que a los que van rubricados con  
la insignia de la Castidad, todas las  
cosas criadas los veneran. Pues las  
criaturas que producen los elemen-  
tos, no menos nos señalan con sus  
propiedades las excelencias desta  
virtud. Que retrato mas al vicio  
della, que aquella tan sabida y jus-  
tamente celebrada propiedad del  
armino, que se dexa matar por no  
manchar su piel blanquissima y pu-  
ra? Lactancio afirma, que ay algu-

*Adolpho  
li. de lau-  
dib. virg.*

*Lib. 4. de  
Sapre.*

*Lib. 27.  
de Ciuit.  
Dei.*

*Plin. lib.  
22.*

*Lib. v. sr.  
hist. form.  
cap. 6.*

*Ethymol.*

nos animales que conciben del vi-  
to : y lo confirma San Agustín , di-  
ziendo , que en Capadocia las ye-  
guas solo del aire conciben. De los  
pezes afirman los naturales, que to-  
dos, o los mas de ellos no tienen su  
propagacion por via de ajuntamiē-  
to de macho y hembra, sino que son  
virgenes : y uienten algunos Auto-  
res ser essa la causa porque usaron  
tanto de este manjar Christo y sus  
Apostoles . De vna fuente cuenta  
Casiodoro ( llamandola por su vir-  
tud de agua virgen) que si auiendo-  
se lauado vn hombre en ella llega-  
ua alguna muger despues, leuanta-  
ua llamas de fuego que la abra-  
uan, y el agua no se consumia. Pro-  
digio que manifestamente obraua  
Dios en honra de la Castidad : co-  
mo en las aguas del rio Diana en  
Sicilia, de las quales dize Solino que  
introduzen esta virtud, y la conser-  
uan. San Isidoro trata de otra fuen-

te, que tambien con sus aguas quita los ardores de la concupiscencia. Los baytres no tienen junta (como dize San Basilio) y assi las hembras sin ayuda de ellos conciben y facan sus hijos. La cigueña y cigueño mayores de cada cria, no se juntan cō otros, guardando castidad, hasta que sus padres viejos mueren, por no impedirse con los hijos de mirar por los padres, y seruirlos: donde no solo nos enseña Dios por esta auē la Castidad, sino ser ella instrumēto, y el mas proporcionado medio para alcançar otras virtudes. El plomo fauorece a la Castidad, oponiendose a los incentiuos sensuales. De la piedra Gagates, dize Dioscorides (y lo siente assi San Isidoro) que acredita la verdadera virginitad, y manifiesta la falsa. Otro Autor haze mencion de vn genero de piedra Himan, de contraria propiedad a las que ay en Europa, por-

*Cap. 7. su  
pra. Esai.*

*El M. F.  
Alonso de  
la Vera-  
Cruz lib.  
3. de me-  
thor.*

que aquella no atrae al hierro, sino  
 el a ella; y dize, que los poluos desta  
 piedra echados en la frente de la  
 muger casada estado doraxida, si es  
 casta, la hazen llegar a su marido,  
 y si adultera, vè tan grandes fantaf-  
 mas, y monstruos espantables, que  
 dando gritos se arroja de la cama,  
 y esto mismo tocò Bercorio: La es-  
 meralda no solo se quiebra tenien-  
 dola consigo el que haze acto im-  
 puro, mas aun en el del matrimo-  
 nio; segun dize Alberro Magno; pa-  
 racto qual trae va exemplo de su  
 tiempo, refiriendo que al Rey de  
 Vngria se le hizo tres pedaços vna  
 esmeralda finissima que tenia en  
 vna sortija, vsando del licito ajun-  
 tamiento conyugal. El arbol que lla-  
 man de Paraiso, escriuen Plinio, y  
 otros, que con su olor introduce la  
 Castidad: llamante los Latinos *Ag-  
 nus castus*, que es lo mismo que  
 dos vezes casto; porque en hojas y

flores tiene duplicada esta virtud, y por ella las Matronas Romanas vsauan llevar ramillos deste arbol en las manos a sus festines; y las mugeres Athenienses echauan por sus aposentos las hojas y flores del, el qual justamente se llama de Paraiso, pues fauorece vna virtud mas celestial que terrena. A ella tambien inclinan las hojas del sauze, segun dize Dioscorides: y San Isidoro que la ruda hazelo mismo.

*Plin.*

## III

Marcial dize, que la Castidad no solo manda a los elementos, y a los brutos, sino que estos la firuen, y obedecen. Y Tertuliano, que esta virtud amansa las fieras: conoese bien ser assi en los dragones, que no se dexan domesticar sino de las virgenes. En Etiopia quando caçan los elefantes (que son ferocissimos) se valen de que donzellas muy conocidas por castas, se pongan a cantar en el campo, a cuya vez llega

*Lib. de pu-  
dic.**Philastr. in  
cit. Apol.**Solino.*

S. Gregor.  
Mag. lib.  
39. mor.  
c. 10.

luego el elefante, y haziendoles como vn genero de submission, se les echa y duerme en la falda, donde lo deguellan. El Rinoceronte quando està mas brauo y furioso, se amansa a vista de vna donzella. El Delfin en oyendo la voz de alguna que lo sea, dà tales saltos, y haze señales de tanta alegria, que es admiracion de los que le ven. Dize Ruperto Abad, que qualquiera muger casta, tiene en si tal virtud, que si pone el pie desnudo sobre la cabeça de vna serpiente, ò culebra, al punto sin mas mouerse queda muerta; aunque las culebras quando las matan de otra manera, y partiendolas por medio duran mucho de acabar. Sin duda se colige de todo lo dicho, que quanto ay criado venera con mas particularidad que a los demas justos, a los castos. Añadamos pues, que Daniel fue respetado por su Castidad de los leones, como dize

San

San Iuan Damasceno, que no reuenciaron las fieras a el, sino a la puridad de su cuerpo; ella emborò sus agudos dientes, para que no comiessen carne viua, los que se mantenian con carnes muertas, y cuerpos corrompidos de torpeza; porque el de Daniel (concluye el Santo) estaua embalsamado con el balfamo precioso de la virginidad. Lo mismo podemos dezir de muchas Santas virgenes, a quien defendieron los más feroces animales; como Santa Columba, que auiedola puesto en el lugar de ruines mugeres, vn Oso la assistio sin dexar llegar a ninguno de los que pretendian machar su pureza: Y a Santa Daria defendio vn leon en otro caso tal. Santa Prisca virgen, siendo echada a vn leon, sin hazerle daño se puso (venerandola) a sus pies. A Santa Christina echaron los tiranos en vna carcel llena de sauandijas ponçoñosas,

*Lib. 4. or-  
thod. fid.  
cap. 25.*

*Maru. li.  
4. c. 8.*

*Sim. Me-  
taphr.*

*Phil. Ber-  
gom. lib.  
8. suplem.*

*Martyr.  
in vita  
sua.*

y todas ellas se pusieron las cabeças baxas delante de la Santa virgen reconociendole fugacion. Y aun al mesmo demonio, bestia la mas fiera, haze Dios servir a los castos contra toda su voluntad, como en el martirio de Santa Ines, que al hijo del Pretor, queriendo ofender la pureza desta virgen, le ahogò vn demonio. Y pues los animales y criaturas insensibles, tan conócidamente respetan esta virtud, procuren los racionales no quedarles inferiores, sino que venerandola, professandola, y persuadiendola, cumplan con lo que a ella es tan deuido, y a ellos tan conueniente; que no haze: lo asi, es sentir lo contrario de lo que dezia acertadamente el otro, que escogia antes tener alma racional en cuerpo de bestia, que ahora de bestia en cuerpo de hombre: pues quiere bestializar su alma, y su cuerpo, mereciendo con este defa-

gradecimiento a Dios el hombre,  
 que los elementos, y todas las cria-  
 turas le confundan, y afrenten con  
 mostrar mas estimacion que el de  
 esta virtud? Y no seria mayor mon-  
 struosidad oír hombres tales, esta  
 Filosofia, de los brutos, que lo que  
 se escriue de aquel asnillo de Am-  
 monio Alexandrino, el qual se iba  
 a las Escuelas a oír a los Filósofos,  
 acudiendo por si mismo cada dia a  
 las horas de lición, y la estaua  
 escuchando muy  
 atento?

de esta excelencia de  
 esta herosa virtud es  
 por la que parece con-  
 tinua y verdadera y no  
 de contada. Pues segun  
 hizo un Angel de lo que Dios  
 manda Castidad, que es reser-  
 uar que ha colado, la uno por  
 la mayor confueta: el primero fue  
 en la caída de los Angeles y en el

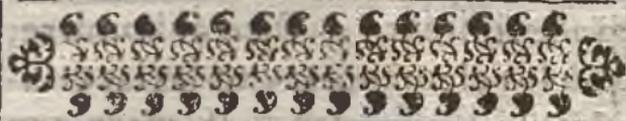


I

Amos.  
100

2. cap.

CAP.



*CAP. XIII. De la duodecima excelencia de la Castidad, que es ser el desenojo de Dios : y la virtud por cuyo amor suspende sus mayores castigos.*

I



GRANDE excelencia de esta heroica virtud es, ser la que parece consuelo al verdadero y unico consolador de todos, pues segun dize vn Autor, es tanto lo que Dios ama la Castidad, que en tres diluuios que ha tolerado, la tuuo por su mayor consuelo: el primero fue en la caida de los Angeles, y en ef-

*Auond.  
Quar.*

*s. Cipr.*

te le consolò que auia de auer vir-  
genes para ocupar aquellas sillas: el  
segundo diluuió fue , quando ane-  
gó al mundo por sus torpezas , en  
que tuuo la Castidad por consuelo;  
desto es euidente argumento, que  
Noe con grande aduertencia guar-  
dò en el arca algunos generos de  
animales sin consorte para ofrecer-  
los a Dios , y sacrificandose los pas-  
sado el diluuió , dize el Texto, que  
recibió aquella fragancia , y le fue  
muy agradable el humo del sacri-  
ficio , por ser de animales castos : el  
tercer diluuió fue en la Cruz , y el  
consuelo que en el tuuo Christo,  
saber que las primicias de aquella  
sangre eran para los castos y puros,  
y que por ella se auian de salvar.  
Esta preclarissima virtud es, la que  
en los mayores enojos de Dios, sus-  
pende el mas merecido castigo : y  
quiso su diuina Magestad darnos  
vna prueua dello ( a mas de las ex-

*Genes. 8.**Ioann. 19**Pandem.*

periencias) en la naturaleza, porque entrando el Sol en el Signo de Virgen, se comiēça a mostrar benigno y su aue, deteniendo la fuerça de su calor: así el verdadero Sol de justicia con los hombres en llegando a la Castidad. Y como dize San Iuan Damasceno, esta virtud en Noe (la qual siempre guardò, y fue virgen quinientos años antes de casarse) fue la que le saluò en aquella inundacion del vniuersal dilouio: y nota Estrabon, que juzgò cuerdamente Noe, que separando en el arca los machos de las hembras, y haziendo guardar en ella Castidad, auia de templar la ira de Dios; y que por esta virtud quedaria posteridad al mundo, note acabando su diuina Magestad, por amarla tanto a ella. Es la Castidad aquel arco Iris, resplandeciente y hermoso, que vio San Iuan sobre la cabeça del Angel (este es el casto) y como el Iris es

*Lib. 4. de  
fide c. 2,*

*Sup. c. 19  
Genes.*

*Apoc. 10.*

simbolo del Espiritu Santo, segun  
 el Abad Ioachim, lo es consiguien-  
 temente de la Castidad y purezas;  
 porque como dize San Chrisologo, *Ser. 117.*  
 este diuino espiritu es el origen y  
 fuente de la virginidad. Son los co-  
 lores que en el arco se ven, y tanto  
 le hermosean, azul escuro, verde, y  
 colorado: las virtudes de Fe, Espe-  
 rança y Caridad, que siempre acom-  
 pañan a la Castidad. Fue adorado  
 el Iris con deidad, presagio de que  
 auia de representar tan diuina vir-  
 tud. Es vna nube este arco, cargada  
 de agua, y herida por todas partes  
 de los rayos del Sol, que manifies-  
 tan en ella como en vn espejo her-  
 mosissimos resplandores, y quando  
 despide el agua con ella, por su vir-  
 tud, recrea y fertiliza las cosas infe-  
 riores, hermosea el cielo y la tierras,  
 y es señal de paz entre Dios, y el  
 hombre, que esta le dio, como di-  
 ze la Escritura santa, despues del *Genes. 9.*

*Genes. 7.*

*Ser. 40. de  
Niniuit.*

diluuio su diuina Magestad: manifestando en aquel simbolo de la Castidad, ser ella la que le auia desenojado; y assi como conseruò Dios el mundo antes del diluuio por esta virtud, pues por faltar ella le anegò; assi por la misma le conserua despues acà, que la Castidad, como dize San Ambrosio, es la que aplaca la ira de Dios: y assi aconseja este Santo, que en casos de aflicion y vniuersales trabajos, quando su diuina Magestad tiene leuantada la mano para el castigo del pueblo, postren a los niños a las puertas del templo, haziendolos ayunar de la leche, porque con la pureza de estos, dize el Santo, se darà Dios por satisfecho de los pecados de los varones, y ancianos.

II

Estaua Dios enojado con aquellas Ciudades nefandas, quiso castigar sus lasciuias, entregandolos al fuego (como dize Lira) por su tor-

peza: y pidiendole Abraham, a quien *Gen. 18.*  
 su diuina Magestad lo reuelò, vñaf-  
 se de piedad; le respondió, que si  
 hallasse diez justos en las Ciudades.  
 por ellos las perdonaria: estos jus-  
 tos, entiende la Glosa Interlineal  
 que son los Castos, pues se auia de  
 buscar la virtud contraria para la  
 cura de su vicio opuesto: no se atre-  
 uiò Abraham a hallar los diez, y  
 sobre ello dizen las Adiciones a la  
 Glosa, que si prosiguiera la dimi-  
 nucion hasta vno, por el perdonara  
 Dios a todos, y los boluiera a su  
 gracia; que tanto puede la Castidad  
 en su acaramiento. Llamò Dios a  
 vn Profeta, y mandòle que dixesse *Ezech. 22*  
 a todos los de Iudea, que estaua  
 muy ofendido de sus torpezas, y  
 determinado de assolar, y hundir  
 toda la tierra, y que para mas justi-  
 ficar su causa, les diga que ha busca-  
 do entre ellos cuidadosamente vn  
 varon por quien perdonarlos; este

Cap. 27.

Lib. 4. e.  
pist. 57.

varon sin duda seria vn casto, pues como dize Suetonio, aquel se ha de llamar varon que sabe vencerse a si mismo en las tentaciones lasciuas. Y quien pudiera sino vn casto, resistir a Dios airado, y quitarle la espada de la mano? En el Leuitico mandò su diuina Magestad al Sacerdote, ò Pontifice, que no se lleue a los cuerpos muertos, pero no obstante esto, Moyses lleuaua siempre consigo los huesos de Ioseph: donde repara San Isidoro Pelusio ta, en que siendo Legislador Moyses, y el que por cabeza auia de hazer executar los diuinos ordenes, contrauenga a este; y respondese el mismo Santo, no faltò Moyses, porque al que guardò Castidad; (como Ioseph;) aunque estè su cuerpo resuelto en cenizas no se ha de tener por muerto: y entediendolo assi Moyses, temeroso de los castigos diuinos por las enormidades del pue-

blo,

blo, lleuaua por su defensa y asylo aquellas castas reliquias, assegurando de que por ellas suspenderia Dios sus castigos. Quiso manifestarnos su diuina Magestad la proua deste intento, quando llamó a su presencia seis varones, ó Angeles, (segun quieren los Doctores, y la Glossa) y les dio orden que passassen por medio de la Ciudad de Ierusalem despedaçando sin misericordia hombres, mugeres y niños; pero mandòles que solamente reseruassen ilefos aquellos en cuyas frentes viesse la señal del Thao: esta dize: Origenes, que es la vltima letra del Alphabeto Griego en forma de Cruz; y fue dezir Dios (segun el sentir de San Isidoro) solo quiero que reserueis los que por orden mia estan señalados con la Cruz exterior, porque interiormente los tienen crucificados sus pasiones, macerando su carne, y obser-

Ezech. c. 9

Hom. 8. in  
Ezech.

In lib. Iudic.

Cap. 25.

2. pedag.  
cap. 21.

Num. 31.

uando la Castidad. Muestrate Dios hablando con Jeremias muy airado por las torpezas de su pueblo, y dízele ha de passarlos todos a cuchillo, y entregar a las fieras sus cuerpos; y sobre este lugar San Clemente Alexandrino, compadeciendose de aquel pueblo exclama: O infeliz gente, que pudierades libraros de tal estrago, si entre vosotros huiera alguno que libre de obscenidades pudiese reconuenir a Dios con su Castidad! Este solo bastara, porque tan celestial virtud se alça de lleno con el amor de Dios, y triunfa de su justicia. Mandò su diuina Magestad a Moyses tomasse vengança de los Madianitas porque auian hecho idolatrar a su pueblo; y embiò el Phinees para ello con vn grueso exercito, el qual los destruyò, truxo cautiuos las mugeres, y niños; de que Moyses de parte de Dios le reprehendio por no auer-

los passado todos a cuchillo, y mandò que entonces se hiziesse, exceptando solo deste rigor a las virgenes: y para el conocimiento de las que lo eran, dize Rabbi Salomõ, que passaron por delante del arca del Señor todas las mugeres, el qual manifestaua con cierta señal las que eran virgenes. Es al fin la Castidad y pureza el asylo del pueblo escogido, y defenfa vniuersal, (como dize San Geronimo.) y es aquel thimiama, que ofrecido en sacrificio a Dios aplaca su ira diuina, quiere dezir thimiama cosa santa, y que encierra en si toda la santidad: mandòsele Dios confeccionar a Moysen, diziendole, que del le hiziesse pastillas compuestas de especies aromaticas muy costosas y preciosas, para aplacarle con este sacrificio, y pues Dios no tiene olfato con que apetecer aquel olor, claro està que fue en significacion

*Ad Iouin.*

c. 2.

*Exod. 30.*

c. 37.

y simbolo, y que ninguno es mas propio del thimama que la Castidad por ser tan odorifera (como en otra parte probamos) y particularmente para Dios, y por ser esta virtud la que se compone y acompaña con todas las demas, tan costosas y preciosas, que son las aromas que Dios pedia, y ella la que encierra en si toda santidad. Dize San Geronimo, que aun los Gentiles juzgaron tan fauorecida de sus Dioses esta virtud, y los que la obseruaron, que vna virgen llamada Leon dezian los auia aplacado, y librado su patria de pestilencia, sacrificando a las Deidades por ella su mesma vida: y añade este Santo, que Deiphigenia creian auer con su sangre mitigado los vientos, y sofegado vna gran tormenta, suspendiendo el castigo de los Dioses airados. Y vsaban mucho los Gentiles, por esta causa, elegir virgenes, y mugeres

Cont. Io.  
uin.

res celtas que hiziesen sacrificios a sus idolos ; juzgando aun entre tales tinieblas , que no auia cosa mas agradable y accepta a la purissima substancia de la Diuinidad , que la Castidad y pureza. Pues quien tuuiere a Dios enojado por los pecados de hasta aqui , y le deseara juez beneuolo , y padre amoroso , sea casto desde oy : y si cada vno hiziesse esta cuenta , y determinacion , no solo se redimiria a si mesmo , sino a las Republicas , que generalmente vemos tan justamente castigadas de Dios en estos tiempos , por faltar castos que le desenojen , ò por auer muchos torpes que irriten su ira diuina.



*CAP. XIV. De la decima  
tercia excelencia de la Ca-  
stidad, que es assistir Dios  
al que la tiene con par-  
ticulares consue-  
los.*

I


**ON** los castos los Ben-  
jamines del diuino Ia-  
cob, amigos como Iona-  
tas del verdadero Da-  
uid, son sus singulares escogidos.  
No ay cõpañia en el mayor aprie-  
to tan importante como la de esta  
sagrada virtud de Castidad, vence  
siempre porque Dios la assiste: y no  
solo es camino para todas las vir-  
tudes y perfeccion, sino que es ca-  
mino cubierto y entoldado con la

se-

segura proteccion de Dios, para que las inclemencias de lluvias, y tempestades de los vicios, no dañen al casto, ni aun las penalidades desta vida le affixan; que segun San Cipriano, nunca está la pureza sin tener a Dios a su lado, y assi aun del mayor peligro t: iunfa. San Gerónimo dize: entre las virtudes la de Castidad y pureza, es la que primero admite Dios a sus fauores, la que merece antes sus visitas y consuelos, y la mas adelantada en sus caricias. San Iuan Chrysostomo: la Castidad es cuidadosa aduogada del que la tiene, y siempre saca tan buenos despachos del Tribunal de Dios, como se vio en Ioseph; el qual en vn mismo dia de seruo fue hecho Señor, de reo Principe, de custodia de presos Virrey, trocandole la carcel por la casa Real de Faraon, y el extremo de la ignominia por el sumo honor. El Tribu de Leui, por

*Ad Iouin.  
lib. 2.*

*Gen. 39.*

9. r2. in c.  
18. Exod.

fer de castos, dize el Abulense, me-  
recio que singularmente cuidasse  
Dios siempre de su amparo y con-  
suelos. Refiere Surio en la vida de  
San Basilio, que diziendo vn dia es-  
te Santo Missa, vieron el, y los de-  
mas que alli assistian, que al tiempo  
del alçar la Hostia, vino del cielo el  
Espiritu Santo en forma de fuego  
sobre la cabeça de vno de los oyen-  
tes de la Missa, llamado Anastasio,  
el qual quedò con vn rostro muy  
resplandeciente: y admirado desto  
San Basilio, procurò despues de a-  
cabada la Missa con grandes instan-  
cias saber del labrador Anastasio  
como vivia, y que virtud era la que  
en el obligaua a Dios para hazerle  
favores tan grandes; y al fin supo  
era la Castidad, que cohabitandò  
con su muger, auia guardado por  
tiempo de treinta años. San Grego-  
rio Turonense refiere, que vna no-  
ble donzella llamada Eufemia hizo

Lib. 16.  
de gloria  
confess. c.  
32.

voto de Castidad siendo muy niña; pero como despues su padre la desposasse por fuerça con vn cauallero su igual, ella tomò por remedio para defender su pureza cortarse los labios y narizes; lo qual sabido por su padre la aborrecio de manera, que hizo siruiesse en su casa desde aquel dia en los officios humildes, como la mas inferior de sus criadas: padecia ella esta ignominia con grande alegria por auerse librado de tal peligro, y vn dia de Pasqua de Nauidad, aniendose retirado para celebrarla a lugar muy secreto, buscandola todos los de su casa no la podian hallar; pero al fin viniendo a parar donde estaua, vieron vn grande resplandor, y a la Virgen Santissima, que con su precioso Hijo la consolaua, asistiendo alli muchas virgenes, y Angeles; y desta visita quedò Eufemia con sus labios y narizes restituidos, su ros-

tro resplandeciente, y muy mas hermosa que antes, empeçando Dios a premiar desde acá con estos fauores su Castidad. De la Serenissima Infanta Margarita ( Religiosa que despues fue de las Descalças Franciscas de Madrid ) cuenta su historia, que hallandose vn dia con mucho desconuelo , por las instancias que el Rey Don Felipe Segundo, y su Consejo hazian para que se concluyesse el casamiento entre los dos, al parecer tan importante para toda la Christiandad; ella delante de vn deuoto Crucifixo le dezia: es posible Señor q̄ no me quereis por esposa, y que me auéis de dexar en manos de otro? Pues yo a vos solo quiero, concededme este fauor, dezidme Señor mio que si: a esto respondió aquel deuoto Crucifixo, inclinando la cabeça en lo exterior, y en lo interior contravendo su desposorio con la que tambien se dis-

puso para ello con amar la pureza; que dos veces siruiendole su sangre de tinta, escriuiò y protestò que auia de ser esposa de Iesu Christo, y no hazer jamas de su amor otro empleo. El motiuo que Christo tuuo, segun Origenes, de restituir las vidas a la hija del Principe de la Synagoga, y a Lazaro hermano de Marta y Maria, fue darle pena el ver difuntos aquellos cuerpos, que tan perfectamente su diuina Magestad auia adornado de Castidad, y por ella quiso consolarlos. Sobre aquel lugar, quando se aparecio en sueños el Angel a Ioseph, y le ordenò que con el Niño Iesus, y su soberana Madre huyesse a Egipto, haze vn reparo San Ambrosio, de que como no le truxo socorros, y defensas el Angel para tan peligroso y largo camino; y dà la solucion diciendo: eran los caminantes castos, y assi no se podia dudar auian de

*Li. 2. cõz.  
Cõsum.*

*Mart. 2.*

*Exhort.  
ad virg.*

1. p. hist.  
tit. 19. c.  
12.

tener seguros los consuelos, y provision de todo lo importante. En Francia en la Prouincia Laodicense, dize San Antonino de Floren-  
cia, que auia millares de mugeres recogidas a vida religiosa, aunque cada vna en su casa: y sucediendo auer alli tan grande hambre, que muchos perecieron de ella, a ninguna destas Religiosas virgenes, aunque professauan pobreza, les faltò con que viuir y passar aquella comun calamidad, porque estaua a cuenta de Dios su consuelo, y remedio. A las tres hermanas, que como es tan sabido, socorrió San Nicolás con las bolas de oro para su colocacion, luego tratò Dios de consolarlas por medio deste Santo, en la aflicion que su padre las tenia puestas queriendo vender su Castidad, porque ellas eran puras, y deseauan conseruar esta virtud. Auendose valido para tiranizar el

Rey.

Reyno de Leõ Mauregato del Rey Moro de Cordoua Abderramen, y concedidole el perfido tributo de cien donzellas cada año, sucedio en el de setecientos y nouenta, auiendo venido a cobrarlas los Moros, a quien las entregaron, que llegando con ellas a la Vega de Carrion, las affigidas donzellas, llorando el peligro de su Castidad, clamaron a Dios, y con voces lamentables le pedian, y a la Sacratissima Virgen las socorriessen, y librasen su pureza de aquellos Barbaros: oyòlas Dios, y al punto se juntaron en aquella Vega milagrosamente algunos toros, los quales acometieron con tal ferocidad a los Moros, que los hizieron huir, y por salvar las vidas soltar la presa: y bolviendo los toros del alcance, estuuieron guardandola, con mansedumbre de corderos, haziendo escolta à aquellas virgenes, hasta que vinieron los

*Roderic.  
Foier lib.  
4 c. 7. y  
Ambr. de  
Morales,  
3. p. de la  
hist. de  
España.*

*Martyro.*  
*in vita*  
*Gulie. &*  
*Ioan. &*  
*& Paul.*

*Marty-*  
*relog. in*  
*vita sua.*

Christianos, y las llevaron. Edificose allí vna Iglesia con nombre de nuestra Señora de la Victoria, que es testigo perpetuo de tal maravilla. Muy afligida se hallaua Constantia, hija del gran Constantino Emperador, deseando remedio para librar a su padre de la palabra que auia dado a Galicano, Gentil, su Capitan, de casarle con la Infanta si viniesse vencedor de los Scitas en vna empresa, a que con esta condicion se ofrecio: mas muy presto consoló Dios a la que deseaua conseruar su virginidad, alumbrando a Galicano con la luz de la Fè, por las exortaciones de los Santos Iuan y Paulo; y boluio victorioso, pero tan de veras reduzido, que no quiso casarse, siendo despues glorioso martir en la persecucion de Iuliano Apostata. Santa Machrina Señora Romana honestissima, tuuo vna enfermedad mortal de cancer

en los pechos, la qual su madre le persuadia se dexasse curar, mas ella que deseava morir antes que descubrir a hombre parte de su cuerpo, muy affigida porque le dezian era homicida de si misma, pidio a Dios le diese remedio; y su divina Magestad le inspirò en la oracion dixesse a su madre que le hiziesse la señal de la Cruz en el pecho, con lo qual quedò al punto sana, y solo vna pequeña cicatriz, que toda la vida le durò para memoria de aquel milagro.

Santa Anastasia tenia en su compañía tres virgenes muy hermosas, y vn peruerso juez, aficionado a ellas torpemente, entrò en su casa para hazerles fuerça con color de quererlas prender por Christianas; ellas acudieron a Dios en aquel conflicto, el qual luego cegò de tal manera al Barbaro idolatra, que se iba por la casa abraçando con las ollas

II

*Surio ro.  
o. & A-  
quil. lib.  
4. c. 16.*

Cap. 189

y calderos creyendo eran las virgenes que el buscaua; y saliendo assi tiznado, muy sucio, y descompuesto, los que le esperauan le tuuieron por loco, y le dauan golpes, y ultrajauan, con que el vino a quedar fuera de si, y aquellas virgenes libres de su violencia. En Prado espiritual leemos, que vn hombre preso tenia muger muy hermosa, y viendola a fligidissima, vno que entrò en la carcel, sabido que era la causa la pobreza, y deudas de su marido, la dixo, que como correspondiesse a su lasciuo amor le daria quanto auian menester; consultò ella esto con el marido, y los dos resoluieron morir antes que faltar a la Castidad: con que luego se hallò Dios obligado a darles consuelo, y remedio, y assi dispuso que cierto ladrò famoso (que por estar en vn calabozò cerca auia oido toda esta historia) les descubriessse la parte en que

tenia escondido vn gran tesoro, viendo que el por auer de ser justiciado el dia siguiente no le podia gozar; hallaronle, y quedaron no solo libres de las deudas, y carcel, pero muy ricos. En viendo Dios la pureza virginal de aquellos tres niños, que Nabucodonosor mandò poner en el horno de Babilonia, se puso a su lado, pues siendo tres, como dize el Texto, se vierõ quatro: las ataduras con que estauan ligados quemò el fuego, pero no se atreuio a ceuarfe en los cuerpos castos (como reparò San Geronimo) porque Dios con singularidad los patrocina y consuela en toda aflicción. En la primera epistola que escriue San Pablo a Timotheo, le exorta mucho a que en la oracion pida a Dios incessablemente, que a los Reyes, Magistrados; y Plebeyos les dè pureza de vida y Castidad: lo qual nota Pedro Damiano, repa

*Daniel. 3**1. ad Timotheo. c. 2*

rando en que no dize el Apostol pi-  
da Timotheo a Dios para los Re-  
yes triunfos, paz segura, y otras feli-  
cidades, y los libre de desconuelos,  
y calamidades; a que se responde el  
mismo es, porque si el Rey, Magis-  
trado, ò Plebeyo guardare Casti-  
dad, no ha menester rogar a Dios  
los libre de otras penalidades, ni  
que les dè felicidad, pues en vien-  
dolos castos ninguna les niega, an-  
tes los assiste, y dà consuelos. Y assi  
entre otras bendiciones que su di-  
uina Magestad por boca de Iacob  
dio a los hijos deste gran Patriar-  
ca, llegando a bendezir a Gad, dixo  
assi: Gad serà dichoso, y no padece-  
rà desconuelos, porque và ceñi-  
do; es lo mismo (dize Teophilato)  
que ser puro y casto. De todas las  
penalidades de la persona, y perdi-  
das de su casa que tuuo Iob, dize  
San Pedro Chrifologo, le librò  
Dios, duplicandole las felicidades

Genes. 49

Iob. 2.

Hom. de  
cons. Io-  
seph.

por premio de su Castidad, que no le sufre su diuino y amoroso corazón dexar de acudir luego a los castos con todo consuelo. Y así a Montano Arçobispo de Toledo, y muy puro virgen, le consolò milagrosamente, quando auendolo leuantado vn gran testimonio contra su castidad, en prueua della para purgarse desta calūnia, tuuo brasas encendidas (todo el tiempo que durò vna Missa) sobre sus vestidos sin que se quemassen. San Brizio Obispo de Turon en otro caso tal, acusandole su peruerso pueblo (que le perseguia) de que auia tenido vn niño recién nacido que truxeron a su presencia, preguntandole el Santo si era el su padre, respondió con muy clara voz, è inteligible a todos el niño, que no, añadiendo que Brizio era varon casto. Santa Ita Condesa de Chirperga en Suecia, fue aborrecida del Conde Enrricho su

*Padilla  
hist. Eccl.  
de España  
to. 1. fol.  
32.*

*Martyro.  
in vita  
sua.*

*Hist. de la  
Casa de  
Austria.*

Theodo-  
vet. Episc.

Genes. 7.

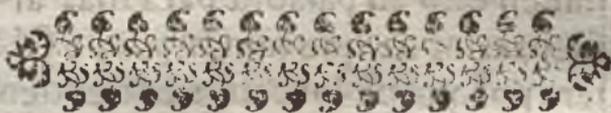
marido , creyendo fácilmente infor-  
maciones falsas contra la honesti-  
dad de su muger; y haziéndola echar  
de vna altissima torre , milagrosa-  
mente quedó sin daño alguno en  
prueua de su castidad , è innocen-  
cia. A vna madre, è hija (virgen her-  
mosissima ) tenia en su casa cierto  
hombre rico , y aficionado a ella,  
quiso hazerle fuerça , huyò la ho-  
nesta donzella a vn Conuento de  
Religiosas , mas el como poderoso  
pudo sacarla , y teniendola encerra-  
da en su casa , con grande aficcion  
pidio a Dios la boluiesse al Con-  
uento; y así fue que se hallò allà in-  
stantaneamente, fuera de aquel pe-  
ligro, y consolada. Aun en los ani-  
males fauorece Dios la Castidad,  
como se vio quando mandò a Noe  
que de los immundos metiesse en  
el arca dos de cada genero, pero de  
los animales limpios siete pares: en  
aquella ocasion todo viuiente que

no entrò en el arca pereciò con el diluuiò, solos los pezes quedaron viuos, porque son virgenes, y no ay en ellos corrupcion de carne. No solo haze Dios tan manifesta asistencia y proteccion a los que viuen en Castidad, pero quiso empeñar en esto su palabra para mas asegurarlos de que jamas puede faltar; porque de los castos entienden muchos Doctores, y Padres de la Iglesia aquel lugar en que dixo por Isaias las palabras siguientes: Esto dize el Señor que te criò, ò Iacob, y te formò, ò Israel: no temas, porque yo te redimi, y te llamè por tu propio nombre: mio eres, si passares por las aguas, yo serè contigo para que no te aneguen; si anduuieres por medio del fuego, no te quemaràs, ni arderà en ti la llama, porque yo soy Señor Dios tuyo Santo de Israel tu Salvador. El que quisiere ser hijo regalado de Dios, tener el

*S. Hiero-  
ny. & Dio-  
nis. Car-  
tus. in  
Isaiam.*

*Isai. 43.*

mejor amigo, y segura defensa y consuelos, mire por lo dicho quanto le importa ser casto; y persuadase el torpe deshonesto, que teniendo a Dios por enemigo, desde acá puede empezar a conocerse prescito, è infelicissimo.



*CAP. XV. Y excelencia decima quarta de la Castidad, que es rendir el poder infernal, y ser assombro del demonio.*

I



El basilisco muere mirandose al espejo, con los reflexos de los rayos de sus mismos ojos: y assi el demonio infernal basilisco, llegan-

do-

dose a vista de los castos espejos purísimos, en quien Dios se mira y recrea (como lo dize llamandolos así San Iuan Climaco) queda herido y huye su vista siempre con particular horror; porque como la muger casta (segun en su lugar diximos) tiene imperio sobre la serpiente para matarla poniendole el pie encima, así tiene superioridad sobre el demonio, y tambien caça este dragon infernal, como los naturales dragones; que para manifestar esta verdad en honra de su amada virtud, puso Dios tales simbolos en la naturaleza. San Epifanio nota, que no se estiende el poder del demonio a los castos, explicando aquella vision de San Iuan, el qual dize

*Apo. 7.*

que vio ciento quatro y quatro mil señalados con el liston, y librea de Dios de todos Tribus, por el qual numero estan entendidos los castos, que lleuan escrito el nom-

bre

*Genes. 49*

*Exod. 1.*

*Serm. 84.  
de semp.*

bre de Dios en sus frentes: y si se atiende, dize San. Epifanio, al primer lugar, se hallarà que en cada Tribu estan numerados doze mil castos, solo en el Tribu de Dan no ay ninguno, porque en el està figurado el demonio, como se vè en el Genesis; y representando esta Tribu la serpiente infernal, no podia tener a los castos debaxo de su vanderà, porque ellos son los superiores, y no ella ellos. Notò San Agustín quan mal està el demonio con la Castidad, tratando de que mandò Faraon a las parteras de Egipto que ahogassen a todos los niños, pero no a las niñas: dize sobre esto el Santo, que por los hombres està entendido el sentido racional, por las mugeres la concupiscencia de la carne; y assi pretende el demonio con uatar los varones, y reseruar las mugeres, extinguir la razon que nos eucamina a Dios, y a la Casti-

dad

dad, y dexar en pie, y conseruar lo que excita torpezas, que es su mayor lazo, como aquella virtud su contraria mayor, y por esso tan aborrecida del; bien se conoce en que antes de nacer persigue assi a los castos, y procura les a traicion la muerte, porque cara a cara no osa oponerfeles. Tuuo dominio el demonio en aquellos siete maridos de Sara, como gente que ponía la mira en la sensualidad; pero en llegando el casto Tobias, no solo no osò acometerle, mas huyò del. Como San Iuã Chrisostomo dize, huía tambien de las vestiduras de San Pablo, las quales librauan los espiritados llegando las a ellos, por la pureza del Santo Apostol; con que vencio aquel estímulo de su carne, que como dize Casiano mayor milagro es este que echar demonios de los cuerpos. El glorioso Santo Domingo, por ser virgen, tambien

*Tob. 1.**Cap. 8.**In mer.  
Serm. 32.  
in epist. ad  
Rom.  
2. Cor. c.  
12.**In vita  
sua.*

los

*Sur. in vi  
ta sua.*

*En sus  
chron.*

los hazia huir luego que ponía sus manos sobre los espiritados. San Hugõ fue varon tan casto, que se dize del que jamas mirò rostro de muger, ni conocio de vista a ninguna: y assi le temian tanto los demonios, que estando el Papa Estefano, muy enfermo, y fatigado de ilusiones de ellos, llamó a este Santo para su consuelo, y vio que al punto que llegó huyeron los infernales espiritus, y quando se iba boluian; por esso le llamaua muchas vezes, conociendo que no podia el demonio sufrir la presencia y pureza de Hugon. San Francisco de Asis merecio por su castidad, que entrando en la Ciudad de Arecio, donde auia muy sangrientos vandos, y viendo el Santo a la puerta de ella gran multitud de demonios que la reboluian, embiandoles a mandar con Fray Siluestro que al punto se fuesen de alli, obedecien-

do-

dole luego quedò la Ciudad en paz. De Fray Iacome de la Marca dixo al Duque de Calabria vn mal espiritu de vna endemoniada, que era el mayor enemigo que tenia en la tierra, por su pureza, y assi no podia esperarle, y lleuandola a donde estaua Fray Iacome en el camino, la dexò el demonio sin osar parecer delante del Santo, el qual en A sis, y otras partes librò otros tres endemoniados. San Adalberto Obispo y martir, hijo del Rey de Bohemia, fue señaladissimo en toda virtud, particularmente en la Castidad; y estando electo Obispo de Praga, los Clerigos de aquella Iglesia conjurauan vn endemoniado, en el qual dixo a grandes voces el espiritu maligno: yo me voy luego que no puedo esperar la pureza del nueuo electo, y assi dexò libre al que padecia. Quando San Vicente Ferrer con huir vencio la tentacio

*Chron. de  
S. Fran.**Sur. Mar  
tyrolog.**Laurent.  
Surtio.*

de

Marulo  
lib. 4.

Col. Pa-  
trum.

de aquella torpe muger que le sollicitaua , entrando en ella el demonio , y llamando al Santo los de su casa para que la librasse (sin saber el caso ) solo por la fama de sus milagros , al punto que el demonio le viò salio , diziendo a voces : no puedo estar en presencia de aquel que en medio de las llamas no se quemò. El Abad Mederico fue tan fauorecido de Dios , por su Castidad , que su tunica curaua los tentados del demonio contra esta virtud , porque la fuerça de ella los arroja-ua al punto. Cuenta Casiano , que estando vn Santo Abad conjurando vn endemoniado , poniendo en sacarle los espiritus todo su conuato , y mucho tiempo , no pudo conseguirlo ; y acertando a llegar alli vn labrador (quando ya el Abad estaua casi desconfiado ) al punto que los demonios le descubrieron , se ausentaron , y dexaron libre al pa-

cien-

ciento: inquirió el Abad la vida de aquel hōbre, que auia podido mas con su presencia, siendo secular, que el siendo Sacerdote, en cosa que auia puesto tanto trabajo, y al fin supo que la causa auia sido auer guardado este hombre ( siendo casado ) por doze años el tesoro de la pureza: *cap. xv. cap. xv. obispo. p. 100*

v. Es tan grande el poder que Dios ha comunicado a la Castidad, que en presencia de las criaturas adórpadas de ella imēblan los espíritus infernales, y así temerosos se ausentan y huyen, conociendo que la arma mas fuerte, y el muro mas inexpugnable, con que se defienden, y los ofenden los fieles, es la Castidad, que avista del verdadero casto, se rinde todo el infernal orgullo. Calificadissima queda esta verdad con auerla enseñado la soberana Virgen Maria nuestra Señora, como se refiere en Surio en la vida

II

Q

de

Lib. 1. c.

11.

de San Vicente Ferrer; donde leemos, que estando el Santo virgen vna noche leyendo el libro que compuso San Geronimo de la virginidad perpetua de nuestra Señora, enamorado de la excelencia de tal virtud, pidio a la misma Virgen la estabilidad y perfeccion en ella; pero oyendo vna voz que le dixo, no podemos todos ser virgenes, y assi si hasta aora te has gloriado de esse titulo, de aqui adelante no lo podras hazer; quedò el Santo muy affigido, mas conocièdo luego que aquellas palabras no podian ser de la Virgen, boluio a suplicarla le oyesse, y respōdiessè a su peticion como de tal benignidad lo esperaua. Entonces se le apareciò la Reyna de los Angeles llena de resplandor, y con su presencia le confortò, diciendole: aquellas palabras que oiste, fueron del demonio, como de padre de la torpeza, que desea des-

nudarte de la Castidad, que el tanto teme, persevera en ella, que haciendolo assi, aunque el demonio te arme lazos cada instante, le dexarás burlado, y triunfarás del, porque a esta virtud le ha comunicado Dios poder para derribarle. Y en otra ocasion el demonio mismo a pesar suyo declaró a San Antonio Abad, que estava rendido de la eminencia de su Castidad, y assi siempre el Santo le vencio, y de todas las tentaciones salio el demonio corrido. A Santa Iuliana virgen estando padeciendo martirio, le confesò otro maligno espiritu, q por su virginal pureza no podia el hazerle ningun daño. Y pues el mesmo reconoce que estas victorias las deuen los Santos a su Castidad, sin duda que ella entre todas las virtudes, es el terror y espanto de las furias infernales; y es argumento de su grande excelencia, ser tan abo-

*Vill. Flos  
Sanct. p. 2  
vida de  
Ioseph Pa  
triarcha.*

*Phil. Ber-  
gom. lib.  
8. suplem.*

*In li. vit.  
Petr. fol.  
64.*

Irrecida de ellas, y de los viciosos y hereges. San Geronimo cuenta, que como siempre andan solícitos los demonios para derribar a los hombres de la alteza de la virtud de Castidad, conociendo la gran dignidad a que los sublima; San Macario Alexandrino, llegando vn dia a comulgar los Religiosos de su comunidad (a los quales entonces acostumbrauan poner palmas en las manos para tal ocasion por simbolo de la Castidad) vio que se les acercauan vnos muchachos negros de aspecto formidable, y quitandoles a algunos Religiosos las palmas, les ponian en las manos en lugar de ellas vnos rizones, con que significaban auerse dexado vencer; mas los que de ellos eran castos, lleuauan sus palmas como vencedores, y huyendo destos los demonios se retirauan mostrandose llenos de terror y espanto. No puede sufrir

este monstruo infernal, como dize San Basilio, que vna criatura formada de tierra se auentaje con la gracia a la naturaleza Angelica; y asi con tan rabiosa enuidia aborrece en los hombres la Castidad, que pone mas cuidado en despojarlos de ella, que de todas las virtudes juntas. San Cipriano afirma, ser la virtud que mas guerra haze al demonio la Castidad, porque es mas resplandeciente que las otras. San Leon Papa dize: gran respeto tiene el demonio a la Castidad, no osa llegar a los umbrales de la casa en que reside, porque estan rubricados con la sangre del Cordero, y la señal de la Cruz. El venerable Beda: nadie se admire, si viere que los castos arrojan los demonios de los cuerpos, y los hazen huir temerosos de su presencia, y confundidos de su virtud; porque mayor milagro es vencer los deseos lasciuos,

*Ad mart.**Ser. 4. de passione.**Lib. 4. super Esurã*

*Li. 5. sup.  
1. lib. Rog.  
cap. 13.*

*Vit. Pat.  
fol. 476.*

*Fol. 5. r.*

que a los espíritus infernales. San Gregorio dize: es la Castidad la virtud mas temida de las infernales furias, y a vista suya todas ellas se amilanã y rinden. Refiere San Gerónimo, que vio vn Religioso estando todos los de su Conuento en oracion, como los demonios se le representauan en traje de mugeres hermosas; y que deteniendose algunos de ellos en aquella apariencia, se burlauan de su liuidad los mismos espíritus haziendo muchos regozijos de que los auian rēdido a la passion torpe; pero otros se alentauan y huian con ahullidos horrendos, vencidos de los que defendiendo su Castidad no se auia diuertido. En el mismo libro cuenta el Santo Doctor, que estando vn Abad llamado Ipericio exortando a sus Religiosos a esta virtud, les dixo: assi como el leon es terrible y formidable, y a tierra todos los

demas animales, postrandolos y rindiendolos con sola su presencia; assi los espiritus infernales se postran y rinden a vista de los castos. Aun de las cenizas frias, y difuntos cuerpos que fueron puros en vida, huyen los malignos espiritus: como se vio quando se descubrieron en Roma las reliquias de San Esteban virgen y Protomartir, que solo con la fragancia que de ellas salia huyeron muchos demonios, dexando libres a los espiritados que auian sido lleuados alli con esperança de aquel milagro. Gran priuilegio es este, de sugetar y tener vencido enemigo tan perjudicial, y que con sus continuos lazos es causa de todas nuestras caidas; y assi deue mucho animar esta consideracion a procurar cada vno la virtud de Castidad, que tales marauillas obra.

\* \* \*

Q4

CAP.

*CAP. XVI. De la excellencia decima quinta de la Castidad, que es estar vinculado a ella el don de la Profecia.*

I



**L**A Castidad prepara el coraçon para la inteligencia de las diuinas ciencias: por esto (segun los Setenta) mandaua Dios en el Exodo, que se guardasse en vaso de oro el Manna, en que estaua figurado Christo, y su doctrina. Siendo pues la pureza el oro de la perfeccion, proporciona para doctrina, y verdades celestiales, es disposicion y presidio de las gracias, que lla-

Exod. x 6.

man

man *gratis datas*, particularmente de la Profecia. Y de esto es clara prueua, la connexion que tiene tal virtud con la sabiduria diuina; y la experiencia de todos los Profetas, que (como notò de Anna Profetisa Origenes) merecieron este don por la Castidad. Reuelò Dios a sus mayores amigos sus secretos, como lo significò el Salvador por San Iuan: y lo mismo sintio el Filosofo, que si la adiuinacion es de Dios, era grande dissonancia comunicarla sino a los virtuosos. Y assi vinculò su diuina Magestad la profecia a la Castidad, y a los castos reuela sus secretos: por esto no quiso manifestarlos a Abraham en tierra de Hur (que significa el fuego de la sensualidad) hasta sacarle a Chanaan en Sichen (donde se le aparecio) que se interpreta mortificacion, ò circuncision de torpes deseos, segun Philò. Apoya esta proposicion Santo Tomas,

*Hom. 17.*

*Ioan. 15.*

*Lib. de somno & vigilia.*

*S. Cir. A. lex. in dictis ver. restam.*

*Beda 10. 3 cap. 15. in Genes.*

*Li. 2. aleg. 2. 27.*

*172.*

di-

diziendo, que para la profecia se requiere eleuacion, y subtileza de entendimiento; y esta se impide por las passiones, y estorna con lo material la contemplacion de lo espiritual: y assi los Profetas antiguos se iban a habitar los desiertos, para conseruar con la abstraccion de las cosas humanas, y con la pureza el don de la profecia. San Iuan Chrysostomo dize, tratando del adulterio de Dauid: Profeta era, pero la concupiscencia le auia cegado; y da a entender que se le auian impedido por la deshonestidad los efectos de la profecia. El mas alto conocimiento de los misterios diuinos, dize San Geronimo, se alcança por la Castidad: esta es la causa que San Iuan se remontò sobre los otros Euangelistas, hablando del diuino Verbo, y descubriendo el secreto altissimo de su eterna generacion. Y Daniel por la Castidad alcanço

*Sup. Psal.*  
50.

*S. Agust.*  
*in Ioann.*

la virtud para interpretar sueños: assi como a Ioseph (dize vn Autor) le dio el Señor en premio de su Castidad essa misma gracia, y el don de profecia. Los castos son enriquecidos de la inteligencia de las cosas diuinas, para que el candor del cuerpo sirua al del alma, y la hermosura de la Castidad, tomando possession de la carne illustre el entendimiento con el resplandor de las diuinas ciencias. Ieremias por ser casto (dize San Geronimo) merecio el don de la profecia. La valerosa Debbora, que por casta fue tan valiente que vencio gruesos exercitos de los enemigos del pueblo de Dios, merecio tambien por la misma virtud el don de profecia. Santa Machrina hermana de San Gregorio Niseno, llamada en su tiempo dechado de pureza, tuuo por ella el espiritu de profecia: y lo mismo dize, en la vida de San.

*El M. Alber.  
bers. Pat.*

*Epistol. ad  
Iouan.*

*Iudi. cap.  
4. & 5.*

Cisado  
por el es-  
pejo de e-  
xemplos.  
P. F. Luã  
Carrillo  
hif. de la  
3. orde en  
la vida  
del S. Cõ-  
de Elcia-  
rio.

Chron. de  
S. Franc.  
3. p. lib. 6.  
c. 5. & 6.

Fr. Joseph  
de Iesus  
Marca.

Hif. Ecc.  
de Padilla  
tom. 1.

Chron. de  
S. Franc.  
3. p. lib. 3.  
c. 29.

ta Iuliana de esta virgen, el Padre Juan Diesterio. Garsenda señora casada muy santa, hizo con su marido, despues de auer tenido hijos voto de Castidad, por premio de la qual le dio la Magestad diuina el don de profecia. San Cirilo Obispo de Ierusalem, tambien le tuuo: y el Beato Fray Iacome de la Marca, que era tan puro virgen, que con los pensamientos no castos se le remouia el estomago de manera, que le daua grande pena y asco. Del hermano Francisco del Niño Iesus Carmelita Descalço, dize su vida que juntamente con el don de la Castidad, tuuo el de la profecia, y las otras gracias *gratis datas*. Santa Eulalia de Merida virgen y martir de la Castidad (como hemos dicho) tuuo espiritu profetico: y el mismo en premio de su pureza, tuuo la bienauenturada Sor Colesta, Reformadora de la Orden de Santa

Clara; la qual conocia todo lo pasado, y por venir, lo ausente, secreto, y mas escondido. San Francisco de Asis, Santo Domingo, San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San Esteban Rey de Vngria; San Francisco Xauier; y quantos Santos se señalaron en la virtud de la Castidad, dizen sus historias, que tuuieron juntamente el don de la profecia.

San Geronimo en la vida de San Macario Alexandrino; dize, que por ser este Santo dotado de la hermosissima virtud de la Castidad, le honró Dios con el espíritu profetico; por el qual penetraba los secretos mas intimos de los coraçones; conocia los meritos, y demeritos de cada vno. En el mismo libro dize el Santo en la vida de Ammon (que fue el primero que viuio vida monastica en Nitria) que auiendole sus padres, los qua-

II

*Lib. vit.  
SS. Parr.*

les

les fueron nobles y ricos, obligado a que se casasse por la conseruacion de su casa con vna hermosa donzella, la primera noche que se vio con ella, supo de manera exortarla a la perseuerancia en la virginidad, que los dos ofrecieron guardarla, y la obseruaron diez y seis años, viuiendo juntos, hasta que muertos sus padres se separaron; el fue Prelado de muchos Religiosos, y ella de virgenes Religiosas, y por esta Castidad heroica Dios le concedio a San Ammon el don de la profecia, dandole noticias de lo sucedido, y de lo que auia de suceder, como mas largamente lo refiere el dicho Doctor Santo. Es tal la Castidad, que siendo assi que a las demas virtudes morales no les corresponde sino premio natural, a ella que tambien lo es, dio la diuina Magestad sobrenatural premio; como se vio en las Sibilas, que por la pu-

reza y virginidad que professaron (como dize San Geronimo) tuuieron el don de Prophecia. Y Manto virgen Thebana, fue tambien Prophetisa, y muy docta, por su Castidad. Siendo tanta la ambicion que ay en los hombres de saber, no solo lo presente, sino lo futuro, es mucho que no procuren adquirir con ser castos la verdadera sabiduria; y causa de grã lastima, verlos tan inclinados a saber, è inquirir lo que mas les importaria olvidar despues de sabido, y tan olvidados de solicitar lo que mas necesitan saber: no tengan pues tan falsos pesos para hazer juicio de las cosas, sino que huyendo del vicio torpe, que es el que embrutece mas, y haze ignorantes a los hombres, abracen la virtud de pureza que comunica tanta luz natural, y sobrenatural.

*Cons. Ioh. 410.*

*Tiraq. li. de legib.*



CAP. XVII. De la decima sexta excelencia de la Castidad, que es ser hermosa y fragantissima.

I

Sap. 4.

Prou. ult.

Psal. 44.

**D**E esta Angelica virtud hablaua el Espiritu Sato, quando dixo: que hermosa es la casta generacion: y en otra parte dize: olanda, y purpura es tu vestidura; por el adorno del alma, que ecriende San Bernardo. (sobre este lugar) de la Castidad, y dize que la hermosa de manera, que pueden los Angeles enuidar este adorno. Por virgen, y autor de la Castidad y pureza sientte San Paschasio que se llamo el ef-

poso, el mas hermoso de los hijos de los hombres: y San Iuan Damasceno, que la hermosura de la Castidad es semejante a la del cielo. Ruperto la llama, el mas hermoso ornamento de la humana naturaleza. Otro Autor dize, que la mayor hermosura de la Iglesia, es esta virtud: la qual se prueua bien cō aquel lugar de San Pablo, que declara San Isidoro Pelusiota, diziendo, nos dá a entender alli el Apostol, que como la belleza deste mundo visible y material, son el Sol, Luna, y Estrellas, que comunican su luz, y hermosura a todo el, assi el lustre, luz y hermosura de la Iglesia santa son los castos, diuidiendo en tres estados ( como diximos en la excelencia XI. ) esta virtud. Llama el Santo Apostol, con razon, a los castos hijos de luz, y a los torpes de tinieblas, por esso los Sodomitas fueron castigados con ellas, y la ceguera

*Li. 4. fidel*

*Sup. Psal.*

*Aponio li. 6. in Cāt.*

*2. Co. 25.*

*Lib. 3. e- pist. 352.*

Hom. 9. in  
Cant.

ra tan proporcionada a su delicto. En esta conformidad, dize San Gregorio Niseno, la Castidad es mas resplandeciente que el Sol; y Ter-  
tuliano, las acciones de pureza nos hazen lumbreras del mundo; y assi la Castidad serà luz. En prueua desto es bien que veamos lo mucho que simbolizan en sus propiedades la Castidad y la luz; y es assi, que en la generacion de los cuerpos, esta tiene mas de forma que de materia, y està mas vezina a la vna que a la otra; tambien la verdadera Castidad, en la forma, y espiritualidad de la pureza del alma tiene su mayor estimacion y valor, no en lo material del cuerpo: la luz aunque pafse por lugares immundos no se mãcha, como ni tampoco la Castidad: la luz destierra las tinieblas, deshaze las tristezas, descubre las marañas ocultas, ofrece seguridad, y como dize San Ambrosio, es la her-

mo-

mosura de todas las criaturas; todo esto se halla con muchas ventajas en la Castidad: la luz anunciando la venida del dia, despierta los viuietes al trabajo, desterrando el sueño dellos; ben eficio que haze la Castidad, despertando para las buenas obras, y desterrando el sueño de los vicios: la luz quanto halla la materia en que obrar mas pura, tanto hazé en ella mejores efectos, y mas la hermosea, como se vé en las piedras preciosas, y en las toscas; así la Castidad en la naturaleza humana, que si la halla bien dispuesta, haze margaritas preciosas, pero si mal, y con inclinacion a las cosas humanas, y bienes temporales, harto será que la dexé piedra tosca, y destos cuerpos no saldra luz para alumbrar a otros como de los primeros. Mucho nos manifiesta la gran hermosura de la Castidad, que al que está manchado de la vileza de su

*Car. Paschal. in ethic. c. 72*

*Ser. 249. de temp.*

*2 secunda*

*Li. 12. abusion.*

*In Ps. 44.*

concepcion le haga puro y hermoso esta virtud, pues no menos hermosura era menester para quitar tal fealdad. Dize vn Autor es la Castidad la verdadera hermosura del alma, y cuerpo, y sin este esmalte nada agrada a Dios: es gloria de hombres y mugeres, y el lustre y perfil de todo lo luzido, y cambiante de las criaturas: ella siempre es hermosa, pero sin ella no lo està ninguna alma, aunque tenga otras muchas virtudes. Es tan hermosa, dize San Agustin, la Castidad, que enamora a Dios. Y Santo Tomas, no puede hallarse mayor hermosura, que la que produce la Castidad. San Cipriano llama a esta virtud, lustre y ornamento de la hermosura. Y San Paschasio dize: no tiene que envidiar el casto y puro la grandeza y hermosura de Salomon, porque mayor la tiene con esta virtud; y de estos hablaua el Señor, quando

di-

dixo en su Euangelio debaxo de la metafora de los lirios , que tienen mayor belleza, vestidos, y galas mas seguras y ricas , que Salomon con toda su grandeza.

*Matth. 6*

## II

Acompaña a la hermosura de la Castidad vna suauissima fragancia, y assi la llama San Agustin el aroma odorifera de Dios. Esto se conocia bien en la pureza, que (como hemos dicho ) pedia su diuina Magestad en los sacrificios que se le ofrecian, y en muchos de ellos serle agradabilissimo el olor desta virtud: la qual es simbolo de la fragancia del Sanctuario , donde queria Dios habitar entre los hombres; porque es la Castidad la que purifica el alma, y esparce en ella el olor de todas las virtudes, con que la haze agradable morada a la Magestad diuina. El Sumo Sacerdote lleuaua vna piedra en la vestidura, que se llama Onichina, y dize Plinio de

*De bono coniugali.**Genes. 8.**Exod. 25.**Exod. 28.*

ella, es de color blanco, y que echãdola en la lumbre despide de si olor suauissimo: para significar la Castidad candida y olorosa, que pedia Dios a sus Sacerdotes. Ioseph fue vendido con misterio particular a los Hmaelitas que lleuauã aromas y resina de Galaad, por ser casto ( como lo notò Procopio ) que entre el olor material quiso Dios se esparciesse en Egipto el espiritual de la Castidad. La de Iuliano tu esposo, era la fragancia que sentia de rosas y flores Santa Basilisa, en tiempo que no podia auerlas. Aquella vnccion limpia y olorosa, con que las mugeres del Rey Asuero se hermoteauan para hazer se agradables a sus ojos, fue la Castidad, porque cõ esta virtud lo son al rey del cielo las almas. Significòla tambien el oloroso vnguento de arrayan, con que se vngió Iudith para ir a cortar la cabeça a Holofernes; que con es-

*In Genes.*  
37.

*Esther. 2.*

ta virtud se le corta al demonio la fuya, significado por aquel. La fragancia que tã suauo parecio a Isaac que salia de las ropas de su hijo, era olor de Castidad, que florecia en aquellos juveniles años. Este mismo olor es, el de los virginales pechos de la Esposa, que alaba la santa Escritura: y el de la Iglesia, es su pureza, que compara el Espiritu Santo al del cinamomo y balmamo. En prueua desto se ha hallado en muchas ocasiones, que los cuerpos castos, y de virgenes despiden de si grande fragancia, quando en todos los demas causa la muerte corrupcion y mal olor; trataremos de algunos en la excelencia XXI. que es su propio lugar. Del sepulcro de la Virgen Santissima, Madre de pureza, sale hasta oy, por ella gran fragancia. En los cuerpos viuos la conocia el Santo Filipe Neri, que como se dize en las liciones del officio

*Gen. 27.*

III

*Cant. 1.**Sap. 4.*

que le reza la Iglesia, le concedio nuestro Señor este priuilegio, que de qualquiera que pasasse por donde el estaua, perceuia en el olor si era casto, ò no.

## III

In Ps. 44.

Psal. 49.

Es flor la Castidad, por su fragancia, como dize San Cipriano; vergel ameno de las gracias *gratis dadas* dones del Espiritu Santo, virtudes Theologales, y Cardinales. Llamala San Pafebasio rosa que en el cielo tiene sus raíces: y sin duda se significa muy mejor la hermosura verdadera en la Castidad, que en la amenidad de las seluas y florestas, y en la belleza y alegria de los campos; hermosos de variedad de flores; no menos agradables por su hermosura a la vista, que por su fragancia al olfato: es la Castidad la hermosura del campo, en que nos dize la Escritura sagrada està Dios; porque esta presencia es la que hermosea a los que la siguen, como di-

XO San Iuan de las virgenes: y son los castos aquellas flores celestiales que la Esposa deseaua produxesse su viña, para que la fertilizassen con sus fructos, florecen los que gozan desta virtud ( como la palma en la casa de Dios) porque ella es la buena suerte que significò el Real Profeta de los justos que en esta vida florecen en pureza, para ser en la otra premiados con eterna bien auenturança. Flor y fruto juntamente es esta virtud, llamòla suya la eterna Sabiduria, y assi enxerta en la gracia; no se marchita como las otras flores para dar el fruto, siempre està fragante y hermosa: y quedara muy corta en su alabança aun la pluma de Virgilio, el mas primoroso pincel de quantos se han conocido, para retratar con propiedad florestas de amenidad y hermosura. Es la Castidad azuzena entre las flores por su blancura y fra

*Apocal.**Cant. 7.**Psal. 91.**Sap. c. 24.*

gan-

Ad Eusebio  
ch.

S. Ambr.  
in Psalm.

Dan. 13.

gancia, que así explica San Geronimo aquel lugar de los Cantares: *Ego flos campi, & liliū conuallium*: esta flor se diferencia de las otras, en que traídas mucho entre las manos suelen oler más, y no se marchitan tan presto; pero la azuzena manejada, luego se estraga y pierde su color y buen olor; así sucede a la virtud de Castidad, que ha de ser intacta para conseruar su belleza y fragancia. Tiene seis hojas esta flor, las quales encierran tres como granillos de color de oro que la hermosean; para significar, que si la Castidad ha de guardar en sí el amor perfecto, que es el de Dios trino y vno, ha de tener seis condiciones que correspondan a estas seis hojas de la azuzena, que se llama en Hebreo, Susán, nombre que significa el numero de seis; y aquella castissima Susana, se llamó así por parecer a la azuzena, en lo corporal

de

de la hermosura , y en lo espiri-  
tual de la Castidad que ella re-  
presenta. La primera hoja denota la  
abstinencia; porque si la azuzena se  
riega con vino; pierde al nacer la  
blancura y hermosura tomando co-  
lor cardeno; y el verdadero casto  
ha de ser abstinente, y aborrecer  
mucho el exceso del vino. La hoja  
segunda, es la humildad, por esto  
aunque las demas flores en abrien-  
dose estan muy drechas y vfanas; la  
azuzena se inclina, y baxa la cabe-  
ça: manifestandonos lo que impor-  
ta para la conseruacion de la Cas-  
tidad, acompañarse cō la virtud de  
la humildad. La tercera hoja es el  
reiuo porque esta flor si le entierrā  
la rama, ò caña de donde procede,  
pro duze mas, y mas hermosas flo-  
res, por tener la virtud recogida:  
esto vemos en la Castidad. Es la  
quarta hoja, la ocupacion, porque  
la azuzena nunca està ociosa, sino  
que

*Pieris e.  
de lilijs.*

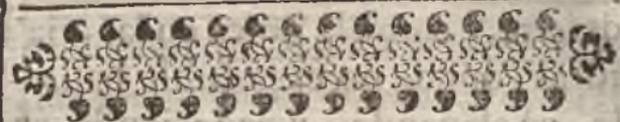
que aun cortada se ocupa en dar vida a las demas flores que le estan cerca con su fragancia, y con ella las haze abrir, como si estuuieran en el mismo jardin: assi el casto conserua mejor esta virtud, y comunica mas la fragancia della por el buen exemplo, quanto mas se retira. Significa la quinta hoja, la buena compania, porque la azuzena con las otras flores olorosas crece mas, y de vn ramo falen muchas, y vnas a otras se conseruan: assi lo hazen los castos. La sexta hoja es la oracion, esto se significa, porque nace la azuzena de vn ramo muy derecho azia el cielo, y sale de vna raiz, que es en forma de coraçon blanco: assi el casto y puro coraçon derechamente encamina al cielo sus afectos, y como dize Aponnio descansa Dios en el coraçon casto, como entre lirios, y azuzenas. Quien pues no olvidará todas las hermosuras

humanas tan falsas, y de mal olor, por esta verdadera y fragantissima hermosura de la Castidad? y como dize Eliano, que flor puede hallarse mas agradable y hermosa, que la presencia de vna persona casta y honesta? Esta hermosura es la que han de procurar (que se halla a menos costa, y con incomparables provechos) los que andan tan desvelados por buscar hermosuras, y compran tan caras las fingidas. Prodigioso encanto es este del hombre, que dexa todo lo que busca dandosele barato, y quiera alcanzar todo lo que huye saliédole tan caro! Quitar esta mascara que pone a la torpeza el demonio, con que veran quan indigna es su fealdad de ser amada, aun de bestias, quanto mas de racionales: y atentamente mirando la Castidad, conoceran no solo ser mas hermosa esta virtud que los cielos, sino auentajar a quã-

Lib. r. of-  
fis.

ta hermosura natural es imagina-  
ble, aun en los Angelicos spiritus;  
y tal, que si pudiesse ser vista de los  
ojos corporales (como dixeron Pla-  
ton y Ciceron) robaria los coraço-  
nes de todos los del mundo. Pida-  
mos pues a Dios abra los ojos de  
los que por estar ciegos no cono-  
cen esta luz y verdad, de donde  
proccede hazer trueque tan  
perjudicial para sus al-  
mas y vidas.





*CAP. XVIII. De la decima septima excelencia de la Castidad, y es hallarse en ella el mayor de los deleytes.*



Riò Dios al hombre con natural propension de llegar a su vltimo fin, y suprema felicidad, la qual se halla solo en el Criador: aqui alcança el alma la verdadera suauidad, y gozo perfecto, y entretanto que a esto no llega, ni ay deleyte que le pueda satisfazer, ni en nada halla cumplido gozo. Anda pues el coraçon humano con mouimiento natural, è infatigable, buscando el verdadero y mayor

I

de-

deleite, y como le busca en las criaturas, donde no es posible hallarle, và afanando, y padeciendo en esto mil engaños, por no querer acabar de creer la verdad infalible de que solo en Dios puede hallarle: que como dize San Lauencio Iustiniano, el no saberse deleitar en Dios los hombres, los priua de la verdadera suauidad, y deleite del Criador, y aun de las criaturas. Aristoteles dize, busca el hombre naturalmente deleite y contentamiento, pero engañase en el camino, por que vsurpan este nombre los deleites del cuerpo como mas sensibles, siendo verdad que los sensuales y torpes no son los verdaderos. Entendieron estos Filósofos bien, que la nobleza de los deleites del animo, se deriua del cielo, y conocieron quã impropios son a la dignidad del hombre los sensuales, mã jar de brutos; mas como solo teniã

luz natural, dezian los mas de ellos, que los deleites verdaderos eran los que sentian en sus especulaciones de Filosofia, y aun para estas se apartauan de todo sensual deleite teniendole por indigno de racionales. Pero Seneca leuantòlo mas de punto, y hablando como si tuuiera luz de Fè, dixo: al tiempo que el hombre fuere apartado de las tinieblas desta vida, y llegare al cielo, a gozar del dichoso lugar que le cupo, tendra cumplido deleite y gozo; mas aun habitando en la tierra, y antes de ser desatado de las prisiones del cuerpo, gozará vn perfectissimo deleite, si venciere los vicios, y con pureza abraçare la consideracion de las cosas diuinas. Vamos pues probando, que los verdaderos deleites son los que alcançan los castos. Dize Santo Tomas, que ay en el hombre dos diferencias de deleites; vnos en el apetito

1.2.9.31

fenfitiuo, en los quales conuenimos con los brutos, haziendonos a ellos femejantes; y otros en el apetito intellectiuo, en que conuenimos con los espiritus celeftiales, y los imitamos; auiendo entre los vnos y los otros la diferencia que de los Angeles a los brutos: y como el hombre ( segun dize el mismo Santo en el lugar citado ) se deleita mucho mas, de lo que conoce entendiendo, que de lo que conoce sintiendo, lo qual procede de ser el conocimiento intellectual muy mas perfecto, y dexarse mas conocer; porque el entendimiento infiste mas en sus obras que el sentido, es mas noble potencia, y tiene luz mas superior, y por esto deleitan mas sus operaciones; como se vè en que no ay ninguno que si le dieffen a escoger, no querria perder mas la vista corporal, y quedar ciego, que perder la interior, quedando loco, ò

inentecato : y pues en esta conformidad goza del mayor deleite el que se aparta mas de los del sentido , manifestamente son los castos los que huyendo desto , gozan de aquello. Dize San Gregorio : amar la pureza del cielo, es ir allà, y ocupando el animo en esta pretension, tiene vn marauilloso deleite , gozando ya desde acá de lo que busca. Dichosa el alma (dize San Agustín) cuyos deleites no tienen cosa fea, ni conócē manchas de inmundicias, ni indecencias ; sino que en pureza se comiençan, en hermosa se continuan, y en gozo se perfeccionan , y así conierten los abrojos, y las ortigas de los deleites del mundo, en las olorosas flores de la Castidad. San Bernardo dize: el fruto de la pureza es suavidad ; y en otra parte , hablando con sus Religiosos: quien de vosotros no ha gustado el deleite de la buena con-

*Serm. de  
quadrag.*

*Serm. 22.  
ad sororē.*

ciencia, y dulçura de la Castidad? No es este como el de la comida, y beuida, ni otros tales, mas tiene que todos estos, porque es diuino, no carnal; y quando en este nos deleitamos, en Dios nos deleitamos. Cassiano dixo: no puede perceber la grandeza del deleite casto, el que no le ha experimentado, ni el que tiene del experiencia puede declarar se, que a quien jamas gustò cosa dulce, no es posible darle a entender la dulçura de la miel. Los que con pureza se exercitan en buscar a Dios, son los que gozan la celestial delectacion: los que en este amor se deleitan, poseen todos los deleites, y no solo los experimentan en las prosperidades, mas aun en medio de las aduersidades; que esto animaua a padecer a los martires, daua fortaleza a las niñas virgenes, y mugeres flacas para no temer el cuchillo, y a los Santos

Colat. 12  
 Cap. 13.

Confesores perseverancia en tantos años de asperissimas penitencias, y exercicios espirituales. Hasta Ciceron lo conocio, pues dize: el que viue con pureza, y se emplea en virtuosos exercicios, trae consigo tal consuelo, y deleite, que no siente con el los trabajos mayores. Es miel la Castidad, no solo dulcissima en si, mas que endulça todo lo que con ella se mezcla por amargo que sea. Y como el olor suave del ambar, y otros aromas se comunica, aun a las vestiduras rotas y groseras, assi la fragancia desta virtud a las infelicidades y trabajos. La suavidad deste deleite viene a ser tanta en algunos, que son arrebatados sobre si, y parece no tienen cuerpo, sino que todos son espiritu. Llaman a este gozo algunos Santos, embriaguez espiritual, al qual mas se dispone vna alma quanto alcanza mayor pureza, y los cuerpos par

*Lib. 1. Tu  
scul.*

11

icipan no poco del. Las abejas no hazen miel fino en colmenas limpias, assi tampoco comunica Dios su dulçura y suauidad fino a las almas puras.

II

Para poder gozar de la diuina contemplacion, y verdaderos de leites, dize Santo Tomas; que son menester tres cosas; salud en el cuerpo, quietud en las passiones, y abstraccion de las cosas exteriores: todo esto se halla en los castos, por donde se ve son los mas aptos para alcançar este bien; y al contrario los torpes los que se hazen mas indignos del, porque pierden la salud del cuerpo, traentos turbadissimos sus passiones, y estan totalmente entregados a las cosas exteriores. Dize el Profeta loel; que los montes, y los collados manaràn leche y miel; para manifestarnos que esta suauidad dulcissima se comunica a los castos contemplatiuos, y

Cap. 3.

que

que andan tan vnidas la suauidad de la contemplacion , y la leche de la pureza y Castidad, que assi como esta es disposicion para aquella, assi aquella es efecto de esta , y principio de su premio. Esta dulçura que dixo el Real Profeta , dà Dios a los que le temen; (quien dudará ser los castos?) y es tal, que dezia vn Santo a Dios experimentandola: *y deten- ned la corriente de vuestra suauidad , ò ensanchad el alma , que no puede sufrir la abundancia de vuestras consolaciones. Estos deleites son como vnas primicias de la biē- auenturança, manjares de Angeles, migajas de aquella mesa tan abundante , y sabrosa del celestial Rey, son vna prenda de la gloria, y de aquel todo que no tiene fin : llama- los el Santo Rey Dauid, bendicion de dulcedumbre por su gran suauidad y dulçura. Dize dellos San Gre- gorio : no son los deleites del alma*

*Psal. 30.**Psal. 20.*

como los del cuerpo, que quando no se tienen se desean, y en dandoles alcance causan hastio; porque los del alma, quando se tienen mas se desean, y solo por no conocerlos dexan de ser deseados de todos, y el que los experimenta queda con tedio y oposicion a los sensuales. Este deleite se goza seguro, y con continuacion: el sensual es incierto, y breuissimo, que como dize Boecio, la dulçura de las cosas humanas està mezclada con infinitas amarguras, remordimiento de conciencia, solitud penosa, y otras muchas. No es otra cosa el deleite, segun Santo Tomas, sino vna quietud del apetito en el bien, esta no se puede hallar en el sensual, y tiendela el casto. Dize Cesareo, que no puede auer verdadero gozo y deleite, sino donde ay paz, y justicia: el casto viue en paz consigo, porque tiene sugeto el apetito a la ra-

*Admonit.*

zon; y porque viue en virtud, viue en justicia. Siguese pues que este deleite es el verdadero, saludable, y espiritual, que haze despreciar todo lo exterior, da fuerças para vencer al demonio; descansa el alma con el en el lecho de la conciencia; cobra vna santa libertad, quedando mas habil para bien obrar: este deleite no dexa sentir el ruido de las pasiones, y tropel de los afectos; porque causa felicissima tranquilidad en el animo, el entendimiento recibe nueva luz, la voluntad nuevas alas para mas amar a Dios, y llegar a transformarse en el; auuase la esperança, destierrase la tristeza, ensanchase los senos del coracon, y el queda con reposo, y satisfaccion, respira la naturaleza, y todo el animo serenua quedando con desprecio de las cosas del mundo, y aborrecimiento aun al propio cuerpo en quanto aparta de las del cielo.

Y todos estos admirables efectos de los puros y castos deleites, son totalmente contrarios a los que resultan de los del sentido.

III

Exceden incomparablemente a los materiales gustos, los espirituales, en las tres cosas que se requieren para la verdadera delectacion, que son el bien que se nos junta (de que procede el deleite) y el sugeto a quien se junta, y la misma conjuncion: lo primero no aurà quien niegue, que el bien espiritual es mayor que el corporal, y por esto los hombres graues (no solo Catolicos, mas aun muchos infieles) se abstienen de gustos corporales; por la honra que es bien inteligible: lo segundo la misma parte intelectiua (como diximos) es mucho mas noble, que la sensitua: y la conjuncion que se haze del bien, y del sugeto, es mas intima, perfecta, y firme; porque no estriua en los accidentes exterior-

res

res de las cosas, como el sentido, sino que penetra la esencia dellas. Otra razon dá Santo Tomas para prueua desto, diziendo, que la delectacion viene de tener el hombre algun bien conueniente, ò en posesion, ò en esperançã; y si este bien es perfecto, tambien la delectacion lo es, è imperfecta si el lo fuere: y el bien que se aprehende por el sentido, no puede ser perfecto quedãdo agena de tal bien el alma ( que es la parte principal, y mas noble) como sucede a los torpes; y assi el bien que se aprehende en la parte intelectual sin dependenciã del cuerpo, y que es conueniente al alma, este es el perfecto, y el deleite que del resulta, el qual tienen los castos; que como dize San Isidoro, la Castidad es el mayor, y mas dulce sobre todos los que busca la naturaleza. Y San Cipriano: la pureza es triunfo de todo deleite, assi ima-

1. 2. q. 2.

*De bono pudici.*

*In Ps. 44**De virt.  
& vicijs.*

ginado, como puelto en execucion. San Iuan Chrysostomo dixo, que esta virtud es la que abunda de deleites. Aun hasta los sueños del casto y virtuoso, dixo Plutarco, que son deleitables: al contrario los de los viciosos, por la templança de vida de los vnos, y destemplança de la de los otros. Pues si tan gran diferencia ay del deleite espiritual al del torpe sentido, que locura es de los hombres, que no quieren, ni aun pensar en aquel que es tan dulce, y tan cierto camino para el cielo, y andan corriendo tras este, lleno de amarguras, para caminar por el al infierno? Gran falta de consideracion es la que causa tanta tibieza en los Christianos para amar a Dios, y la virtud de Castidad, y el estar de los coraçones tan apoderada esta tibieza es lo que impide en ellos la abundancia de los verdaderos deleites. Si el sediento

con

con vna graue calentura huyesse del agua, diriamos que està frenetico, y el que puede beber en vn vaso de cristal, y le dexa por beber en vn charco lodoso, y lleno de pō-  
coñasas sauandijas: pues assi està, y mucho mas loco, el que con sed de gustos, dexando los castos deleites cristalinas fuentes de pureza ( que solo le pueden satisfazer, y extinguir la calentura ardiente de la cōcupiscencia ) vā a buscar el deleite en charcos sucios de torpeza, que le dexan como hidropico, con mas sed de tan mortifera beuida, y mas enfermo de la ardiente calentura, que le precipita a la muerte eterna de fuego que jamas podra apagarse. Separe pues de si el Christiano todo afecto y deleite de carne, anatematizele si quiere hallar el verdadero y espiritual, haziendo lo que dize el Apostol: assi como en-

*Ad Rom.*  
6.

que

que firuiessen a la inmundicia, entregadlos aora a la justicia para la santificacion, que entienden los Expositores por la Castidad.



*CAP. XIX. De la decima octaua excelencia de la Castidad, que es dar honra, y ser digna de gouiernos, Principados, y Coronas.*

**L**OS bienes que en esta vida se estiman, son salud, hazienda, y honra: este vltimo tuuierõ muchos de los antiguos Filósofos por la suma felicidad, y sin duda es de mayor precio que los dos, porque

la

la salud con la vida al fin se ha de acabar, y la riqueza dexar, mas la honra haze a vno glorioso en esta vida, y despues de ella le dà immortal renombre; pero fino la ay, vale poco el ser ricos, y tener salud: y assi dezia Platon, que el hombre honrado jamas auia de morir, ni el infame viuir; a este nadie le quiere por amigo, ni por vezino; al honrado, todos. El credito de Matatias conseruò la Ciudad de Ierusalem, sin despoblarse en tan crueles guerras como tuuieron los Macabeos con los Reyes comarcanos: y Moyses detuuò al pueblo de Dios para no boluerse muchas vezes del desierto a Egipto, por el buen credito que del tenian; y assi dezia Christo a sus Dicipulos; poned vuestra luz delante de los hombres; por lo que importa conseruar la buena fama, y resplandecer con buena vida para acreditar la doctrina. Y el mis-

*r. Mach.*  
2.

*Exodi.*

*Matth. 5*

*Ioan. 8.* mo Christo de nada se quexò , sino  
 de auerle quitado la honra : todo  
*Isai. 42.* dixo por su Profeta lo auia dado a  
 sus criaturas, sino esta, reseruandose  
*Luca 9.* solo su gloria; y conosece quanto la  
 estimaua en preguntar a sus Dici-  
*Iob. 9.* pulos: que dizẽ de mi los hombres?  
 El santo Iob no teniendo en nada  
 la perdida de casa , hazienda , y sa-  
 lud , solo se lamentaua de que le a-  
 uia quitado Dios la corona , que  
 era dezir le auia dexado sin honra,  
 y nobleza. Para mayor castigo de  
 la Sinagoga. por la muerte de Chri-  
 sto , no quiso la diuina Magestad  
 que aquel pueblo se acabasse y cõ-  
 sumiessse , sino que anduuiessse por  
 todo el mundo, misero , y afrenta-  
 do, sin tener ley, ni Rey. Al fin es tã  
 natural al hombre el deseo de la  
 honra, que no ay ninguno por per-  
 dido , y malo que sea , que no ape-  
 tezca el ser honrado. Este bien tan  
 grande es pues el que se alcança

por medio de la Castidad: esta es la purpura que ennobleze al que la viste: es hija de la verdad, porque el torpe siempre huye della en sus obras y palabras por dissimular su afrenta; mas el que trata verdad, y tiene verdadera honra, es el casto. Son de linage de Christo, y por hermanos suyos hijos del Espiritu Santo los castos, como dize San Pablo: la santificacion y honra del cuerpo es conservar se puro y casto. No gano Scipion con sus victorias la honra, ni quedo por ellas eternicado su nombre, sino por la Castidad que profeso. El testimonio de la que es tenuta por donzella, se prefiere en juizio (por honra de la Castidad) al de las demas mugeres; y todas para ser engrandecidas y estimadas, han de estar vestidas de esta virtud, sin ella la mas hermosa es fea, y la mas noble vil: esta es la que hizo inmortal el nombre de Susana, y facò de

*2. v. d. n. 2.**1. ad The-  
sall. 2. 11.**Baldo. c.  
de probas.**Daniel.*

las tinieblas de la antigüedad a la luz de las demás edades la noticia de las personas honestas, tan celebradas por los Escritores: y los pregones que dà la Castidad de siglo en siglo, de los trofeos, triunfos y victorias de los que le fueron hijos, son gloriosísimos; por esto dixo el Profeta: la Castidad es la mayor nobleza del hombre; y justamente David pedia a Dios el espíritu principal, que es la Castidad, la qual honra al que la tiene. A Daniel con ser de tan pocos años le dieron credito contra los ancianos. Luezes en el caso de Susana, por defensor de la Castidad, y ser el castísimo, que la honra, y credito verdadero está en los castos. Los frutos y flores que ofrece el Espíritu Santo (como los mayores) diziendo, son de honor, y honestidad, son los efectos de la Castidad. Esta es la virtud (dize San Ambrosio) mas hidal-

Zachar. 9

Psal. 51.

S. August.  
serm. 43.

Ecl. 24.

ga; y por ello se gloriaua San Pablo, quando dezia se le auia dado vn estímulo a su carne. San Agustin llamó a la Castidad: ornamento de nobles, exaltacion de humildes, nobleza de los mas infimos. Segun S<sup>a</sup> Lidora, honestidad quiere dezir, estado digno de honra: esta (dize Santo Tomas) se deue a la excelencia; y assi llamar comunmente a la Castidad honestidad, es contestar, resplandece en ella la mayor excelencia que se puede hallar en virtud. Dá nueuo talre y esplendor la Castidad a la mas eminente nobleza; que como dize San Prospero, vna virgen califica, y consagra toda su prolapia; y Aponnio: no ay cosa que tanta honra dè a fieles, e infieles, como la Castidad: y de su vicio opuesto, dize el Espiritu S<sup>an</sup>to màcha la fama destruyèdo todas las virtudes. Al que es casto, todos se fian su honor ( que es la prenda de

*Ad frat.  
in eremo.*

*2. 2. 9.  
145. nr. 1*

*Eplst. ad  
Demetr.*

*Lib. 6. in  
Cant.*

*Sap. 1.*

mas estima) y le tienen por fiel, como se vio en Caton Vticense que por ser casto, Pompeyo, y el Rey Deyotaro, y otros, haziendo ausencias de sus casas, le dexauan encomendadas sus mugeres, è hijas, estimando en mucho acceptasse este cuidado.

II

Como las honras, y dignidades huyen de los deshonestos; tambien buscan a los castos, para ellos son las coronas, las mitras, capelos, y la tiara, que es la mayor dignidad de la tierra: y assi dize el Espiritu Santo, que la generacion casta siempre triunfarà coronada. La Castidad dà libertad, señorio, y honor; porque el hombre de su naturaleza es racional, y quando obra conforme a razon, se mueue con su propio movimiento, que es propio de la libertad, y quanto obra mas conforme la razon, es mas libre: y pues la Castidad es la que perfectamente

Sap. 4.

se

se conforma con ella, esta virtud es la que dà verdadera libertad, y señorío. Ella produce pensamientos altos, grandes, y de peso, como dixo Lipsio; y así haze dignos de las mayores sillas a los que la profesan. Ciceron dize: la excelencia, y dignidad mayor, y la que haze dignos della es la Castidad, como su ignominia y afrenta el vicio contrario. Los castos, dize Hugo Cardenal, merecen corona: y San Clemente Romano, dignidad Real es la Castidad. San Paschasio: no comenzó Moyses a hazer la legacia hasta que fue casto; porque esta virtud es esencial para las dignidades. Sola ella basta (dize San Agustín) para poner al hombre en el mas alto estado, como se vio en Joseph; del qual dixo San Ambrosio, que la borla con que le graduò Dios, fue la Castidad; así lo haze siempre con sus profesores: y aña

*Exmonit.  
Et exemp.  
c. 6.*

*Lib. offic.*

*Lib. 8. c.  
12.*

*Lib. de Ge  
nes. ad li-  
ter.*

*In c. 1.  
Luca.*

de el Santo , que a Ioseph coronó con la dignidad de Virrey de Egipto, por aquella insigne victoria que tuuo de su señora; el qual nombre, dize el mismo San Ambrosio en el lugar citado, que perdió ella por auerse hecho esclaua de su vicio. Que segun doctrina del Apotol San Iudas Thadeo, los que se manchan con la incontinencia, dexan el señorio de si mismos; y al contrario la Castidad merece potestad y señorio. San Zenon hablando desta virtud del mismo Ioseph, dize, que de justicia se le deuia corona de Rey al que lo era por su pureza, y Castidad. Prueuale, que quiẽ pierde esta virtud, se haze indigno de tal dignidad, con lo que dize Fulgoso del Rey Edgardo, que en pena de auer sido incestuoso, le mandò vn Sacerdote que en siete años no se pudiesse corona en la cabeça, pues auia sido esclauo de la torpeza, y

*Epist. can.*  
*c. 2.*

*Serm. de*  
*pudic.*

*Lib. 1.*

obscenidad: A Vbamba labrador por ser muy casto, con aquel milagro tan repetido en nuestras historias de España, le señaló Dios por Rey de los Godos, sacandole del arado para coronarle; y rehusando el aceptar el Reyno, hiriendo en el suelo con la aguijada, dixo: si reuerdeciere esta, entendere que es voluntad de Dios; y al punto brotó hojas, y fruto: prueua de su Castidad, como tambien lo fue, que vngiendole se vio sobre su cabeça vn vapor, que a modo de columna subia àzia el cielo, y juntamente vna abeja bolò alià que le salio de la cabeça: los Autores citados dizen fue labrador, otros que cauallero; bien pudo aunque lo fuesse tener labrança, y trabajar por su mano, como Diocleciano, y Antonino Pio Emperadores, lo hazian por su gusto. Por esta virtud vino a casar Anafatia hija de vn bodegonero con

*Fr. Alonso  
de Ven-  
to enchi-  
rid.*

*Valerio de  
las hist.  
Eccles. li.  
3. c. 4 tit.*

*Zonaras.  
anal.*

*Esth. li. 2.*

*Apoc. cap.  
2. 2.*

*Genes. 1.*

Romano que lo fue del Emperador Constantino, y sucesor en el Imperio. Aclyps Condesa de Salueric, por casta llegó a ser Reyna de Inglaterra. Y a Esther de pobre donzella, la escogio Dios por medio de Asuero para Reyna, porque aquel olor de sus vestiduras era el de la Castidad. Aparecer la muger del Apocalipsis, coronada de Estrellas, por virgen; y calçada de la Luna, fue tambien para que se vea, que a la virginidad y pureza, todos los bienes de la tierra (significados por la Luna) se le sugeran y rinden. Y desde el principio del mundo declaró Dios la dignidad a que los castos son sublimados, quando dixo: hagamos vn hombre a nuestra imagen y semejança, que presida a los pezes del mar, a las aues del aire, a los animales, y a toda la tierra: y dandole esta potestad, al mismo tiempo que tratò de criar-

le a imagen, y semejança suya, consistiendo esto en la pureza de la Castidad, bien se conoce (como dixo San Sixto Papa) que por esta virtud tiene el hombre el reyno, y señorio de toda la tierra, y de las otras criaturas; y ella es la que restituye aquella libertad del antiguo señorio al hombre, la qual la torpeza le tenia tiranizada, como diremos mas largamente adelante, porque la Castidad es triaca de aquella ponçoña. Establecio su reyno tambien Christo en la virginidad, y assi tuuo principio en ella el reyno deste segundo Adan, como el primero; pues dize Ruperto explicando vn lugar de David: le establecio en su Encarnacion, quando se vistio de carne pura y virginal. Reina llamó el Espiritus. por el Profeta a la Esposa santa; porque tiene imperio y señorio sobre los deleites sensuales, segun lo explica San

*Lib. de castit.**Psal. 92.**Lib. 3. in Apoc.**Psal. 44.*

*Lib. 1. de  
virg.*

*Ad Mar-  
cel. de vir-  
gi. c. 6.*

*3. Reg. 17*

*Lib. 2. pe-  
dag. c. 2.*

*Car. Pas-  
ch. in eib.  
c. 72.*

Ambrosio : y hasta en el cielo tiene esta virtud potestad, dize San Gregorio Niseno, como se vio en Elias, que por su virginidad le tuvo cerrado, y abrió quando quiso que llouiesse. La pureza que Dios tiene le dà derecho de supremo juez, segun San Clemente Alexandrino. Todo lo qual obliga ( como dixo muy bien vn Autor ) a los superiores principalmente, para que resplandezcan en esta virtud, y den testimonio, que es prenda baxada del cielo para los aciertos de su gouierno: la mayor calidad, el fundamento mas firme para sillas reales, y puestos de dignidad ( dize ) es la Castidad; y quando los Reyes y Señores se abaten a baxezas, ò permiten adulterios, y pecados deste genero, experimentarán sus Monarquias, y Estados lamentables desdichas, espantosas calamidades, y tragedias funestissimas. Dexe el que

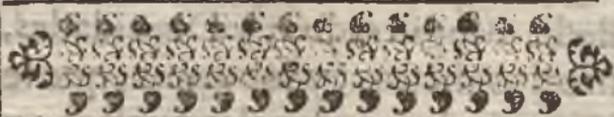
de.

desea Magistrados, y Dignidades,  
medios ilicitos, y sobornos, que le  
hazen indigno de tales puestos: y  
si quiere honra con que merecer-  
los, y eternizar su memoria, no con  
vanas y fingidas apariencias, ni con  
solicitar Coronistas que falsamente  
le entronicen, lo pretenda; sino con  
la verdadera honra que dà el ob-  
servar esta preclarissima virtud de

Castidad, pues ella es la substancial, y la otra solo

aparente.





*CAP. XX. Y excelencia  
decima nona de la Casti-  
dad, que es dar sabi-  
duria a sus pro-  
fessores.*

I



Xcelencia es grande de la Castidad, adornar, y perficionar al hombre en el ser de hombre; y es assi, que quanto mayor es la ocupacion de los sentidos, tanto mas estorua el uso de la razon: y siendo la incontinencia el pecado que mas de ellos se apodera, pone el mayor impedimento al discurso, apea la nobleza del alma, hazela toda carnal, y por consiguiente brutal: la Castidad al contrario, apoderando-

se

se de los sentidos ; espiritualiza el cuerpo , clarifica el entendimiento , quita los nublados del animo , ilustra la razon , dispone para el verdadero y recto conocimiento de las cosas , adelgaça el discurso , y perficiona la prudencia ; porque como dixo el Espiritu Santo , la sabiduria no entra en el alma viciosa , ni en el cuerpo esclauo de la culpa : y sobre esto dize Lyra , que muy claramente habla aqui el Espiritu Santo de los opuestos a los castos . que son los sensuales ; los quales sin razon , ni discurso , siguen sus antojos , y apetitos , son prisioneros de los vicios , y tienen los entendimientos con la torpeza embotados ; mas a los castos ilustra Dios con su asistencia y presencia . A San Geronimo , Santo Tomas , y los demas Doctores sagrados , la Castidad les dio tanta luz para q̄ la comunicassen al mundo : que los deleites sensuales , y la

Sap. 2.

sabiduria son opuestos, nunca se  
 hallan juntos; por lo qual dize San  
 Geronimo, que rehusò casarse se-  
 gunda vez Ciceron, pareciendole  
 que no podia ser bastante para la  
 muger, y para la Filosofia. Cono-  
 cieron los Filósofos de la India lo  
 mucho que enflaqueze la razon  
 con la torpeza, y así aquellos a  
 quien llamaron Gimnosofistas,  
 viuian en las seluas desnudos, al ri-  
 gor de los tiempos, sobre los arena-  
 les, mirando al Sol desde que salia,  
 hasta que se ponía, para alcançar las  
 ciencias rindiendo el cuerpo: a es-  
 tos Filósofos compara San Anselmo  
 las virgenes. Aristoteles entendi-  
 do lo que vamos prouando, dize,  
 que la Castidad auia el ingenio en  
 los discursos: y en otra parte el mis-  
 mo Filósofo, llama a Venus, presi-  
 dente de la ignorancia. Conforme  
 a esto los antiguos dixeron, era do-  
 madora de todos los animales,

*De virg.  
c. 1.*

*Li. de ani-  
mal. gen.*

*Lib. 2. re-  
sp. c. 14.*

que-

queriendonos dar a entender, que los torpes son tan ignorantes como los brutos, que se rinden a la sensualidad, significada por Venus: este nombre se compone de VE, que quiere dezir, ay, y de, NVS, voz Griega, que significa entendimiento; y todo junto suena, ay de ti entendimiento! porque este perece en el torpe. Y es muy digno de considerar, que en la Sagrada Escritura, VE, significa siempre amenaza de muerte eterna, como la tienen estos ignorantes, que para todo les falta sabiduria, y particularmente para lo que mas les importa, que es la saluacion. Los antiguos significauan a las Musas (por las quales entendian las ciencias) en vnas figuras de hermosas donzellas, por el fruto casto que se engendra del entendimiento; que las letras se recrean con los castos ingenios, y no se compadecen con entendimien

*Quintil.**S. Geron.**Terent. y  
Claudia.*

*Plin. lib.  
22.c. 17.  
& Auice-  
na lib. 5.*

*Li. 31.c. 7*

*Daniel. 1.*

*In Past.  
2.p. 27.*

tos torpes, y bestializados: y assi porque las abejas son virgenes, los tienen tan delicados, que fabrican aquellas celdillas de nectar, miel, y cera, frutos dulcissimos, y no menos viles al vso humano. Tambien dize Plinio, que donde nace la sal (la qual significa sabiduria) ha de ser lugar esteril, y que no engendra; con que la naturaleza nos acredita la verdad de que vamos tratando. En la Escritura Sagrada lo mismo es casto, que entendido; y assi ella nos dize, que por la continence vida que hizieron Daniel y sus compañeros, les dio la Magestad del Señor vna sabiduria auentajada en todo genero de artes y ciencias. Y como dize San Gregorio, entretanto que Salomon siendo moço fue casto, conseruó la sabiduria; en la vejez, perdiendo esta virtud, le quitò Dios luego la ciencia.

II

Infinitos exemplos tenemos de

mugeres castas muy doctas. Santa Brigida de la sangre Real de Suecia; por ser castissima, quando la casaron sus padres alcançò de su marido guardassen vn año Castidad antes de cohabitar, para pedir a Dios en el les dieffe con toda perfeccion esta virtud; y fue no menos docta que casta. Eugenia virgen, hija de vn Senador Romano, estudio las ciencias, en que salio doctissima, y por ellas vino a conocer la ceguedad gentilica, y se hizo Christiana; deuiendolo todo a su pureza y Castidad; como el venir a ser martir. Santa Martina virgen y martir; fue sapientissima y docta. Aretha Griega leyo en las Academias de Athenas treinta años Filosofia, sacò dicipulos muy grâdes Filosofos, escriuio excelentes libros; y pusieronle vn epitafio en su sepulcro, que dezia: Tuuo la hermosura de Helena, la Castidad de Thirma,

*In uita sua.*

*S. Isidoro,  
de uita  
Pat.*

*Philip.  
Bergom.*

*Bocacio  
lib. 2. de  
laud. mu-  
lier.*

*Tiraquel.**Textor in officia. & Trenellio Polion, & Bauzista Fulg. lib. 6.**Tiraquel. lib. de leg.**1. 2. q. 6. art. 7. & q. 33. art. 3.*

plutna de Arestipo, y lēgua de Homero. A la casta y sabia Theophila, celebra Marcial; y no lo fueron menos Michale y Elpis. Dama hija de Pithagoras, fue virgen, y muy docta en Filosofia. Zenobia Reyna de los Palmerinos, castissima como sabia, escriuio graues y excelentes libros, enseñò a sus dos hijos Timolao y Hermiano, y los sacò grandes Filósofos. Cornelia Romana, fue muy docta, y castissima: desta familia dize Marco Aurelio, que jamas se vio en ella, ni hombre que no fuesse valiente, ni muger que no fuesse casta. Michaela Centaura, muy docta y casta, escriuio libros de esta virtud, y toda su vida pasó exortandola a las mugeres de Thesalia. Isota Nugarola, de la Ciudad de Verona, virgen, y doctissima en Filosofia, y Theulugia escriuio admirables libros. Santo Tomas dize, que embota el entendimiento

la

la incontinencia; y corrompe el vfo del ingenio. San Agustín, q̄ es merecedor del Magisterio el que sale victorioso en las tentaciones contra Castidad; y que esta virtud, es amadora de la ciencia: en otra parte dize el mismo Doctor Santo, que el que no es casto, y continente, no es posible sea jamas perfectamente docto. San Geronimo dixo, que en nada se diferenciavan los torpes de los puercos, ni de los cauallos; y que de ellos habla el Espiritu Santo por David quando dize: no seais como los cauallos sin entendimiento. San Ephren siente; que la Castidad es el lugar propio de la sabiduria: y Origenes, que esta virtud es la que haze sabios. Lorino dize, la Castidad es perfectissima disposicion para la sabiduria. Y assi Santo Tomas de Villanueva concluye vn discurso sobre esto, diziendo, que son incompatibles la sabiduria, y la

*In solil. c.  
10. sexta.  
240. de  
temp.*

*Lib. 6. cō-  
fess. c. 22*

*Contra Vi-  
gilant.*

*Psal. 31.*

*Lib. 1. in  
c. 1. Prox.*

*In Acta  
Apost.*

*Cōc. 2. de  
D. Doro-  
thia.*

torpeza; porque aquella es dote del casto, como la ignorancia de los viciosos. Y finalmente pues la perfeccion de la operacion intelectual en el hombre, consiste en vn retiro, y apartamiento de las cosas sensibles, y la delectacion aplica la intencion a aquellas en las quales se ocupa, (que como dixo el Filosofo, cada vno obra promptamente aquello en que se deleita, y lo contrario, vno lo obra, ò es cõ floxedad) sigue-se que el sensual lleuado del torpe deleite, no obra con el entendimiento; y al contrario el casto si, abstraído de lo exterior, y amantado de lo intelectual.



*CAP. XXI. De la excel-  
lencia vigesima de la Ca-  
stidad, que es dar fortaleza a los que la  
professan.*



Encerà vna paloma a vn  
leon (dixo el Profeta) si  
tiene en su fauor al Se-  
ñor: y pues toda nuestra  
fortaleza està en la guarda de la lei,  
que como dezia Iosue a sus solda-  
dos, si la ley de Dios guardais, cada  
vno de vosotros hareis boluer las  
espaldas a mil; quien dudará que los  
castos tienen la verdadera y mayor  
fortaleza; pues tan asistidos y ama-  
dos son de Dios, y tan obseruantes  
de su ley, como queda probado:

I

Ierem. 25

Vistio Dios al hombre (dize el Espiritu Santo) de virtud, conforme a su ser: y algunos dizen sobre este lugar, vistiole de fortalezas y pues esto lo dixo el Espiritu Santo, tratando de que auia Dios criado al hombre a su imagen y semejança, que como hemos dicho era la Castidad; con lo mismo se prueua, que vistio a los castos de fortaleza: y assi haze la Castidad (como siente S. Cipriano) a los hombres robustos en las fatigas, constantes en los trabajos, y animosos en los peligros, valientes, vigorosos, despreciadores de los regalos que afeminan, dà confianza en los peligros, y seguridad en los mayores riesgos de la honra. La fortaleza y valentia de dos famosos luchadores Icto Tarentino, y Clitomacho, con que alcanzaron grandes victorias, y la antigüedad los tuuo por inuencibles, a la Castidad es que fueron exce-

*De sing.  
Cleric.*

lentes la atribuyen los Escritores. Y aquella nacion de hombres, que llamauan Abios, por conseruar fortaleza, se abstuiieron toda su vida de trato con mugeres; por lo qual todas las Prouincias vezinas los respetauan, y tenian por hombres mas diuinos que humanos. En la Cofradia de castos, que (dezimos en otra parte) tenian los Romanos, entraron casi todos los mas valerosos, y que alcançaron mas, y mayores triunfos por sus victorias, como Apio, Claudio, Scipion Africano, Lucio Bibulo, y otros muchos; que el valor, y la Castidad siempre andan juntos: y por entenderlo assi el Romano Cesar, desterraua del campo las rameras, quando se empeñata en alguna empresa de guerra, no prometiendose de tolerarlas, victoria, ni valor en sus soldados. Y el valeroso Iudas Machabeo, quando queria dar alguna batalla, aun a los

*Rodiginio**r. Mach.*

2. Re. 117.

El P. Rey  
 viuda de la  
 Condesa  
 de Feria.

recien casados despedia de su campo, creyendo que les quitaua el valor la yehamencia de los deleites, que entonces los señorea mas: y como dize San Antonino de Florencia, por casarse ya los hombres tan temprano, viuen menos, y con poca salud y robustez. No quiso el Capitan Vrias, viniendo de la guerra, y auiendo luego de boluer a ella ir a su casa, ni ver a su muger, por no afeminarse, y conseruar el valor, El Cid nuestro Español inuictissimo, (como lo dize su historia) se pretenia para las batallas, con la separacion del trato conyugal: y el Conde de Priego tomó este exemplo auiedo de partirse a la guerra de Alemania con el Emperador Carlos Quinto; que siendo su casamiento el dia antes de la partida con doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, tan hermosa como santa, le dexò intacta el esposo, por ir mas

apto para la milicia. Por esta misma causa mandò Solon en sus leyes, que los Capitanes no fuesen casados, diciendo que no conseguian las victorias por afeminarse con el trato conjugal. La traça que tuuo el Rey Ciro para sugetar a los Lidios, que eran valentissimos, fue afeminarlos con deleites: y lo mismo hizierò los Sordianos con los Smirnos; y los Romanos con los Franceses. Para significar lo que vamos diciendo, traian los soldados antiguamente por insignia de su estado militar, vna sortija en que estaua esculpida la figura del escarauajo; porque estos animalejos todos son machos, no ay hembra en su genero; y era dar a entender, que para ser valientes se auian de auer como fino huuiera mugeres, huyendo de su trato. Trauòse vna sangrienta batalla entre los Madianitas, è Israelitas, de estos no murio ningun-

*S. Thom.**Plut. in  
paralel.**Num. 31.*

S. Geron.

1. Re. 12.

Hierosol.  
cathec. 2.

II

Genf. 2.

no de aquellos nadie escapò con la vida : y dize Philon Hebreo , era porque los Israelitas pelcauan por la pureza y honestidad , esta les dio animo y fortaleza ; los Madianitas por la torpeza, y assi se amilanaron, y acobardaron. David tuuo gloriosas victorias, gran valor y fortaleza, todo el tiempo que cõseruò la preciosa joya de la Castidad : mas despues que incurrio en adulterio, fue muchas vezes vencido, hasta su propio hijo le hizo guerra, y se burlaron de el todos sus enemigos; dõde dize San Cirilo : que mucho , si perdio la Castidad que le defendia ?

Puso Adan por nombre a Eua, Virago ( que es tanto como muger varonil ) y este le durò el tiempo que fue virgen , mas despues que por el pecado quedò sujeta a corrupcion, y perdio tan preciosa joya, dixo Adan: ya no te llamaràs Vi-

rago, sino Eua (cuya significacion es madre de las gentes) que en perdiendo la pureza, perdio el nombre de valerosa: y porque en todas es assi, Septimio llama a la muger casta, varonil. A Iudith le dixo el pueblo quando boluio con la cabeza cortada de Holofernes: tu coracon se ha fortificado, porque amaste la Castidad, y assi la mano del Señor te ha fortalecido, y seràs para siempre bendita. En cuya conformidad dizen algunos Santos desta insigne muger, que el cuchillo con que degollò a su enemigo, fue la Castidad. San Ambrosio dize: entre todas las mugeres de la Sagrada Escritura, a las virgenes y castas se dà la palma de las victorias, y anda esta virtud sobre las aguas, porque nada teme. Gran fortaleza es la que el mismo Santo Doctor nos representa para prueua de esto, de aquella virgen que trocò los vestidos (por conser-

*Genes. 3.**Elduef.**Valent.**c. 10.**Iudit. 15**In exhor.**ad virg.**Lib. 2. de**virg.*

uar tu Castidad) con vn Gentil, que se conuirtio viendola llena de resplandores celestiales en la casa publica (donde el juez la auia mandado poner por ser Christiana) y saliendo ella, quedando el fue lleuado al martirio; mas entonces la Santa se presentò al verdugo, y le dixo: a mi es a quien has de degollar, que aunque hize a este hombre defensor de mi Castidad, no fue para perder por el la corona de martir; y assi la ganaron los dos. Tal fortaleza dà esta virtud, que quando huyan cobardes muchos hombres del martirio, se ofrecian a el; y le buscauan las virgenes, como sucedio a Santa Orosia, y a nuestras Españolas en Grecia, Eulalia de Barcelona, Flora, Maria, y Digna, Columba, Julia, y otras muchas. La pureza virginal hizo tan fuerte a Santa Lucia, quando el tirano la mandò llevar al lugar publico, è in-

*Hist. Ecc.  
de Padilla  
20. 1. fol.  
156.*

fame, que ninguna fuerça humana bastò para mouerla Doña Catalina Reyna de Inglaterra, hija de los Reyes Catolicos de España, exemplo raro de Castidad, estando el Rey Enrique Octauo su marido en el cerco de Bolonia en Francia, y entrando el Rey de Escocia con gran poder, destruyendo a Inglaterra con intento de conquistarla, ella formò luego vn exercito, y en persona fue gouernandole a presentarse al enemigo, con quien peleò tan valerosamente, que con harta poca gente le desbaratò, y matò al mismo Rey de Escocia. De Maria, natural de la Ciudad de Puteolo en Campaña, hija de padres nobles, cuenta Francisco Petrarca, que fue virgen muy casta, aunque tratò mucho de hechos de armas, y con esta ocasion andaua de ordinario entre hombres; porque fue valerosissima, y desde sus primeros

*Thom.  
Morul.*

*Ioan. Bo  
cacio de  
ilust. mu  
gler.*

*Lib. ro.*

*Hist. lib. 2*

años siguiò la milicia; acometiendo siempre a muchos enemigos, sola, ò con pocos de su parte. Vrsina de la familia de los Vicecomites de Milã, valerosissima quanto casta, consiguiò muchas victorias, y matò por sus manos gran numero de enemigos. De vna virgen muy honesta, llamada Murala, cuenta Sabelico, que teniendo los Turcos muy apretado a su pueblo, que se llama Cocino, en la Isla de Lemnos, ella con el escudo y espada de su padre defendio la puerta a los Turcos que ya la entrauan, haziendoles a cuchilladas retraer a las galeras, sola por gran rato, hasta que vinieron en su ayuda los del pueblo. Contando Iustino el gran valor, y hazañas de la Reyna Orithia, dize: muchos fueron los notables hechos de armas de esta valerosa Reyna; pero como podia ser menos el valor y esfuerço de la que auia conseruado

toda su vida la virginal pureza, que tambien a las mugeres Gentiles ilustrò Dios assi en premio de ella, como se vio en otras muchas. Valasca Reyna de Boecia, tomando las armas con todas las mugeres de aquel Reyno, y haziendo guerra a los varones los echaron del para quedar se solas viuiendo en Castidad; y gouernándose como las Amagonas, Valasca se conseruò assi muchos años en el Reyno. Los Nafamones, pueblos de Libia, tenian la Castidad por don tan cierto de fortaleza, que se juntauan las donzellas cerca de la laguna Triton; y como en Grecia en los juegos Olimpicos de varones, tenian sus desafios vnas con otras, y la que desmayaua era reputada por casta de solo apariencia. Aun en los animales ay grande prueua desto, pues (segun dize Plinio) el pez Remora, siendo tan pequeño detiene la fuerça de

*Velaterr.**Alex. ab  
Alex.**Lib. 3. de  
vlt.*

Tom. 1. li.  
de Virg.

Lib. 4. o.  
p. sc. 20.

Lib. 7. o.  
dist. 9. ad  
Enri.

Ser. o. de  
Daniele.

Lib. 3. pe-  
dag. o. 4.

De sing.  
Cleric.

vn grande nauio ; y esta fortaleza  
adquiere por tener virtud de refre-  
nar el impetu libidinoso. La palo-  
ma , segun San. Ambrosio , rompe  
con mas fuerza el aire que las otras  
aves, por ser simbolo de pureza , y  
Castidad. Y Santo Tomas dize : no  
es mucho que los hombres se enui-  
lezcan , y acobarden con la compa-  
ña de las mugeres ; pues el cauallo,  
que es animal tan fuerte y osado  
para la batalla , si ve la yegua pre-  
lente, se distrae, amilana, y rehusa la  
pelea. Pedro Damiano llama a la  
Castidad, firmeza mayor de los fuer-  
tes. San Zenon dize, que desprecia  
qualquiera calumnia , y del mayor  
poder sale con triunfo. San Clemen-  
te Alexandrino : es la Castidad in-  
expugnable muro, defiende las Ciu-  
dades ; y las que estan sin ella, ni tie-  
nen armas, ni fortaleza. San Cipria-  
no : la mayor victoria que el alma  
puede tener y alcanzar es la Casti-

dad,

dad, pues la pelea es la mayor; y así lo es la fortaleza del que la consigue. San Bruno dize: la Castidad eran las armas de aquellos sesenta Fuertes q̄ guardauā el lecho del pacifico Salomō Christo (q̄ es la Iglesia santa); y así su defensa son los castos, como los mas esforçados y valientes. San Ambrosio, es cerca, y vallado de la Esposa; la Castidad, contra los assaltos del enemigo, huerto defendido, y cerrado. San Agustín dixo, que esta virtud por ninguna fuerça que se le haga se puede violar, ni en el cuerpo, ni en el alma; que su victoria es muy gloriosa, y la acompaña siempre la fortaleza. Los Antiguos Sabios entendieron tambien esta verdad, pues segun Aristoteles, dà la Castidad mayores brios a las fuerças naturales; y Seneca dixo mas esclarecida victoria, y triunfo merecedor de mayores aplausos y aclamacio-

*Serm. de confes.**Cant. 3.**In Cant.**Epist. 22.**& ser. 57**in Math.**& lib. de**Crit. Dei.**Li. de ani**mal gene-**ras.*

nes, es, vécerse vn hombre a si mismo viuiendo castamente, que poblar las inconstantes olas del hinchado mar con portatiles casas. Y assi concluimos por todo lo dicho, que en el casto està la fortaleza y valor; y que la lengua, coraçon, y toda la fuerça del alma se deuen ocupar en pedir a Dios la conseruacion de virtud, que tanto importa para ganar fortaleza de alma y cuerpo: pues el torpe es tan inutil, y sin valor, que aunque tiene ojos, no vè; y oidos, no oye; viuiendo, parece muerto; y teniendo alma racional, parece irracional.





*CAP. XXII. De la vigesima prima excelencia de la Castidad, que es dar salud, y aun preservar de corrupcion al cuerpo que la conserva.*

**E**sta Castidad no solo asegura el alma, sino la salud del cuerpo, el qual ilustra y purifica (segun dize San Buenaventura), assi como el vicio contrario le mancha, y quando no tuiera otro premio esta virtud, añade el Santo, sino la pureza que adquiere en esta vida, era muy bastante para ser deseada, y para ser

I

Tom. 5.

1. Cor. 6.

abhorrecida la torpeza, su fealdad, mal olor, y miserias infinitas: que como dixo San Iuan Chrysostomo, el libidinoso lleva vn exercito de enfermedades, y està siempre calafateando su cuerpo mas muerto que viuo, el qual afrenta y destruye este vicio, que otros pecados agrauian el alma sola, mas la torpeza tambien el cuerpo, assi lo dixo San Pablo: todo pecado se comete fuera del cuerpo, solo el incontinente le mancha: pero el casto tiene buena salud, fuerças, y larga vida. Muchos miserablemente han muerto en el mismo acto de torpeza, para horror de los que se sugentan a ella. De Cornelio Balbo, y Quinto Heterio Romanos, lo dize Plinio; de Pinardo Poeta, Quintiliano; de Speusipo Filosofo, Tertuliano; y de vn Cauallero llamado Menelao, escriuio lo mismo el Papa Iuan Segundo; y Pontano de vn

Bar-

Barcelones, que se llamaua Beltran Ferrer. Quiaqueto Saluciano, dicen los Autores, que juntamente con la desuenturada amiga fue trasladado al infierno, de las llamas de concupiscencia en que acà se dexaron abrasar. De los tres Patriarcas tan amados de Dios, Abraham, Isaac y Iacob, fue Isaac (como lo dize la Escritura Sãta) el que alcançò mas larga vida: y nota vn Autor, auer sido porq̃ tuuo menos mugeres, y fue mas cõtinẽte. Iudit, dize S. Eulgẽcio, q̃ por ser tã casta viuio ciẽto y veinte y cinco años: Sara por lo mismo, llegò a ciento y veinte y siete. Aquellos Sãtos Padres y Anacoretas antiguos, con hazer vida tan penitente y aspera, por ser castos viuieron muchos años, como nos lo dizen sus historias: Simeon ciento y nueue, Antonio Magno ciento y cinco, Pablo ciento y treze, Hilarion ochenta y quatro, Pa

*Andreas  
Euorens.  
de mort.  
non vulg.*

*Mendozã  
tom. 2. in  
lib. Reg.*

*Epist. 2.  
de statu  
viduali.  
Genes. 22*

*Syr. Mar  
syrolog.*

*Genes. 6.*

*Eecl. 30.*

nusio nouenta, Macario nouenta y quatro, Arsenio ciento y veinte, San Francisco de Paula nouenta, San Geronimo ochenta, Beda nouenta y dos, Remigio nouenta y seis, San Martin Turonense ochenta y seis, San Romualdo ciento y veinte, y Clodolpho Obispo Me-  
tense ciento y tres años. La Escritura Santa dize, que en pena de la torpeza, anegò Dios el mundo con el diluuiò, y abreuìò las vidas de los hombres de alli adelante; esta pena cada dia se vá agrauando por el mismo delicto, y vemos morir moços viciosos en la mas florida edad, ò viuir tan enfermos, que es su vida vna larga muerte; y experimentan lo que dize el Espiritu Santo, que es mejor esta, que la vida sin salud. De los buitres dixo San Ambrosio, que por concebir, y sacar sus hijos sin ajuntamiento sensual, llegan a viuir cien años. La ra-

zon y principio de la salud del cuerpo, es la templança, y proporcion en el uso de las cosas; la enfermedad, destemplança y desproporciõ: y así aconseja el Filosofo, que procuremos la templança, si queremos salud. La medicina tomò este nombre y etimologia de, medio, porque professa el conseruarle. Dize Hippocrates, las ocasiones de las enfermedades, son de ordinario los vicios. Y conociendo esto los Gentiles y Filosofos antiguos, dixeron, que Dios embiaua las enfermedades a los hombres por castigo de sus desordenes y vicios, y la salud en premio de virtud; y que la naturaleza haze lo mismo siguiendo a su autor, que como derrite y consume al azero el fuego del azufre, así las infernales llamas de la concupiscencia al mas fuerte y robusto le anihilan quitandole la salud y vida. Quienes son los que cada dia

*Arist. in  
problem.  
sect. 1.  
probl. 3.*

*Se. in Priscianus li.  
6. de in  
som.*

amanecen muertos en las calles, ò  
 casas de las mugercillas ramera, a  
 puñaladas, ò pistoletazos, sino los  
 lasciuos? Y no pocos destos se ven  
 ahorcados, v degollados, por auer  
 muerto ellos a otros en tales pre-  
 tensiones. Mas quien quisiere ver  
 muy largas prueuas de todo lo di-  
 cho en dilatados discursos, lea el li-  
 bro que escriuio vn celebre Medi-  
 co el año mil seiscientos y diez, que  
 en el capitulo sesenta, y en el sesen-  
 ta y dos prueua no ay enfermedad  
 que así postre la iuuentud lozana,  
 y acorte la vida, como la laticiua: y  
 en el capitulo sesenta y tres prue-  
 ua, que la continencia es vni-  
 co medio, y el mas excelente que  
 ha descubierto la medicina, para a-  
 largar la vida. No solo nos manifies-  
 ta Dios por muchas experiencias,  
 que es premio de la Castidad la sa-  
 lud, sino tambien que la comunica  
 a otros quien tiene esta virtud; se-

Hipolit.  
 Guaxima  
 rius.

gun lo que dize Plinio, de que el dedo pulgar de la mano drecha, en la que fuere virgen, tiene virtud contra la enfermedad de gota coral, y que en perdiendo la pureza, pierde esta gracia. Hasta los excrementos de niños virgenes halla la medicina a proposito, para curar los ojos; ningun eunuco y casto (dizen) se puede hazer leproso, simbolo de que libra esta virtud de la mayor lepra de culpa: y assi dixo de la Castidad San Iuan Chrysostomo, que es medico de los enfermos, emundacion de los leprosos, y del canso de los paraliticos. Llama San Buenaventura a esta virtud (justamente) atriaza celestial. Y San Gregorio dize: la gloria de los castos, no solo està en el alma, sino que baña tambien, y cura el cuerpo. Lyra: la Castidad es vna pureza del alma, que redundar, y se comunica al cuerpo. Tertuliano la llama, honra de

*Lib. 28.**c. 4.**Math.  
Burdoga-  
lense.**Hom. de  
Cruce.**In 1. lib.  
Reg. lib. 6  
c. 15.**In cap. 6.  
ad Cor.*

los

*Lib. de a-  
nim. gen.*

*Arist. de  
lōga vita.*

II

*Lib. 4.  
epist. 157*

*Epist. 24.  
in Iouin.*

*Lib. de re-  
sur. car.*

los cuerpos, y credito de nuestra naturaleza. Aristoteles tambien alcaço esta verdad con la luz natural, diziendo, que la Castidad acrecienta la vida conseruando el cuerpo sano: y en otra parte el mismo Filosofo afirma, que todos los animales lasciuos se enuejecen muy presto, y viuen poco.

No solo beneficia la Castidad los cuerpos en esta vida, pero en cierta manera los inmortaliza, como lo dize San Isidoro Pelusiota: y San Bernardo, llamando a la Castidad balfamo odorifero, dixo que preserua de corrupcion los cuerpos, San Geronimo, que la immortalidad es dote de la virginidad, y no puede reynar la muerte dōde tiene la Castidad su principado, y que por esso Elias fue arrebatado al cielo començando a ser immortal antes de conocer la muerte. Tertuliano tambien dize, que Elias y Enoch,

por

por ser virgenes, no hã muerto segũ  
la comun tradicion: y en otra parte  
este Autor dixo, que los primeros  
que resucitaràn para el juizio, seràn  
los virgenes. La carne de Maria  
Santissima nuestra Señora, es mu-  
cho mas pura, que el alma, y espiri-  
tu de qualquiera justo; y expresa-  
mente dize San Gregorio Niseno,  
es pòr su pureza virginal. Aun en-  
tre los desmayos del morir, y los  
parisimos del fallezer (dize S. Chri-  
stomo) es valiente la Castidad, y  
se haze respetar la pureza: como se  
vio en Herodias, que temiendo la  
del Bautista, no quiso que en su pre-  
sencia le quitaran la cabeça que  
pedia. Dizen San Ambrosio, y Ru-  
perto, que la Castidad haze hablar  
a los muertos, como a Abel difun-  
to: que assi como Christo hablaua  
en la Cruz, dando materia para imi-  
tar sus passiones y trabajos; assi  
Abel muerto, en sus sacrificios da-

*Lib. 7. ad  
uxorem.**Ser. de or-  
tu Christi**Hom. 29.  
in Math.*

*Sup. epist.  
ad Rom.*

*Ricardo  
Victorino*

*Lib. 12.  
abusum.  
pulchrit.  
ornam.  
Actu. A.  
post. o. v*

ua materia para hablar de tan grande ofrenda, como era la Castidad: y San Anselmo dize, el inocente y casto Abel, materia da de hablar. Sã Iuan Climaco, que es tan alta la gloria de la Castidad, que algunos de los Padres se atrevieron a llamarla impassibilidad. Otro Autor dize, que recibio la humana naturaleza en Maria Santissima arras de incorruptibilidad por su virginidad altissima, y que de esto han de gozar los castos, con particular privilegio. La castidad y pureza no muere, porque la muerte de los que la professan, es vn breue sueño, ò dulce transito, como se vio en la Virgen nuestra Señora, y en su esposo Ioseph. Dã hermosura esta virtud, no solo a las almas, sino tambien al cuerpo; como sienten San Cipriano: y lo confirma San Agustin, diciendo, que aquel castissimo dechado de pureza San Estevan, te-

nia su rostro por esta virtud hermoso, y resplandeciente como vn Angel. San Bernardo dixo, que la Castidad representa en esta vida immortalidad, y muerto el que la tiene, se conserua entero. Bien se prueua en los Santos que fueron excelentes en pureza, y auiendo muchos años que murieron, se conseruan oy sus cuerpos enteros, como el del glorioso San Francisco de Asis, el qual no solo lo està, mas aun en el aire con singular y continuo milagro: de la pureza de este Santo Padre permitio Dios que dudasse Fray Leon su compañero, para que con vna reuelacion que tuuo, quedassen el, y los demas assegurados de que se conseruò siempre virgen; pero la mayor prueua desto es auerle enriquecido Christo con sus llagas, ilustrado aquel purissimo cuerpo en honra de la Castidad con tan gran fauor y pre-

*Epist. 42.*

uilegio; que pues las estimò en tanto, que quiso fueren llagas de Dios por la comunicacion de los idiomas (aunque Dios no murio sino la humanidad) no huiera fiado tan precioso tesoro, sino a cuerpo muy puro, como el de aquel glorioso Santo. El de la Santa Madre Teresa de Iesus està oy entero, y mana vn oleo odorifero., manifestador de su Castidad: el de Santa Clara de Mòtesalco (la qual fue tal en esta virtud, como sino tuuiera cuerpo) tambien està incorruptible y entero: y los de San Bernardino de Sena, y de Santa Catalina martir; del qual dize Metafraste manaua licor fragantissimo y milagroso, en su tiempo; del mismo Simeon Metafraste nos dize su vida q̄ fue castissimo, y del sepulcro donde estava su cuerpo difunto, salia muy suauo olor. Del de Santo Domingo, quando le trasladaron en Bolonia, se es-

criue lo mismo : y de San Eduardo Rey de Inglaterra, virgen ( aunque casado ) que despues de treinta y seis años de su muerte , le hallaron entero, tratable, con semblante de viuo, y las vestiduras como si entonces se las acabaran de poner nuevas. Del Santo Padre Francisco Xauier, dize el Autor de su vida, que la incorruptibilidad de su cuerpo, fue testimonio de la pureza virginal que obseruò. El venerable Beda cuenta de Edeltruda Reyna de Inglaterra, que auiendo sido tan casta, como en otra parte hemos referido , muchos años despues de muerta hallaron su cuerpo entero, y sin corrupcion, y tan hermoso como si estuiera viua ; y aduertieron que vna llaga que auia tenido , y muerto con ella, estaua tan curada, que apenas se podía concebir la señal de la cicatriz. Pedro Damiano confirma esto, diziendo : el cuerpo

*P. Hora-  
tio Turfel*

*Lib. 4. c.  
116. de ge-  
sti. Anglo.*

*Ser. 2. de  
Ioanne.*

casto

calto produce manna, como el que embiaua Dios al pueblo Hebreo en el desierto; que assi se vio en el sepulcro de San Iuan Euangelista, pues por ser tan puro brotaua la tierra de su sepulcro el pan de los Angeles. Y el cuerpo de la Virgen Santissima, dize Villegas, que por su pureza dexò de convertirse en poluo, y fue assumpta al cielo en cuerpo y alma. Si entre los bienes del cuerpo ninguno se tiene por de mayor estima, que la vida, fundamento de todos los demas, y todo viuiente procura la duracion de ella, porque no estiman la Castidad los que desean vida? Esta virtud es soberana medicina, que dà salud sin bascas ni amarguras, antes con dulçura y suauidad; haze incorruptibles, y casi insensibles a la muerte: pues quien no quiere, si tiene sano el iuizio, gozar de tales priuilegios?



*C A P. XXIII. Y exce-  
lencia vigesima secunda  
de la Castidad, que es dar  
fecundidad a sus pro-  
fessores.*



**D**I X O Dios a los eunu-  
cos ( por quien son en-  
tendidos los volunta-  
riamente castos ) : los  
que guardaren mi ley, y antepusie-  
ren lo que yo quiero, perseverando  
en lo pactado, dareles lugar en mi  
casa y alcaçar, y vn nombre eterno,  
el qual serà mas excelente que te-  
ner hijos: sobre este lugar dize Ly-  
ra, dase a los castos en la Iglesia Mi-  
litante gracia, y en la Triunfante  
gloria, y en las dos vn nombre mas

I  
Isai. 56.

*Cap. 4.*

*Lib. 2. cõ-  
tra Io-  
uin.  
In c. 27.  
Numer.*

*Li. de Tri-  
bit.*

*In Psal.  
109.*

excelente, que el que se puede alcançar con la fecundidad terrena, por ser la Castidad virtud de grande excelencia. El Espiritu Santo dize, que la memoria della es immortal. Y San Agustín: los hijos de la pureza son espirituales, engendrados en la mente y coraçon; y esto es mejor que engendrar hijos de dolor, pues los espirituales son de gozo y alegría. En conformidad de esto dixo San Geronimo, que la Castidad haze immortales. El Abulense: el nombre y fama de los castos, se cõservarà eternamẽte en las memorias de los hombres. Tertuliano dize: aunque mueran, no acaban los castos, porque los haze immortales lo famoso de esta virtud. Es la virginidad, como la Aurora, en el engendrar (dixo Cayetano); porque son rãtos los hijos de aquella, como las gotas de rocío que produze esta. Para assegurar Dios

la fecundidad de la Esposa, auiedo deseado ver vn monton de trigo en sus entrañas, se le rodeò de azuzenas, en que està representada la pureza, como en el trigo la fecundidad; para manifestar que essas dos cosas andan siempre juntas. Y siendo assi, como dizen los Santos Doctores, que por la virginidad merecio nuestra Señora ser Madre de Dios, y le concibio por virtud del Espiritu Santo; siguese, que la Castidad y virginal pureza proporciona para concebir. Y en los matrimonios es esto tan cierto, como dize San Agustín, que quanto mas castos los casados, mas fecundo el matrimonio; atribuyendo la fecundidad de Santa Isabel, madre del gran Bautista, a esta virtud, por ser esteril ella, y el Profeta Zacarias tan anciano. El multiplicarse los Hebreos tanto en Egipto, era (segun Lipomano) por ser mas castos, que

*Cant. 7.**Serm. de  
Natiui.  
Ioan.**Exodi. 1.  
in catena.*

*Genes. 3.* los Gitanos, Y la Biblioteca de los Santos refiere, que por auer escogido Rachel guardar castidad, vna noche auiendo recibido en si las mandragoras, milagrosamente le quitò Dios la esterilidad, y la hizo fecunda. Por el proposito que tuuo de suspender el vso del matrimonio Sara, dize vn Autor, que le dio su Magestad diuina a Isaac, hazien-  
*Genes. 28*  
*Mendoza*  
*tom. 1 in*  
*lib. Reg.*  
 dola de tan esteril. fecunda.

II

*Hist. de la*  
*Casa de*  
*Austr.*

Prueua es grande de este intento, la fecundidad que produjo la Castidad en Ines, hija del Emperador Enrique Quarto, y muger de Leopoldo, Marques de Austria, los quales se abstenuan del vso conyugal en sintiendose ella preñada, hasta auer parido, porque en los dos florecia mucho esta virtud; la qual hizo tan feliz su matrimonio, que del tuieron veinte y dos hijos, y todos tan excelentes, como hijos de pureza, y Castidad. En la

vida de Nuño Alvarez Pereira, Condestable de Portugal leemos, que entre otras virtudes fue excelente en la de Castidad, guardando la fe deuida al matrimonio santo, de manera que jamas mirò a otra muger sino la suya, y casose no por gusto propio, sino por obediencia deuida: premiole Dios su Castidad con tan dilatada sucession, que de solo vna hija que casò, decienden los Reyes de España, los de Francia con la mayor parte de la nobleza de aquel Reyno; los Emperadores de Alemania, Duques de Babiera, y otros Principes del Imperio; los Reyes de Vngria, Polonia, Dinamarca, Suecia, Inglaterra; los Duques de Saboya, Florencia, Lorena, Mantua, Parma, Modena, y Vrbino, y los demas Potentados de Italia; en España sesenta casas de las de mayor nobleza de ella, estas de Grandes y Titulos, sin otras mu-

*Rodrigo  
Medez ue  
Silua vi-  
da del Co-  
destabl. de  
Portug.*

chas mas de Caualleros que de ellas han salido. La causa principal que mueue a los padres a desear hijos, y despues de tenerlos a procurarles bienes temporales (poniendo muchas vezes para esto en peligro sus almas), es perpetuar en ellos el nombre y memoria de su prosapia: para esto hazen los vinculos, instituyen mayorazgos con aprobaciones Reales, ponen clausulas de mucha fuerza porque se conseruen en los sucesores sus apellidos; mas como con todas estas diligencias no pueden mudar la naturaleza a las cosas humanas, tan variadas, è inconstantes, al fin se acaba su memoria, y apellido aunque mas hijos dexen nobles y ricos; que como dize el Espiritu Santo de los tales: gauaron gloria entre sus naturales, y fueron alabados en sus dias, mas acabaronse los que dellos descendieron, olvidòse su nombre, y no quedò de-

*Eccli. 44.*

llos mas memoria que sino huuieran sido, ni tuuieran hijos: pero de los castos, y puros dize, que sus nombres viuiran en los siglos de los siglos, que los pueblos contarán su sabiduria, y la Iglesia cantará sus alabanzas.



*CAP. XXIIII. Y excelencia vigesima tertia de la Castidad, que es hazer ricos a sus poseedores, no solo de bienes espirituales, sino tambien de los temporales.*



la Castidad tesoro de precio inestimable, y el que sabe conocerle, todas las cosas tiene en

I

poco por el: es moneda con que pueden comprarse todos los bienes y virtudes, sin cometer simonia ni cohecho, y no cuesta el averla el afan que la otra moneda, tienela el que la quiere, pues siempre assiste Dios con su gracia al deseo de adquirirla. Es la Castidad, aquella joya rica por la qual el Rey celestial se humilla a celebrar bodas cō vna alma; y ella es la que le enamorò para vestirse de nuestra baxa naturaleza. Este es el oro del Propiciatorio que rodean Serafines; porque donde ay Castidad, ay Angeles, pues tales haze a los hombres, y los enriqueze de virtudes. Estaua significada la Castidad en aquel rico candelero de oro puro de siete luzes, con que se alumbraua el Tabernaculo, de cuyo fundamento salian azuzenas; porque flores de pureza es lo que produze esta virtud, en la qual como en cimiento

*Ioan. 1.*

*Exod. 25*

*Exod. 27.*

solido y macizo, hazen asiento a aquellas siete celestiales luminarias que enriquezen y alumbran el alma, las virtudes Teologales y Cardinales. Es la Castidad aquella inestimable piedra preciosa que vio el Profeta Amos en la mano de Dios, donde dizen los Setenta, tenia vn riquissimo diamante; por el qual entiende San Geronimo la Castidad de los fieles, y particularmente de los Apostoles, que fueron en ella, como en toda santidad los mas perfectos de la Iglesia. Iob llama a la Castidad, tesoro de nieue, por su preciosidad y pureza. Y el Espiritu Santo dize: no ay cosa de tal peso y valor, que se iguale con el alma casta. Produce la Castidad (como enseña Santo Tomas) los tres frutos donde todos los bienes se encierran en esta vida, honesto por la pureza, delectable por la libertad que trae consigo, y vtil por el galardon

*Cap. 7.**Sup. Amos.**Cap. 38.**Eccli. 26.*

gran-

grande que le corresponde. Si es combatida, gana triunfos de inestimable valor: si goza de tranquilidad, grangea mil tesoros de virtudes con la guarda de los sentidos y potencias. Y no solo vemos rico en lo espiritual, al que es casto, pero tambien en lo temporal; que pues nos dize el Señor por su Profeta: mio es el oro, y mia es la plata; claro està que no ha de negar esto a los castos que tanto ama, haziendolos ricos con el desprecio de todos los bienes temporales, que es el mayor tesoro, y tambien con darles quanto han menester para passar esta vida cō consuelo. En premio de su Castidad, dize San Ambrosio, alcançò grande riqueza Iudith: y quede aqui aduertido, que no es possible escusar la repetition del nombre de esta castissima muger, y los de San Iuan, Daniel, Ioseph, Susana, y otros que fue-

*Aggsi. 2.*

*Offic. e. 3*

ron señalados con esta altissima virtud; porque como enriqueze a cada vno de ellos con tantas prerrogatiuas y priuilegios, es forçoso tratar en cada Excelencia de lo que a ella toca, con distincion, pues lo demas seria confusion grande. También dize el mismo San Ambrosio, que auiendo vna vniuersal hambre en tierra de Bethleem, sacò Dios della a Noemi, guiandola a Moab, para que gozasse de las prosperidades de Ruth en premio de su Castidad, haziendola por ella de pobre muy rica: que como dize San Iuan Chrysostomo, esta virtud es pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y vestido de los desnudos. Embiò Dios a Elias, despues de tres años y medio que auia terrible hambre en Iudea, a aquella casta viuda, mandandola que diesse de comer al Santo Profeta; ella respondió, que le auria quedado hari-

*Li. de vid.**Ruth. 1.**Hom. de  
Cruce.**3. Reg. 17*

*Li. deuid.**Aff. e. 8.**Cap. 29.*

na y azeite para aquel dia: donde repara San Ambrosio, en que despues de tan grande hambre, con que auian muchos perecido, le sobra a esta muger algo, que es señal de no le auer nunca falcado; y dize el Santo, que por su Castidad la proueyò Dios, que a los castos les sobra aun en tiempo que falta a todos los demas lo necessario. Aquel priuado de la Reyna Candazes, al qual entregò todas sus riquezas y tesoros, aunque se llama en los hechos Apostolicos Eunuco, no se le dio este nombre sino por su pureza y Castidad (segun lo que dixo Christo por San Mateo): y dize la Glosa, que fue este simbolo de vn hombre que desea su saluacion: de donde se colige, que el casto es el que trata con veras de salvarse, y de enriquezarse de tesoros del cielo; y assi Dios deposita en el tambien los de la tierra. Solian antiguamente

los

los Reyes encomendar sus tesoros a Eunucos, porque de los castos todos se fían, y son señores de las haziendas ajenas. El Padre Eterno depositò en la Virgen Santissima todos sus tesoros, y riqueza, haziendola Madre de su vnigenito; y siendo tambien Maria la prenda y tesoro que mas estimaua entre todas las criaturas, la encomendò por esto al castissimo Ioseph, y en ausencia de este a San Iuan, tan celebrado por su pureza.

*Math. 1.**Ioan. 19.*

## II

El Emperador Oron, aficionado a vna donzella llamada Baldracha, la sollicitò con grandes diligencias, y ofertas de intereses: mas aunque ella era muy pobre, todo lo tuvo en menos que la guarda de su Castidad; y el Emperador desistiendo de su pretension, por agradecerle tanto de la virtud que en ella vio, la casò con vn Cauallero muy rico, dándole grande estado y titulo en do-

*Bautista  
Fulgoso  
lib.6.c.2.*

te, con que de muy pobre la hizo rica la Castidad. Al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, ofrecio vn Principal Neapolitano dos hijas que tenia (obligandole a esta baxeza la graue necesidad que padezia) con mucha repugnancia de ellas, y viuas lagrimas en los ojos del triste Padre: mostrò agradecerse suspendiendo la resolucion el gran Capitan, y perdonando a dos Caualleros condenados a muerte, que tenia presos en aquella conquista (y confiscadas sus haziendas por auer seguido la parte de Francia) poniendoles condicion de que se casassen con estas donzellas; ellos se truuieron por muy contentos, y assi se efectuò quedando muy ricas por auer zelado su Castidad. Es el casto tambien rico, porque se eicusa los gastos con que disipan sus haziendas los lasciuos, comprando tan caros los falsos gustos, que aun pa-

labras y pensamientos que en todos los demas contratos son libres de pechos, en este cuestan dineros: y las minas de oro y plata se agotan, sacando de ellas el metal cada dia, como lo hazen estos desventurados torpes; que segun dize el Espiritu Santo, es la ramera poço sin suelo, que por mas dadiuas que le den jamas se satisfaze; y en otra parte: el que sustenta la muger deshonesta, disipara su hazienda. La Castidad no solo preserua de este daño conseruando el casto lo adquirido, mas de nueuo adquiere, porque no gasta en vanas pretensiones, viste llano, y come parcamente. El tercer rio que salia del Paraíso, se llamó Tigris; y es lo mismo, dize San Agustin, que templança, la qual resiste a la sensualidad. Cerca de este rio vio Daniel vn varon con vestidura blanca, en significacion de la Castidad; y estaua ceñido cõ vn ce-

*Prov. 25.**Prov. 29.**Genes. 2.**Lib. 2. de**Genesi cõ**tra Ma-**nich. c. 2.**Cap. 10.*

*Alvarez*  
*rom. 2.*

ñidor de oro , porque la assiste esse metal, y las riquezas ; como dize vn Autor, hazen siempre a esta virtud compañia . Diolas su diuina Magestad al hombre para que las gastasse en los conuenientes , y buenos vsos , y las reconociesse de su mano ; y assi el que mas se ajusta a estos fines, es el mas rico, satisfaziendo como lo haze el casto a la necesidad ; no al vicio ; vsando bien de aquel beneficio, y agradeciendole a Dios, contentándose con lo justo: al contrario el torpe: gastando en apacentar su sensualidad, con oluido y ofensa de Dios, pareciendole todo poco para su insaciable vicio es el mas pobre : assi lo siente Seneca. Y lo poco dize el Profeta vale mas en la mano del justo , que grandes riquezas en la del peccador. Haze la Castidad ricos , como sabios a sus profesores , segun el sentir de los Filósofos antiguos , a

*Epist. 1.*  
*ad Lucil.*  
*Psal. 36.*

los quales parecio, que el sabio por la excelencia de la virtud, era señor de todo el mundo, y sus tesoros. Multiplica Dios en poder de los castos todos los bienes: cada dia vemos hombres pobres, que por ser honestos y virtuosos vinieron a ser ricos, como al contrario pobres por viciosos, los que fueron ricos; y en las mugeres son estos exemplos frequentissimos. Da meritos la Castidad a la mas pobre, para que merezca casarse con el hombre mas rico, porque es el mayor dote esta virtud: aunque sea el casamiento de vn hombre poderoso y noble con muger humilde y pobre, siempre tiene bastante escusa si se aficionò a la Castidad, y esta le abona; pero donde ella falta, aunque sea grandioso el casamiento, se tiene por vil y defacertado, y aunque sea con la mas illustre es abatido, con la mas feliz desdichado, que sin Ca-

stidad no ay estado prospero. El mayor tesoro tiene vna muger en esta virtud; assi lo entendio aquella Lacedemona, de quien escriue Rodiginio, que preguntandole que dote tenia, respondio, que la honestidad de su persona, y la buena opinion de su patria: y es assi, que eran tan professoras de la Castidad las de aquella Republica, que solo ser de ella les bastaua para hallar sin dote maridos; y en las leyes que alli les dio Licurgo, mandaua que ninguna muger se casasse con mas dote que el de su honestidad. San Augustin dize: es la Castidad el oro, y verdadera riqueza. Y Hugo Cardenal: el tesoro escondido del Evangelio es la Castidad, y los q̄ la proteſtan son los verdaderamente ricos. Entendian tambien esto los Gentiles, que preguntandole a Socrates de que manera seria vn hombre felicissimo, prospero, y rico; respondio,

*In Math.*

*In Math.*

13.

*Stobeo sermo. de concinens.*

si fuere continente, y venciere sus pasiones. Esto nos manifiesta la naturaleza, pues el oro y plata no se hallan en tierras viciosas, sino que en las sierras y montañas asperas produce sus minas. Euripides dixo: es piedra de tal quilate la Castidad, que no ay oro, plata, esmeralda, ni otra piedra preciosa que mas adorne, y enriquezca al hombre, que ella. Y pues tienen sus deseos puestos los hombres en adquirir riquezas, consideren serà su perdicion, y total miseria procurarlas sin virtud, y que con la de Castidad alcançaran los tesoros eternos, y de los temporales los que fueren medio para aquel fin; y que siendo esto tan cierto, solo por esse camino conseguiran la verdadera riqueza, diciendo lo que el Santo Luis: en Dios, y en la Castidad està toda mi riqueza, quanto no es Dios y pureza, pobreza es.

*In Androm.*



*C A P. XXV. Y excellencia vigesima quarta de la Castidad, que es librar al que la posee del yugo, y cargas, a que nos dexò sugetos el pecado de Adan.*

I



Eclli. 40.

ON las Excelencias que dexamos escritas de la Castidad, se prueua bastante-mente la vltima, que se ofrece en este Capitulo; pues nos dize el Espiritu Santo, que el yugo y carga a que nos dexò sugetos el primer pecado, se reduce a siete pasiones: furor, zelo de envidia, tumulto, perplexidad, temor de

la

la muerte, iracundia, porfias. El furor es ira furiosa, o continuo enagenamiento de la mente, o (segun Ciceron) ceguera del entendimiento: de esta passion estan muy libres los castos, por tener el entendimiento alumbrado, y la mente ilustrada para guiar todas las cosas con acierto, consideracion, y prudencia, esto se prueua bien en la Excelencia sexta. No puede el casto ser enuidoso, porque amando a Dios (como en la mesma queda probado) ama tambien a sus proximos, segun el precepto del mismo Dios, de que se sigue gozarse de todos sus buenos sucesos y aciertos: y para si no halla que apetecer, pues en Dios que tanto le ama, y assiste, tiene quanto puede desear en lo espiritual y temporal, y assi no le queda que envidiar; este vicio es vilisimo, no pueden caer en el los que por estar ilustrados con la nobleza

*s. Tusc.*

de la virtud de Castidad, son dignos de coronas. Tumulto, segun lo explica la glosa de Lyra sobre el dicho lugar, es aqui, multitud de pensamientos que combaten de muchas maneras el coracon: este tienen los castos tan pertrechado con el diuino amor, y sus pensamientos tan ajustados, la passion que los combate tan rendida, que su magnanimidad siempre es vencedora de este tumulto. Perplexidad, no puede auerla en los castos, porque esta es vna ignorancia de que proceden tinieblas en el entendimiento: y el casto es juntamente sabio, y asiento de la sabiduria, como queda bien probado en la Excelencia diez y nueue. Temor de la muerte ( que es la quinta passion ) no solo no se halla en los castos, mas de ordinario los que lo son desean llegar a este termino de sus trabajos y continuas batallas, prin-

cipio de los triunfos y coronas que en ellas han ganado ; hallanse con la muerte en el puerto despues del naufragio, y en el gozo despues del padecer : bien se prueua con San Pablo esta verdad , que desafiava a la muerte, y la llamaua , para passar por ella a los premios merecidos por su Castidad ; y el inuicto soldado de ella, San Geronimo, dezia en la hora vltima a los que le asistian: no me lloreis hijos , que hasta aora pasè por fuego y agua , y aora me introduze el Señor en el refrigerio con la muerte : por defensa de esta virtud, hemos visto en las Excelencias nona y dezima, perdieron muchos y muchas las vidas, buscando intrepidos la muerte; casi todos los Religiosos y Religiosas, que son los professores de la Castidad, mueren cõ grande alegria, deseando llegar a aquella hora tan temida de todos los hijos de Adan; y co-

*Ad Phi-  
lip. 2.*

*Euseb. in  
epist. ad  
Damas. de  
morte Hie-  
rony.*

mo los castos estan tan espiritualizados anhelan al cielo, y no los detiene el peso de la materialidad de los cuerpos en la tierra. Ira interior por habito, que es la iracundia, amargura derramada en el alma, que la trae siēpre en afficcion; no la tienen los castos, porque esta passion procede de mala conciencia, y pues en ellos està toda virtud ( como se prueua en la Excelēcia septima ) sigue se poseen la felicidad de la buena conciencia; y no solo no ay amarguras en sus almas, mas estan bañadas de los verdaderos deleites, como se prueua en la Excelencia diez y siete. Porñas, ò contentiones, no las tiene el casto, porque de los que lo son, dize la Glosa, citando a Rabano, Autor graue, se han de entender aquellas palabras del Euangelió: bienauenturados los pacificos, que estos se llamaràn hijos de Dios; porque los castos

Matb. 5.

son

son los que saben hazer pazes entre la carne y el espiritu ( como lo aduierte Hugo Cardenal ) y juntamente la tienen consigo , y con los demas, porque no apetecen sino solo lo justo.

*In Math.*

II

En el estado de la inocencia, los animales mas fieros se rendian al hombre, y todos le obedecian; y esta preheminiencia que perdieron por el pecado, la recuperan los castos con serlo, pues ( como hemos visto en la Excelencia vndecima ) las fieras los respetan, reconocen, y veneran. A San Francisco obedecian las ouejas, conejos y aues, cantando y callando quando se lo mandaua; eran sus despertadores a la hora que queria, para rezar el officio diuino; y a sus companeros tambien obedecian, quanto les mandauan en nombre de su Santo Padre. Los pezes, y aues, eran no menos obedientes a San Antonio de

*Genes. 3.*

*Tom. 6.*

*Genes. 21*

*Genes. 16*  
*21.*

Padua, y a otros muchos Santos de los que viuieron en el desierto y Religiones, que como estos guardaron pureza. Libra la eminente Castidad a las virgenes, de la vniuersal penalidad que por el pecado impuso Dios en Eua a todas las mugeres, en sus concepciones, preñados y partos, como dize S<sup>a</sup> Chri-  
 stofotomo. A Sara muger de Abraham, por su Castidad la eximio Dios del yugo y obediencia al marido que puso a las mugeres el primer pecado, pues mandò su diuina Magestad a Abraham, que todo lo que le dixesse Sara lo executasse: lo qual (dize Pedro Damiano) fue por premio de la Castidad de ella. Ismael hijo de Abraham y de la esclaua, significa el estado de los que viuen en delcites sensuales, y assi se dize del que nacio segun la carne; pero en Isaac hijo de rifa y libertad, estan significados los castos, sobre  
 quien

quien caen todas las vendiciones del Altísimo, y como nobles a nadie estan sujetos, segun San Augustin. Y assi con razon dixo Fabio (Autor clasico) que los castos estan exemptos de la molestia y carga, a que condenò la primera culpa. Para mayor gloria de la Castidad, conclusion de este capitulo, y primera parte del libro, me parecio poner aqui quatro aclamaciones, que hazen vnos Doctores santos a esta virtud. De la qual dize San Augustin ( que serà el primero) : amemos mucho hermanos la Castidad, sin la qual nuestras obras no valen nada, y prorumpie diziendo: O Castidad que ilustras los nobles, exaltas los humildes, das nobleza a los que sin ti no la tenian, consuelas los affligidos ! tu eres la que aumentas la hermosura, honras nuestra Fè santa, disminuyes las culpas, aumentas los meritos, eres amiga de Dios,

*Lib. 18. in  
Faustum.  
c. 15.*

*Lib. 1. c. 9*

*Serm. 16.  
ad Fratr.  
in eremo.*

her-

*Li. de vir  
ginis.*

hermana de los Angeles, vida de los Patriarcas, corona de los Profetas, compostura de los Apostoles, auxilio de Martires, vehiculo de Confessores, espejo de virgenes, refugio de viudas, gozo y consuelo de todos los bienes: aqui acaba San Agustin. Y empieza San Atanasio, diciendo: O Castidad valerosa, amiga de Dios, y de todos los buenos predicada y amada, aborrecida de los malos! tu sobrepujas a la muerte, vences el infierno, y en cuerpos mortales alcanças mil victorias de la inmortalidad; eres tesoro que nunca falta, corona imarcescible, morada de Dios, preciosa margarita, que el mundo no conoce; tu eres gozo de los Profetas, gloria de los Apostoles, vida de los Angeles, y corona de todos los Santos: dicho es el que perseverando en tu compañia pelea y vence con tolerancia sus contrarios. Pues por tan breue

fatiga se gozará en ti por siglos infinitos; aqui remata San Atanasio. Y San Cipriano dize: consideremos quantos daños acarrea la sensualidad, siembra corrupcion, brota vicios, concibe malos apetitos, pare ignominia, mueue a rabia, incita furia, causa desenfrenada torpeza, edifica ruinas, ocasiona naufragios, compra confusion, atesora infamia, multiplica injurias, enciende enemistades, dispone a muerte; y amōtona todas desdichas, desastres, miserias, afrentas, y muertes, en daño y ruina de los desdichados que se le sugentan: todo esto pues huella, destruye, y anihila la Castidad, que es fortaleza incontrastable de santidad, combate fuerte de la infamia, firmeza del valor, ruina de la desenfrenada torpeza, presidio de la bondad, abatimiento de liuidad, abundancia de glorias, esterilidad de pecados, repudio de lascivia,

*De singu.  
clerc.*

uia , señal de limpieza, destruccion de escandalos , exercicio de continencia , paz segura de las virtudes, vencimiento de las guerras , cumbre de pureza, carcel de torpes deseos, puerto de honestidad, naufragio de ignominia , victoria del alma, riqueza del cuerpo, firmeza de los fuertes, fortaleza de los flacos, y preeminencia de la nobleza, honra de la humana substancia , estado de calidad Angelica , roca fuerte donde se quebrantan los brios de la juvenil concupiscencia; y al fin vida del espiritu , y muerte de la carne. San Ephren Siro dize : O Castidad que alumbra a los justos , a los demonios deslumbra , tu eres freno de los ojos, y con los del alma penetras velocissima las cosas celestiales; eres madre del amor, dulçura, y alegria; puerto tranquilo de suma paz y seguridad , donde no llegan las tormentas , destruyes la tibieza,

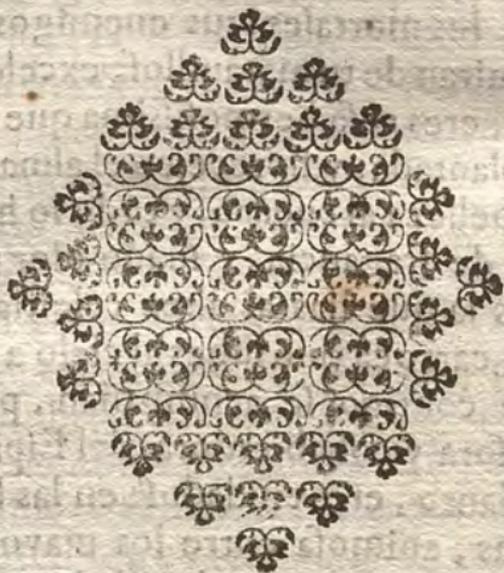
Tom. 2.

in-

introduzes la paciencia, eres leue carga que no se anega en la mayor profundidad de aguas de contradiccion; eres hermosa possession que no pueden destruir las fieras, ni quemar el fuego, eres la que hallas gracia en los ojos de Dios, y de todos los mortales: tus enemigos se admiran de tu maruillofa excelencia, eres rosa hermosissima que està plantada, y florece en el alma, y dà belleza al cuerpo, y todo lo hinche de fragancia, y suauel olor; tu eres la que das al alma celestiales alas, carroça que subes al cielo a los que contigo se acompañan, precursora y cohabitadora del Espiritu Santo, eres cuidadosa en las batallas, animosa entre los mayores enemigos, eres madre de la innocencia, ornamento de las costumbres, purificas el coraçon, la materia corruptible y terrena hazes celestial, e incorruptible: en ti

pues

pues, y para los que te poseen y  
oyaman vinculò Dios las ri-  
quezas eter-  
nas.





PARTE SEGUNDA.

DEL LIBRO

DE LAS EXCELEN-  
CIAS DE LA CASTI-  
dad, en la qual se trata  
de la Virginal.

*CAP. I. De la definicion,  
y etimologia de la Virgini-  
dad: y de lo mucho que se  
deue estimar: y premios  
de gloria que le cor-  
responden.*



A mayor y mejor parte  
de quanto se ha dicho  
en la primera de este li-  
bro, se ha de entender

I

De sup-  
tys & cõ-  
cup.

2. 2. 9.  
115. Ar. 1

Epist. 3.  
cap. 4.

de la Virginitad ; pues ella es la cumbre de la pureza , como dixo Origenes , y la Castidad tiene por termino a la Virginitad. La qual define San Agustín , diziendo : es vna pura continencia que carece de todo concubito , ò acceso , y vna perpetua meditacion , y amor de la incorrupcion , en la carne corruptible. Santo Tomas dize , que se deriva este nombre , *Virginitas* , de *viror* , que significa verdor ; porque la Virginitad haze y conserua al hombre immune , y sin corrupcion de la concupiscencia en las materias venerreas : otros dizen con San Fulgencio , se deduce del nombre , *Virtus* , que significa virtud ; porque toda ella està en la Virginitad ; mouios todos para su estimacion. Deue hazerla grande de tal joya , quien tiene dicha de posseerla , y para esto procure conocer su grande excelencia , que es muy necessario en-

ten-

tender el valor de qualquiera cosa, para que su aprecio excite el cuidado, y deseo de conseruarla: y assi la virgen considere, lo primero la excelencia de tan supremo estado, para lo qual ayudarán los tres capitulos de esta parte segunda; y luego ponga los ojos en la humana fragilidad; y en que el balfamo salu- tifero y fragante de la virginidad està en vasos de vidrio delicadissimo, y assi es menester gran cuida- do para conseruar en ellos cosa tan preciosa, ayudarán para esto los ca- pitulos quarto y quinto; y finalmen- te anime se con los exemplos del vltimo a defender con fortaleza y magnanimidad tan precioso tesoro, y no abatirse a la torpeza vil. Es la virginidad tan excelente, que a- dorna toda la naturaleza humana, y Angelica, y aun la Diuina, que se precia de la pureza de su ser: adon- de el estado de la innocencia, enri-

1. Cor. 9.  
c. 15.

Hom 79.  
in Matt.

Sup. Psal.  
44.

queze la Iglesia, ha de ser ornamento de la gloria, donde los Santos serán rederezidos a la virginidad, reparando Dios esta virtud, porque queden todos los bienaventurados como espíritus Angelicos; que como dixo el Apostol, los que fueron enterrados corruptibles, resucitarán incorruptibles, y con adorno de integridad. Manifiestan la excelencia de la virginidad, ensalzandola con gloriosos epitetos los Santos, comparandola con el cielo, y con todas las cosas mas preciosas, y hermosas que ay entre las visibles. Dize San Chrysostomo, que la virginidad es cosa tan sublime y soberana por su naturaleza, que apenas huuo quien la obseruase en la ley escrita, y en la de gracia no es mandamiento, sino consejo; y en otro lugar este Santo: tiene siempre la Virginidad consigo el gozo del espíritu, y el complemento de la ale-

-sup

gria

gria espiritual. San Agustín dize: por ser la Virginitad el don mas excelente y diuino, la virtud mas gloriosa, deue excitar los coraçones a amarla, y perseuerar en ella. Y en otra parte: la virginitad tiene por premio no estar sugeta a criatura alguna por auer traído al mundo la libertad del genero humano. En otra dixo este glorioso Doctor, que los virgenes son los chapiteles de la Iglesia, los mas sublimados, y que sobre todos los estados se remontan. San Gerónimo lo confirma, diciendo: fueron simbolo de los virgenes aquellos chapiteles en forma de azuzenas de las dos colūnas hermosísimas y altas del Tēplo de Salomon, que significauan los tres estados de la Iglesia, y assi en las vasas estaua representado el matrimonio, y en las cañas de las columnas los continentes. En otra parte el mismo San Ge-

*Lib. de S. virgini.**Tom. 3.  
lib. de Ec-  
clesi.**Aduer. Io-  
nin.**3. Reg. 7.*

<i>I ib. 2. in Ioum.</i>	ronimo llama a los virgenes, templo purissimo, y holocausto el mas agradable a la diuina Magestad.
<i>Lib. de virg.</i>	San Cipriano dize: fon la nata, y acendrado, lo mas cambiante y lustroso del rebaño de Christo, y de toda la Iglesia.
<i>De bono pudic.</i>	San Prospero dixo: que a esta virtud dà las galas el Espiritu Santo de los tesoros de su Esposo.
<i>Mart. de Magist.</i>	Otro Doctor dize: que dispone la virginidad en esta vida a la contemplacion, y para la gloria haze mas aptos a sus profesores.
<i>Cap. 7. in Cant.</i>	Dixo Theodoreto: parece estima Dios la virginidad hasta en los reprobos, pues en la parabola de las virgenes locas, quiso venir el mismo Esposo por hórar esta virtud aun en aquellas.
<i>1. Cor. 6.</i>	San Gregorio dize, que en la cabeça de la Iglesia son los cabellos la Virginidad.
<i>Apo. 4.</i>	Y San Pablo, aunque todos fuimos comprados y redimidos con la sangre del Cordero, los virgenes son las primicias, y

frutos primeros de ella. En la Primitiua Iglesia dicen Hugo y Tertuliano, que consagrauan las virgenes dandoles el velo, el qual no concedian a los que no lo eran, por que fuera (dizen) hazer trato falso a la Iglesia, significando la pureza de la Triunfante la virginidad: y el que ha de ser consagrado en Obispo, aunque no sea virgen puede consagrarse, porque no significa sino la Iglesia Militante, donde ay de todos, virgenes y no virgenes, justos y pecadores. San Ambrosio dize: que a la virginidad se deue la conquista y patrimonio del cielo, y que por este camino se abriò la puerta para entrar en la Iglesia. De donde se sigue, que deuen mas los hombres a esta virtud que a todas las demas, auiendo nacido Christo de Maria por ser virgen; y assi es la virginidad coadjutora de la redempcion del mundo, juntamente con la

*In Mart.  
23. lib. de  
veland.  
virg.*

*Lib. 20. e.  
pist. 62.*

In 2. dia.  
log.

Virgen nuestra Señora. Dize de esta virtud Sulpicio, que es vna hermosura felicissima, digna de Dios, con la qual nada puede entrar en cotejo y competencia.

II

Estimen los virgenes, como deuen, tan precioso tesoro, y como los Reales coraçones, aprecien su propia grandeza. Los castigos lebreles huyen la compañía de los otros perros, el leon y el cauallo muestran su generosidad, las aues mas nobles se remontan mas, los arboles mayores llegan mas cerca del cielo: assi los virgenes conociendo su grande alteza, deuen estimarla para no abatirse a cosa que degenera de ella, si bien conservandola con el reconocimiento deuido al Señor que se la concedio, y con la humildad; que sin esta, dize San Gregorio, no està segura la Castidad, porque Dios permite tropiece en baxezas el que no la re

In moral.

conoce por don fuyo. Dos razones ay, por las quales la Iglesia no dà titulo de virgenes a los hombres, sino a las mugeres, siendo iguales en los premios; y pareciome ponerlas aqui por ser motiuos para estimar singularmente las virgenes este tan sublime estado, y para viuir en el segun la obligacion en que las pone su grandeza. La primera es, porque los hombres pueden ser alabados de muchas calidades, y tomar renombre de ellas, vnos magnanimos para la guerra, otros prudentes para el gouierno de las Republicas en la paz, muchos por excelentes en las ciencias, y otros por eminentes en las artes liberales: mas las mugeres no tienen otro triunfo, y trofeo de que preciarfe, sino la Castidad y pureza; que aunque fue Camilla Reyna de los Bloscos, noble, rica, hermosa y valerosa, de ninguna calidad de estas la alabò Turno,

sino

fino de casta aclamandola : O virgē honra de Italia. Esto apoya San Gerónimo, diciendo, que el triunfo y gloria de las mugeres, es ser castas. El Filósofo Xenocrates dixo : tan propio y natural elemento de la muger es la Castidad, como el agua de los pezes, y el ayre de las aues ; y su verdadero patrimonio consiste en esta virtud. La segunda razon se toma del Apostol, que dize, se desposò Christo con la Iglesia virgen, y casta. Santo Tomas aplica esto a la virgen consagrada a Christo, diciendo, que en la muger, y no en el hombre se significa el desposorio de la Iglesia ; porque los varones se consagran en ministros, mas las virgenes en esposas, y así con mas propiedad se atribuye este nombre de virgen ( aunque lo sean los dos ) a la muger que al varon.

2. Co. 11.

in 4. sent.

III

La virginidad, dize Santo Tomas de Villanueva, no es leña seca, y

por

por esso no està dispuesta para el infierno ; que assi como se dize con propiedad estar en su verdor y loçania lo que no ha experimentado incendio , assi esta virtud manifiesta , que el que la tiene no se ha dexado vencer del fuego de la concupiscencia , sino que se conserua con loçania , verdor , y hermosura. Assentado esto , y que a la pureza està prometido el cielo , para mayor estimacion de ella deue poner los ojos quien la posee en los auentajados premios que la corresponden de gloria. San Hipolito martir dize: a las almas que conseruaron la flor odorifera de la virginidad , el dia vltimo hablarà el Esposo Iesus con muy diferente estilo, mas dulce y suauè, que a las otras; haziendolas mayores honras y fauores , porque nunca pusieron los ojos (como mui fieles) en otro esposo. Es tanta la gloria de los virgenes , que, dize San

Lib. de  
virg. c. 19

Apo. 14.

Glossa.

Agustin, ocasiona su coro singular alegría a todos los bienaventurados. En la capilla de Dios solo entran los castos y virgenes, y agradan tanto a su diuina Magestad sus letras y motes, como si fueran nuevas a su noticia infinita: el cantar nuevo, que nadie podia dezir sino ellos, segun la Glossa Interlineal, y muchos Expositores, era el gozo, o gracias de la virginidad: y prosigue San Iuan, que los virgenes son los que siguen al Cordero por todas partes y caminos, en la mansion mas alta y honrosa donde ninguno otro cabe; porq̄ estos no solo executan los preceptos de Christo, sino tambien los consejos: y añade el Santo, que son las primicias en los ojos de Dios, como lo mas brillante de la Iglesia, que los primeros frutos de vn arbol suelen estimarse en mas que los otros. Los virgenes son los que tienen el nombre de

Chris.

Christo, y de su Padre impressos en las frentes, insignia con que se diferencian de los demas bienaventurados, y los auentajan en gloria: que segun dixo el Profeta, se les dà vn nombre superior, y mas noble, que el comũ de todos los hijos de Dios. La gloria essencial que gozan los bienaventurados, son tres premios en que se encierran, consumacion, integridad, y plenitud de todos los bienes que pertenecen al cumplimiento de la bienauenturança: éstos son, la vision beatifica que se dà en premio de la Fè, la dileccion, ò aprehension en premio de la esperanza (y es amar lo que antes esperaba) a la caridad corresponde la fruicion, que es gozo de lo que amaron: y pues desta gloria essencial gozan con mayor abundancia los que acá despreciaron deleites amado a Dios, y esperando en el conuia se sigue que los virgenes hã

*Apo. 14.**Isaia 56.**EXTA...*

de

In 4. ser.  
dist. 49.

Mat. 13

de llevar la mayor parte, pues en todo esto se señalaron. La aureola de los bienaventurados a manera de vna guirnalda, ò corona resplandeciente, es segun dize Santo Tomas, vn particular gozo, y alegria interior que tendran los cortesanos del cielo, a mas del premio esencial; y aunque està principalmente en el alma, por vna cierta redundancia se comunica al cuerpo que hermosa y haze glorioso: estas aureolas son tres, por las victorias de vencer al mundo, carne, y demonio; y todos estos vencimientos que en otros justos suelen estar repartidos, en los virgenes se hallan juntos, y assi lo estaràn en ellos las aureolas que les corresponden. De aquellos tres frutos que nos dize el

de

de donde se sigue, que entre los castos la aureola mas eminente de ciento, es la que gozan los virgenes, para lo qual no basta la entereza corporal, sino ay proposito de guardarla hasta el fin; y assi es muy impropio, poner a las donzellas que se sabe viuian con voluntad de casarse, quando las lleuan a enterrar, palma y corona, por ser esto señal de la aureola y victoria que ellas no alcançaron. De quatro diferencias de coronas celestiales haze mencion la Sagrada Escritura: la primera de oro, es la gloria esencial que se dà a todos los justos, y como hemos dicho con ventajas a los virgenes: la segunda de hermosura, es con la que propiamente se premia la virginal pureza; y prometiola el Esposo a la Esposa: es la tercera de piedras preciosas, y se dà a los martires, porque las heridas que recibieron ref

*S. Aug.**Exod. c.  
25.**Ezech. c.  
16.**Cant. 4.**Psal. 20.*

*Apoc. 12.*

plandeceran como piedras preciosas; esta tambien se deuerà a los virgenes, pues los Santos los llaman martires por las continuas batallas en que se vencen a si mismos: la quarta es de estrellas, y se atribuye a los Predicadores y Doctores, que son luz del mundo; y tambien parece se deue a los virgenes, pues la dan tan grande con el exemplo de esta virtud, y son con ellos Predicadores, y honra de nuestra santa Fè. Los quatro dotes del cuerpo gozaran con particular priuilegio, y belleza los virgenes, que son claridad, impassibilidad, agilidad, y subtilidad; por la hermosura de esta virtud entre todas, por su incorruptibilidad, y porque el cuerpo en ellos estaua ya espiritualizado, y ligero auiendose abstenido de afectos terrenos. De todo lo qual parece se infiere, que assi en la gloria essencial, como en las au-

reolas y coronas, y en los dotes del alma, y los del cuerpo, seràn auentajados los virgenes a los demas bienauenturados, que es el moti- no de mayor interes que puede auer para apreciar y procurar con- seruar esta excelsa virtud.



*CAP. II. Donde se repre-  
sentan algunos de los sim-  
bolos de la Virginidad, que  
puso Dios en las cosas na-  
turales para recuerdo  
de su estimacion.*



**P** **U** **V** **E** **S** hemos visto en el  
libro precedente mu-  
chas excelencias de la  
Castidad (en que la Vir-

I

ginidad siempre tiene el primer lugar), representadas en las propiedades de los dos Orbes, el celeste con sus resplandecientes Astros, el terrestre con las piedras preciosas, y amenidad de hermosas y fragantes flores: solo pondremos aqui con la brevedad que se pueda algunos similes de la pureza, hermosura, perpetuidad, y encumbrada altura de la Virginitad, porque son los que mas al vivo nos la retratan: y el primero sera del agua, que haze esto con su pureza y claridad. Es la Virginitad, aquella fuente que corre con impetu desde el monte; y dize el Esposo, que es de aguas de vida; porque con las de la Virginitad fertiliza Dios las almas de sus esposas, haziendolas huertos floridos, y regalados en que se deleita. Por esto San Cirilo compara el verdadero espiritu al agua que riega en lo interior de las almas los jardines de sus po-

CANT. 4.

ten-

tencias, siendo agua de vida porque la da. Así pues como vna cristalina fuente, en tiempo de calores está brindando a los que la miran; así, dize San Ignacio, las almas puras y castas llevan tras sí el corazón de Dios: y esta es la fuente de aguas de vida, que salta hasta la vida eterna. Es muy propio símbolo de esta virtud, aquella fuente, de la qual cuenta Bautista Fulgoso vna propiedad tan rara, que es menester asegurar aver sido testigo de vista de ella: dize, que si los que están a vista de esta fuente guardan silencio, ven clarissimas sus aguas, mas en hablando, al punto se pone turbia: propiedad muy cierta de la Virginidad, que conserua toda su pureza, y claridad en el silencio, retiro de comunicacion, y aliento ageno; pero en rompiendo el silencio, auendo cercanas conuersaciones, luego se enturbia, y pierde mu.

*Epist. ad  
S. Virgi.*

1017.4.

*Genes. 2.**Lucan. 6.**Horatio.*

cho de su hermosura y pureza. Es la Virginidad aquel rio llamado en la Escritura Phison, que assi como esta virtud sale del Paraiso, y corre àzia Oriente el solo entre todos los rios de la tierra; porque siempre el virgen. mira al verdadero Sol de justicia esposo suyo: lleva arenas de oro, y perlas preciosas el Phison, y en sus riberas no se crian sino arboles, y yeruas odoríferas, y saludables; assi como todas las riquezas siguen a la Virginidad, y su compañía no produce yeruas, ni arboles que no sean de virtudes saludables y fragantísimas. Es el agua pura y cristalina, limpia los lugares por donde passa, preserua las lagunas de corrupcion, templa y fertiliza las riberas, dà virtud para que fructifiquen a las raizes de las plantas, cerca, y fortifica las Ciudades, abasteze las tierras de vituallas, lleva a puerto seguro las armadas; manifiesta el

agua

agua como espejo la verdadera figura sin ficcion , y no para hasta llegar al mar de donde salio : assi exercita siempre virtudes la Virginitad hasta boluer a su Criador, centro, y origen; manifesta en lo exterior con verdad la figura interior, lleva al puerto seguro de la bienaventurança , abaltea la tierra del sustento de las virtudes , es cerca y fortaleza que assegura las almas donde assiste ; ella es la que dà virtud a las demas en sus raizes para fructificar , templa los ardores de la concupiscencia , purifica y preserua de corrupcion los lugares donde se halla, es cristalina, y la misma pureza. En Libia se crian monstruos, segun Aristoteles, por falta de agua; y assi como los cria la tierra que no tiene riego , se producen en la de los cuerpos terrestres y humanos, monstruos de culpas en faltando el riego de esta diuina agua de Casti-

*Lib. 2. de  
nat. ani.  
c. 5.*

*S. Amb. li.  
5. exam.  
c. 2.*

*Psal. 25.*

*S. Geron.  
etist. 81.  
ad Ocea.*

dad y pureza; y como en ella no puede aver cosa ponçosa, assi en el agua no se halla animal que lo sea. El agua naturalmente busca los lugares mas escondidos, y qualquiera camino toma para hundirse, y entrar a lo retirado; tambien procura quanto es de su parte correr sin ruido, ni ostentacion: propiedades del que posee verdadera Virginitad, y pureza, la qual le enseña q para su conseruacion ha de retirarse, y no hazer ruido. Son tantas las maravillosas virtudes del agua, que jamas han podido llegar a conocer exteriormente: y tambien las excelencias de la Virginitad, son incomprehensibles. Al agua llama Dauid, gracia; y assi lo es la pureza virginal. Preuino Dios el agua por simbolo principal de esta virtud con grandes faouores, dandonos a conocer por ellos lo que la ama. Saco de las aguas todas las cosas de ella

hizo los animales, y las aues: con ella *Genes. 1.*  
 limpio el mundo inficionado en pe- *Genes. 7.*  
 cados en tiempo de Noe, de ella ta-  
 cò al libertador de su Pueblo Moy-  
 ses, y vengador del rebelde Faraon; *Exodi. 2.*  
 y por el mismo Moyses fueron de- *6.*  
 fendidas las hijas del Sacerdote  
 Madianita cerca de las aguas de vn *Exodi. 2.*  
 poço, con ellas guardò Dios su Pue- *n. 17.*  
 blo, como con vn muro; por el tran- *Exodi. 14.*  
 sito della a pie enjuto en el Iordan,  
 quiso fuesse la entrada en la tierra *Iosue 3.*  
 prometida; en agua dispuso Dios  
 tuiesse principio el Reyno de Sa- *3. Reg. 6. 1*  
 lomon; siendo vngido en la fuente  
 de Gihon; cerca de otra se aparecia *Genes. 16*  
 a Agar el Angel para su remedio:  
 en el poço hallò Rebeca la dicha  
 de ser escogida por señora de la ca-  
 sa de Abraham; junto a otro poço *Genes. 24*  
 eligiò lugar Maac para su habitaciò;  
 y por las aguas de otro empeçò a *Genes. 25*  
 fer amada Rachel de Iacob; el agua  
 de la cisterna de Bethleem desedò *Genes. 29*

*2. Reg. 23* David, y con ella le parecio ofrecia a Dios vn gran sacrificio. No  
*Ei. de bapristm.* menos, dize Tertuliano, fauorecio Dios el agua en la ley de gracia que en la antigua ley: apenas hallaremos a Christo sin aguas, en ella dio la primera muestra de su diuinidad, conuirtiendola en vino en  
*Ioan. 2.* las bodas de Cana; en las aguas manifestó el Padre a su vnigenito Hijo quando fue bautizado, aguas promete Christo a los que se le llegan, agua pide a la Samaritana, y junto  
*Marh. 3.* al agua la espera: y publica que es de tanto valor vn vaso de agua (dado como se deue) como el Reyno de los cielos, anduuo sobre las aguas Christo mostrando su virtud: y en el agua de la fuente de Siloe quiso figurarnos su reyno, porque  
*Ioan. 7.* corre en silencio. En agua dà principio el Salvador a los misterios de su Passion lauando los pies a sus  
*Ioan. 4.* Dicipulos, en agua la remata ma-

mandola con su sangre por la herida de la lançada al punto que espirò, y finalmente en el agua del Bautismo està depositado todo nuestro bien, pues nos haze hijos de Dios. Misterios todos con que señala las excelencias de la Virginitad, de ella sale la perfeccion de las cosas naturales, pues no la ay en las que no tienen pureza, esta virtud limpia el mundo de la infeccion de sus lasciuias, dà libertad a los del Pueblo de Dios, y con su poder queda castigado el rebelde Faraon, que es el demonio; en ella son defendidas las virgenes hijas del Sumo Sacerdote Christo, y ella como muro fuerte guarda estas escogidas de Dios; por esta virtud se entra a la tierra de promisson a pie enjuto, en ella tiene principio el reyno del verdadero Salomon Christo en las almas que la posseen, que son reyno suyo; a la Virginitad acuden los Ange-

IOAN. 19.

les

les con focorros, a ella embia Dios prosperidades y felicidad, en ella haze el verdadero Isaac su habitaciõ, y aqui se enamora el diuino Iacob de las almas: esta virtud es el sacrificio agradabilissimo a nuestro Señor, y mucho mas que las aguas de la cisterna de Dauid; en ella se muestra el poder de la diuinidad, conuirtiendo Dios por la virginidad en spiritus Angelicos, las criaturas materiales y terrestres: con esta señal manifiesta el Padre quien es su verdadero Hijo, en esta virtud espera el Salvador a las almas pecadoras, como a la Samaritana, para reduzirlas a pureza, y esta es el agua que les pide: comparase la Virginidad al Reyno de los cielos, y Christo haze ostension de su virtud en la excelencia de ella; los misterias de su passion empieçan y rematan con la Virginidad; pues le fue tan gran consuelo (como dixi-

mos) en lo que padecio, la memoria de que los virgenes y castos auia de ocupar por virtud de su sangre, las fillas de los Angeles que las perdieron: y finalmente en esta virtud, como en el agua del Bautismo, estan depositados todos nuestros bienes, pues haze hijos de Dios a los que la poseen.

No nos hemos de contentar con auer dicho que es hermosissima la Castidad, sino que se ha de probar aqui ser la virginal pureza la mesma hermosura; las quales tienen tan gran simbolizacion, como enseña San Ambrosio por estas palabras: la virginidad, y la perfecta hermosura se parecen mucho, tienen grande hermandad, y las dos cosas juntas estan muy sujetas a enemigos, y peligros. Llamò este Santo en otra parte a la hermosura, figura de la bondad interior, como lo es la virginidad. San Agustín dize, que la

II

*Lib. 3. de  
virg.**Li. 25. de  
Ciuít. ca.  
22.*

hermosura es vna bien dispuesta figura, con la deuida proporcion, y correspondencia de las partes, con vn apacible y suauē color, y es don de Dios, y por consiguiente bueno. Las condiciones de la perfecta hermosura que piden los Filósofos son: proporcion, orden, integridad, perfeccion, que no necesite de aumentarle nada, competente grandeza, perpetuidad, no tener parte fea, sino a todas luzes hermosa, inmutabilidad; que tenga por si misma la hermosura sin participaciō de otra accidental, pues esta no le añadiria substancia, ni puede dar sino apariencia; y finalmente resplandor, y claridad. Llamò Platon, priuilegio de la naturaleza a la hermosura; y otro Pitagorico, imagen diuina: A Pitagoras le parecio que tenia rastro de diuinidad, y por ella deuia ser adorada. Es amada generalmente de todos la hermosura; y la que

*Arist. Metaph. lib. 12.*

*Plac. in mend. 1. lib. 6. 10.*

*Secret.*

*In suis documentis.*

vio en Moysen la Infanta de Egipto, la obligò a adoptarle: que como dize Iouio, es poderosissima para conquistar voluntades. Ha sido de todas naciones estimada, y procurada en sus Principes, y Magistrados; como de los Etiopes ( con toda su negrura ) lo escriue Aristoteles. Y Estrabon dize, que en muchas naciones buscauan por vnica calidad para su Rey, al de mayor hermosura, y a esse elegian: como en los Indios Orientales, en la region Catea, y en la Isla de Meros: añade el Autor a esto vna barbariedad rara, y es que auia Iuezes señalados que visitassen en todas las Republicas los niños siendo de dos meses, para que hiziesse juizio de si tenian bastante hermosura para dexarlos con vida; porque los feos, dezian eran indignos de ella, y assi se la quitauan. Porphirio apoyando lo que vsauan estas naciones, dize: sola la

*Exodi. 2.**Historia.**Polis. c. 4.**Lib. 15.**Diodoro  
lib. 13.**Cap. de  
hermosura.  
ra. 615.*

her-

*Li. de cle.**c. 9.**Metamor  
pho.**Sup. cap. 1  
Genes.*

hermosura, merece el señorio y coronas. Seneca siente, que entre las abejas a la de mas hermosura, y mejor color se le dà siempre el reyno. Ouidio dixo, que es la beldad la que ilustra los elementos, y les dà valor, pues faltando ella estauan como amontonados, sin aliño ni gracia: por esso ponderò Estrabon, que la tierra estaua inutil y vana en el principio del mundo, quando no tenja los matizes, colores, concierto, harmonia y ornato, que despues la hermosearon. Y al fin vna de las mayores perfecciones que ay en las criaturas es, ser instrumento para que por ellas conozcamos al hazedor, motiuando a que le amemos; y las mas hermosas, son medios mas proporcionados a este fin.

III

Saquemos de todo lo dicho, las propiedades en que la Virginitad es semejante a la hermosura; y juntamente lo mucho que obliga a las

virgenes a la perfeccion, quando la naturaleza se adelanta a la gracia, dandoles hermosura en el cuerpo por presagio de la que han de tener en el alma, de que tan injustamente usan mal algunas. Alaba muchas vezes de hermosa el Esposo a su Esposa, duplicando los terminos; para dar a entender habla de las dos hermosuras, que tambien es de estima la exterior, y se deve guardar con la interior. Afsi pues como la hermosura del cuerpo consiste en la proporcion de las partes: la hermosura del alma pura, en la correspondencia y connexiõ de las virtudes, que la componen con cierta suavidad de color, que les dá la gracia y caridad, blanco por la pureza, y colorado por el feruor. La caridad es la hermosa piel de esta virtud. Suele aparejarse vna tabla para hazer vna figura perfecta, lo primero con el color blanco, y quanto mas in-

*Cant. 3.*

tenso fuere el, tanto mas bien assen-  
tarán los demas colores: assi la Vir-  
ginidad apareja este quadro, para  
que todas las virtudes hagan en  
ella vna hermosísima figura; y co-  
mo no tiene perfeccion la corpo-  
ral, sin la proporcion de las partes;  
assi esta espiritual no la tendra fal-  
tandole la de las virtudes: que co-  
mo dize Origenes, de la herman-  
dad de estas, y conformidad de las  
potencias, resulta la hermosura en  
el alma. Todas las condiciones que  
hemos dicho piden los Filósofos  
para calificacion de la perfecta her-  
mosura, tiene la Virginidad: porque  
en ella ay proporcion, y orden, no  
admite desconcierto en nada, la in-  
tegridad es su propio ser, el qual es  
tan perfecto que no necessita de  
aumento, es su grandeza tal, que  
excede a la de las virtudes y perfec-  
ciones, tiene la perpetuidad de que  
gozará eternamente en el cielo, es

Sup. Exc.  
ch. hom. 7  
& super  
Cant.

tan del todo hermosa que no ay en  
ella parte fea, y esta hermosura es  
substancial, y propia suya, sin que la  
participe de cosa criada, tiene im-  
mutabilidad en su perfecto ser, es  
resplandeciente, y clarissima, esta  
virtud, y assi como la hermosura es  
vn resplandor del Criador, que re-  
luze en las criaturas, y deue boluer  
a este centro de donde salio, assi no  
han de hazer otro empleo de ella,  
sino en la virtud, los que la poseen,  
juntamente con la de la Virginidad  
y pureza: la qual es don de Dios,  
tiene rastro de diuinidad, es amada  
de todos, y tan estimada, que ella es  
la que se tiene por digna de Princi-  
pados y coronas; da perfecto ser a  
las cosas la Virginidad, es instru-  
mento muy proporcionado para  
conocer y alabar al Criador, ima-  
gen muy parecida suya, privilegio  
el mas excelente de la naturaleza, y  
de la gracia. Y assi la virgen que se

hallare con hermosura corporal, tiene grande obligacion de mostrarse agradecida a Dios por tan duplicados fauores; que seria monstruosidad vsar de ellos, y de esta hermosura, en ofensa del mismo Señor, aseandola con liuiandad, y culpa: y consideren, que las que por esto se desvanecen, tienen el fin del soberuio Absalon, que la misma hermosura fue la soga de sus cabellos con que perdio la vida. El Angel se conuirtio en demonio, por desvanecerse con su hermosura: y si con este don de Dios, le ofende la virgen, tema perecer con mas perpetuidad que Narciso, por enamorarse de su belleza. Virtud, fortaleza y hermosura, tienen vn mismo oficio en la casa de Dios; y assi dixo David hablando de Christo: el Señor reynò, vistiose de hermosura, y de fortaleza, y de estas mismas se ciño.

*2. Reg. 14.*  
*Isai. 14.*  
*Psal. 92.*  
*Li. 3. sup.*  
*Apo. c. 3.*

Ruperto Abad exponiendo este lu-

gar dize : donde el Señor se vistio de hermosura y fortaleza, reynò tomando alli su Virginitad. En otro Psalmo dize el mismo Santo Rey: ciñete la espada con fortaleza sobre tu muslo, que es la Castidad ; y declarando en que consiste essa espada , dà a entender que es su hermosura y belleza. La de Rachel (dize Boecio) fue su fortaleza : porque esta, y la hermosura, tienen vn mismo principio y causa, que es la proporción; como tambien la Virginitad. Y assi pues ( como dixo San Agustín) la victoria de Ioseph se deve atribuir al cuidado de conservar la hermosura interior ( que la exterior auia puesto en peligro) en el espejo de su conciencia: si quiere victorias la virgen , con fortaleza defienda: y zele la hermosura de su pureza. Sobre escrito del alma, llama Aristoteles a la hermosura, pregonero de la virtud, y nobleza que

*Psal. 44.**Serm. 82.  
de temp.*

en ella assiste. Y es assi, que parece argumento fiel del animo generoso, porque merece ser honrada: y esto presumen las leyes comunes, dando por libre entre dos acusados por vna misma causa con iguales indicios, al que tiene mejor arte y parecer. Los Astrologos pronostican por la hermosura del cuerpo, la del alma. Y Homero en su Hiliada, quantos alaba de hermosos, igualmente los alaba de virtuosos. Llamò la hermosura el Sabio Bias: bien ageno; mas es propio en quien se aprouecha de ella para hermosear el alma. Adagio antiguo era: aunque vno sea mas feo que Therfites, siendo virtuoso, es mas hermoso que Nyreo: y si en el cuerpo es más bello que Nyreo, siendo vicioso ferà mas feo que Therfites. La hermosura con vicios, es verdadera fealdad; y por ella dize la Escritura Santa: perdiste la sabiduria, en tu hermosura;

*Lib. 2.*

*Suid. &  
Eras. in  
adag.*

*Homero  
hili.*

*Ezech. c.  
28. & 16*

y en

y en otra parte: hiziste tu hermosura abominable. Digan pues las virgenes lo que Euripides: mas quiero ser feo, y bueno; que hermoso, y malo. Y siendo así como Plutarco dixo, que la hermosura es flor de la virtud, calificandola por relacion a ella, crea la virgen que no tendra hermosura sino tiene virtud. Geronimo Rufelo en vna de sus empressas dize, que es el cuerpo como vn vidrio, por donde se manifiesta en la claridad de afuera, la hermosura de dentro; y tal es la nuestra exterior, qual la beldad interior, de que redundan los matizes al cuerpo: porque como dize Seneca, así como aquella es pintura hermosa, que no tiene parte alguna defacertada; tambien la criatura se ha de juzgar por hermosa, al passo que fuere mas libre, è immune de culpa, y mancha de pecado. Plutarco repetia muchas vezes: el hombre se

*In amat.**In suis  
probl.**Stobee  
serm. 63.*

Anon. &  
Maximi.  
serm. de  
pulchri.

Lib. 1.

S. Ioan.  
Chris. ho.  
17.

compone de cuerpo y alma, lo vno sin lo otro no hazen hombre; y assi tambien se compone el perfecto de dos cosas, que son la hermosura del cuerpo, y la del alma, y no lo es la primera sin la vltima. Diogenes cõparaua la hermosura de los viciosos, a vn alabastro candidissimo, y terfo, lleno de manchas, y obscenidad. Heliodoro dize, que la hermosura, y la nobleza obligan a quiẽ las tiene a sugetarse al yugo suauç de la razõ. Y pues la Virginidad es verdadera nobleza, donde se hallare juntamente con la hermosura exterior, conozca quien la posee lo mucho que le obliga a viuir bien. Antes que pecaran Adan y Eua, estauan vestidos, a mas de la belleza del alma, de vna hermosura sensible, y bellissimo resplandor que les adornaua los cuerpos; y despues de auer pecado, perdieron con la hermosura interior, esta exterior: y por

ver-

verlos saltos de ella, dize vn Autor, que se les rebelaron las criaturas irracionales, las quales antes los obedecian. Y pues la hermosura es, como dixo Seneca, vn bien quebradizo, y poco durable, que no ay dia que no le robe algun despojo, florecilla que quando se ostenta se acaba y perece; no presume de ella la virgen, sin conseruar la del alma, que la hermosura no es tropiezo por si, ni causa de daños, sino el mal uso della. Aquellas son hermosas que son honestas, y las que no juntan esto con lo primero, son la fealdad, escoria, è infamia de sus casas, y patrias, y la hez del mūdo. No busquen en afeites la hermosura, que tambien con estos afean la del alma, y estando hermosa esta, no puede auer fealdad en el cuerpo que de verdad lo sea. Adornense, como dize San Geronimo, con la pureza y Castidad, y pues por ser tan ama-

Zamor  
p. 1. fol.  
620.

In Hipol.  
lib. 2.

Tertulia-  
no.

bles esta y la hermosura, son junta-  
mente apetecidas, vívan con gran  
recato para su guarda: y tengan tan  
grande gravedad las Virgenes, qual  
dize Eliano esta la de Athalanta, que  
ningún hombre disoluto, siendo  
ella hermosísima, la oso jamás mi-  
rar.

*De varia  
hist. li. 13  
de laud.*

### III

*Lik. 1. cõ-  
tralouiza*

*Genes. 19*

*Epist. 55.  
ib. 1.*

San Geronimo llama monte a la  
Castidad, diciendo, que a esta vir-  
tud exortò el Angel a Lothe sal-  
uasse huyendo del fuego de Sodo-  
ma. Y San Cipriano dixo: O virgi-  
nidad, monte encumbrado, y emi-  
nente, cuya cumbre los ojos de la  
naturaleza no la perciben, y los de  
gracia, si bien la penetran, la admi-  
ran. En conformidad de esto ha-  
llamos muchas propiedades en los  
montes, que tienen gran semejan-  
ça con las de la Virgindad. Es el  
libano que pinta Rabano compe-  
tidor en su altura con las nubes,  
opulentiſſimo, suavissimo por la a-

menidad de sus pastos, fragancia de las yeruas, y arboles que cria; bañan le muy salutiferas aguas, huyen del las sauandijas nociuas, y animales ponçoñosos, que su fragantissimo olor los destierra como dize San Geronimo: confetra siempre el verdor de la primavera, la diuersidad de aues que alli continuamente habitan, con su musica le hazen apacibilissimo, y deleita el mirar su hermosura: es monte de salud, de alegria y fecundidad, donde se crian palmas, balsamo, y el cedro rey de las plantas; (el qual comparan algunos Doctores Santos a los virgenes, porque es arbol de perpetuidad, y en sus hojas nunca se cria ni en su madera gusano; dize del Plinio, que siempre tiene fruta muy dulce y sabrosa, y no solo el es incorruptible, sino que comunica esta virtud a todas las cosas que se le juntan): y finalmente el monte Libano

está

està coronado de nieue. La virginidad compite, y aun excede en su altura a las nubes, esta virtud es la encumbrada, la mas vezina del cielo, es opulentissima, que en ella està toda la eminencia y honra, es amena por su fragancia, con la qual destierra las nociuas sauandijas de los vicios, y al demonio animal ponçoñofo; en ella siempre ay primavera, y deleita su hermosura enamorando a quien la mira, es musica la de los virgenes que la habitan agradabilissima a Dios: y en la virginidad se halla, salud, alegria, fecundidad, y las palmas de las victorias, el balsemo que preserua y cura, y los cedros profesores de esta virtud que conseruan perpetuo verdor, no criã gusanos de culpa, siempre dan fruto dulcissimo de buenas obras, mueuen las plumas de los Escritores a celebrar sus excelencias, y assi compite con la duracion de los tiempos

la memoria de los virgenes; està también el monte de la virginidad coronado de blancura, que es su gran pureza, como el Libano de nieve. El monte Olimpo de Macedonia, (que quiere dezir todo resplandeciente, por estar allí clarissimo el Sol) es no menos propio simbolo de la virginidad; pues su eminencia dicen los Autores trasciende las nubes, y así ni los vientos, lluias, granizos, ni otras impresiones pueden tocarle, porque està superior a todo esto su region: aquí se subian los Filósofos a contemplar mas de cerca las cosas del cielo, tiene el ayre tan puro, que en la cumbre del (como siente Solino) aun las carnes muertas se conseruan sin corrupcion; y el Maestro de las Sentencias dize, que las letras q̄ en la tierra se escriuen allí, se ha experimentado durar años sin deshazerse: la Virginidad (resplandeciente por la cer-

tania de los rayos del Sol de justicia) sobrepuja a las Estrellas por su éminencia, y a ella no llegan las lluvias, granizos, y peregrinas impresiones de vicios, porque está superior a todos. A este monte de pureza suben los verdaderos Sabios para contemplar las cosas celestiales, sus ayres son tan puros que hazen incorruptible aun la carne muerta de los que pecaron, y se reduzen a contrición y pureza, alli es donde permanecén las letras de divina ciencia, aunque escritas en la tierra de la flaca y humana naturaleza. Es la Virginidad el monte Sinai de Arabia, donde Moyses vjo la zarza que ardia, y no se quemaua: porque la naturaleza rodeada de fuego de concupiscencia, se conserua pura con la Castidad; y como en aquel monte habitaua Dios, y hablaua a su pueblo ofreciendoles premios si guardauan sus leyes: assi los virge-

nes son templos de su diuina Magestad, reciben oraculos de diuinas inspiraciones para obseruar la ley de gracia, con que se les promete la gloria. Es tambien la Virginidad como el monte Carmelo, fertilissimo, plantado de viñas, y oliuos, donde se subia a orar el virgen Elias, y desde alli embiaua las aguas del cielo para fertilizar la tierra; este monte ha sido habitado de innumerables almas purissimas, que desde el fueron trasladadas al cielo: assi lo son de la Virginidad, y desde ella alcançan los virgenes las aguas y fauores del cielo para fertilizar la tierra; aqui estan plantados los oliuos de la gracia, y las viñas que producen el licor en que Christo quiso convertir su sangre. Es el monte Thabor la Virginidad, donde las almas se transfiguran dexando la fealdad de los terrenos afectos, y vistiendo de blancura y resplandor

de

*Ad virg.  
lapsam.*

de pureza Angelica ; confirma esto San Ambrosio escriuiendo a vna donzella que auia perdido el dicho estado de virgen, diziendole: eras por la Virginidad vn monte Thabor , pues en ti resplandecia lo soberano de la gracia diuina, la virtud mas de su agrado, y eras objeto en quien Dios se gloriaua. El monte Periardes de Armenia, es simbolo de la Virginidad, por su eminentissima altura , y porque assi como en el tomò puerto la arca de Noe, assi en esta virtud le hallan los que han de ser saluos , y escapan de los naufragios en que peligran los sensuales , que aqui se aplaca la ira de Dios. Y concluyendo este capitulo rematemos , con que San Geronimo llama tambien a la Virginidad, monte Oliuete, diziendo, que es el vltimo escalon para la bienauenturança. Segun esto considere quien se hallare en lugar tan eminente,

*Ad virgine  
nē Furiā.*

quan

quan mal le ha de estar dar passo  
atras,afeando tal hermosura , y en-  
turbiando tal pureza.



*CAP. III. De lo mucho  
que Dios ha manifestado  
estimar, y querer sea vene-  
rada la Virginidad, ha-  
ziendo grandes fauores a  
los que la han respetado, y  
no menores castigos a los  
que atropellaron  
este respeto.*



SSI para exemplo de los  
viciosos y osados, como  
para dar animo a los cõ-  
puestos, y mayor noticia

a los

a los virgines de lo que deuen amar  
 y guardar tesoro que Dios precia  
 tanto, como la suprema virtud de  
 Virginidad, me parecio conueniē-  
 te poner aqui la materia que ofre-  
 ce este capitulo. La mayor pureza  
 suele ser mas combatida, porque lo  
 prohibido se haze mas apetecible;  
 mas como el color blanco (simbo-  
 lo de la Castidad, pues para signifi-  
 car vna cosa resplandeciente y es-  
 clarecida, la Escritura Santa la lla-  
 ma blanca) deslumbra y enflaqueze  
 la vista: assi la virginal pureza, no se  
 ha de mirar con osadia, fixando en  
 ella los ojos con malos intentos,  
 porque ciega la vista interior, y de  
 esto se siguen los mas graues daños  
 a vn alma. Es preferida la Virgini-  
 dad al arca del Testamento: y assi  
 dize San Geronimo, que peca mas  
 gravemente el que pretende vio-  
 lar vna virgen, que peço Oza toca-  
 do el arca, por lo qual fue castigado

*Epist. 22.  
 ad Eusto.*

con la muerte ; que ni aquella vrna preciosa fue tan agradable a Dios, como el templo de vn cuerpo virgen. Y pues quien ama la Castidad, a Dios ama ; siguefe que el que la aborrece , y persigue, a Dios persigue y aborrece: y por esto toma tan por su cuenta la defenfa , que castiga por conseruar la pureza de vn alma , a quien la agena pretende manchar; esta fue la causa de dar aquella mortal enfermedad al Rey Faraon, porque no respeto la pureza de Sara. Marcio solitario viuia en vn monte, determinado a no ver rostro de muger : supo esto vna de las ruines , y con mal intento fue a verle, poniendosele delante cō cierta estratagemas ; el al punto se dexò caer en el suelo tapandose los ojos, y estuuò asi hasta que la muger cansada de esperar se fue , y baxando del monte quedò repentinamente muerta en castigo del mal intento

*Genes. 12**S. Greg.  
dialog. li.  
3. c. 16.*

*Marulus*  
*lib. 4.*

*Lib. 4. c. 7*

*In prolog.*  
*B. Maria*  
*de Ognies.*

con que iba a peruertir aquel virgen. Otra muger llamada Casagalla, fue en habito de hombre a inquietar en su soledad al casto hermitaño Carilefo, y en pena de esta culpa perdio al punto la vista. El mismo Autor refiere, que aficionada vna muger de mal viuir locamente a San Eusebio Obispo y martir (virgen purissimo), determinò vna noche ir a su aposento, y procurar conquistarle: mas estando la puerta abierta no pudo jamas entrar, y conocièdo su culpa, temerosa de mayor castigo de Dios, desistio del intento. Refiere el Cardenal Vitriaco, que quando fue assolada la Ciudad Laodicense, no pudieron ciertas donzellas librarse de vnos soldados que pretendian ofender su Castidad, sino arrojandose en vn rio caudaloso, mas haziendolo assi, escogieron antes perder la vida que la pureza; estaua ya la vna muy cer-

ea de ahogarse, viendola en tal peligro acudieron dos de sus contrarios a fauorecerla; y auendola sacado, boluieron a ponerla en el que ella auia tenido por mayor., sollicitandola de nuevo: viendose pues tan oprimida, se arrojò segunda vez al rio con valeroso esfuerço; siguieronla sus enemigos, mas anegandose el vaxel en que iban, perecieron los dos, y ella milagrosamente se hallò en la orilla del rio sin daño alguno. Prouoca tanto la ira de Dios que peruiertan a los virgenes de la vocacion de ser sus esposas, que esta fue la causa, segun leemos en la vida de Sãta Catalina de Sena, porque quitò la vida su diuina Magestad a Buena Ventura hermana de la Santa con vn parto, y esto fue solo porque le aconsejò que se pusiesse galas, y tuuo por ello mucho purgatorio. Escribe San Geronimo, que vna Matrona Romana llamada

*Epist. 7.  
ad Leram  
tom. 1.*

Pretextata, a persuasión de su marido pretendió diuertir a Eustochio virgen (sobrina del) teniendo proposito de consagrarse a Dios, hizo la traer muchas galas, y tocauala ella misma con vana curiosidad; mas la siguiete noche se le aparecio a Pretextata vn Angel, y le dixo: porque preferiste el mandato de tu marido al de Christo, las manos con que profanaste aquella virgen se te secan luego; y si prosigues en tal intento, perderas marido, è hijos, y seras dentro de cinco meses sepultada en el infierno. Y prosigue el Santo Doctor, diziendo, todo succedio como el Angel lo dixo, y la prompta y triste muerte de Pretextata, dio testimonio de que fue tardia su penitècia. Quando el Rey de Ethiopia Hirtaco se quiso casar con Hifigenia virgen, hija de su hermano y antecessor, no valiendole ninguna diligencia para que ella

*Abdias in  
vita S.  
Mach.*

desis-

desistiese del intento de entrarse Religiosa, mandò quemar Hirracò el Conuento, y no quiso el fuego hazer alli su officio, sino saltar al Palacio del Rey, al qual quemò, dexando sin daño ninguno el Còuento y Monjas. Refiere San Ambrosio, que vna donzella noble auia hecho voto de perpetua Castidad, y queriendo sus padres obligarla a contraer matrimonio; ella por su mayor seguridad viendose oprimida se acogio a vn Altar sagrado, y desde alli manifestó a sus padres su proposito, diziendoles como auia escogido ya esposo muy mas rico y poderoso que el que ellos le proponian: y oyendo esto vno de los que alli asistian, començò importunamente a persuadir a aquella virgen cesasse de su intento, y se rindiese al gusto de sus padres, y perseverando en esta porfia cayo repentinamente muerto, con que

*Lib. 1. de  
virgin.*

Valer. de  
las hist.  
escolast.  
lib. 4. c. 4.  
tit. 8.

assombrados todos los demas, la dexaron seguir su dichosa vocacion. El Rey Don Alonso Quinto, casò por fuerça a su hermana la Infanta Doña Teresa (que tenia firme proposito de ser Religiosa) con el Rey Moro de Toledo Audalla, para cõfederarse con el; y ella viendose a solas con el Moro, le dixo: mira que si me tocas te matarà el Angel de Dios, a quien tengo ofrecida mi virginidad; mas no queriendo el Barbaro respetarla, sino hazerle violencia, visiblemente fue herido de muerte por el Angel, y acabò conociendo el moria por aquel crimen cometido contra la Magestad divina; y tambien el Rey Don Alõso ( causa del ) murio desgraciadamente en el cerco de Viseo: assi los dos quedaron castigados, y la santa Infanta con segunda corona. Que no la fuerça, sino solo la voluntad mancha, segun San Geronimo. Y

San

San Agustín dize: la entereza espi-  
ritual, que es a la que corresponde  
el premio, se conserua sin la ente-  
reza del cuerpo, quando a vna vir-  
gen le hazen violencia, que es la  
continéncia virtud del animo; y así  
grangea, sin perder la primera, se-  
gunda corona por la resistencia su-  
ya, y violencia que no pudo vencer.  
Isae Theophones, noble caualle-  
ro, y muy virtuoso, persuadio a su  
esposa que guardassen virginidad,  
y entrassen los dos en Religion: ella  
vino bien en esto, pero estoruoselo  
el Emperador Leon, ò por estar de  
ella aficionado, ò porque siendo  
deuda suya deseaua tuuiesse suce-  
sion; y sintiendolo mucho Isae, le  
dixo vn santo Religioso: espera po-  
cos dias, que presto te quitará nues-  
tro Señor el estoruo del Empera-  
dor; y fue así que luego murio, por  
que no quiere Dios viuos los que  
tales obras impiden. Saquen do lo

*De Ciuit.  
& lib. de  
virg.*

*Syr. 20. 2.*

dicho la cuenta, los que tienen por oficio tercerias infames (de que por nuestros pecados tan llenas estan las Republicas); el premio que pueden prometerse de sus diligencias. Y si de qualquiera que peruierte a los castos, y virgenes se dà Dios por tan ofendido, y lo castiga no solo en la otra, sino tambien en esta vida: que pena podran esperar las mugeres sobre toda ponderacion malas, y aborrecibles a Dios, y al mundo, que venden a tan vil precio como el interes la pureza de sus hijas? nuevos infiernos se aurian de criar para estas: y quien duda que tendran las penas mayores entre los condenados, pues el crimen es por mil circunstancias que le agrauan, sobre todas las culpas?

II

Al contrario se experimenta en los faouores que Dios ha hecho a muchos, quanto se dà por seruido de que respeten la Castidad virgi-

nal.

nal. A Lucio Rey Barbaro lleuaron sus soldados, cautiuua vna donzella Romana llamada Luceya, y como se aficionasse a su hermosura: ella le dixo, que temiesse si manchata su pureza, al Rey del cielo, cuya esposa era; reprimiose el infiel, y embiolla a su tierra con toda seguridad, por lo qual merecio le dresse luego Dios luz para ser Christiano, y para ir a buscar la corona de martir, deseando morir por la Fè a exemplo de Luceya, que supo auia hecho lo mismo, y padecido glorioso martirio. Eugenio Rey Gentil, en Africa, lleuò de Italia dos cautiuuas hermanas, llamadas Flora, y Lucila: y aunque aficionado a ellas, al punto que supo estauan consagradas a Dios, las respetò, y embiò libres al Monasterio en que antes viuian; y desde este dia tuuo felicissimas victorias en todas las empresas, las quales encomendaua a las dos san

*Metaphr.**Marulus  
lib.4.*

tas virgenes, por cuya intercessiõ  
 alcanço le abriessè Dios los ojos  
 para recibir la Fè, con tal feruor,  
 q̄ disfraçado vino a Roma a morir  
 por ella en tiempo de la persecu-  
 cion, donde recibio la corona del  
 martirio, disponiendolo Dios de  
 manera, que juntamente con el la  
 alcançaron, y padecieron las dos  
 virgenes Flora, y Lucila. Cuenta  
 Celæreo, que llegando vn exercito  
 a Verona, vio cierto soldado vna  
 donzella, de cuya hermosura quedò  
 prendado, y assi con grandes dadi-  
 uas la conquistò de sus padres, que  
 vilmente se la entregaron por fuer-  
 ça: mas ella viendose sola con el sol-  
 dado lloraua ternissimas lagrimas;  
 y preguntandola el que era la cau-  
 sa de ellas, le respondio, que auia  
 ofrecido a Dios su pureza, y a la  
 Virgè Santissima deseado entrar Re-  
 ligiosa en vn Cõuento suyo: lo qual  
 mouio de manera el coraçon de

*Lib. 7. c. 1*

aquel

aquel hombre, que no solo desistio de su torpe intento venciendo se, sino que viendo la pobreza de aquella donzella, le ofrecio su hazienda para el ingreso; y concertados con la Abadesa de que luego la recibiese, y que en bolviendo el de aquella guerra le daria el dote, muriendo en ella no pudo cumplirlo, y la Abadesa sabiendo su muerte molestaua a la Religiosa por el dote, y aun tuuo alguna sospecha de que auia sido liuiana con el soldado; affligida la Religiosa virgen de esto, encomendò aquel caso con grande afecto a nuestra Señora, la qual apareciendosele la dixo: hija, aquel soldado que respetando tu castidad te colocò en este Conuento, murio santissimamente, y ha sido saluo, su cuerpo no està enterrado en lugar sagrado, y es la voluntad de Dios digas a la Abadesa de parte suya que al punto le haga en-

errar en el Conuento; y por señal de que yo te he hablado, y que todo esto es así, aunque es tiempo de Inuierno, se hallará vna rosa hermosissima sobre el cuerpo del difunto, cuya raiz está en el coraçon de el; y estos factores le ha hecho Dios, por amor de la Castidad que en ti venerò. Lo qual todo se hallò ser así como la Virgen lo reuelò. Estando en el martirio Santa Potamiana, los verdugos por burlarse de ella la atormentauan, no menos, con dezirle palabras deshonestas; vno de ellos mas compuesto, llamado Baslides, reprehedio a los otros, y los hizo callar, boluio la Santa cõ ojos agradecidos a mirarle, diziendo: yo te gratificarè esta cortesía, viendome delante de mi Esposo en el cielo; y fue así, que al tercero dia de su muerte se aparecio la Santa a Baslides, y le puso vna corona hermosissima en la cabeça, dandole

*Hist. Ec-  
cles. lib. 6.  
c. 45. Ni-  
ceph. lib.  
5. c. 6. 7.*

nuevas de que seria muy presto premiado con el martirio que le auia alcançado de Dios; bautizòse, y fue luego preso por Christiano, y recibio glorioso martirio. Cuenta Sophronio, que a vn mercader de Tiro que viuia en Constantinopla, llamado Mosco, llegò vna afligida muger ofrecièndole su persona por que le diessè con que sustentar al marido que tenia preso por deudas, y perecia de hambre: preguntòla quanto deuia, y sabiendo que eran cinco libras de oro, se las dio Mosco, para que le sacasse de la prision, sin querer aceptar la indecente oferta de la muger por respecto de la Castidad: la qual le premió Dios, con que siendo luego acusado falsamente de algunos enemigos que tenia, y sus bienes confiscados; estando para condenarle a muerte, se le aparecio en vn sueño aquella muger a quien auia dado

*Patriar-  
cha Iero-  
soly.*

las cinco libras de oro, y le dixo: yo voy a hablar por ti al Emperador, no temas que quiere Dios seas libre de este trabajo por la continencia y gentileza que conmigo vsastes; y a la mañana el Emperador mandò llevar a Mosco a Palacio, y no solo le dio por libre, y restituyò sus bienes, sino que de mas a mas le puso en vn muy honroso cargo del Imperio. Y pues premia Dios con milagros tales, a quien respecta la Castidad de las que son esposas de los hombres; quã grandes seràn los premios que se puede prometer, el que reuerenciare a la virgen esposa del mismo Dios? No solo las personas, mas aun a las cosas de que vsan los castos, quiere su diñina Magestad que se respete, como se vio en San Cesareo Obispo de Arles, que fue virgen, y honestissimo; atreuióse vn Medico, llamado Anatio, a querer cometer vn acto des-

Fr. LAUR.  
SNT. 4. 20.

honesto en la cama del Santo, y luego se apoderò el demonio del, y quedò espiritado en pena de su culpa. Al contrario, a los que con fe, y respeto rodeauan la cama del Conde Elzeario, para curar de las tentaciones sensuales, fauorecia Dios quitandofelas para siempre. Espere premios grandes quien exortare a la Castidad, y la respectare, temiendo por no hazerlo así espantosos, y bien merecidos castigos: y como dize vn Doctor, del modo que el olmo, aunque no produce vino, sustenta la parra, y vid que le produce; aquel que no produce los frutos gloriosos de la Virginidad y pureza, alabe alomenos, y estime esta virtud en los demas, y guardese de estoruarla, ni ocasionar el perderla, antes la fomente y aconseje.

*Theod. arch.  
eb. tract.  
de vtilit.  
monach.*



*CAP. IV. Del recato con  
que las virgenes deue por-  
tarse , para conseruar el  
tesoro de la Virginidad,  
que Dios ha deposti-  
tado en ellas.*



A juventud dize Sã Chri-  
stomo , es muy incli-  
nada a caidas , y muy  
combatida de la incon-  
tinencia. San Geronimo : a la gente  
moça que por su poco exercicio  
tiene mayor peligro en la pelea , y  
batallas del demonio , se les ha de  
industriar , y aconsejar que en pri-  
mer lugar se guarden de liuianda-  
des y torpezas. Segun la doctrina  
de estos Doctores , parece conue-

nien-

*Sup Gen.  
horn. 6.*

*Ad Da-  
mas. Papã*

niente lugar este para dar algunas  
aduertencias a las donzellas, y gen-  
te de poca edad; a los quales fuele  
suceder caet facilmente en el laço  
que el demonio arma contra su pu-  
reza; porque les pinta lo que no hã  
experimentado; dulce, y hermoso; y  
aunque despues se hallan como el  
niño, que creyendo es oro la ascua  
encendida la va a asir para jugar; y  
quemandose queda llorando; más  
el enemigo de su Castidad, les pro-  
cura dissuadir el escarmiento, y fa-  
cilitar la mala costumbre. Dize San  
Agustin: la Virginitad es grandeza  
que si vna vez se pierde, no se pue-  
de recuperar; quien la tuuiere en el  
cuerpo, procure tenerla en el alma,  
que assi se podra gloriar con hu-  
mildad de tan preciosa joya, agra-  
dezcala a la Magestad de Dios, pi-  
dale perseverancia, para que ni el  
mundo, ni el demonio puedan pri-  
uar su alma de tal bien, contirrien-

*Serm. 7.  
de temp.*

*in la 2.ª  
cap.*

do en tinieblas Sol tan brillante, y en fealdad vna hermosura tan amable, y preciosa. Esta es tan delicada, que con vna vista voluntaria, vn deseo de casarse, se pierde, y con apariencias indecentes siempre queda deslustrada: assi se lo parecio a aquel Patricio Romano, cuya hija (que era virgen Vestal) fue acusada por deshonesta; y negando ella, la obligaron a la prueua acostumbrada en aquella Republica, de entrar en el fuego, salio del ileso: y dandole otros Ciudadanos a su padre la norabuena, viendole muy triste, le preguntaron la causa de estar assi en ocasion de tanta alegria; a que respondio, que no quedaua soldada su honra con milagros, en caso que era menester no menos que estos, para que su hija fuesse tenuta por casta. San Geronimo dize: la buena fama de la Castidad en la muger, es como flor que qualquiera viento la

*Ad Salu-  
nam.*

mar-

marchita, y mas si la edad no la asegura. Dixo Seneca: la donzella que no aprecia mucho el menor punto que toque a su Castidad, y decencia, no tiene vida: porque en la que es como deue, està su vida en la Castidad. Y pues como dize San Bernardo, las virgenes que lo son de veras, todo lo temen, aun lo seguro; y las que assi no lo hazen, presto caeran engañadas de su falsa seguridad: viuan con grande cuidado de euitar qualquiera assomo de desemboltura; que como aduertio bien Gerson, compite esta virtud con la Fè, en no admitir burlas: y esta pudicicia segun Tulio (de la qual se han de acompañar siempre las virgenes), virtud que no solo enfrena los acometimientos libidinosos, sino tambien los señales de ellos. La nieue, aunque fria, junto al fuego se deshaze: assi con las comunicaciones la Virginidad, que tiene

*Epi. 27.  
de vit. de  
suspecto  
conubertio.*

*Cant.*

*Tirolin.  
decad.*

su comercio en el retiro, peligro en la conuersacion, y se impossibilita con la familiaridad, assi lo dixo San Geronimo: y en otra parte escriuiendo a Gaudencio, le encarga tenga muy recogida a su hija Pacatula; y que aun para ir a la Iglesia a celebrar las fiestas solemnes, no le conuiene dexarla salir de casa. San Buenaventura dize: la verdadera virgen ha de ser como la Esposa, no solo huerto cerrado en la entereza del cuerpo, y retiro, sino fuente sellada en la pureza del espiritu, y entera guarda de su recato. El que es oy mucho mas necessario, pues vemos que tan desde la niñez se empieza en las donzellas el deseo de casarse, y la libertad para procurarlo con medios indecentes. Ya paso aquel tiempo florido de Romano, quando las lleuauan robadas para darles maridos: y el siglo feliz en que se casauan las donzellas con

los Reyes, solo por abrigarlos, como Abisag con David: y aquella dichosa edad en q̄ las virgenes guardadas de su misma virtud, muchas que a ora lo estan de las paredes, y padres, pastoreauan en el campo los ganados, como Rachel. *3. Reg. 1.*  
 Pasò aquel tiempo, en que por la verguença de las desposadas no celebrauan los antiguos de dia las bodas, sino con la poca luz de la noche, como se colige de muchas historias, y lo apunta el Poeta. Por *Genes. 9.*  
 grillos y cadenas se inuentaron los chapines para las mugeres, porque desde que empieçan a tener edad de peligro, conozcan deuen estar siempre como en prison: y por esto dize de las Egipcias Plutarco, que *Virgil 4. Aneyd.*  
 no les era permitido vsar calçado. *Moral.*  
 Los Indios quando hacen sus hijas, las quiebran los pies, para obligarlas a estar recogidas. Y Phidias pintaua vna tortuga debaxo de los pies. *Plut. in mor.*

de los retratos de las mugeres, para dezir que auian de estar dentro de casa siempre, y ser calladas. Pues en todas es tan importante el retiro, quanto mas lo serà en el estado mas peli groso de las donzellas? A las quales su cede quando estan recogidas, y procuran libertad, y paseos, lo que al pajarillo; que teniendo toda comodidad, y quanto ha menester para passar la vida, sin poner trabajo en buscarlo, dentro de su jaula, defendido de peligros en ella; amando mas que todo esto la libertad, està siempre buscando por donde salirse, y si lo consigue suele al primer buelo experimentar (asistandole el tiro el caçador, o cayendo en vn laço) quan costosa es aquella libertad que ha procurado, pues comprò con la vida tan breue rato de ella. Miren las donzellas quano mejor les està imitar a las abejas cuerdas y prudentes, que a estos pa-

Jarillos bobos, las quales; en el In-  
uierno conociendo sus pocas fuer-  
ças, se esconden en las colmenas, y  
cauernas, porque los vientos no las  
lieuen. La Magdalena dizen mu-  
chos, que no cometio culpa sen sual  
por obra, sino que fue descuidada  
de su decoro, amiga de ver, y ser vis-  
ta, y por esto solo la llamó el Eu-  
angelista endemoniada. Las que de-  
sean ostentar su bizarria precian-  
dose de muy damas, es bien que en-  
tiendan, que este nombre, dama, se  
dixo por la gama, ò por la cabra  
montesa, animales temerosos, y mui  
ligeros en el huir; y a esto les obli-  
ga el ser damas, retirandose de las  
ocasiones para no caer en los laços  
de los caçadores de su Castidad: la  
gama no tiene hiel; y assi la casta ha  
de ser toda sin amargura de culpa;  
y solo para Dios: tiene este animal  
perpetua guerra con las serpientes;  
assi la han de tener las virgenes con

*Luc. 7.**Arist. de  
hist. ani.  
li. 2. c. 15*

*Prou. 6.**Isaia 13**Epist. ad**Nestic.**Exhort.**ad Gent.**Lib. 11.**Lib. de ve**ra virgi.*

el demonio, y pecado, si quieren conseruar su pureza. En la Escritura Santa; se haze memoria del animal llamado Dama, y siempre le pinta huyendo, como se ve en los Proverbios, y en Isaias. Causa veneracion el retiro, dixolo Apolonio Thianeo, y los muertos ganan credito por retirados, como lo noto San Clemente Alexandrino: assi conuiene a las virgenes si quieren conseruarle, y ser estimadas; retirarse. Y atiendan mucho a lo que les importa la guarda de sus sentidos, que es vna alma sin la custodia de ellos, Ciudad sin muro; casa sin puerta, y huerto sin cerca. Refiere Pelagio, que solia dezir Santa Sinclética: vinamos con cuidado, que por los sentidos del cuerpo entran los ladrones en el alma. San Basilio di- ze: el virgen ha de tener oido de virgen, ojos, gusto, olfato, y tacto de virgen, passando a cuchillo todo lo

que

que degenera de verdadera virginitad. Y Valerio Maximo, que la perfecta Castidad, ha de ser en las manos, en los pies, y en los ojos: esto es recogida, honesta en el mirar, bien ocupada, y recatada en todas las acciones. Editha hija del Rey Edgardo de Inglaterra, despues de muerta se aparecio en vn sueño al Obispo Dunstano, y le dixo, que de su cuerpo, solo los ojos, pies, y manos se auian convertido en tierra, por algunos descuidos que en la niñez auia tenido en estas partes; y que de lo culpado, se auia librado el dedo pulgar de la mano derecha, por auer muchas vezes señalado con el la Cruz: en el auiso desta virgen, quiso Dios manifestar a todas el cuidado con que han de viuir de los sentidos, y que ni aun descuidos de la niñez en materias de recato quedan sin castigo.

Dezia San Ephren, si vn arca-

duz,

Lib. 4.º

Supio 16.  
Setiembre

II

Tom. 2.  
tract. de  
humil.

Marb. 5.

In Iob. c.  
37.

In moral.

Cap. 37.

De com.  
vita cler.

duz, ò azequia està rompido, pier-  
de las aguas, así la distracciõ de los  
ojos destruye a la casta alma. Por  
esto Christo para comprimir la li-  
bertad de ellos, pronuncio aquella  
sentencia tan seuera: el que mirare  
la muger para desearla, ya pecò en  
su coraçon. Y aqui dize San Gre-  
gorio: Moyses solo prohibia la o-  
bra, pero Christo el pensamiento.  
Son los ojos las ventanas por don-  
de la incontinencia escala el cora-  
çon, y testigos desto las experien-  
cias de cada dia con tan graue per-  
juizio, y peligro de la honestidad.  
Llamòlos Platõ: principio del amor;  
y Philostrato: la silla, y asiento del.  
San Gregorio dize: ha menester  
mortificar los ojos, el que quisiere  
conseruar la prenda de la Castidad;  
y por esso Iob hizo pacto con ellos.  
San Agustin dixo: los ojos que to-  
do lo registran, mensageros ciertos  
son de vn coraçon impudico. Y San

Clemente Alexandrino , que despiertan lasciuos pensamientos los incautos ojos . Carolo Paschasio; muy delicada es la verguença casta, pues por la vista, y oido facilmente se pierde. El Espiritu Santo pone muchos preceptos a los ojos , por los grandes peligros que su liuidad causa en la Castidad. Al incontinente le sirven sus ojos de prisiones, liga, anzuelo, fuego, y saeta para si, y para los que trata. Estos aprisionaron a Holofernes , y le quitaron la vida: Sanson por tenerlos incautos, perdio la fortaleza con que ponía terror al mundo, y hasta estar ciego no la boluio a recuperar. En toda la fabrica del cuerpo humano, los ojos reciben vida los vltimos , y la pierden los primeros: proueyendolo así el Autor de la naturaleza, para que lo mas peligroso téga menos tiempo de ofender ; y como ellos son las ventanas por donde entran

*Lib. 3. pe-  
dag. c. 11.*

*Lib. de  
virt. &  
vitijs c.  
73.*

*Eceli. 9.*

*Judit. 10.*

*Judic. 16*

*Cātipras*  
*lib. 2. de*  
*apibus c.*  
 30.

los vicios, quiso Dios que fuesen instrumēto de las lagrimas: con que el alma se lauasse de la culpa. Solo puede permitirle a las donzellas el mirar, en caso tal como el que sucedio a vn Sāto Obispo Catalaunense, llamado Luis, que solicitado de vna Reyna; la mirò el Santo virgen con tan airados ojos, que esto bastò para refrenarla: y en premio de tan santa ira, despues de difunto tuuo por muchos años los ojos clarísimos, no menos que si estuiera viuo. Y no solo a los que lo estan, mas ni retratos es ilicito mirar las virgenes; que todos los que quieren guardar su Castidad de peligros, deuen conocer por muy grande el de las pinturas, particularmente indecentes. Caminauan dos Religiosos, como refieren algunos Autores, y recogiendo se a la noche en vna casa de monte de cierto Cavallero; el mas cansado se durmio,

quedando su compañero toda la noche en oracion, y en la mayor quietud de ella. vio entrar vna procession de demonios en el aposento, en figura de negros, feissimos; muchos lleuauan incensarios en las manos, y llegando a vna pintura de vna muger desnuda, la incensauan. Quiso el Religioso saber la causa de aquello, y oprimiendolos con mandarfe lo de parte de Dios; le dixeron, que por ser aquella figura deshonesta, el altar donde mas almas se les ofrecian a ellos por toda aquella tierra, la estimauan en tanto. A la mañnaa persuadio el Religioso al Cauallero dueño de aquella casa quemasse la pintura; dixole no lo haria por todo el interes del mundo, assi por su grande arte, y perfeccion, como por auersela embiado vn Principe de Italia grande amigo suyo: prosiguió el Religioso su camino, y de alli a pocos dias fu

po que en vna casa sospechosa, al  
 Canallero le auian miserablemente  
 muerto a puñaladas.

## III

No menos deue guardarse la  
 virgen de parlerias, y vanas plati-  
 cas, que como dize San Ambrosio,  
 aunque es paraíso la Virginidad, no  
 se han de assegurar en el, pues Eua  
 en el paraíso se perdió; y segun Ru-  
 perto, fue por ser vanamente cu-  
 riosa, y amiga de parlerias. La vida,  
 y la muerte nos dize el Espiritu Sã-  
 to, q̄ estan en manos de la lengua; y  
 en otra parte: el que guarda su bo-  
 ca, guarda su alma: y en otra, que la  
 muger callada, es la buena. Aunque  
 de todas las virtudes (dize San Am-  
 brosio), es compañera la verguen-  
 ça, principalmente lo es de la Vir-  
 ginidad, porque esta no puede ha-  
 llarse sin aquella: y de aqui procede,  
 que en afectando la urbanidad, y  
 cortesía, se pierde la verguença, se  
 acaba la modestia, introduzese la ri-

Genes. 3.

Sup. Ge-  
 nes. c. 3.

Prou. 18.

Prou. 13.

Eccli. 26.

Lib. 2. de  
 virg.

sa, entra la audacia, y atreuese la ofadia; efectos que se originan de las leyes politicas, y vanos puntos del mundo, por no entender que no es menos discrecion saber callar que saber hablar, y que como vn vaso sino le cierran la boca, exhala el buen olor del licor que tiene en si, pierde tambien mucho por ella la Virginitad de su fragancia. Mejor le parecio a San Martin que esta urbanidad, la de vna Santa virgen, a quien quiso visitar, embiandole ella a dezir la encomendasse a Dios que nunca hōbre la auia visto la cara y agradao: el Santo de respuesta tā cuerda, la bendixo desde afuera, y se boluio sin verla. Antiguamente la pureza hazia mudas a las donzellas, pues segun refieren los Historiadores, en muchas Republicas, no respondian, ni hablaban a los estrangeros. Y Aristoteles con ser Gentil encarga a los padres, que

*Senec. Sul  
pi. in vi-  
ta S. Mar-  
tini.*

*Gisleria  
in Cant.*

*Hist. ani.*

desde niñas crien a las hijas retiradas de platicas, y conuersaciones: en que se deue advertir, que no solo las han de guardar de las que fueren con hombres, sino de las de mugeres, pues ay tan lastimosas experiencias de las que de estas toman oficio de terceras. Aun los Angeles para comunicar a las virgenes han de venir vestidos de nieue, que esta Castidad: por esto dize el Euangelio, que el que baxò a dar la nueua de la Resurreccion a las piadosas mugeres, venia vestido de nieue; ponderacion del peligro que ay en sus platicas: y para manifestar quales han de ser las de las virgenes que quieren conseruar su pureza, no embiò Dios la embaxada de su Encarnacion con humana criatura, sino con vn purissimo Angel. Y si aun con los mas espirituales, y en las comunicaciones de tales materias, ay peligro; que es-

Matth: 28

Luch: 1.

can-

candalo puede causar hallarse vna  
virgen en platicas indecentes, y dar  
oidos a palabras obscenas, que vn  
Santo Obispo de Leon llamaua bo-  
mito, y excrementos del demonio?  
San Gregorio Nazianzeno dezia,  
que eran auenidas de rio: y que assi  
como estas destruyen los sembra-  
dos, derriban las cercas, molinos,  
puentes, anegan las pesqueras, y na-  
da perdonan: assi dexa derrotada la  
alma vn turbion de palabras lasciu-  
as. Del Santo Abad Valerio cuen-  
ta Sario, que oyendo algunas tales  
ardos hombres, los reprehendio; y  
riendose ellos de esto, les dixo: vo-  
sotros llorareis lo que agora reís; el  
vno cegó luego, y al otro le dio vna  
pestilente landre con que murio.  
No salga, dize el Apostol, de vues-  
tra boca palabra mala; y luego en el  
siguiente capitulo, se declara tratar  
de las de obscenidad, y dize: porque  
es contristar al Espiritu Santo de

*Guillem.  
Peraldas.*

*In cap. 5.  
Eccl.*

*In uita  
sua.*

*Ad Ephe.  
6. 4.*

Dios. Y pues el Autor de la alegría parece queda en tristeza (a nuestro modo de entender) por lo mucho que aborrece tales conuersaciones profanas, huyalas qualquiera que ama la pureza; que ha de ser esta, y la Virginidad, como dize San Chri-  
 sostomo, leuadura que saçona toda la masa, comunicando su hermosura la virgen a todos aquellos con quien trata: que es arca del Testamento, la qual estaua dorada por dentro, y por de fuera; simbolo (como siente San Geronimo) del buen exemplo que han de dar las virgenes, en quien las mas minimas acciones han de brillar pureza. Y no solo esta se ha de mostrar en las comunicaciones, y seueridad honesta del semblante, sino tambien en los trages: que no es lo menos conueniente en las donzellas vsar de adornos decentes, y huir los profanos, y nuevos vsos, guarda infantes, defa-

*Hom. sup.  
 9. ad He-  
 br.*

*Ad Eu-  
 sech.*

hogos, y otros tales, sobre escritos de interiores deshonestos; y el demasiado adorno, y gala, es contrario (como dize Tertuliano) a la caridad del proximo, poniendole en ocasion de caida. Era ley antigua en Roma, que la muger inuentora de algun trage, fuesse luego desterrada de la Republica; y si era casada, tambien su marido; pintando en la casa que dexaua, sobre la puerta, aquel trage por irrision, ò como por sambenito suyo; y en donde passauan su destierro, eran tenidas las tales por infames, huyendo todas las otras mugeres su compañia. Que buena ley esta para España, en tiempos que con mas razon pudierá llorarla Isaias por la dissolution de los trages (introduccion sin duda del demonio con que haze guerra campal a la virtud, y lleva muchos al infierno) que los que con tantas lágrimas ponderaua de las

*F. Franc.  
Ximenez  
caro. de  
dona.*

III

*Isaia. 3.*

mugeres de Ierusalem, juntamente con los castigos que auian de venir sobre sus padres, maridos, y parientes, que se los consentian. Y dize vn Doctor sobre este lugar del Profeta: en viendo tales trages, indecētes, y dissolutos en las mugeres de vna Republica, tengan por cierto que sera ella muy presto assolada, y castigados grauemente los que tal permiten. Segun esto, muy cerca podemos creer està la perdicion, y ruina de nuestra España.

## III

Tres maneras de virgenes ay, en quien comunmente es vna la obligacion del recato: pero diferenciãse en que las primeras no dexan las galas, ni del todo el proposito de casarse, estando indeterminables: de estas dixo San Geronimo, no le aprouecharà tener virgen el cuerpo, a quien se casare con el entendimiento; y San Agustín: no es digna de alabança la Virginitad en la

*Epist. ad  
Eustoch.*

*Lib. de S.  
Virg.*

muger, sino el conſagrarse piamente a Dios, conſervando pureza en alma, y cuerpo: mas feliz es la caſada, que la virgen que pretende caſarse; porque aquella ya tiene lo que deſea, y vn ſolo cuidado de agradar a ſu marido; a eſta ſe le va el tiempo en eſperanças vanas, procurando aficionar a muchos; porque no ſabe de quien ha de ſer muger. Y deuria reparar en lo que dice San Iſidoro: la virgen que ſolo tiene entereza de carne, y no de eſpiritu, no eſpere el premio de la Virginidad. El ſegundo genero de virgenes, ſon las Beatas, que por falta de dote, ſalud, ò fuerças para la Religion, ſe quedan en el mundo, y en muchos peligros por las grandes ocasiones que ay en eſ; ſon gente ſin dueño, pues ni tienen marido, ni padre que de ellas cuide, hazelas mas deſeadas el buen olor de la Virginidad, tienen mu-

*De ſum.  
mo bono  
lib. 2.*

cho tiempo desembaraçado por no auer de acudir a comunidades: y assi les importa para su seguridad, el retiro, la oracion, y loables ocupaciones, frequentar sacramentos, vestir modesto, y comer parco; y finalmente gouernarse por vn padre espiritual, docto, y santo. Este estado es muy mormurado de los ociosos, y Dios se ofende dello mucho, la Santa Madre Teresa lo dize assi, y encarga en sus consejos no se hable mal de las Beatas. El tercer genero de virgenes, son, las que huyendo de todos los peligros, se acogen al seguro puerto, dedicandose a Dios en la Religion; y buscando el estado mas perfecto. Y con todas hablamos en esta segunda parte, exortandolas a que estimen la Virginitad, como Santa Clara de Monte Falco, que dezia, padeciera de muy buena gana por no perderla, si fuera necessario las penas del infier

*En su vida.*

Lib. 7. c.  
14.

no todo el tiempo de su vida. Consideren lo que deuen estimar suerte tan dichosa, por lo que como pondera Plinio con grandes exageraciones la felicidad de vnã muger, diziendo en vn capitulo, que intitula de *foelicitate summa*: exẽplo es de la mas sublime felicidad, vna que entre los nacidos de muger, en todos los siglos, y edades del mundo, se halla concebida con tan dichosa constelacion, que fue hija de Rey, esposa de Rey, y madre del Rey. Y si del Reyno terreno, tan fragil, de poca duracion, y lleno de penalidades, se puede dezir esto: qual serà la felicidad de la verdadera Virgen, que es hija del Rey de cielo y tierra (y regalada hija) esposa del mismo Rey de Reyes, con quien gozarà vn Reyno eterno, y que tambien concibe en su alma a este Rey diuino por medio de la pureza?

CAP.V. De la honestidad  
y verguença.

I

**S**ON tan inseparables compañeras, y colaterales de la Castidad, la honestidad, y verguença, que parece forçoso tratar de ellas en este lugar, dandosele juntas; porque tienen las dos entre si tal vnion, que de ordinario llamamos honestidad a los efectos de la verguença, y verguença a los de la honestidad. Es testimonio certissimo de esta, la pudicicia, que viene del nombre, *pudor*; y significa verguença: assi como no ay Sol sin luz, tampoco ay pudicicia sin pudor, que es el recato nobilissima, y muy verdadera señal de honestidad, que hermosa

quien

quien la tiene, y le manifiesta, y pregonada por pudico y casto. Y aunque son la verguença, y honestidad a todas las mugeres generalmente convenientísimas; porque las han de aprender, y observar las donzellas desde sus primeros años, para guardarlas en qualquier estado como la joya de su mas propio adorno, parecio hablar aqui con ellas. Dize vn Autor, que la Castidad ha de ser como el buen arbol, el qual en lo interior es blanco, y por de fuera verde: dentro ha de estar la pureza, è innocencia, en lo exterior la hermosura, y frondosidad de la honestidad y verguença. Esto parece quiso significar el Profeta, quando dixo, era el varon santo, como el arbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que a lo interior echa las raizes para recoger limpia la substancia de la tierra, y sus hojas estan verdes y hermosas. Es pues

*Hier. 17.*

*S. Iſid. cit.*  
*S. Thom.*

*Lib. offic.*

*r. ad Ti-*  
*moth. r.*

esta honestidad lo mismo que es-  
rado de honor, y propiamente la  
hermosura espiritual. Hablando de  
ella dize San Ambrosio: ninguna  
cosa haze el Sabio, sino lo honesto,  
que el que sabe estimar la innocen-  
cia, no tiene tanta verguença de la  
publicidad de su culpa, quanto de la  
acusacion de su conciencia propia.  
Y Platon dixo: el Sabio aunque tu-  
uieſſe el anillo de Giges ( con que  
encubria sus delitos ) no huira me-  
nos de la fealdad de su culpa, que si  
huuiera de ser publica. Por esto sin-  
tio San Pablo, que para los injustos  
se hizo la ley, que el justo no ha me-  
nester sino la natural que tiene en  
el entendimiento, y es vna forma  
de igualdad, y justicia; con que no  
por miedo de la pena, sino por rec-  
titud y bondad, se aparta de la  
culpa.

II

La verguença es virtud ( exclu-  
yendo la que padecen los que co-

me-

metieron delitos, y la que es passion); porque en la significacion que aqui la tomamos, es vn secreto dictamen que al hombre concedio la naturaleza, para que huya, y se corra de las cosas indecentes, y malas, porque lo son: y aun en las honestas y decentes, tiene lugar muchas vezes esta virtud, que segun dixo Ciceron, el que es verdaderamente honesto, aun quando se trata de la honestidad se corre: y añade, que la verguença es agena de todo vicio, y guarda de toda virtud. San Ambrosio dize: la verguença es hermosísima virtud, y gracia suaua, que se conoce en las obras, y palabras. Está esencialmente en lo exterior, como la honestidad, la verguença regulando las cosas por la ley de razon. Y assi el vergonçoso está siempre, como aconseja San Bernardo: que comiendo, bebiendo, en pie, v sentados, solos, ò acom-

*1. offic.*

*Cant. 5.**Ecel. 7.**Genes. 9.**Theodor.  
hist. de los  
ss. Padr.*

pañados estemos siempre con decencia, pues andamos en la presencia de Dios, y de los Angeles. Dixo la Esposa del Esposo, que era blãco, y colorador, escogido entre millares: assi el casto vergonçoso, lo es. Sale esta virtud de lo interior dõde tiene su origen, a manifestar su verdor, y frondosa hermosura en lo exterior, y como en el arbol, por la fruta que vemos en las ramas, se conoce la propiedad interior de sus raizes. Biẽ se manifiesta lo que ama Dios esta virtud por lo que el Espiritu Santo la alaba, y abomina de los que de ella carecen, amenaçandolos en muchas partes de la Escritura castigos. La maldicion de Cham, por esta causa fue: como la bendicion de Sem, y Iaphet, por lo contrario. Iustamente castigò la falta de esta virtud Iacobo Anacoreta, quando caminando por Persia, viendo que estauan labando vnas

mu-

mugeres en vna caudalosa fuente, leuantadas indecentemente sus ropas, y haziendo gala de aquella desemboltura, apartando el Santo los ojos de ella, los boluio al cielo pidiendo a Dios se seca sse la fuente, y al punto cessaron sus corrientes. De Christo dizen muchos Santos Doctores, que el mayor sentimiento que tuuo en sus penas, crucificado, fue la verguença de verse desnudo a ojos de tantos. San Ambrosio no acaba de alabar esta virtud en Susana, que quiso por conseruarla, perder la vida. Es tan conueniente adorno de las mugeres, que aun despues de la muerte se la enseña la naturaleza; como se ve en q̄ sus cuerpos difuntos, echados en el mar, ò rios van siempre boca baxo, al contrario del de los hombres. Y el Autor de la naturaleza en muchas ocasiones, en vida, y en muerte ha cubierto los cuerpos de algu.

*Plin. nat. hist.*

nas mugeres milagrosamente, ò cō sus propios cabellos, ò con nieue, ò por otros caminos.

## III

Gen. 24.

Pluc.

Cap. 25.  
de mulier  
clar.

La mayor gracia que podia manifestar a su esposo, le parecio a Rebeca, que era la verguença, y assi se cubrio el rostro al puto que le vio. Las donzellas Milesias estimaron en tanto la verguença, que curaron de aquella enfermedad, ò locura comun que entre ellas auia, de ahorcarse muy de ordinario, con la ley que hizo la Republica de que los cuerpos difuntos de las que assi se quitassen las vidas, fuesen llevados desnudos por todas las calles, y plazas: cosa que les causò tanto horror, que jamas desde aquel dia se matò ninguna. Plutarco engrandez a Mecca, hija de Aristodemo, porque estando muriendo encomendò con virginal verguença, que no se permitiessse descubrir su cuerpo: y añade alli este Autor, que

aun de las paredes de su aposento ha de encubrirle, y celarle la casta muger. Marcia hija de Barron (aunque tambien Gentil) por su mucha honestidad, y verguença, siendo excelente pintora, jamas quiso retratar a ningun hombre. La Reyna Catolica Doña Isabel, fue tan excelente en esta virtud, que se curò ella misma vna enfermedad muy peligrosa, durandole cincuenta dias, sin consentir por la deceucia de su persona que nadie la viesse, ni tocasse: y quando en su muerte le dieron la Yncion, no permitio que el Sacerdote le viesse los pies. La flor de la Castidad es la verguença, y si esta se hiela, quedan tambien elados los frutos que proceden de la Castidad; y quando la muger pierde la verguença, no le queda freno que la detenga: assi lo sintio aquel Sabio Rey Ciro, escogiendo para muger propia entre muchas ( que

con

*Ad Titū.**Ad virg.  
167.**Franc. Pe  
rarcha.*

con mil galas, y ostentando gracias y brio, pretendian aficionarle.) a la honestissima Aspasia, que vergonzosa, los ojos baxos, y vestida pobremente, le esperò con las demas. Encarga mucho el Santo Apostol la honestidad, y verguença, a las mugeres: y San Ambrosio haze lo mismo. San Basilio alaba con grande exageracion a las dözellas Espartanas, porque dize que quando salian en publico, era con tan compuesta mesura, que mas parecian estatuas que mugeres. Y Eulgofo cuenta, que quando Casandro fue a matar a Olympias madre del grande Alexandro, cuidò ella mucho mas de cubrirse, y quedar con decencia, que de defender la vida. Dize vn Poeta: la Castidad en la muger, es vna vida que le dà nueuo ser, en el amor, y estimacion de todos; y la que es priuada del honor de honestidad y verguença, dexa de ser ya

viuiente, aunque en lo exterior parezca lo que antes era; y la vida que le queda, es peor, y mas llena de amarguras, que la muerte. No me admiro, dize este Autor, que Lucrecia se mataſſe viendoſe ſin honra, ſino de que no la huieſſe muerto el dolor antes que el cuchillo: porque ſin honeſtidad no hallaremos coſa honroſa, hermoſa, y agradable en el Orbe, aunque reboluamos el orden de todas las que encierra en ſi. A los niños es conuenientiſſimo criar con gran cuydado, de que ſe ingiera en ſus animos eſta virtud de verguença: y es grande el yerro de los padres que en ello ſe deſcuidan, guſtando de oirles gracias atreuidas, y deſembolturas deſcompueſtas; como también que las amas, y ayas, jueguen con ellos indecendentemente. San Geronimo ponderando tal daño cuenta de vna de eſtas, que concibio del niño que criaua,

el qual solo tenia diez años. Los mancebos que se muestran sin verguença, manifiestan peligros grandes en el progreso de sus vidas. Daua Diogenes a vno la norabuena, viendo que se puso colorado, diciendole: alegrate de lo que te corres, que sin duda es prenda de buenas esperanças, y argumento de cãdido interior, esse color. Prudencia en el animo, silencio en la lengua, y verguença en el rostro, deseaua para sus dicipulos, Socrates. En Roma dize Ciceron, que por cõseruar esta virtud, y decencia, no se labauan jamas en los baños los hijos delante de los padres, ni los yernos vsauan del baño de los suegros. Entre las plagas que de los del Pueblo de Dios lamenta tanto Ieremias, es que les faltaua la verguença, y cõpostura del rostro. Si la modestia de Marco Craso admiraua a los Romanos, y la verguença de Platon

*Thren. 4.*

aficionaua a los Griegos: quanto mejor parecerà esta en vn Cristiano? Y quanto deue estrañarse, que en los que lo son falte? La compostura exterior, si bien no tiene perfeccion, sino procede de la interior, no se ha de tener en poco; porque de perder esta, se sigue hazer tolerable la deshonra, y aun llegar poco a poco a estimar la misma afrenta, desestimando la honra, y glorianlose de los pecados, que es el estado mas infeliz; siguiendose todo esto de perder la verguença exterior, con que la natural estaua defendida.

No ha de ser la verguença de las obras virtuosas, porque dexaria en tal caso de ser ella virtud. Dize San Gregorio: assi como es loable la verguença, que nos aparta de lo malo, es reprehensible la que nos aparta de lo bueno. Y Plutarco: el que se auerguença de hazer mal,

IIII

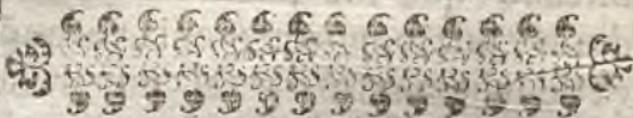
camina a la libertad de la vida; mas el que de hazer bien tiene vergüenza, camina a la muerte. Es hermosísima esta virtud en las mugeres, saludable en los niños y moços, honrosa en los ancianos, aficiona a los naturales y estraños, sin pedir alcañça, mitiga los airados, aplaca los enemigos, es freno de todos los males, conserua todos los bienes, es testimonio de la buena conciencia, guarda de la fama, ornato de la vida, asiento de la honestidad, y resplandor de las costumbres: acredita los vsos, ennobleze los exercicios, ilustra toda policia, todos los suceßos abona, disculpa los defectos, dà subido quilate, y aprecio a las virtudes: y es tan poderosa, que solo por la que tuuo delante del Senado Romano, el moço Demetrio viniendo a defender al Rey su padre preso, de los cargos que le hazian; sin oirle hablar palabra, per-

donaron al padre, por la verguença del hijo. Y no solo es la que alcança victorias de los hombres esta virtud, sino que de Dios impetra lo que quiere: como se vio en el Publicano, que fue justificado en el diuino juizio, porque tenia verguença de levantar los ojos al cielo; y la que tuuo Amon, de si mismo. Aquel Santo Monge, que (como cuenta San Atanasio) no quiso desnudarse para passar el rio Lico; agradò tanto a Dios, que por manos de Angeles le pasó a la otra parte del rio. Tema mucho la persona que se quiere conseruar en Castidad, y particularmente las virgenes, pues por esta virtud son templos del Espiritu Santo, que si rompea el velo de la compostura, y verguença, les sucederà lo que en el material templo de Ierusalem se vio al tiempo de la muerte de Christo, que rompiendose el velo, salio vna paloma

*Luca 18.**Luca 23.*

Serm. de  
Pass. Dñi

de lo interior del templo, como di-  
ze San Ephren Siro : porque el Es-  
piritu Santo luego desampara, a los  
que desamparan la verguença, y  
Castidad.



*CAP. VI. De las heroicas  
demonstraciones, con que  
muchos, afsi hombres como  
mugeres, Catolicos, y Gen-  
tiles, manifestaron lo que  
estimauan su virgi-  
nal pureza.*

I



VIENDO dicho en otro  
lugar ( aunque no era  
menos propio de este)  
los muchos virgenes,  
que por conseruar esta virtud, fue-

ron

ron juntamente martires dando sus vidas por ella; ha parecido hazer aqui memoria de otros, que aunque no merecieron tanto, dexaron quanto tuuieron por el mismo fin, retirandose a la Religion, y desiertos, y algunos Gentiles que dieron las vidas por conseruarse castos. En todas las edades ha sido esta virtud tan estimada, que ha auido numero grande de virgenes. De muchos Conuentos antiguos hazen mencion las historias, que tenian a mil, y dos mil Religiosas. Solo en Thebas auia veinte mil virgenes dedicadas a Dios: en tiempo de San Atanasio, huuo en Antiochia quinze mil, en Alexandria siete mil, en Roma en todos tiempos han sido innumerables. San Eulogio dize, que quando España estaua posseida de los Moros, auia numero grande en Sierra Morena de virgenes, y que mucha parte de ellas fueron mar-

*Valerio de  
las hist.  
Escalaft.  
lib.6.*

*Sur. to. 5.*

*Sur. to. 5.  
in vita  
Ansbert.*

tires por conseruar fu Castidad. En tiempo de los gloriosos Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, huuo innumerables virgenes, y beatas, como se colige de las Chronicas destas sagradas Religiones. Las Infantas Doña Constança, hija del Rey Don Alonso Octauo, y otra sobrina suya del mismo nombre, hija del Rey Don Alonso de Leon, y Doña Berenguela, hija del Rey D<sup>o</sup> Fernando el Santo, con otras muchas Infantas de España, despreciando grandes casamientos, y ser señoras del mundo, por conseruarse virgenes se dexaron, y entraron en Religion en las Huelgas de Burgos, y en otros Conuentos. Osiha hija de Eriethebaldo Rey de Inglaterra, auendola desposado por fuerça sus padres con Sigero Rey de los Saxonos, huyò, y se acogió a vn Conuento, consagrandose en el a Dios. Andragasina virgen Francesa, por

no casarse con el Principe Ansberto, como querian sus padres deseando conseruarse virgen, suplicò a Dios lo impidiese; y assi la cubrio de lepra, con que la dexaron entrar Religiosa, y estandolo quedò milagrosamente sana. San Gregorio celebra mucho la vida de Gregoria virgen Romana, que el mismo dia de su desposorio se acogio a vn Cõuento: y de otra de Espoleto, hija de vn ilustrissimo Principe, que sabiẽdo trataban sus padres de casarla, huyendo este peligro, con todo secreto se fue a meter Religiosa. Eufrasia muy noble y rica, niõa, supo responder al Emperador Theodosio (ofreciendole esposo, y mayor aumento de riquezas y fauores) que todo lo que auia en la tierra tenia renunciado, por ser esposa del Rey del cielo. De vna donzella Española, illustre, y rica, leemos, que teniendola desposada sus padres con Gar-

*Lib. 3. dia  
log. 6. 1 4.*

*Vit. Pat.*

*Hist. Ec-  
cles. de Es-  
paña por  
Padilla  
tom. 2.*

El P. Roa  
vidas de  
los Sanct.  
de Cordo-  
ua.

Sur. 10. 2.

dingo, huyò por desiertos y despoblados, y entrò en vn Conuento de Monjas: el como poderoso hizo grandes diligencias para sacarla, mas ninguna fue bastante para vencer su constancia. Santa Pomposa, hija vnica de sus padres en Cordoua, hizo voto de Castidad siendo niña, y despues vn Conuento de toda su hazienda, dõde se dedicò a Dios: y estando en el, sabiendo que martirizauan otras virgenes los Moros, se fue a presentar al Rey Mahomat, y buscar el martirio para poner con el en saluo su Castidad en tiempos tan calamitosos, y assi lo consiguio. Eusebia Romana noble, estando en su desposorio (que concertaron los padres contra su voluntad) huyò con vna sola criada, y se fue lexos de alli a vn Conuento, donde viuio santamente muchos años, viendose siempre sobre su cabeça vna corona de estrellas, cõ que premiò Dios

des-

desde acá la pureza de esta virgen. Santa Otilia, hija del Duque de Alfacia Hettico, naciendo ciega. cobró milagrosamente vista con el agua del Bautismo; y ofrecio a Dios en teniendo uso de razon, no emplearla sino en su diuina Magestad, con que renunciando riquezas, y casamientos, le dedicó su pureza en vn Conuento, tomando el habito de Religiosa. Santa Ricarda, hija del Rey de Escocia, aunque la desposaron sus padres con el Emperador Carlos Tercero, ella supo tan bien desahirse de los lazos del mundo, que conseruó siempre Virginidad, estimandola en mas que los Imperios. Santa Hermina, hija del Rey Dagoberto de Francia, renunció el patrimonio, y casamientos grandes, y edificandole el Rey su padre vn Conuento de Religiosas, dedicó a Dios su pureza en el, y viuio, y murió santísimamente. Noiburga

*Adon martyr.*

*Molano in martyrelog.*

*Melan. in  
marty. &  
Sur. to. 5.*

virgen santissima, hija del Principe de Austrasia Pipino, por su nobleza, riqueza, hermosura, y virtud, fue deseada de muchos Principes por muger: y haziendola gran fuerça sus deudos para que se casasse, ella siempre firme en conseruar la Virginitad, viendose tan combatida, pedia a Dios en continua oracion se la lleuasse, porque no perdiessse tan preciosa joya: y estando en este exercicio vn dia feruorosissima, la oyò Dios, y espirò; hallaronla en su Oratorio tendida, y muy compuesta sobre la tierra, las manos juntas en el pecho, y dos blandones con achas ardiendo, vno a los pies, y otro a la cabeçera, hecho todo esto por manos de Angeles: y lleuandola a enterrar topando en el camino otro difunto, acertò a tocar el ataud del en el feretro de la santa, y al punto resucitò, diciendo, que por los merecimientos de aquella virgen

le auia Dios dado vida ; tanto se agradò de su pureza la diuina Magestad. Santa Raynaldis, quedando en su tierna edad heredera del Cõdado Bracatense de su padre , y de otros estados de su madre, estimando mas que ellos la conseruacion de su pureza, se fue a vn Conuento de Monjes Benitos a renunciar en el a los pies de Iesu Christo toda su hazienda , por huir los muchos casamientos que la inquietauan : y no queriendo los Religiosos abrir la Iglesia, diziendo que jamas alli auia entrado muger ; ella se estuuò a la puerta hasta que nuestro Señor por ministerio de Angeles milagrosamente se la abrió , tocandose por si todas las campanas muy a priessa, con que los Monjes se juntaron , y hallando a aquella virgen dentro de su Iglesia , admirados de tales prodigios la preguntaron que buscava ; y ella les dixo a lo que venia.

*Hist. de la  
casa de  
Austria.*

*Sur. to. 4.**p. Carrillo en los SS. de la Casa de Austria.**Fulg. lib. 6.**Vit. Pat.*

y renunciando quanto posseia se quedò pobre, haziendo en vna castilla vida santissima: y viniendo los Barbaros Hunnos por aquella tierra, la martirizaron por la Fè de Christo. Estimò tanto la pureza la santa virgen Pharaïldis, hermana de la dicha Rayneldis, que estuuò treinta años en el estado de donzella, treinta en el de casada, y treinta en el de viuda, y al fin murio virgen. Anastasia Constantinopolitana, por no querer ser muger del Emperador Iustino, sino conseruar su virginal pureza, buscandola el como enamoradissimo de su hermosura, ella se escapò en habito de hombre, y huyò a vn desierto donde vicio, y murio santamente. Euphrosina virgen de Alexandria, sabiendo que sus padres tratauan de casarla, mudando trage se fue a tomar el habito a vn Conuento de Monjas, llamandose Smaragdo, y

alli

alli viuo, y murio virgen. Lo mismo sucedio a Margarita Egipcia, y a las Santas Eugenia, Marina, y Florida.

*Sim. Metaphr.*

Guatrano Rey de Borgoña, renunciò Reyno, y casamientos, por retirarse a conseruar virginidad en vn desierto. San Indoco, hijo del Rey de Inglaterra Rethael, dexò el Reyno tambien por perseuerar cõ pureza en soledad: y auendosi ordenado, diziendo vn dia Missã, al tiempo que acabò de consagrar, aparecio visiblemente vna hermosa mano, la qual le bendixo, y se oyò vna voz clara; que dezia: Porque dexaste la corona temporal, para cõseruar pureza por mi amor, yo te he preuenido corona de eterna gloria, q gozaràs entre los coros de los Angeles. Alexãdro Principe heredero del Reyno de Escocia. por amor de la Virginidad saliendo de la casa de su padre, se fue sin ser cono-

II

*Martyr.*

*Bautista Fulgoso.*

*Marulus*

cido a entrar en Religion en Francia. Iosaphat Principe de Oriente, renuncio el Reyno por la Castidad virginal, y vencio las luchas con que su padre pretedio desposseerle della. La historia tan sabida de San Alejo, es no menos prodigiosa, y a proposito para probar nuestro intento, pues no solo dexò la esposa por conseruarse virgen, sino que quiso manifestar lo que vale esta virtud, poniendose en la ocasion, (fiado en Dios, y con inspiracion suya) para vivir en perpetuo combate como valeroso soldado de la Virginitad, de que salio con los triunfos y coronas que esperaua. En las Chronicas de San Francisco se cuenta, que auiendo ido vna muger muy baldada y tullida de su nacimiento, a que la curasse con vno de sus muchos milagros Fray Iacome de la Marca, le dixo: que le pedia solo la salud que le bastasse para poder ser-

uir

uir a su madre vieja, y enferma, que siempre lo suplicaua a Dios assi, y deseaua no curar del todo, porque no trataffen de casarla, y se pudiesse conseruar virgen, con que se cono- cia lo mucho que amaua esta vir- tud. Fara donzella Francesa, por quererla casar sus padres, llorò tan- to el perder la Castidad, que cegò, y por este camino la conseruò. De vna donzella de Alexandria cuenta el Padre Perez en su tratado de la Castidad, que siendo muy solicita- da de vn moçuelo, le preguntò que era lo que en ella le aficionaua; y respondiendole que los ojos, se los sacò delante del por librarse de tal molestia, y conseruarse pura. Escri- ue vn Autor graue de cierta mu- ger otro caso notable en esta ma- teria, diziendo que estuuo metida en vn sepulcro sin dexarse ver a nadie diez años, hasta el dia de su muerte, y preguntandole entonces

*Tirag. &  
Pausan.*

*F. Marco  
Ant. de Co-  
moes Reli-  
gioso de S.  
Agust. lib.  
microco-  
smia.*

que ocasion auia tenido para condenarse a tal clausura; respondió; que por auer conocido en vna plastica que tuuo con vn hombre, que se le iba aficionando, y al punto determinò huir de aquella, y otras tales ocasiones. Quando al Rey de Cordoua tributauan los Christianos las cien donzellas, lleuaron el primer año siete de tierra de Valladolid; y estas estando en poder del Alcayde Moro de Simancas, por conseruar su virginal pureza, vnas a otras se cortaron los labios, y se asearon, de manera que los Moros las aborrecieron boluiendolas a embiar a su tierra: donde viendo se los hombres vencidos de la fortaleza de aquellas mugeres, se animaron a hazer guerra al Moro, y quitar tan infame tributo. Auiedo en vna ocasion baxado los Hunnos de Scitia, haziendo guerra a los Longobardos, y entrando en la Ciu-

*Aimon. de  
gest. Frãc.  
lib. 4. c. 5.*

dad

dad donde viuia Guisculpho su Capitan, a quien auian vencido en campo hallaron en su casa dos hijas que tenia hermosísimas; y ellas viendo tan cerca el manifiesto peligro de su Castidad, se asearon los rostros con ciertas confecciones, y se pusieron entre los pechos carnes de aués muertas; con que causando grande horror a los Barbaros las dexaron, y no solo a ellas, sino a todas las demas, corriendo voz por el exercito, de que las Longobardas eran muy feas, y de mal olor; casaron despues estas donzellas, vna con el Rey de Alemania, y otra con el Principe de Bayoarios, porque como dexamos dicho, es digna de coronas la Castidad, y nunca Dios la dexa sin premio aun en esta vida. Las Monjas de vn Conuento de la Ciudad de Prolemayda en Palestina, se cortaró todas las narizes, porque no violassen su pureza los Sa-

*Fulg. lib.  
4. tit. de  
pud.*

rracenos que tomaron la Ciudad: y estas por no ather sido martirizadas de ellos, (como las que atras hemos dicho) las ponemos en este lugar. Vna donzella de Vbeda tuuo tal valor en defensa del credito de su pureza, que auiendo se jactado falsamente vno de que con el la auia perdido, vistiendose ella en habito de hombre le desafio, y matò. Villegas cuenta, que en cierto lugar de España, siendo vna virgen acometida de vn hombre torpe para violar su pureza, quitádole ella la daga de la cinta, le matò a puñaladas: y dize este Autor, que es licita tal accion, en caso de no poder librar se de otra manera.

*Part. 2.  
Flos SS.*

### III

Muy notables son los exemplos que nos dexaron los Gentiles del aprecio que tuuieron de la Virginitad. Las donzellas Bestanas, siendo de nacion barbará, è idolatra, el dia de las bodas se abraçauan con

*Estrabon.  
lib. 3.*

sus madres llorando vivas lagrimas,  
 y no iban a casa de los maridos si-  
 no llevadas con violencia; dizelo  
 Alexandro ab Alexandro por estas  
 palabras: A perder la flor, y azuze-  
 na blanca de la Virgindad, no que-  
 rian ir las Bestanas, sino robadas, y  
 por fuerça. Llegaron con solo la luz  
 natural muchos, a perder las vidas  
 por este fin. Vencio el Consul Ma-  
 rio Romano, a los Cimbroz en Frã-  
 cia, y las donzellas que lleuaua cau-  
 tiuas le pidieron las dexasse, reco-  
 ger con las virgenes Vestales; mas  
 como el no quisiesse, todas sin que-  
 dar ninguna aquella noche se ahyr-  
 caron; estimando mas que las vidas  
 la conseruacion de la Castidad. Cin-  
 cuenta virgenes Espartanas fueron  
 en vna ocaion a hazer sacrificio a  
 vn templo de los Mesenios, los qua-  
 les queriendo violar las leyes del  
 hospedage, intentarõ hazerles fuer-  
 ça: mas ellas se resistieron de mane-

Lib. 2. ge-  
 nialis. in.  
 c. 5.

S. Geron.

S. Geron.  
 epist. in Io-  
 uin. lib. 1.

*Moya mu  
ge. illustr.*

*Fulg. li. 4*

*Iuan Pe-  
roz de Mo-  
ya mug.  
illust.*

*Franc. Pe-  
rara en  
sus viuf.*

ra, que todas perdieron la vida por guardar la pureza; y despues los Lacedemones vengaron esta injuria, con sangrienta destruicion de los Mesenios. Siete virgenes de Milefia, entrada su Ciudad de los Franceses, por la misma causa se mataron con sus manos: y lo propio hizieron otras treinta de la Ciudad de Athenas, en ocasion tal arrojandose en vn poço. Monima Milefia, hermosissima, aunque de baxo linage, queriendo casarse con ella el Rey de Armenia Mithridates, le ofrecio grandes riquezas, y todo lo desprecio por conseruar su pureza. Vna esclaua del Rey Nicanor, natural de la Ciudad de Thebas, a quien el por ser hermosa instantemente solicitaua, viendo que no podia librar de otra manera su Castidad, por conseruarla se matò ella misma. Otra donzella Griega, llamada Hipa, siendo robada de vnos

Piratas, que la quisieron en el nauio hazer fuerça, con gran valor se desasiò de ellos echandose en el mar, queriendo mas perder la vida, y ahogarse, que perder la virginitad. Por la misma virtud, se dexò matar la valerosa Mica ( en la Ciudad de Eleos ) del tirano Aristotimo, resistiendo a la violencia con que pretèdia priuarla de ella. Oualina, hija de vno de los siete Sabios de Grecia, es alabada de constantissima en guardar su pureza virginal: y de lo mismo, Siritha, hija del Rey Sinaldo. Plutarco encarece mucho a otra donzella llamada Drias, hija de Phauno: como Lactancio a Claudia, y Fauna, exemplo de virgenes castas en sus tiempos. Cloelia virgen Romana, auiendola entregado con otras en rehenes al Rey Porseña, tuuo tal valor q̄ persuadiò a las demas passassen el rio Tiber a nado, boluiédose a Roma por euitar el pe-

*Plut. in mor.**In mor. laud. mul.**Lib. r. c. 22.**Plin. de illust. mul.*

ligro que alli tenia su honestidad; y así lo executaron con el de las vidas; mas restituyéronlas al Rey por guardar su fe los Romanos: el qual agradado de tan casto valor les dio libertad voluntariamente, cõcediẽdolas llevar los cautiuos q̄ señalafse Cloelia, y ella escogio todos los niños, y mugeres por el riesgo de la Castidad. Fue tan ciega la incontinencia, y barbara torpeza, de vno de aquellos luezes que gouernauan a Roma con nombre de Decem viros, que auiendo por todos los medios posibles solicitado la hermafura de Virginea donzella noble; no siendo bastante ninguno, hizo que con testigos falsos probasse vn criado suyo en su Curia, que Virginea era esclaua suya, y nõ la que se dezia: dio sentencia el mal luez, adjudicandola al criado, para conseguir por este camino el intento: mas viniendo (auisado) su pa-

*Val. Ma.  
lib. 6. c.  
Tit. Liu.  
decad.*

dre Virgineo, que estaua en el exercito Romano, degollò a la hija delante del impio Iuez, haziendola (con beneplacito de ella) victima de la Castidad: y desde entonces dize Christoual Africano, tuuo principio en el nombre de Virginea el llamar a todas las donzellas virgenes. De vn niño Atheniense, cuyo nombre era Democles, cuenta Plutarco, que siendo solicitado contra su limpieza, queriendo mas morir q̄ mancharla, se arrojò huyendo en vn baño de agua heruiendo. A Tra bonio mâcebo Romano, y muy hermoso, solicitò Cayo Lucio (poderoso en el Senado, y gouierno); y el no siendo posible defenderse de otra manera, le dio de puñaladas, resuelto por no cometer tal fealdad, a morir en manos de justicia: pero quando lo supo el Consul Cayo Mario, aunque era muy deudo del difunto, no solo no le castigò, sino que

*Lib. de a-  
lab. de  
mug.*

*Sabel. lib.*

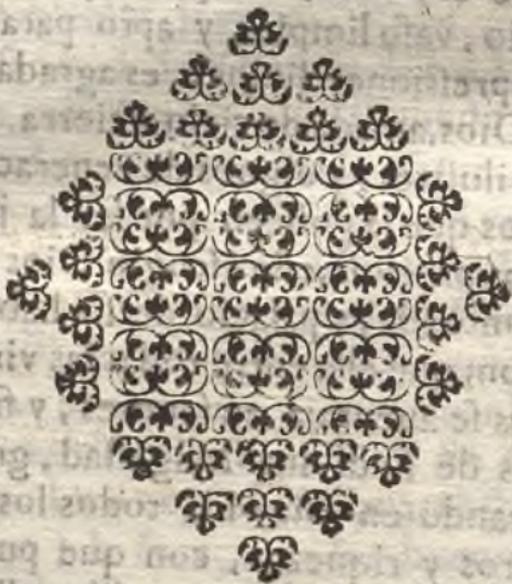
alabo publicamente al honesto mancebo. Y el dicho Autor cuenta alli de otro moço Romano, a quien sucedio el mismo caso con vn Prefecto de Roma. No tenga el virgen coraçon obstinado, que es el que se endurece por lo que deuiera ablandarle, con los buenos exemplos no se enmienda, los malos sigue, con los faouores de Dios mayores, se haze mas ingrato a su diuina Magestad, que con piedad le espera, y perdona, ruega, aconseja, y tal vez amenaza; pero todo esto atropella por seguir sus torpezas el obstinado, hasta dar consigo en el infierno. Y sino le venciere a conseruar la nobleza de tal estado ( que no se compadece con esta villana obstinacion ) la fuerça de los buenos exemplos, mueuale la que haze la razon, para estimar virtud tan sublime como la Virginidad, y los premios que por ella se alcançan. Y

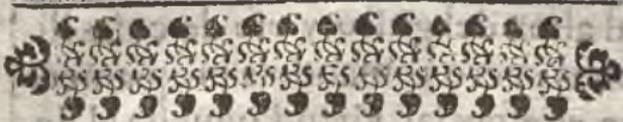
para esto rematemos el capitulo, y libro con vnas palabras de Santo Tomas de Villanueva, que autorizan, y sellan muy bien el assumpto del, dize pues el Santo: es mas hermosa y resplandeciente la Virginitad que el oro, y plata, mas clara que el cristal, mas pura que el vidrio, vaso limpio, y apto para las impresiones diuinas, es agradable a Dios, amada de cielo, y tierra, haze ilustres, y dignos de veneracion a los que la poseen por ser la joya mas preciosa, esta escogio Dios por su morada, y palacio de su habitacion; que ella entre todas las virtudes se auentaja en fauores, y finezas de su diuina Magestad, granjeando en esta vida todos los reforos y riquezas, con que puede ostentar su grandeza y liberalidad Dios entre los hombres: y para ver los celestiales bienes, limpia los ojos esta virtud, clarifica el enten-

*Conc. 2.  
de D. Do-  
rothea.*

di-

dimiento, eleua la mente, purifica  
el afecto, y habilita el alma para que  
sea capaz, y digna de recibir  
todos los dones espiri-  
tuales, y de glo-  
ria.





## PARTE TERCERA.

## DE ESTE LIBRO DE EXCELENCIAS DE LA CASTIDAD:

donde se trata de la Vidual,  
y Continentes.

*CAP. I. De la definicion,  
y derivacion de este nombre  
Continencia, y del de Viuda;  
y lo mucho que Dios estima  
a las buenas.*



En sentido lato y metaforicamente, toda virtud es Continencia, porque qualquiera aparta

S. Tho. 2.  
2. q. 173.  
art. 2.

In Epist.  
ad Dam.  
Papa.

In Retho.

S. Tho. lo-  
co cit. 4.

S. Spagnio  
no in the-  
sau. pag.  
207.

al alma del gusto, y uso de cosas ilicitas: pero tomandola propriamente, es especial virtud opuesta al deleite sensual. San Geronimo la define, diciendo, que es freno del apetito desordenado: y Ciceron, la que rige y gouierna los apetitos con consejo: Andronico, que es vn habito que no le ha vencido el deleite. Deriuase el nombre Continencia, del verbo, *Contineo*, que significa detener con violencia. Consiste la Continencia en la lucha, y la Castidad en la paz, como dize San Anselmo. Y este es el estado que escogen las viudas que no quieren boluer al matrimonio; y las personas que experimentado el daño de la vida libre, se recogen al sagrado de la Castidad continente. El nombre viuda, se deriuá de vn verbo Hebreo, que significa atar y enmudecer: para enseñarlas que han de viuir encerradas, y en silencio. Llamo

a las

*Lib. de vi  
duis.*

a las viudas San Ambrosio : jubila-  
das de la Castidad ; porque como el  
estado del matrimonio es de solda-  
dos de esta virtud, y en el hallan de  
que defenderla ; las viudas son co-  
mo soldados viejos, ò jubilados por  
priuilegio ; y añade el Santo ; que no  
arguye menor virtud la continen-  
cia vidual, absteniendose de lo ya  
experimentado ; que el no probarlo,  
como sucede a los virgenes. La  
que es viuda casta, dize San Clemē-  
te Alexandrino, se llama virgen se-  
gunda ; porque casi haze de mayor  
merito la castidad vidual, ser mas  
dificultosa ; pues con mayor facili-  
dad se resisten deleites no conoci-  
dos, que los experimentados : y assi  
contesta Beda con Tertuliano, que  
aunque es mayor dicha la del vir-  
gen, es mayor valor el de la viuda,  
que no conocio sino vna vez el ma-  
trimonio. Estas se han de llamar ver-  
daderas viudas, que no lo son dos

*Homil. 7.  
& Terr.  
apob. 6. 9.**Sup. Esdy.  
lib. 4.*

vezes, murio se le el matrimonio a la que se le murio el marido, todos los pensamientos, y deseos de la viuda honesta con el los ha de enterrar.

*Cor. Tac.* Entre los Alemanes ay vnos pueblos, donde jamas se ha visto casarse sino solas las donzellas, ni tienen por factible suceder esto en las viudas. No admite consorte, muerto el primero, la casta tortola, anda siempre en soledad, y triste, beue de aguas turbias, y si ellas estan claras, las enturbia antes de beber, no se asienta en ramas verdes, sino en las secas: licion que (como dize San Ambrosio) la naturaleza lee a las viudas, y por geroglifico de las que son castas, pintaron los antiguos vna tortola sobre vn ramo seco?

*Cant. 7.* Tortola llama el Espiritu Santo a la Iglesia, porque persevera guardándole se al primer consorte, y por el llanto, como dize Origenes, que hizo, quando murio lo mortal de su

Esposo Christo en la Cruz: este llá-  
 ce, y se ha de imitar la buena viuda,  
 y como la palma hermosa, cortando-  
 le la que es masculina, dentro de  
 tres dias se haze árbol, y no da mas  
 fruto: así es la viuda, ha de venir  
 la consuetudine no bolviendo mas a  
 pensar la vida en ser segunda. Di-  
 ze San Agustín: aunque es buena la  
 pudicia, la conjugah mejor es la co-  
 nstancia: y el dolo como consejo de Sa-  
 Pablo que dize: quando se muere  
 el marido, libre queda la muger, y  
 puede casarse con otro segun la ley  
 Evangelicas pero mas bien auentura-  
 rada sera si dexa de casarse: este es  
 mi consejo. Y añade el Santo Doc-  
 tor: aunque fue bien auenturada  
 Ruth, mas bien auenturada fue Ana.  
 Alla que es verdaderamente viuda,  
 como deue, llama San Pablo desol-  
 ata: y declara San Agustín aqui,  
 que esta es la sola, la retirada, y tris-  
 te: que al retiró, y soledad, haia má

Lib. de bo-  
no vidui-  
tatis.

1. Cor. 7.

Epist. 12.

*Cap. 15.**Cap. 19.**Glos. ord.**Glos de  
Lyra.**Sup. 6.**Epist. 7.**En 9. ad  
Ibarsens.*

dre de la Castidad San Iuan Climaco. Refiere San Mateo, que auie-  
do oido los Dicipulos a Christo  
Señor nuestro, que el matrimonio  
era indisoluble, considerando peso,  
y carga tan grande, ineuitable vna  
vez admitida, le dixerón: Señor, se-  
gun esto mejor es no casarse, sino  
ser todos continentes. Replicò Chri-  
sto, no todos quieren estado tan  
perfecto, que pide mucho desvelo  
y cuidado; ni todos le han menester  
para el premio eterno, ni a todos  
les haze Dios tan particular fauor.  
Es lo muy grande el de la continen-  
cia, como dixo el Sabio: no pudiera  
ser continente, si Dios no me hu-  
uiera enriquezido con dadiua tan  
soberana. Y adierte Lyra, que ha-  
blaua aqui de la Castidad conyugal; y  
si este es don tan diuino; mayor lo  
serà el de la vidual, que es mas per-  
fecto, por esso dize Sã Ignacio, que  
han de ser reuerenciadas las viudas

cas-

castas, como altares de Dios. Solian las viudas antiguamente, hazer voto de conservarse en aquel estado, como lo nota Catherino, y lo trata San Juan Chrysostomo. Y la que ha experimentado el peso, y trabajos del yugo del matrimonio, se espanta mucho, San Gregorio, quiera segunda vez casarse, y hazer vana la primera fe. Dize San Agustin a Juliana viuda (por quien hizo el libro de la perfeccion vidual): si ya no te huieras consagrado a Dios cõ voto, persuadierate le hizieras; mas pues votaste continencia, exortote a la perseverancia. Tres consideraciones han de tener las viudas para no bolverse a casar, y son, que su premio es doblado, que el de los casados, y que tambien les dará Dios fuerças para conservarse castas, pues las dá a los Religiosos; y lo tercero pensar que han de llegar a la muerte como sus consortes, con

*In 1. ad  
Tim. Epi-  
scop. c. 5.  
Lib. 3. de  
dign. Sac.*

*S. Geron.*

que püede morir en ellas: el desseo de boluer a segundas bodas, que medio muerto queda ya el viudo, o viuda pues su mitad se murio. Tomen a Christo por Esposo, que con esto fue santa Angela de Fulgineo, tan exemplar, y casta viuda. No hagan extremos, que el verdadero amor, solo en no buscar otro se manifiesta. Esto aconseja en vna epistola el Emperador Marco Aurelio, a Launina Señora Romana (deada suya) que auia enuiudado, diciendole: no hagas lo que Fulvia, la qual acabando de espirar su marido Marcelo, se arrancaua los cabellos, y arañaua el rostro; mas viédola así Gneo Plautio Censorio dixo, ésta viuda oy quiere andar toda la jornada de la viudez: en que fue pronostico tan cierto, que apenas estaua el conforre debaxo de tierra, quando ella tratò de casarse. Tales han de ser las viudas como

aquella santa Judith, que por amar  
 la Castidad quedádo de poca edad,  
 hermosa, y con grandes riquezas,  
 no quiso boluerle a casar; sino que  
 viuió en perpétua penitencia, y mor-  
 tificacion, con silicios, ayunos, y as-  
 perezás: y quando en premio desta  
 Castidad tubo aquel glorioso ven-  
 cimiento, no trató de ostentar su  
 triunfo con la cabeça que traía del  
 enemigo, solo tubo cuidado de sa-  
 tisfazer a todos que no auia sido of-  
 fendida en su decoro, sino que por  
 el cuidado del Angel de su guarda,  
 y fauor de Dios, boluia tan casta co-  
 mo entró en el Real de Holofer-  
 nes. Que deuen ser muy a rentas las  
 viudas a la conseruacion de su fa-  
 ma, y el que se guarda de culpa, ha-  
 ze bien solo a si mismo, mas el que  
 se conserua sin escandalo, es miseri-  
 cordioso tambien para los demas.  
 Mirense las viudas en aquellos re-  
 fulgentes espejos deste estado, San-

*Suri. 29.  
de Enero.*

*Vsuando,  
de sigis-  
bert.*

*Cesar B.  
vo. marc.*

ta Brigida, Santa Isabel de Vngria, Santa Isabel Reyna de Portugal, y Santa Batildis viuda de Clodoueo Segundo Rey de Francia, que pasó vna muy larga, y santa viudez, edificando gran numero de Conuentos, è Iglesias, y enriqueciendo todas las de sus Reynos de Francia, y Austrasia; haziendo santissimas leyes, con que reformò las costumbres muy estragadas de aquellas Prouincias, y criando en gran virtud sus hijos; despues renunciò toda su grandeza, y se hizo Monja pobre, donde a la hora de su muerte apareció vn coro de hermosísimos Angeles, que llevaron al cielo su para alma. Santa Begga, hermana de Santa Gettrudes, viendose viuda edificò con su hacienda vn Conuēto de virgenes, donde tomó el habito de Religiosa, y pasó vida exemplar. Santa Doda Duquesa de Austrasia, fue viuda muchos años, con

raro exemplo de santidad. La Emperatriz Doña Isabel, viuda del Emperador Carlos Quarto; la Emperatriz Doña Maria, hija del Emperador Carlos Quinto, y madre de muchos Emperadores; Doña Iuana Emperatriz de Grecia; la Reyna de Francia Blanca, madre del Rey San Luis, y las Reynas de Aragon Doña Blanca, y Doña Maria, todas fueron singulares exemplos deste estado. Las mugeres que tuuo Dauid, dize la Escritura Santa, que muerto el passaron su viudez encerradas toda la vida. San Agustín, y San Geronimo, dando por fabuloso a Virgilio en la historia de la Reyna Dido, dicen que fue castissima, teniendo principio en ella Cartago, y fin en otra viuda, no menos casta, que fue la muger de Asdrubal. Y los Historiadores conuienen, en que Dido se matò oprimida de la fuerça que sus vasallos le hazian para que se-

2. Re. 20.

*Lib. de mo  
negamia  
c. 17.*

*Aut. Gel.  
& Celius  
Rottg.*

gunda vez se casasse; esto fue echándose sobre cantidad de leña, y dando orden que por debaxo la cebasen con fuego. Y por esto dixo Tertuliano aunque el Apostol siente, que es mejor casarse que abrasarse, la Reyna Dido mas quisio arder que casarse. Artemisia Reyna de Caria, es celebrada por excelente viuda entre todas las de la antigüedad. Cornelia Romana, haziendo grandes instancias Ptolomeo Rey de Egipto para casarse con ella, respondió que estimaua en mas conseruar el titulo de muger de Graco, que el de Reyna de Egipto, y así nunca quiso casarse; como tampoco Procia la menor, Valeria, Marcia hija de Caton, y otra Marcia muger de Caton, que preguntandola quanto le auia de durar tan largo llanto como hazia por su marido, dixo que quanto la vida.

II

San Geropimo escribe de mu-

chas señoras Romanas de su tiempo obseruantissimas viudas, Paula, Eutropia, Sophia, Anta, Lea, Marcela, la qual dezia, que aunque para los otros era muerto su marido, para ella siempre viuia. Macrina hermana de San Basilio, que deseando mucho vn rico, y noble mancebo casar con ella, respondió, que así como auia vn solo nacimiento, y vna sola muerte, no auia de auer sino vn matrimonio. Galla hija del Consul Simaco, a la qual auiendo entiuadado, de solo vn año de matrimonio, le dio vna enfermedad que dixeron los Medicos no curaria della sino se casaua, o que a bien librar le saldrian barbas de hombre: mas ella escogio, por no casarse, viuir con aquella fealdad, tauo grandes fauores de Dios, y auiso de su santa muerte. La experiencia de muchos maridos, dize Valerio Maximo, era tenuta en Roma por in-

Sur. to. 4.

To. 4.  
cap. 4.

*De regno  
lib.6.*

*Epist. ad  
Furiam.*

dicio de vna permitida de stemplã-  
ça; y assi se vsò en aquella, mas que  
en otra Republica, conseruar las  
viudas este estado: y Francisco Pa-  
tricio dize, que dauan corona de  
pudicicia los Romanos, a los que se  
contentauan con solo vn matrimo-  
nio. No menos exemplares viudas  
ha auido, y ay oy en España, que en  
Roma dignas de ser celebradas por  
otra pluma, como la del glorioso  
Doctor San Geronimo; el qual põ-  
dera por excelencia grande en la  
familia de Furia, que las de ella nũ-  
ca se casauan dos vezes: cosa que he  
oïdo de algunas de Grandes seño-  
res en España; y puedo assegurarlo,  
de la casa donde naci de los Ade-  
lantados de Castilla, pues me const-  
ta que ninguna señora, ni hija de  
ella ha sido jamas dos vezes casada.  
O quan digna fue de ser por San  
Geronimo celebrada, aquella san-  
tissima, y admirable viuda la Con-

de-

desa de Feria! de quien tantas excelencias escriue en su vida el Padre Roa. Cuyo exemplo passando en Religion su viudez, han seguido muchas, oy lo vemos en la Duquesa de Bejar, Duquesa de Montalto, Condesa de Lemos, y Marquesas de Villanueva del Rio, y de las Nauas. Y pues hablando desta materia parece que obliga el precepto de honorar a los padres, no quiero callar lo q̄ vi en la casa de los mios, pues tuue vna agneta q̄ pasó en santa viudez treinta años, sin salir de la clausura de su casa, sino para comulgar en las Fiestas solemnes, ni quiso admitir jamas visita: y vnã madre, que siendo propietaria señora de su casa, en enuiudando la renunció, y escogio para retirarse a ser Monja la Religion de las Carmelitas Descalças; su nuera, hija del Duque de Montalto, la imitó, siguiendo los mismos pasos. Agrauio parece de

*Alab. de  
mug.*

muchas el dexarlas de nõbrar en este lugar, mas siendo menester para ello vn libro entero, basten las dichas por exemplo. Fuele muy grande el que cuenta Christoual Africano de vna viuda Portuguesa, que siendo hermosissima, y por esto perseguida de muchos, temiendose a si mesma, de tal manera se quemò con vn tizon, que de esto vino a morir, por guardar su Castidad: y lo mesmo (dize este Autor) sucedio a vna Cordouesa, del linage de los Coronels. De viudos castos, fue exemplo, y muy alabado de los Autores, el Emperador Iustiniano: y puede justamente serlo macho mas, nuestro Emperador Carlos Quinto, que siendo aun moço, se retirò a passar su viudez en el Conuento de Iuste. El Rey Don Felipe Tercero, fue exemplo de viudos castos; como lo auia sido de casados en aquel estado. San Allouins Duque de Austr-

sia, muerta, su muger estuuo de sen-  
 timiento muy cerca de morir, y  
 luego renuncio sus grandes Esta-  
 dos, y determinò passar la viudez  
 en Religion; tomó el habito de Mō-  
 je, y manifestó Dios lo que le agra-  
 dò esta accion, porque haziendole  
 el Abad al Santo vna celdilla, el ofi-  
 cial que la ubraua cayendo debaxo  
 de vna gran peña de donde sacaba  
 la piedra, quedó hecho tortilla: y  
 el Santo Alouiso, como otro Elias  
 echandose sobre el cuerpo difun-  
 to, con su oracion le dio vida. El  
 Rey de Ierusalem, y Emperador de  
 Constantinopla, Iuan, enuiudando  
 se entrò en la Religion de San Frã-  
 cisco donde viuió muchos años, cō  
 grande opinion de santidad. El Rey  
 Carolo Manno, hijo de Carlos Mar-  
 telo, fue virudo castissimo, y edificò  
 vn Conuento donde se retirò a ha-  
 zer santa vida. Grandes señores ha-  
 anido muchos en España, que si-

Sur. fol. 5.  
 de Melan-  
 no, & Be-  
 da.

Ces. Bar.  
 in analib.

guieron estos exemplos, dandole a todos con entrar en Religion: como el Duque de Gandia, Conde de Lemos, y otros. Estima Dios tanto la Castidad vidual, que parece la premia como la virginidad: pues mandò en el Levitico, que si el Sacerdote tuuiesse hija, y permaneciesse virgen, se sustentasse de lo que ofrecian a Dios en el Templo, como su propio padre; pero si se casasse, cesasse aquel sustento: y añade luego, que si muriesse su marido, y permaneciere viuda castamente, sea sustentada como quando era donzella. Hablando Dios por el Real Profeta, de la Reyna, y de las virgenes que se consagran por espòlas del Esposo Rey; añade, que le han de traer para su seruicio las cercanas, ò amigas de la Reyna (como se lee en San Geronimo): estas segun la Glosa Interlineal, son las viudas castas, proximas, y muy lle-

Cap. 22.

Psal. 44.

gadas a las virgenes, y a la Reyna de todas ellas por el afecto a la Castidad. En manos de Ana, por ser tan excelente en la vidual, quiso Christo ser puesto en el Templo, y la escogio por predicadora primera de aquellos misterios altissimos de su humanidad. A la viuda de Sarepta, a Ruth, a Noemi, y a Debora, hizo Dios muchos fauores por ser viudas castas. Y el cornadillo que la vieja le ofrecio en el Templo, estimò en tanto por ser oferta de viuda. A Santa Monica concedio su divina Magestad lo que con lagrimas le pedia, y ellas alcanzaron por ser sayas, a la Iglesia aquella antorcha que dà luz a las demas de ella, alumbandola como vn Sol hermosissimo, este fue el glorioso Doctor San Agustín, Patriarca de mas de cincuenta Religiones, que han enriquezido la Iglesia con gran número de martires, santos Confeslores,

*Luca 21.**El M. F.  
Bern. Na  
narro: es  
la vida de  
S. Nicolas*

S. August.  
epist. 2. 10.  
2.

Ecc. 35.

1. ad Ti-

mo 25.

capitulum

de viuis

et mortuis

virgenes, y Predicadores, que por todas las partes del mundo exalta-  
ron con gloriosos triunfos, y con-  
fessiones la Fè. Pondera justamen-  
te Volusiano la sabiduria de este  
Santo, diziendo falta a la ley de Dios  
lo que ignorò Augustino, de donde  
se sigue, que pues a ella no puede  
faltar nada, nada ignorò San Agus-  
tin, el qual resistiendo a la vocacion  
de Dios, manifestó con esto mas,  
que aun contra su estilo ordinario  
parece no puede negarse a los rue-  
gos y lagrimas de tan castas viudas  
como Santa Monica; pues por ellas  
dijo tanta luz al que de ella huia, y a  
la Iglesia tal tesoro. El Espiritu San-  
to persuade, que no tenga nadie en  
poco, ni menoscree a la viuda. La  
Iglesia Santa manda que sean de-  
fendidas: y a los Prelados, que las  
favorezcan. Por lo qual dixo Dios to-  
mado a vuestro cargo, la defensa de  
las viudas, y fructuando este gusto

no os lo agraderiere yo con muchos premios, quexaos de mi. Y por otro Profeta haziendo diuision su diuina Magestad de los estados que quiere castigar entregando vnos a la muerte, otros al hambre, y catiuero, &c. en llegando al estado vidual, se le reserva para si, como diziendo, que este es su favorecido, y no ha de passar por el castigo que los otros. No se fiende (dize el Apostol) en la silla Episcopal, el marido de dos mugeres: que el que dexò la continence viudez, no quiere Dios sea consagrado en Obispo, por el agrado que tiene de aquel estado. Y finalmente quiso honrarle Christo Señor nuestro, con que su Santissima Madre fuese viuda.

Jerem. 15

1. ad Timoth. c. 3

\* \*



*CAP. II. Donde se anima  
al Continente a la pelea : y  
por consuelo de los que  
cayeron, se trata de quan  
poderosa es la Castidad pa  
ra recuperar lo perdi-  
do por la inconti-  
nencia.*

I

*In Serm.*

**N**O se puede negar ser en-  
tre todas las guerras es-  
pirituales (como dize Sã  
Agustin) la de la incon-  
tinencia, mas dura, y cruel : assi por  
intima, y continua, como por la di-  
ficultad de la victoria, mas al passo  
que crece el peligro en la batalla,  
es mas esclarecido el triunfo : de

don-

donde se infiere, dize vn Autor, que la continencia es la mas insigne, y excelente virtud, por sus mayores vencimientos a poderosos enemigos. Pithagoras dezia, que ninguna cosa egregia, y excelente se podia alcanzar, sin preceder la continencia, y con su ayuda: y assi aconsejaua que cada vno anhelasse a adquirir esta virtud, por ser la mayor fortaleza, y el mas verdadero tesoro. La constancia, y paciencia son para resistir, la continencia para vencer, y assi esta se ha de desear, y estimar en mas. Iusto es que cueste mucho guardar cosa que vale tanto: y poniendo los ojos en el premio, parecerá todo muy poco, pues por adquirir bienes temporales trabajan tanto los hombres: Semma, dize la Escritura Santa, que por defender vna tierra que tenia sembrada de lentejas, el solo peleó cō vn exercito de Filisteos. Pues porque el que

*Thriber.  
in Apoc.*

*Stobeo ser  
mo. de cō-  
tinen.*

*Arist. lib.  
7. ethic. c.*

*2. Reg. 13*

...  
...  
...

*Serm. de  
pudic.*

*Tertul. de  
veland.  
virgin. c.  
10.*

*Ouid. lib.  
3.*

*In Mach.*

anhela a ser casto, no pelearà con los enemigos que le combaten, interessando tanto en esto, siendo assi que no se le permite al Christiano sino ser casado, ò continente, como lo adierte San Zenon? La virgindad vâ en ombros de la gracia, y la Castidad en ombros de la gracia, y del casto continente, que como experimentado en las delicias sensuales, tiene mayores assaltos, y es fuerza que pelee; y esto ha de ser de voluntad propia. Nadie es casto por fuerza, y assi solo tiene tal hermosura el que la quiere, y sin duda el que bien pelear alcançará victoria: que como dize San Chrysostomo, los que caen en la guerra de vn balazo del enemigo, no desaniman a los otros, porque dicen: era aquella su suerte; sin atribuir el caso a la batalla de suyo tan peligrosa: assi los torpes deotrian atribuir las miserias de sus caidas a negligencia propia,

y no a la dificultad del vencimiento, pues aunque la aya, le consigue con la gracia (como dize San Agustín) el que con valor pelea. Que si bien quedó por el pecado la razón en el hombre flaca, y enferma, y la sensualidad tan fuerte, que muchas vezes le vence; mas es porque no pelea lo que podría, pues como le dixo Dios en Adán: el apetito sensual estará debaxo de tu imperio, y tu seras señor de el. Con que puede dezir el valeroso soldado de la Castidad con el Apóstol: todo lo puedo en el que me conforta, y nunca desfaye. Pelee, no solo despierto, sino durmiendo, como el santo virgen Francisco Xauier: del qual dize su historia, que estando vna noche durmiendo, despertò muy alborotado echando gran copia de sangre por las narizes, y como el mismo despues lo declaró al Padre Simon Rodriguez, fue por-

*Genes. 3.*

*Ad Philip.  
lip. 4.*

*El P. Ora  
tio Turfol*

Tom. r.

que tuuo en el sueño vna representacion deshonesta, y durmiendo la resistio con tal fuerça, que ella le hizo reuentar aquella sangre. Refiere Surio, que cierta Religiosa del Conuento de Santa Brigida, venida de graue tentacion, y persuasion de vn hombre torpe, determinò esperarle vna noche para conseguir (como lo concertaron) su mal intento: mas en aquel tiempo de dilacion ella conocio su flaqueza, y poca resistencia, en cosa que tanto le importaua vencerse, y puso los pies sobre brasas encendidas; y a la mañana le dixo Santa Brigida, porque peleaste tan varonilmente, curaràs de essas llagas, y jamas tendras tentacion de concupiscencia, y assi fue. San Agustin dize con justa ponderacion: acordaos muchas vezes, y no oluideis jamas, lo que hizo aquella insigne Romana llamada Tarpeya, eran grandes, y continuos

*Ad frat.  
in eremo  
serm. 47.*

los ardores de concupiscencia que padecia, y aunque Pagana amaua la Castidad, y para conseguirla hizo que le sacassen los ojos, y renunciando todos los regalos, escogio para sustento de su vida solo pan, y agua, y aun esto con mucha limitacion, y con tal valor supo vencerse. La Lamia animal fiero, siempre procura auer al hombre para despedaçarle, y lo primero es sacarle el coraçon, y hazerle pedaços: esto querria hazer la lasciuia fiera enemiga del hombre, quitarle el coraçon, y valor; y assi para vencerla es menester alentadamente pelear, y no fiarse ninguno de Castidad pasada, pues Salomon fue casto quando moço, y en la vejez tan torpe, que por dar gusto a sus amigas idolatrò. El parentesco no asegure, pues no bastò a Amnon ser su hermana Thamar, para dexar de cometer la enorme fuerça que le hi-

*3. Reg. 8.**2. Reg. 13*

1. Reg. 19

2. Reg. 11

Cantim-  
pra. lib. de  
apb. c. 30.De ling.  
cleric.

zo: Ni se fie nadie en virtud de muchos años; que David era conforme al coraçon de Dios, y cayò ciegamente en adulterio. Un Clerigo de la Diocesi Cameracense, que desde su niñez auia viuido con grande santidad, y pureza, llegò a ser Cura, estaua muy acreditada, y hazia con su doctrina y sermones mucho fruto; vino al apocento en que dormia vna muger de setenta años virgen hasta entonces, la qual por caridad le escondaua de la ropa; y entrando a darle la tunica y sifacio cayeron miserablemente los dos: en acto de torpeza; ella murió luego de pena: y el tanto desastrado fin. Nadie pues deve confiar en su virtud por excelente que sea; porque los Santos en dexando de ser cautos, estan cerca de la caída y vencimiento de la concupiscencia que antes domaron: y así amonesto San Cipriano a los espirituales, viuan con grande cui-

dato, porque a mayores combatos  
están expuestos los mayores; mas  
envidiados son los ricos que los po-  
bres, y los ladrones no a ellos sino a  
aquellos falcean, en las batallas a los  
Principes, y Capitanes antes que a  
los soldados encaran los tiros los  
enemigos, las torres, y arboles altos  
son mas combatidos de los vientos  
y así quanto mas poderoso y ad-  
lantado es vno (dize el Sauto) crea  
que deue mas temer. Y el que se  
tiene por seguro, tema porque no  
es tentado; que segun dixo el Sa-  
bio, quien se gloria en las riquezas,  
podria temer la pobreza. Acuerde  
se el soldado de la Castidad para  
animarse a la pelea, de aquella exor-  
tacion que le haze el Apostol, di-  
ziendo: Mucho agrada a Dios vue-  
stra limpieza de vida, y que os abse-  
tengais de toda impureza, conser-  
uando vuestros cuerpos limpios con  
el decoro que se les deue como a

11

*Eccli. 10.**2. ad Tho  
salu. 4.*

inf-

intrumentos de las almas; no los sugereis a malos deseos, como hazen los Gentiles, porque no conocen el verdadero Dios, ni tienen fe, ni esperança cierta de otra vida: que vosotros sois llamados de su diuina Magestad por la Fèa viuir con limpieza y santidad, y el que tiene en poco este mandamiento de la Castidad, no desprecia a la criatura, sino al mismo Criador.

II

Mucho deue animar a los Continentes, ver que de vasos immunidos sabe Dios hazer por medio de la Castidad tan excelentes Santos, como a San Agustin, San Martiniano, San Iacobo Anacoreta, el Santo Fray Iuan Guarin. Del mas fiero monstruo de torpeza, y de la mas peruerfa inclinacion, cõuirtio Dios por la continencia, a San Guillelmo Duque de Aquitania, en vno de los mayores Santos de su Iglesia, y lustrosissimo ornato de la Orden

*Metaphr.  
apud Sur.  
tom. 18.*

de

de San Agustín. Santa Maria Egipciaca, Pelagia, Thais, Aglaes, todas nos manifiestan esto mismo. En Santa Margarita de Cortona, pecadora, hizo tal mudança la penitencia y castidad, que echò el demonio del cuerpo de vn espiritado, diziendo el mismo, que no podia sufrir la presencia, y virtud de Santa Margarita: y con vn bocado de pan de su mano curò a vn obstinadissimo amancebado de muchos años, el qual desde aquel punto quedò conuertido a vida muy reformada, y virtuosa. Y la gloriosissima Santa Maria Magdalena, es espejo principal de penitentes: dize de ella San Iuan Chrysostomo, que excedio despues de su conuersion en castidad a las virgenes: dio principio esta Santa a su mudança de vida llegando a buscar a Christo por las espaldas hurtando el cuerpo a sus ojos, como dize San Ambrosio, por

*Hom. 6. in  
Math.*

*Lib. 2. de  
virgin.*

vergüenza de aver perdido la castidad en que se confiteruo, con que jamas desde aquel dia los levantò para mirar otro costro, sino el de sí mismo, como lo dize Marco Discipulo, y juntamente hizo penitencia estando siempre en continua batalla con la sensualidad, con que vino a merecer, que en los treinta años que estubo en el desierto cada dia le llevasen dos Angeles al cielo siete veces, y que la vinielle a visitar Christo en este tiempo cien, y diez veces. Estos son milagros de la Castidad, que (como dize San Juan, Crisostomo) es puerto seguro donde se situa el espíritu que naufragaua en el proceloso mar del mundo, y sumergido en alquerosas obicenidades. Y parece nos retrato tal maravilla la naturaleza en unas auas del Piru, que llama Yaptas, de las quales el macho, que es de color verdinegro, tiene en sí tal

Hom. r.  
in r. ad  
Thefal.

El M. F.  
Ant. de  
Calancha  
ad le San  
Aug. hist.  
de las Ind.  
dias

veneno, que juntandose a qualquier persona, desde aquel punto se va contumiendo hasta que muere, y si se pone sobre vn arbol, aunque este lleno de fruto; ò flor, luego se seca: bien se conoce ser simbolo esta ave de la sensualidad, pues tomada en poluos desperta poderosissimamente incentiuos de tal vicio. El remedio pues de quantos daños haze el macho, es aplicar la hembra destas Yantas, la qual tiene gran blancura, y es vnico antidoto del cõragio que en el ay, reuiue lo que seca, sanando lo que enfermò, y mata el fuego de la concupiscencia que encendia el, efectos muy propios de la Castidad poderosa para curar perfectissimamente toda enfermedad q̄ causò la torpeza. Conuierte la Castidad las rameras con la gracia que Dios les comunica, en esposas suyas, viniendo a merecer el nombre de virgenes: assi llama

a. Co. 11.

Hom.  
EnioDe reci-  
piend. lap.

San Pablo a la Iglesia, auiendo sido Republica de los Gentiles, viciada con manchas de innumerables pecados; de lo qual se admira San Iuan Chrisostomo, y dize: O nouedad admirable! en los casamientos con los hombres, pierdese la virginidad; pero en el del diuino Esposo, resucita la que estaua perdida: la que era virgen, casandose con el hombre, ya no lo es; la ramera que con Christo se casa, hazese virgen. Viene el Publicano a el, y queda Euangelista. Tal fuerça y vigor (dize Pedro Damiano) tiene la penitencia, que en ella laba Dios las manchas de las torpezas, y buelue el pecador a la flor de la fragante y olorosa castidad, que es la Virginidad. Por esto nota San Bachario, hablando de la recepcion de los pecadores, que Dauid, el qual en su juuentud cometio adulterio, en su vejez fue hallado con vna virgen

in-

intacta ; para que entendamos, que despues del pecado , vna larga obseruancia de castidad , es emula de la virginidad. Animese el que es llamado de Dios a la penitencia , conociendo que sabe hazer tales prodigios la castidad, y que como la salamandria tiene virtud de extinguir el fuego de incontinencia , y tan grandes milagros obra, qual es castigar el hombre carnal su propia carne : trabaje pues, y no mal logre tales llamamientos , acordandose que por no auer querido la Esposa abrir quando llamaua el Esposo, no le hallò despues quando quiso, y le buscò con tantas ansias, distilando mirra, que es significacion de la amargura con que vna alma queda de no auerse sabido aprouechar de tal dicha. Antiguamente los triunfadores por insignia de sus victorias, lleuauan al cuello vn circulo de oro en forma de coraçon: y por-

*Cant. 5.**Tiraq. lib.**11. c. 19.**In Macr.**li. 1. futur**nal. c. 10.*

que

*Amb. Cal-  
lepino in  
verb. Bul-  
la.*

que al triunfo se sigue la envidia de muchos contrarios, ponian dentro de este circulo remedios (que ellos tenian por eficazes) preseruatiuos, para que tal veneno no les pudiese dañar. Esto ha de hazer el victorioso casto, preuenirse contra sus enemigos, para conseruar los triunfos ganados con la misma castidad, que es tesoro el mayor; y está en forma de circulo, que no tiene fin, perpetuandola en su coraçon.





*CAP. III. De la confian-  
ça que deue tener en Dios  
el Contiente, para con-  
servar esta vir-  
tud.*

**E**N los capítulos catorze,  
y veinte y quatro de la  
primera parte, dexamos  
probado lo que Dios as-  
siste con sus consuelos y fauores a  
los castos, así proueyendolos de lo  
temporal, como dandoles fuerças,  
y socorros para las peleas espiritua-  
les. Y siendo esto tan cierto, no pa-  
rece razon de Christianos la que  
dan algunos que se rinden a la sen-  
sualidad, diziendo que no tienen  
fuerça para resistir tales tentacio-

I

nes; y mugeres que pretenden escusar su mal viuir con que les obliga a ello la necesidad. Haze experiencia Dios de los castos, con permitir les hagan guerra los tres enemigos; pero hallandolos fieles y constantes, manda a aquellos que cessen, quedando con paz, y triunfo el que supo con valor vencerlos. El Espiritu Sãto pregunta vna enigma, diciendo: qual es el hombre flaco que se vã perdiendo, y consumiendose su virtud, reduzido a vna extrema pobreza, que con solo mirarle su Señor con agrado le levanta de la baxeza, y enfalza su cabeça que estaua rendida? Este es el casto que sufre la necesidad, y la guerra de su sensualidad, por conseruar pureza, con que luego se halla asistido de Dios. Dize San Geronimo: exorta Christo a sus soldados, y los excita al premio de la continencia. Esfuercese pues el que la tiene

Eccli. 1. 1.

a de-

a defenderla, y conozca tanto bien, acordandose siempre de que la Castidad es precepto. No desconfie la viuda que se vè sola, pues como hemos dicho de muchas, tuuo Dios cuidado de su amparo: ni la casada, aunque se halle sin sustento para su familia, que no se olvidará Dios de socorrerla como a otras, de quien tambien hemos tratado: y pues las donzellas encerradas hallaràn no menos exemplos en lo dicho, esperen todos remedio en sus necesidades, perseveren en la confianza, que Dios es padre, y ama mas a qualquiera, que el a si mismo, y a sus regalados, que son los castos, los quiere con mucha honra, para que merezcan los titulos que les dà de hijos, y esposas. Animo los San Gregorio, a que cuidando solo de amar a Dios, descuiden de lo que falsamente el mundo promete, diciendo, que como mitigò el fuego, y

*Nazianz.  
en exort.  
ad verg.*

amansò las fieras en defensa de Santa Thecla, tendra prouidencia de la q̄ como verdadera Esposa le guardare fe. Socorrio a Daniel en el lago, a Tobias en su ceguera, a Ioseph en la carcel; pues el mismo es Dios que era entonces, no es menos piadoso, ni menos poderoso, y liberal. Viose San Edmundo Arçobispo de Canturia, antes de serlo, en vna grande aficcion y peligro de su Castidad solicitado de vna hermosa donzella, que estaua de el aficionada: y hallandose vn dia (sin poder excusarlo) los dos a solas, el poniendo toda su confiança en Dios le pidio socorro para vencer aquella serpiente infernal, y salir sin lesion de su pureza, al punto le administrò su diuina Magestad vn medio tan impensado, como fue responder a las caricias de la torpe muger, que se desnudasse; cò que ella creyò tenerle vencido, y haziesdolo luego, el

*S. Anton.  
de Floren.  
in vita  
sua.*

Santo con vnas baras que alli auia le dio tantos açotes, que afrentada y dolorida huyò dexandole vencedor del campo. El Obispo Bosnense llamado Iuan, reprehendia por sus deshonestidades al Emperador Federico, y aunque el lo dissimulaua, interiormente lo lleuaua muy mal, y assi tratò de vengarse, procurando que vna de las mugeres con quien tenia mal trato solicitasse al casto Obispo, haziendola entrar en su aposento, y estando a fuera el Emperador con sus lifongeros aguardando la caida (que tenia por cierta) del Obispo: a quien acometiendo la muger, y solicitandole juratamente con palabras libres; el le dio tal bofeton, que derribandola en el suelo, se pudo escapar huyendo destelaço, y dexando al Emperador corrido. De otra ocasion tal, facò Dios a San Vuolstano Obispo de Vbigornia, con la misma acciò,

*Cansim-  
pra. lib. 2.  
de apst.*

*Sur. in vi  
ta suato.  
1.*

solicitandole vna señora principal: porque ampara Dios en el mayor aprieto a los que esperan en el, y no se ponen en las ocasiones; quedando su diuina Magestad empeñado a sacarlos de las en que quiere probar su virtud.

## II

Ioan. 2 r.

Embarcaronse los Apostoles porque Christo se lo mandò, y así se les apareció, y los librò de la tormenta. Con vna palabra suya a las aguas en las nubes: poblò los campos de flores esta palabra, el aire de aues, las aguas de pezes, la tierra de animales, y de estrellas el cielo. Los vientos ( como dize Dauid) en oyendo esta palabra leuantan su furia hasta el cielo, y baxan al profundo por su obediencia. Y pues Dios no es menos poderoso para librar de los peligros, que amoroso para acudir con socorro en ellos, quien desconfia de tal bondad, y poder, y se rinde con tan graue daño

Genes. 1.

Psal. 149

luyo a enemigos inhumanos, como la carne, y el demonio? milagros obra cada dia la constante confianza en Dios, para animarnos a ella. Leuantòse vn fuego en la Ciudad de Ancona en cierta ocasion, tan furioso, que todos creyeron la conuirtiera en ceniza, y al punto que su Obispo San Marcelino en nombre de Dios se lo mandò, cesò milagrosamente su furia. Refiere el mismo Doctor, que vn Monje Santo llamado Honorato, con la palabra de Dios, y confianza en su Magestad, hizo detener en el aire, y contra toda su fuerza vna peña grandissima, que auiendose desgajado de vn monte iba a caer sobre vn Conuento de Religiosos, que sin duda hiziera tortilla. Dize el mismo Santo, que saliendo el caudaloso rio, Po, en Italia muy furioso, se detuvo al punto con vn mandato que por escrito le hizo inclinar pa-

*S. Greg.  
lib. 1. dia-  
log. c. 6.*

*Lib. 1. dia-  
log. c. 5.*

*Li. 3 dia-  
log. c. 10.*

Cap. 3.

ra ello el Obispo de aquella Ciudad de Plasencia, llamado Sabino. Y de vna serpiente dize alli San Gregorio, guardò la hùerta de vnos Monjes de ciertos ladrones, porque el Prelado se lo mandò en nombre de Dios, poniendo toda su confianza en el, y como si fuera racional obedecio. Y pues los elementos y animales, las calenturas que acolan al enfermo, la ceguera al ciego, y la muerte dexando con vida al que se la auia quitado, obedecen la voz de Dios; los arboles se secan con ella por las descomuniones, las langostas mueren, y dexan de hazer daño, como de todo esto està llena la Escritura, y vidas de los Santos, donde vemos que obedece la voz de su Criador todo viuiente; porque le ha de ser rebelde el hombre tanto mas obligado, y particularmente entre los demasa quien tiene por regalado hijo, que es el casto, de-

xan-

xando de obedecer el precepto que Dios le pone de que lo sea, costándole tanto el contrauenir, y teniendo premios tan seguros y grandes en obedecer?



*CAP. IV. Donde se trata de la primera arma defensiva de la Castidad, que es la Oracion.*

**N**UESTRO coraçon, es (como dize San Bernardo) vn castillo en que està guardado el inestimable tesoro de la Castidad. Este le tienen sitiado los enemigos invisibles, segun el Apostol, y assi es

I

*Ad Ephes.*  
6.

me-

menester estar siempre alerta para la defensa, sin dexar las armas de la mano. Tiene pues para esto la Castidad, como reyna tan valerosa, y poderosa, vna muy lucida armeria: de algunas de las armas de ella he- mos tratado atras, aunque de passo, como de la frecuencia del Santissimo Sacramento del Altar, de la humildad con que deue vnâ alma reconocer de Dios esta virtud, el recato en la vista, palabras, y oidos, el retiro: y a mas de todas estas ay otras nueue armas, que parecio poner en los nueue capitulos; con que rematarâ esta parte tercera; porque donde se ha experimentado el daño, es menester preuenir los remedios para huirle: y assi viene bien tratar de esto con los continentes, los quales en primer lugar han de cuidar mucho de cerrar las puertas del castillo de su coraçon, que son los sentidos, arcaduzes por donde

entran las noticias de lo exterior a la alma, que como dixo el Filosofo, no ay nada en el entendimiento: que primero no aya estado en el sentido. Y pues segun San Basilio, el deleite sensual mana como de fuente de la carne, y se estiende por los sentidos exteriores como cinco rios: viua con recato cada vno de que por estos diques no innunde, y anegue el demonio el castillo de su coraçon, y por estas puertas y ventanas de assalto a la Castidad. Gran cuidado deue auer en cerrar tales arcaduzes, y portillos, que no puede ser defendida vna Ciudad si alguno quedare abierto, por donde pueda hallar entrada el enemigo; y en esto qualquiera descuido es grauissimo, y muy costoso yerro.

*De vera  
virgin.*

II

Empeçando a tratar del vso de las armas propuestas, no menos ofensiuas para el demonio, que defensiuas para el alma: assentemos

primero , que de la vida actiua y contemplatiua se compone la perfeccion, y assi la Castidad, que lo es, se alcança y conserua con oracion, y buena ocupacion. Contemplacion y accion hazen a los hombres Angeles, que estos son officios propios de ellos: y assi vio la significacion de esto Iacob en aquellos Angeles que baxauan y subian por la escala: ha se de escalar el cielo por medio de la oracion , y baxar despues a obrar en la tierra, lo que alli se aprēdio. A doblada enfermedad, doblados remedios se han de aplicar , dize Casiano : y como lo suele ser del alma, y del cuerpo la sensualidad , se dan aqui las medicinas mas espirituales, y las conuenientes para lo corporal: tratando solo de probar , que estas virtudes son medios para conseruar la Castidad, el modo de exercitarlas muchos libros ay que lo enseñan, a que remito al

*Genes. 28*

*Col. 5. c. 4*

Lector. Demos el primer lugar a la Oracion, de la qual dize San Iuan Chrysostomo, que quita las fuerzas a nuestros enemigos, y que assi nos conuiene destruir con ella las del demonio, y no darle animo cessando de este santo exercicio. Y en otra parte dize el Santo: no busques mas razon de auer caido en la tentacion, y quedar vencida tu flaqueza, si cessaste de orar; porque al alma que no està pertrechada con esta virtud, vencela el demonio como a Ciudad sin muros. Hablando de los medios conuenientes para conseruar la Castidad, dize San Cipriano: si quieres assegurar la pureza, no cesses de orar, ruega, pidela, y la alcanzaras. San Pablo dixo: donde Dios es la Castidad, el que le desea, pidale, y ore. San Agustin, conociendo esto mismo, continuamente se exercitava en tal oracion, diziendole a Dios: pues me man-

*Serm. de  
Moysse.*

*De orãdo  
Deum. li.  
2. rom. 3.*

*De bono  
pudic.*

*Li. 10. cõ.  
fes. c. 29.*

Tom. 10.  
li. 6. conf.  
c. 11.

Ad Hil.  
viam. 10.  
c. 9. 2.

Tom. 4. de  
bono vi-  
uit.

dais que sea casto, dadme lo que me mandais. Y en otra parte dize: que necio era yo, Señor, quando juzgaua imposible separarme de las delicias de la concupiscencia! esto me procedia de poca experiēcia, pues no conocia que la Castidad es don vuestro, y que pidien- doosle con gemidos, y oracion, se consigue facilmente. En vna epistola el mismo Santo dize: manda Dios que seamos continētes, y castos en su Escritura Sagrada, y en la oracion nos lo concede. Aconsejādo este Doctor Santo a las viudas el modo de conseruarse castas, dize, si llegares a tan alto estado, que siendo tu viuda de Christo, veas a tu hija tambien virgen de Christo, ora; para que por este medio te cō- serues en ser tu como Ana, y tu hija venga a imitar a Maria. Y es assi, que no solo con la oracion propia, sino con la agena se vence al demo-

nio que combate la Castidad: como se colige de las vidas de los Santos Padres, donde se cuenta, que auia vn Religioso de los que viuian en el desierto, tétadissimo del enemigo contra esta virtud, de que procuraua con todas sus traças derribarle: armòse el siervo de Dios con abstinencia y mortificacion, mas perseverando el demonio catorze años con infernal teson, no cesò de perseguirle, hasta que viniendo a la Iglesia vn dia donde estauan juntos los Religiosos, declaró en presencia de todos lo que padecia, pidiendoles orassen por el; y haziendolo assi, quedò victorioso. Consultando a vn viejo Anacoreta, cierto hombre, como se defendia de las continuas molestias, y tentaciones sensuales que no le dauan punto de descanso; le respondió, por la oracion. Con la qual, como dize San Agustín, es tambien

*2. p. Fel.  
550.*

*Pelag. lib.  
3. n. 2.*

*Te manna  
lic. 21.*

Fr. Luis  
de Gran.  
en el pro-  
log. de vi-  
ta Chri-  
sti.

eficacissimo medio juntar la medi-  
tacion de la passion de Christo, pa-  
ra conseruar la Castidad. Auia vn  
Prior del Conuento de Santo Do-  
mingo en la Ciudad de Argentina,  
el qual deseando mucho conser-  
uarse en pureza, tomò para esto el  
medio de la meditacion, y deuo-  
cion de la Passion de Christo, con  
que siempre salio victorioso de sus  
tentaciones, y muriendo, despues  
de algunos dias, para trasladarle a  
otro puesto, abrieron su sepultura,  
y hallaron que tenia sobre el cora-  
çon vna Cruz labrada de sus mis-  
mos neruios, y de los braços, y ex-  
tremo de arriba salian tres hermo-  
sissimas azuzenas. simbolo de la Ca-  
stidad, guardada por medio de la  
virtud que le auia comunicado la  
Cruz.

III

Para que nuestra oracion tenga  
seguro el buen despacho en la pe-  
ticion desta virtud, es de grande

im.

importancia valernos de la intercesion de Nuestra Señora, pues a más de que ninguno que la inuocare en sus trabajos (como dize San Bernardo) dexara de hallar socorro en ella, ni aura cosa que niegue tal hijo a tal Madre, parece que por su pureza se precia principalmente de aduogar por los que desean esta virtud. El Maestro Auila dize, que han experimentado infinitas personas, q̄ para adquirirla, y conserualla, es medio muy eficaz la intercesion de la Virgen, rezandole alguna deuocion cada dia en memoria de la pureza con que fue concebida. Algunos Doctores dizen, que la sublimada pureza virginal de San Iuan Bautista, le fue comunicada por la Virgen nuestra Señora el tiempo que estubo con Santa Isabel su madre. San Bernardo dixo: no puede nadie acordarse de auer inuocado a la Virgen padeciendo

*Serm. 4.  
Assump.*

*Cap. 14.  
de eudi-  
fili.*

*S. Ambr.  
lib. sup.  
Lucas.*

*Sup. Sal-  
no.*

*In orat.  
de laud.  
S. Cypri.*

*In vita  
B. Greg.  
cap. 10.*

tentaciones contra la Castidad, que juntamente no se acuerde de averle socorrido en ellas. Santa Iustina, dize San Gregorio Nazianzeno, que hallandose muy affligida y apreciada con los hechizos de Cipriano, y guerra de los demonios contra su castidad; la encomendò a nuestra Señora; y por este medio fue ella libre, y le gauò a el. Refiere Iuan Diacono, que vna muger muy honesta fue combatida del demonio con todas sus trazas para desposseerla desta virtud; y viendose muy congoxada por estar ya casi rendida, le aconsejò vn varon Santo, que en llegando la tentacion dixesse con todo feruor de coraçon: Maria Santissima ayudadme: y haziendolo assi alcançò la victoria que deseaua. La intercession de los Angeles importa mucho pedir, orando, para la conseruacion de la Castidad; porque como tienen tanto parenteseo con

los

los castos, se la desean mucho, y siēten de la manera que pueden que el hombre la pierda: como se vio en vn Angel, que apareciendo en figura humana a vn santo Hermitaño, por estar alli presente cierto hombre sensual, mostrò el Angel tapandose las narizes, y en el semblante lo que la aborrecia, y el mal olor que sentia en la torpeza. Y assi dize San Bernardo, que deuemos ser muy castos, pues siempre estamos en presenciam de nuestro Angel, por no contristarle. Refiere se en las vidas de los Padres, que instando muchas vezes vn Religioso moço a otro anciano pidielle a Dios le librasse de vna vehemente tentacion que padecia contra la Castidad; y no aprouechando, le dixo que no cessaua, y que assi no cessasse el en su oracion: boluio a ella el anciano, y vio al lado de aquel Religioso retado el espiritu de la fornicacion.

*Vit. Patrum.*

*Serm. 12.  
sup. Psal.  
qui habi-  
tar.*

que estaua jugando con el, y a su Angel de Guarda que le afsistia defendiendole, mas con muy triste aspecto porque no le inuocaua, y pedia el mismo tentado su auxilio; y manifestandosele al moço, hallò remedio con encomendarse a su Angel. En el mismo libro se refiere, que embiando vn Abad a otro Monje moço a la Ciudad, en llegando a la posada empeço a solicitarle la hija del huesped; con lo qual hallandose el muy affligido pidiò socorro a su Angel, y luego le experimentò, por que sacandole de aquel peligro le puso instantaneamente en la celda de su Abad. A Theodora, quando la mandò Diocleciano poner en el lugar publico, queriendola hazer violencia vn Gentil, llamado Hitraco, al punto le salio grande abundancia de sangre por las narizes, y el mismo dixò le auia dado con el puño en ellas vn mance

P. Luis de  
la Cerda,  
de excel.  
celest spi-  
rit. cap. 4.  
n. 2.

bo muy hermoso vestido de doradas ropas, que defendia a aquella virgen. Auiendo lleuado al mismo puesto infame a Theophila, la defendio de las que alli entrayan con mal intento, vn Angel en figura visible, y la lleuò a vn Templo donde la puso en salvo. Tambien fue defendida de otro Angel Santa Hermelinda, queriendo dos hermanos manchar su honestidad. Y a Santa Ledgarda en caso tal, la librò de otro mancebo, su Angel de Guarda. A la virgen Dionisia cuenta Cesario, que vn Angel la escapò de la lujandad y torpeza de dos moços, con quien la mandò encerrar el Emperador Decio. Y Santa Cecilia dixo a Valeriano: no me toques, porque te matarà vn Angel del Señor que guarda mi castidad. Fue Santo Tomas de Aquino tan perfe-  
guido de su madre, y hermanos, que llegaron a encerrarle en su apo-

*In vita  
sua Sur.**In vita  
sua.**Lib. 4. c.  
34.**Sur. in vi  
ta sua.*

sento vna donzella tan desembuelta y libre, como hermosa, para que combatiessse su pureza: mas el la encomendò al Angel, y al punto se le aparecieron dos, y le dieron no solo aquella victoria, pero el don de Castidad para siempre, como hemos dicho en otra parte. Eufrasia virgen Religiosa, padecio vna vehemente tentacion de la sensualidad, y su Angel se le aparecio, y le dixo, que recitasse el verso de Dauid: *Confige timore tuo carnes meas,* &c. y con hazerlo asi, fue libre de su affliccion. La intercession de los Santos, tambien se ha de pedir en la oracion, para la guarda de la Castidad; porque como dize vn Doctor, assi como el herido de fuego sacro, ò infernal, se haze llevar a la Iglesia de San Antonio Abad, de quiẽ espera q̄ le alcançará salud: assi el llagado de fuego de concupiscentia, que es infernal, deue visitar

*Prompte.  
do exemp.*

*Villeg. en  
las vidas  
de los Pa-  
triar. fol.  
244.*

Iglesias, inuocar Santos, para ser libre por su medio de tal enfermedad. Cuenta Cesareo, que vn Monje de la Orden del Cister, llamado Bernardo, lleuaua de ordinario en el pecho las reliquias de los Santos Iuan, y Pablo, y ocurriendole algunas vezes pensamientos torpes, si se descuidaua de resistirlos, luego le dauan golpes conocidos las santas reliquias en la cajuela que las lleuaua, siendo esto muchas vezes, hasta que rebatia la tentacion. Del ilustrissimo, y muy esclarecido virgen Santo Tomas de Villanueva, gloria de la Religion de aquel encarnado Serafin, amante de Dios, y Cherubin en la ciencia San Agustin, nos dize su historia, que en vida sacò muchos del pecado de torpeza con sus oraciones y diligencias: y despues desde el cielo, entre otros a vn hombre que esperando la hora para acudir a vn concierto

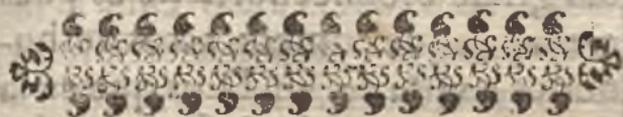
*Lib. 2. dia  
leg. c. 67.*

*Por el M.  
F. Miguel  
Salò. c. 10.*

de ofender a Dios con vna muger, acafo entrò siguièdo a algunos a la Iglesia, y se arrodillò como los demas junto al sepulcro del Santo, donde luego le trocò el coraçon, tanto que la muger complice viniendo a buscarle le hallò derramãdo muchas lagrimas de contricion; y desengañada del, aconsejandola que le imitasse encomendandose al Santo quedò reduzida, y los dos fueron despues muy obseruantes de la virtud de Castidad: a que aña de el Autor, que otro Ecclesiastico alcançò grandes victorias de tentaciones contra ella encomendandose a este glorioso Prelado, y trayendo su reliquia, la qual dexando vn dia por descuido, le hizo tanta falta para la pelea, que se vio casi rendido, hasta que advertiendolo se la boluio a poner, y a vencer; en que se conoce lo que desean los Santos, castos a los hombres, y quan impor-

tante será el pedir su intercesion para alcançar y conseruar esta virtud. Y pues viuiamos en campaña, y estamos siempre en frontera de enemigos, no dexemos vn punto las armas de la oracion; que como dize San Agustín, en començandose a encender alguna centellita de la concupiscencia, se leuanta luego vn grã fuego sino se resiste orãdo.

*Tom. 4. de  
bono vid.  
c. 20.*



*CAP. V. De la segunda  
arma con que se defiende la  
Castidad, que es la pre-  
sencia de Dios.*



**L** que no creyere que le  
está Dios siempre pre-  
sente, será infiel; y loco  
el que creyendolo, pe-

**I**

care a vista del Iuez que por ello le ha de condenar: siendo juntamente, con enormidad sobre toda ponderacion, ingrato, a vn Dios de quiẽ ha recibido innumerables beneficios, que el menor de ellos le obliga a estarle sirviendo, y alabando por eternidades, a que el corresponde con ofensas descaradamente, despreciando la presencia de su tan grãde bienhechor. Este es pues el torpe, que comete actos deshonestos a vista de vn Dios que es la suma pureza, y la desea en todos de manera, que ha menester su infinita paciencia para no arrojar al punto al infierno (en cada ocasion de estas) el que assi irrita su ira. El Abad Paphnucio reduxo con esta consideracion a Thais de su vida deshonestã, representandole como nadie puede esconderse de la presencia de Dios, ni en el mas oculto lugar: y con el mismo medio con-

S. Anton.

p. 2. hist.

est. 75.6.

50.

uirtio San Ephren otra muger profana. Dize San Geronimo: si quieres conseruar tu Castidad, ten a Dios presente para amarle; que pues el coraçon humano forçosamente ha de tener empleo con la presencia del amor de Dios, excluiras el sensual; y al passo que se fuere disminuyendo este, crecerà el primero. Sã Cirilo dixo: la presencia de Dios en el alma mata el fuego de la concupiscencia, como el agua al material. San Agustín dize: Dios todo es ojos, pues todo lo vè, todo manos, pues todo lo haze, y puede, todo pies, pues todo lo anda, y en todas partes està; y en otra este Santo: si quieres ser casto, no pierdas de vista a Dios, està siempre en su presencia, mira que te guia, y así delante, no buelvas atrás los ojos, para que no veas la vileza del lugar de donde te sacò, que perderas de vista la guia, y se desbaratarà el edifi-

*Epist. 111**Tom. 2.  
sup. Psal.*

75.

Tom. 4. de  
bono vid  
c. 10.

Vir. Pat.  
fol. 493.

Vir. Pat.  
fol. 555.

cio de tu castidad. El mismo Doctor Santo en otro lugar: si Dios te huuiere dado el don de virginidad, ò continencia, para conseruarle, y estar siempre dando gracias por el, trae presente a su diuina Magestad. Preguntò vn subdito suyo a San Antonio Abad, que haria para agradar a Dios, y viuir en pureza: el le respondió; ante todas cosas tenerle siempre presente, rendir tus passiones, anibelar las acciones con su ley, y no andar vagueando para diuertirte de esta presencia. Auiedo sido por muchos años perseguida del demonio, la Santa Abadesa, llamada Sara, con vn torpe pensamiento, nunca ella quiso pedir a Dios la librasse de el por no perder el merito de resistirle, y para esto traia siempre a su diuina Magestad presente suplicandole con instancia le diese fortaleza; y tal se la concedio, que vltimamente le aparecio

el espíritu de la torpeza, y le dixo: vencidome has Sara; y ella respondió: no te venel yo, sino mi Señor Iesu Christo, en cuya presencia he peleado siempre. Recibió el Santo Doroteo en su familia un moçuelo libre, y de pocas esperanças al parecer de los demas, pero tuuolas Doroteo de Dositeo, que assi se llamó el moço recibiendo aquel nuevo estado, en el qual solo le encargò que pudiesse todo su cuidado en traer a Dios presente, y con esto fue tal su mudança, que vino a ser exemplo, y espejo de los demas Religiosos. Abel por la pretencia de Dios, llegó a la cumbre de pureza y santidad: Y a Senaha combatida de los peligros de muerte, y arrebatada entre las mayores angustias le dio animo la precencia de Dios para defender su Castidad, y dixo: que ninguna criatura humana me ve, no quiero ofender a Dios, que

Josepho.

16. 1. an-  
219. c. 3.

## II

*In r. ad  
Cor.*

me está mirando.

Iustamente pondera San Chri-  
stomo, que no haziendo caso de  
que tenemos a Dios presente, solo  
procuramos escondernos de los hõ-  
bres para pecar. El mas atormenta-  
do de lasciuia (dize San Ambrosio)  
si atiende que le han de ver, pone  
freno a sus libertades: pero no le en-  
frena estar en presencia de los An-  
geles, que tienen poblado el aire, la  
tierra, el mar, y las Ciudades; mas  
aun tampoco haze caso de Dios  
que todo lo vè, ni del demonio que  
todo lo publicará acusandole en el  
juizio. Lleuauan los Israelitas, quã-  
do salieron de Egipto a buscar la  
tierra de Promision, la presencia de  
Dios (como dize la Escritura San-  
ta) y essa fue la causa de triunfar tan  
gloriosamente de Faraon, y vencer  
a los Filisteos, y a todos los contra-  
rios que se les oponian para impe-  
dir su camino: y assi triunfarà de los

*Exod. 14.*

*S. Max.  
hom. 1. in  
Epiphan.*

fuyos, y del Faraon infernal, el que lleuare en la peregrinacion de esta vida la presencia de Dios, y ella le trasladará a la eterna. Iudas Macabeo, dize el Texto, que peleaua en presencia de Dios, y esto le dio animo para quitar las vidas a treinta y cinco mil contrarios: como se le deu dar al casto, para varonilmente resistir los combatientes de su pureza. Aun a los Romanos, como notò Iosepho, fue lo que mas esforçò y alentò en el cerco de Ierusalem la presencia de Tito Cesar: porque en la de su Rey que le ha de premiar, quien podrá ser cobarde? San Iuan dize: quando apareciere a nuestra vista la Magestad de Dios, semejantes seremos a el; y luego añade: el que tiene esta especie, se haze a si mismo casto. Sobre lo qual dize San Agustin: todo hombre que tiene esta especie de la presencia de Dios, será casto como el Señor es

2. Mach.  
c. 5.

De bellis  
Iudaicis.  
c. 8.

1. Iuan. 7

Tract. 4.  
in Iuan.

casto.

*Pausan.  
in corin-  
thiis.*

*Epist. 47.  
ad Lucil.*

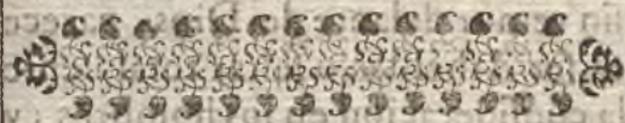
*Epist. 23.*

*Epist. 22.*

*Epist. 10.*

casto. Pintauan antiguamente a Iu-  
piter con tres ojos, significando  
que su imperio se estendia a los cie-  
los, tierra, è infierno; pero esto que  
en Iupiter era ficcion, es cierto en  
nuestro verdadero Dios que asiste  
en cielo, tierra, è infierno; o porque  
(como dixo San Agustin) ve lo pre-  
sente, passado, y futuro; y assi no á y  
lugar ni tiempo, donde pueda nin-  
guno esconderse a su diuina Mage-  
stad. Los preceptos, y consejos de  
Seneca acerca de lo que vamos tra-  
tando, no solo parecen Christianos,  
pero aun diuinós: Dios está (dize)  
contigo, y aun dentro de ti: haz to-  
das tus cosas con advertencia, pues  
eres visto y mirado de Dios. Mu-  
chos pecados se implan, si ay te-  
stigos en las obras y acciones; y  
pues te tienes tal hazlas buenas: vi-  
ue con los hombres, como áquela  
quien mira Dios; y habla con el co-  
mo si te ovesen los hombres. Esto

dize Seneca Gentil, y todo lo obra  
al contrario el torpe aunque Chri-  
stiano, porque solo lo es de nom-  
bre; y crea q̄ no le ha de bastar este  
para salvarse, sino vive juntamente  
con la pureza a que le obliga.



*CAP. VI. De la tercera  
arma de la Castidad, que  
es la memoria del  
infierno.*

**N**O puede aver considera-  
cion que mas enfrene la  
sensualidad, q̄ la memo-  
ria delas penas del infier-  
no q̄ le correspondē. Pues si por vn  
acto torpe, tuuiesse vn hōbre pena  
de ser ahorcado, v degollado, teme-

I

*Luc. 13.**Lib. de a-  
pib. 6. 55.*

ria mucho cometerle, y no es posible que para esto no se recatasse de la presencia del mismo Legislador, y executor de tal pena: y siendo la del infierno tanto mayor a que condena la misma culpa, incurrir en ella con tanta facilidad, y tan sin temor delante de Dios, parece es, ser Atheistas, o faltar totalmente la consideracion en los hombres; y quien de esto se riere, tema que llorará con llanto eterno. No está menos embriagado del vino de la torpeza el deshonesto que haze gala y risa de serlo, que aquel herege borracho, que riéndose en vna taberna con otros, dezia, era grande inuencion esto de dezir que auia infierno: y entrando luego en figura humana el demonio, creyendo el otro que era alguno de los muchos que allí acudian, le refirió lo que se trataua, añadiendo: y assi si vos quereis comprarme el alma, la

tengo en tan poco, que la darè por  
algun dinero para que bebamos;  
concertaropse, y acabando el con-  
uice, arrebatò el demonio aquel  
desventurado, y lleuòle al infierno  
en alma y cuerpo, diziendo, que el  
que compraua el asno tambien po-  
dia llevarse el cabestro. Que por vn  
gusto soñado que dura vn momen-  
to su deleyte, quiera trocar el hom-  
bre vna eternidad de sensible pena?  
Impossible parece. Y la causa de  
verlo cada dia, es la falta de esta atē-  
cion; conuiene mucho mirar el fin  
de las cosas, para no dexarse enga-  
ñar. Quan de buena gana trocaran  
aora los sensuales condenados la vi-  
da regalada que passaron, por la que  
tuuo el penitēte mas riguroso que  
ha auido, ni aya en el mundo! Su-  
fran aqui todo lo que se puede, por  
escusar lo mucho; que en la otra se  
ha de sufrir, mas de lo que se pue-  
de. Estaua el Sāto Anacoreta Olim

Prado es-  
pir.c. 282

pto, en vn lugar cerca del Iordan, donde a otro Mõnge que passò por alli le pareció imposible poder vivir ningun hombre, por el excessi-uo calor, y abundancia de mosquitos; y diziendo selo, respondió Olimpio; muy mejor me està sufrir estos mosquitos, que en el infierno el gusano de la conciencia; y tolero este calor por no experimentar el fuego que no tendra fin, que ay grande diferencia de lo eterno a lo temporal. San Bonifacio juzgò, que no satisfazia bastantemente con ninguna penitencia, por auer caido en el peccado torpe; y assi se fue a buscar el martirio, y le padeciò muriendo con grauissimos tormentos, los quales le hazia ligeros la consideracion de los del infierno. Pedro Damiano dize; no ay remedio tan eficaz para quitar las raizes de los deseos carnales, como la memoria del infierno: y lo mismo dixò San Cipriano.

*Ser. 60. de  
D. Nicolao.*

*De laud.  
marcyij.*

San Iuan Chrysostomo, el cuchillo, v la arma defensiva de la Castidad, consiste en que tus miembros esten circuncidados, y en que tengas memoria de los tormentos del infierno. Y San Agustin dize: han de ser tus platicas de los males futuros, porque no ay otro medio mas eficaz para tu lasciuia, que las memorias de las infernales penas. San Isidoro dixo: el tentado contra la castidad, curese con la consideracion del fuego eterno, que toda pena se vence con el temor de otra mayor. Reparò San Ephren en el remediar Moyse el lasciuo pecado de los hijos de Israel, con auer sacado del fuego la Serpiente: porque domada la de lasciuia en el horno de la consideracion del infierno, se reprime el de las llamas de la corrupciõ. Conozca el torpe, que si le parece ser lo el mayor gusto, puede tener la mayor pena; porque a medida de lo

*Serm. 33.  
in epist. ad  
Roman.*

*Ser. 116.  
de temp.*

*Li. 2. sen.  
c. 39.*

*Lib. de poe  
niten.*

Confes.  
Theolog.  
p. 3.

vno condena al otro la justicia diuina, y de mas a mas fera la pena sin fin en el infierno. Este considere como nos le piata Iuan Casiano, diciendo, si quereis saber quales son las penas del infierno que estan aparejadas para los que acá pecaron, y no hizieron penitencia; considerad que son llamas que siempre arden, tribulacion, y continua pena, vna calamidad, y miseria infinita llena de todos los males; vn rapidissimo rio de fuego que sale de la turbia, y hedionda laguna, que con su mal olor inficiona toda aquella region, a donde moran los crueles Angeles de tinieblas, que tienen los braços como cabeças de dragones, por los ojos echan factas de fuego, los dientes mucho mas nociuos que de elephantes, con los quales atormentã, las colas de escorpiones, su vista es horrible, que causa inmensos dolores, y muerte que nunca acaba, pa-

ra que eternamente dure el tormēto: aquellos crueles dragones, y todo genero de monstruos estan despedaçando a los desuenturados cōdenados, a los quales el perpetuo fuego abraça; y el excessiuo yelo enfria; no se oyen sino espantosos aullidos, dolorosos llantos, todo es confusion, y todo penas sin termino, ni fin; el gusano de la conciencia roe las entrañas sin cesar, y nunca muere, padezen hambre canina y rabiosa, sed insaciable, enfermedad perpetua, peste cruel sin punto de aliuio, ni descanso, tinieblas densissimas, noche q̄ jamas amanece, muerte inmortal, falta de todo consuelo, y complemento de toda penalidad y trabajo. Estos son los que aguardan a los torpes en la otra vida, como lo vio en Roma vn Santo varon llamado Reparato, que se preuenia para Tiburcio (hombre muy deshonesto) a la hora de su muerte. Y

*S. Greg.  
lib. 4. dia-  
log. 1. 32.*

*In vita  
Dionis.*

*Cartus.  
in fasciculis  
lo morum*

*Lib. 2. c.  
49.*

*Fig. de in  
fierno 13.*

Dionisio Cartusiano vio en estas penas el alma de vn Prelado incontinentemente, con vn cuerpo igneo, cercado el vientre de culebras, y sapos ferocissimos que le estauan desgarrando y royendo las entrañas, porque aquellos tormentos son proporcionados a los pecados que cometieron los que los padecen. Y assi vio otro en vision, a vn Cauallero que auia sido muy dado a torpezas, al qual estando sentado en vna silla de fuego, le abrasauan vnos horribles demonios que tenia a los lados de ella en figura de mugeres. De vn Soldado torpe escribe el Captiuratense, que pusieron en el infierno en vna cama de hierro encendido, y vn sapo tan grande como ella ferocissimo y asqueroso, con ojos espantosos, y este abraçado con el triste hombre le hazia caricias, que era su mayor tormento. Espejo de exemplos cuenta, que vna moça

libre (haziendo oracion por vn difunto con quien auia tenido mala amistad) se le apareció en horrible figura, y llamas espantosas, todo lastimado y herido en las partes de su cuerpo con que auia ofendido a Dios, y dixola que no hiziesse oracion por el, pues no tenia remedio, y estaua cōdenado por toda la eternidad de Dios; y con esto desapareció, dexando la muger tan reducida, que al punto se recogió a vn Conuento, y haziendo asperissima penitencia murió en el santamente. En el mismo libro, y titulo, dize, que auia vna Religiosa muy deuota de la Virgen nuestra Señora, de que embidioso el demonio, solicitó a vn Cauallero para que la inquietasse, y combatiessse la fortaleza de su virtud y castidad: rindiola, y concertaron de que la sacasse del Conuento, y se casaria con ella; auiedola lleuado vnã noche, y estando ocul-

Num. 22

ta en casa de los padres del Cauallero, vio que la arrebataron, y pusieron sobre la boca de vn poço ancho y profundissimo, el qual arrojaua de sí tan grande corrupcion que inficionaua el mundo, y toda la region del aire estaua llena de nuues densissimas, y negras de humo, el poço lleno de serpientes y gusanos, y de los que dentro estauan se oian grandes alaridos y voces, a los quales vio, que vnos Etipos igniferos cruelissimamēte maltratauan y herian: y de estos salieron algunos a echar mano de ella para sumergirla en el poço con los demas; descubrió entre las agonias (aunque muy de lexos) a la Reyna de los Angeles, y llamóla afectuosamente diziendo, Señora fauoreced esta vuestra esclaua y deuota en tan amarga afficcion: llegóse a ella la Madre de piedad, y tomandola de la mano, desaparecieron los de-

monios, y toda aquella vision; y diziendole la Virgen, este es el premio de la torpeza, este es el fruto de la lasciuia, desapareció. Llegaron luego los criados del Cauallero que la auian traído, diziendo que la esperaua, pero ella les respondió: apartaos de mi hijos de la muerte. y ministros de Satanas; y confesando a voces su culpa, y todo lo que auia visto desde allí, se boluio a su Conuēto, donde con penitēcias asperissimas recuperò el fauor de la Virgē, y vino a ser vna santa Religiosa.

Las instancias que hazen los demonios en peruertir a los hombres, particularmente para el pecado de la lasciuia, son grandissimas; y alegranse (como dize vn Autor) en el modo que pueden, viendosele cometer, teniendolos por peores que a el mismo. Bien se conoce esto en aquella vision que tuuo vn hijo de vn Sacerdote de los Idolos, y fue:

II

*Prompt.  
de e xemp.*

me-

medio para su conuersion. Estaua Lucifer tomando cuenta a sus ministros de la guerra que auian hecho a los hombres; y castigando por floxos a los que auian sembrado pleitos, causado muertes, y leuanto borrascas; llegãdo a dezirle vno, que auia hecho caer en pecado de torpeza aquel dia a cierto hombre que combatia para este fin, sin auerlo podido conseguir por tiempo de quarenta años: Lucifer se leuantò, y abraçandole le puso su corona, y le sentò en su silla. No de, pues, el torpe tal contento al demonio, temale mas en estas tentaciones que en otras, porque en ellas pone el su mayor fuerça, deseando auezinarle en aquella region infernal, donde los pasatiempos deliciosos de acá, se trocaràn nadando en llamas de fuego que duraran eternamente, anegandose en poços, y rios de ellas (que estanque de fuego llama la

Escritura Sagrada al infierno): allí  
seran prisioneros de los demonios  
los que lo fueron del amor lasciuo,  
y tendran esposas, grillos, y cadenas  
de fuego. La apretura de aquella  
prision, se colige de las sagradas le-  
tras, que la comparan a las vbas en  
en el lagar estrujadas, rebentando:  
esto padeceran los que acà buscarõ  
anchura siempre en sus malas vidas;  
las noches que passaron en los des-  
uelos de sus liuiandades, se trocaràn  
en aquellas tinieblas sin rastro de  
luz, y seran sin comparaciõ mas ho-  
rribles, que las de la plaga que tan-  
to lo parecieron, y embiò Dios a  
Egipto. No veran otra luz en aque-  
lla obscuridad nocturna, sino fuego,  
que los atormentarà para siempre,  
y si algo descubrieren con el para  
su mayor pena y castigo, serà aque-  
llos que fueron complices en sus  
culpas: la vanidad, y las galas para  
aficionar, serà alli castigada con los

*Mat. 25.**Exod. 10.*

Prov. 19.

Genes. 19.

Isai. 65.

golpes de aquellos martillos que di-  
ze el Espiritu Santo estan apareja-  
dos para los necios; y los cuerpos  
deltos afeminados, el dia del juicio  
quando se vnan con sus almas les  
pondran a ellas grande horror, vien-  
dolos tan feos, espantosos, y de mal  
olor: los sentidos que acà empleò  
siempre el sensual en sus torpezas,  
seran alli atormentados a medida  
de ellas; el tacto con el fuego, que  
este suplicio es principalmente pa-  
ra la incontinencia, y assi Sodoma  
fue castigada cò fuego, y piedra zu-  
fre; el gusto padecerà hambre y sed,  
por lo q̄ acà dexò de ayunar, y se ce-  
bò en la gula, cò q̄ despertò la lascí-  
uia; el olfato sera castigado con la  
hediondez, por los olores q̄ vsò pa-  
ra lo mismo, y sera esta tal en el in-  
fierno, que pudiera mejor matar,  
que el olor de cuerpos muertos, y  
otros que en este mundo han he-  
cho algunas vezes tal efecto, mas

alli

alli no se permite el aliuio de la muerte que en aquel lugar lo seria, siendo lo mas tremendo a la naturaleza; al oido atormentaràn con injurias y blasfemias, por las palabras lasciuas que acà escuchò; la vista con los horribles monstruos de los demonios, y condenados, en pena de las hermosuras vanas que le truxeron desvanecido. La imaginacion atormentarà el horror, porque acà la empleò en fabricar embelecocos para conseguir sus torpezas. Las potencias que siempre truxo ocupadas en lo mismo, alli serã por esso atormentadas, el entendimiento con la confusion, la voluntad con su propio aborrecimiento, la memoria con la desesperacion, de lo que pudo ganar, y se dexò perder, trocando por tanto mal tanto bien, que ya no sera posible recuperar. Todo lo que ocurrirà a estas potencias del alma, como dize San Chri-

In 7. Ma  
rk. hom. 8

Epist. 8.

fostonio, sera para su mayor pena. Mas aunque como es manifestado (y Seneca con ser Gentillo conocio) solo los tormentos y penas del infierno se han de llamar grandes: y aunque son tantos, espantosos, y eternos, los males a que condenan por un vil, y apenas percebido deleyte, es sin comparacion mayor mal la culpa que en el se comete infinita, por ser contra Dios infinito, y la fealdad, y horribilidad que en el alma queda con esta mancha de culpa, es mayor que la horrible fealdad de todo el infierno. Y assi justamente San Anselmo Arçobispo Cantuariense lamentandose del hombre que pierde su castidad, y pureza, exclama diziendole: O Christiano resucitado de grave muerte, puesto en miserable seguidombre, y por la sangre de Christo librado y redimido! como no atiendes a la infelicidad y ruina, dolor y grauif-



*Prov. 6.*

*Serm. 2.  
de nat.  
Dñi.*

no tiene noticia de si, y conocimien-  
to de lo que es. Ni ay locura, como  
presumir vana, y falsamente de si  
para pecar en la soberuia, caminan-  
do por aqui al infierno: y no querer  
tener presumpcion cierta, y bien  
fundada de su grande excelencia,  
para huir de pecar en la vil torpe-  
za, siendo camino para el cielo. Es-  
to es de lo que se admira. Salomon,  
diziendo: que quiera perder vno, su  
preciosa alma, por la vileza del pe-  
cado? Lamentauase con amargo llá-  
to Jeremias, de que Jerusalem auie-  
do sido princesa de otras Prouin-  
cias, se viesse tributaria: pues que  
lagrimas bastaran a llorar, que vna  
alma heredera del Reyno de los  
cielos, se haga tributaria, y aun es-  
claua de vn vil deleite? Conozca el  
hombre la dignidad de su alma (co-  
mo dixo San Leon Papa) pues es el  
que tiene la primacia entre todas  
las criaturas. San Chrysostomo dize,

que

que excède con grandes ventajas a la hermosura del Sol. Dixo Platon, que era el hombre vn milagro diuino. Plotino, le llamò hermosísimo artificio. Demosthenes dezia, que el cuerpo humano tiene dignidad diuina. Seneca, que es el hombre vn Dios en la tierra. Y Trimegisto: vn casi Dios, ò como diuino. La obra mas admirable que hizo la Magestad del Señor, fue el hombre; aun Aristoteles conocio, que todas las cosas se hizieron para el, assi las del cielo, como las de la tierra; y dixo, que todas fueran inuitiles sin el. Es el hombre, segun San Agustín, toda criatura, y de quantas cosas ay criadas participa lo mas perfecto; el alma es semejante a Dios, el cuerpo al mundo; y assi Pitagoras le llamò pequeño mundo: viue como planta, siente como animal, entiende como Angel; mas es como piedra, è infructifera planta

*De leg. li.  
1.**In orat.  
amat.**De vita  
beata c. 5.**Lib. 83.  
quast.*

puesto en ociosidad; si se dà al deleite, es como bruto; si a la virtud, es como Angel: con la cabeça es semejante al cielo, que tiene sus movimientos, con los ojos al Sol, Luna, y Estrellas, con el calor natural al fuego, corresponde la respiracion al aire, el humor al agua, los huesos y carne a la tierra: y pues recibio de Dios tanto mas que todos los animales, mas que todos deve serle agradecido. Estimale tanto su divina Magestad, que no perdonò al Angel, y al hombre si, honrò su naturaleza con vestirse de ella, derramò toda su sangre, y perdio la vida por rescatarle, y ganarle el cielo.

*Psal. 8.* Dize David: ensalzaste Señor al hombre sobre todas las obras de tus manos; y San Agustín: si me preguntais quanto vale vn hombre, responderè que vale vn Dios. Está compuesto el cuerpo humano con marauilloso artificio, proporcion

*Psal. 8.*

*Tom. 9.*

de las partes con el todo , y ventaja sobre las demas criaturas ; Conociendose en ello , ser compuesto por razon mas alta , y fin mas excelente. Dixerón los Filósofos , que el fin cō que auia sido criado el hombre , era para bien , y virtuosamente obrar : pues si solo el natural que ellos alcançaron obliga a esto , el sobrenatural que fue criarle Dios para si mismo , quanto mas deue obligarle a ordenar toda su vida a este fin , y no abatirse a vilezas ? Todos los otros animales estan sugetos a las influencias del cielo , cuerpo , y alma , sino solo el hombre que las domina con el aluedrio que Dios les cōcedio , para q̄ eligiendo el el camino verdadero , y reprobando el que lleva a la muerte eterna , tuuiesse en esto merito ; solo el obra con fin. Cubriò Dios a los demas animales de piel , y lana , pero al hombre no mas de la cabeça , porque defendi-

da la razon, esta es toda su defenta, y muy auentajada a los otros animales, los quales no tienen mas nobleza en el alma que en el cuerpo. toda esta grandeza abate y rinde el sensual, al vilissimo deleite; y no teniendo el infierno junto fuerças para mouer la gran virtud de vn hombre si el no quiere, se dexa llevar tanto de vna cosa tan baxa, y sin cõsistencia, como el deleite. Parece esta mostruosidad la que cuenta vn Autor del peñasco Arsapa en Asia, que siendo de espantable grandeza, tocandole con solo vn dedo se muene conocidamente, y si le hazen fuerça dos mil personas juntas, està inmobil.

El D. Iuã  
Sanchez.

II

Aunque la consideracion del deleite torpe, quanto es peligrosa, deue ser aborrecida del casto; pero pues todas las cosas son puras y limpias para los que lo son, alguna vez es conueniente, por mayor, y

S. Pablo  
ad Titum  
cap. 2.

de

de corrida traer a la memoria ( como medicina preseruatiua ) la vileza del sensual deleite , para detestarle ; y el que cayò para curar tal llaga con verdadera contricion: assi como se cura con la hiel del puerco marino la cruel herida que el haze con su mordedura, y venenosas espinas , porque este animal como el de la tierra de su genero, por su obscenidad son simbolos de la torpeza. Este deleite, y vil gozo es del que hablò la Sabiduria , quando dixo : el llanto ocupa el fin del gozo. Y Ieremias hablando en persona de los infelizes sensuales, dize: llenòme el deleite de amarguras, y emborrachòme con ajenxos. O quan aspero ( dize San Geronimo ) es el fruto de la maldita planta de la sensualidad ! no ay hiel tan amarga , ni espada tan cruel. Seneca admira mucho , que vn tan feo , y vil deleite assi robe el iuizio a los tor-

*Plin. hist.  
anim.*

*Prov. 14.*

*Thren. 3.*

pes con tal violencia, siendo indigno de la nobleza del hombre. Y es assi, que vna de las grauissimas sinrazones que el haze a la dignidad de su naturaleza, es abatirse a tal bajeza; y dexando los medios que le ofrece Dios para la gloria a que le destinò, busca la bienauenturanca como las bestias en los charcos cenegosos deste vicio, poniendo en el su felicidad, y renunciando por tal vileza el patrimonio del cielo. Destos se quexa Dios por su Profeta, quando dize, que dexaron la fuente de agua viua por irse a las cisternas secas, que no pueden detener el agua. Engañoso alhago es este deleite, y vicio el mas opuesto a la hidalga nobleza de la naturaleza del hombre. Es el mas fiero, asqueroso, abominable, y horrendo monstruo entre todos los vicios: y representase falsamente hermoso, suave, regalado; para llevar tras si la

*Jerem. 2.*

*Plinio.*

voluntad : como la piedra, Liparis, que tiene virtud para atraer los animales agradados de su vista , y por esto los caçadores se valen de ella para caçar con tal industria los que no pueden con otra monteria ; y el demonio caça así a los torpes, animales brutos. El Filosofo Socrates considerando esto dezia : ò quan agradable se muestra en la apariencia, el que los hombres llaman deleite , y que fealdad y amargura trae consigo ! De la laguna Alphalites, dize Plinio, que no admite en si cosa viua , ni persona , ni vela encendida ; y en sus riberas cria (segun Solino , y Comestor ) mançanas , y otras frutas hermosissimas a la vista, pero dentro de ellas todo es ceniza , y lodo : así la sensualidad no admite a los vinos , muertos estan los que se le rinden , y en sus riberas està el falso, y aparente deleite, lodo y ceniza en la substancia , y

*El M. Fr.  
Ant. de  
Calancha  
bist. de las  
Ind. de la  
Orden de  
S. Agustín*

*Prov. 5.*

aun estal como aquellas mançanas del Piru de hermosissima vista, y olor, que està combidando a gustarlas, y comiendolas al punto matan por ser fortissimo veneno. Es tambien como el monte Ethna de Sicilia, al pie del qual ay fuentes muy claras, prados floridos, hermosas, y amenas arboledas, que todo combida a caminar por el; pero subiendo al monte, no se halla sino arroyos de fuego, y bolcanes, que sin cesar estan despidiendo siempre nubes de humo densissimo, y pluuias de ceniza. Esto es lo que dize el Espiritu Santo, guardate del engaño de la ramera, porque aunque sus labios parece que van destilando miel, los fines de essa (que tan dulces se muestran) son mas amargos que ajenxos. Es tesoro soñado este deleite, que le parece al que duerme en el, està mas rico que Crafo, y Midas, mas en desper-

tan-

tando se halla burlado, y triste. Es insaciable este fuego sensual, como el material: y assi dize el Espiritu Santo, que nunca se satisface. Comparase al agua. este deleite, que echada en vn arnero, assi como cae en el se sale. El que piensa vencer con este su sed, haze lo que, el que teniendola muy grande, come sal, con que la va aumentando: no proporciona, antes totalmēte opone el medio al mismo fin que pretende. No solo tiene este deleite vil, representacion falsa, è insaciabilidad, sino que tambien es engañoso con parecer que dura, y es breve, y fugitivo, ni el viento passa tan veloz, ni la sombra, y es rayo en su fugacidad, y en los efectos que causa. Comparan la vida humana, Isaias al heno, Salomon a la vanidad, Iob a la flor, Santiago al vapor; pues si assi passa la vida del hombre, quanto mas breve serà este deleite? Or-

*Prou. 30.*

denò Dios ( diferenciando al hombre de los otros animales, para que se huuiesse en la procreacion de su especie con decencia y templanza) que no se mouiesse por deleite como las bestias, sino solo por deseo amoroso de su semejança; y como por el pecado perdio este privilegio natural, y quedò sugeto a la destemplança de la sensualidad, correse la naturaleza de verle tan enuilecido, y destemplado, y assi aun las obras licitas de la propagacion en el matrimonio causan verguença, como notò Ciceron, y para ellas se esconden los hombres, cuya infamia es este vil deleite. Afrentase el animo, porque el le tiraniza la soberania que tiene el espiritu sobre el cuerpo, y su nobleza està rendida a tan vil dueño, a su pesar: quedan las potencias corridas de auerse assi dexado enuilezer, la esperança burlada del bien imaginado, de

labrida por el defengaño, los sentidos burlados, y descontentos, y todo junto causa necesario dolor; hallandose el lasciuo con la fea Lia, despues de auer siete años pretendido a Rachel hermosa, y quedan como Amnon tristes auiendo gozado la hermosura de Thamar tan pretendida. Y como los oyentes del gran musico Bernardo Teuton, a los quales suspendia dulcissimamente con su voz, y en cessando quedauan llorando el, y ellos. No puede tener nombre de bien lo que daña a su poseedor, y assi (como atrás dexamos probado) el verdadero deleite es el que pertenece a las obras del alma: que como por la razon se diferencia el hombre de todos los demas animales, no tiene necesidad de buscar el deleite fuera de si como ellos, porque naturalmente tiene el suyo en las obras de razon y virtud. Todas las naturale-

*2. Reg. 13**Avislor.*

Psal. 101

zas estan contentas con sus propiedades y hermosuras, y causa admiracion, que solo el hombre teniendolas incomparablemente mas perfectas, ande buscando (descontento) lo que siendo tanto mas imperfecto, antes le quita que le añade perfeccion. El Profeta lloraua amarguissimamente, diciendo: secòse mi coraçon dentro de mi, porque me oluidè de comer mi pan. No quieren los hombres sustentarse de la razon, que les es pasto, y natural sustento; y assi tienen hambre de inmundicias; enfermos, y fecos los coraçones.



*CAP.VIII. Y quinta ar-  
ma de la Castidad, que  
es la lectura pro-  
uechosa.*

**S**A N Macario escriuiendo a los Religiosos del yermo, les dize: el que quisiere ser casto y perfecto, y tener siempre a Dios consigo, ha de orar, y leer mucho; porque quando leemos, nos habla Dios a nosotros, y quando oramos, le hablamos a su Magestad diuina. La oracion limpia el alma, la leccion la instruye: assi pues la persona que quisiere conseruar su castidad, huya la leccion de los malos libros, que hazen guerra campal a esta virtud, y ocupe se en los buenos

que

I  
Vit. Pat.  
fol. 826.

*1. ad Ti-  
mor. 4.*

*Sup. 1. ad  
Tim.*

*Lib. de mo-  
do bene vi-  
uendi ad  
foror. c.*

*30.*

*119. 111.  
112. 113.*

*In Psal.  
05.*

que enseñan a conseruarla. San Pablo encarga mucho la prouechosa lectura: es antidoto diuino esta (como dize San Anselmo), para las ocupaciones exteriores, y distracciones de sentidos, pasto dulce para el alma. San Bernardo persuadiendo a su hermana la buena lectura, le dize; que son sus frutos grandes, que por ella se aprende lo que se ha de huir, y lo que se ha de obrar, auuante los sentidos; y subtilizase el entendimiento para el bien que instruye en la vida actiua, y contemplatiua: Es arma con que se pelea contra el demonio, y vicios; dispone para ganar la vida eterna; y remata diziendo, mucho te aprouechara si obrares lo que lees. San Agustín dize: la sagrada lectura es la botica donde cada vno halla el remedio para su enfermedad espiritual. Y en otra parte: no quiere oír a Dios el que leyendo buenos

libros no se aprouecha , porque su diuina Magestad es quien habla por ellos. San Geronimo llama imagenes viuas a los buenos libros, por lo que mueuen: y a Demetriade, le encarga mucho la lectura de ellos, encareciendole su importancia. Y escriuiendo a Rustico , le dize este Santo Doctor: si quieres ser casto, y cõseguir todas las virtudes, vsa mucho el leer la Escritura Santa , y libros espirituales. En las vidas de los Santos Padres, les dize el mismo Santo : por la buena leccion viene el hombre a çonocer la bienauenturança, y lo que es , y a donde camina. Purifica el alma la buena lectura, y causa temor del infierno , y pecado, dà a conocer el mundo , y ocupase en ella honestamente el tiempo manteniendo el hombre interior que se nutre de la lectura buena ; dichoso el que sabe hazer obras las palabras de ella , guia en

*Epist. ad  
Marcel.  
tom. 3.*

*Epist. 4.*

*Addic. c.  
16.*

esta peregrinacion a los ciegos, lectura provechosa aumenta los sentidos, y el entendimiento, enseña lo que se ha de observar y temer; y concluye el Santo, aprouecharas en toda virtud si lees y executas. Tomas de Chempis dize: la leccion santa enseña nuestra ignoracia, declara las dudas, corrige los errores, engendra buenas costumbres, dà conocimiento de los vicios, exorta las virtudes, mueue feruor, causando santo temor, recoge el entendimiento, y recrea el alma. San Ambrosio alabado este virtuoso exercicio dize, era muy aficionada la Virgen nuestra Señora a leer las escrituras sagradas, y que assi la hallò el Angel en esta ocupacion que deuen imitar los castos en tal dechado de pureza. A San Agustin el leer la Sagrada Escritura, como el mismo confiesa, le sacò de sus engaños. A San Antonio, oir declarar el

*Lib. 5. de  
di. clau. c.  
3.*

*Li. 2. sup.  
Lucan. c.  
10.*

*Li. 7. cõf.  
c. 12.*

consejo de Christo, le dio a conocer el mundo, y así le dexò. San Bernardo, sin maestro, con la frecuencia de leer libros santos vino a ser tan gran Santo, y Doctor. Los dos illustres Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio, a lo mismo deuen ser espiritual. Dos Caualleros criados del Emperador Theodosio, mui diuertidos, y puestos en pretensiones, retirandose vn dia por los rigores del Sol en vn Conuento, toparon cõ el libro de la vida de S. Antonio Abad, y comenzando a leer por burla en el, les trocò de manera los coraçones, que siendo casados los dos, con su mudança de vida obligaron tanto a sus mugeres a ella, que todos quatro hizieron voto de Castidad, y acabaron mui santamente. De Santa Donna martir refiere Su-  
rio, que siendo Gentil, y criandose en el Palacio del Emperador Maximiano, acaso topò con vn libro

*Mar. 19.**S. Aug. li.  
s. conf.**Tom. 2.*

de las epístolas de San Pablo, y con la historia que escribió San Lucas de los Apóstoles, cuya doctrina descubrió a esta virgen los errores de su vida, y haciéndose Christiana determinó guardar perpetua castidad: que este es el efecto de la buena lectura, porque es luz de la verdad, y maestra de la vida, como llamó Ciceron a la historia. Al Filosofo Zenon dixo el Oraculo preguntado como compondria su vida y costumbres, y se auentajaria en virtud, que leyendo; hizolo el así, y a provecho tanto en virtud y ciencia, que fue vno de los mas excelentes, y sabios varones que tuuo Grecia: porque el demonio dize alguna vez verdad, para engañar otras muchas.

*Lib. 2. de  
orat. dial.  
Laertius  
in vita  
Zenon.*

II

Así como los libros buenos, con las heroicas hazañas de los Santos, reprehenden la floxedad, y excitan sus exemplos a imitarlos: así dif-

traen,

traen , y son maestros de torpezas los libros profanos. No se hallan iūtas la Castidad , y vana curiosidad: esta tiene su cathedra y escuela en tales libros. Son imagenes profanas, y vnos terceros viuos de la torpeza, a que a todas horas incitan. No ay Circe, Sirena, hidra, harpia, ni se puede fingir tan venenosa , y nociua fiera como tal lectura. Los Concilios Lateranense, y Tridentino , la prohiben a los Christianos con graues penas. Llama a estos libros Origènes , ranas de Egipto, comparandolos a ellas : porque como entrauan en el Palacio de Faraon a rebaños, que todo el parece las brotaua , pues auia ranas en la mesa , y todos los manjares que cada bocado estaua cubierto de ellas, ranas en los techos, paredes, suelos, en la cama de Faraon , en su estrado, en las casas de sus criados , y en todo el Pueblo : assi cunde el daño

*Exodi. 8.*

de los libros profanos, que todo lo inficionan, y està tan esparcido por el vniverso este tofigo infernal, por nuestros pecados, que se halla en todas partes, y en todas idiomas, y lenguas, y en todo genero de escritura, ya en verso, ya en prosa, ya en fabulas, ya en satiras, ya en musicas, para que por todos caminos inficione; de que resulta quedar los coraçones manchados de impudicia con lasciuos pensamientos, las platicas con dissoluciones, y las costumbres con profanas oladias. Y no solo son perjudiciales en vela, mas aun quando duerme el que con el los ocasionò torpes sueños, porque son peste, y veneno mortifero para los que los leen. Hugon Chimacense vio vna noche en el sueño vnas serpientes debajo de su cabeçera, y despertando hallò q̄tenia vn Virgilio debajo de ella, conociendo que le queria Dios dar a entender

S. Anton.  
2. p. iiii.  
19. c. 10.

por

por aquella vision la ponçoña que en si tienen tales libros. Del Padre Ignacio se dize, que auendolo aconsejado leyesse vn libro de Erasmo Rotherodano ; como le leyesse conocio le iba resfriando el coraçon, que tal efecto hazen los que no son de segura doctrina , aun en Santos. Como se vá la perdiz tras el reclamo , y cae en el laço : assi los ignorantes tras la lectura que debajo de vn dulce, y afectado language , tiene encubierta la amargura de la muerte de toda virtud , y buenas costumbres ; y es diuertimiento mezclado con veneno mortifero, que quanto mas sutil es el ingenio, mas cerca està de dar en confusion, è ignorancia si se declina a la parte del vicio, y se alexa de la virtud: pero libros ay prouechosos de tan buen language , y de ordinario de mas ingenio que essos de liuanos, y ociosos. Los Hebreos tenian por

*In vita  
sua lib. 2  
c. 13.*

simbolo del sabio, al jumento; por-  
 que la sabiduria verdadera es la  
 que el mundo tiene por ignoran-  
 cia; y porque el que quiere alcan-  
 carla ha de tener las propiedades  
 deste animal, comer poco, trabajar  
 mucho, y sufrir mucho, y escarmen-  
 tar para no boluer segunda vez al  
 patano en que cayò. Llama a libros  
 profanos San Geronimo, bellotas, y  
 manjar de lechones. Y San Agus-  
 tín: río tartareo donde miserable-  
 mente nauegan la mayor parte de  
 los hombres, hasta dar consigo en  
 los infiernos. Y si el mismo San Ge-  
 ronimo confiesa de si, que fue pre-  
 sentado en el tribunal de Dios, y  
 allí grauemente agorado, porque  
 leia en Ciceron: que puede esperar  
 quien con menos recta intencion  
 lee en Autores mas profanos? Vno  
 destos dezia (como sabia el veneno  
 que ay en tales escritos) no trates  
 cõ los libros de Poetas tiernos que

Quidio.

escriuen de amor, huye de ellos si no quieres que te apesten, y lleuen al infierno. Tulio dize tratando de esta materia, que tales libros ablandan los animos, y todos los neruios, y fuerças de la virtud destruyen. Bien lo conocio así el Papa Pio Segundo, que auiendo escrito vn libro en su mocedad de liuiandas, llegando despues a ser Pontifice, se retrató diziendo: del tratado de amor que escriui, quando en edad y seso era moço, tengo tanto pesar, que la verguença y tristeza atormentan mi animo; no siga nadie aquello que alli escriui, sino lo que agora al contrario digo, den mas credito al viejo deste tiempo, que al moço de entonces, y mas a vn Pontifice, que a vn particular, dexen a Eneas, y sigan a Pio. Pico Mirandulano, y Marco Antonio Murero, y el Christiano Poeta Nono, y otros, conociendo el gran daño que

*lib. 2.  
usc.*

*Eneas Sil  
uius lib.  
1. epist.  
39. 40  
114.*

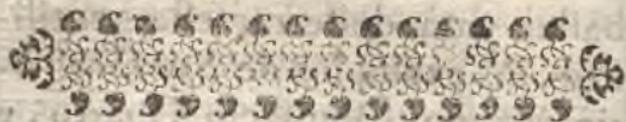
*Francis.  
Pic. Mi-  
rand. in  
vita ip-  
sius.*

tales libros con su peruerfa doctrina hazen en las Republicas, se retiraron de los que auian escrito en el verdor de su edad. Y Virgilio con ser Gentil, a la hora de su muerte mandò quemar sus obras con grande escrupulo desto. Dize Antonio Poseuino, que fue tanta la rabia del demonio contra los Españoles, porque le quitaron el señorio de los Indios Idolatras, que convocò el infierno todo para hazerles guerra; y viendo que no podia herir en la fe tan arraigada, y defendida en España con la santa Inquisicion, se encaminò a estragar las costumbres por medio de malos libros, y pinturas deshonestas, despertando Escritores que vanamente gastan su tiempo en esto, è incitando a todos para que lean tales doctrinas, y trayendo a España las estatuas infames de Satiros, y Faunos, las historias de Venus, y Lu-

pter; renouando acá las gentilidades de Italia con color de adornar las casas de primorosas obras en el arte, arte bien del demonio. Y no bastan para desterrar esta gentilidad, los exemplos de San Gregorio Magno, Bonifacio Quarto, y Pio Quinto Pontifices; y de los Emperadores Constantino Magno, Iouiniano, y Valentiniano; y de los Reyes Genferico, y Vitiges, que conociendo el daño que causauan tales pinturas las vedaron, y destruyeron quantas pudieron auer en sus tiempos. Y Platon, y Aristoteles, en las Republicas a que dieron leyes (aunque Gentiles) prohibieron figuras, y estatuas desnudas. Y pues los malos libros son despertadores para todo mal, y los buenos, prados floridos donde ay arboles cargados de fructos hermosos, y saludables para el espiritu; aqui cojan todos las flores de las virtudes,

de

de que el casto ( como la virgē abe-  
ja) haga en la colmena de su alma la  
miel dulce de esta virtud.



*C A P. IX. De la arma  
sexta de la Castidad,  
que es el Ayu-  
no.*

I

*Lib. 28.  
c. 24.*



SSI como ( segun dize  
Plinio ) la salua de vn  
hombre ayuno destie-  
rra , y haze huir las ser-  
pientes y dragones, y cura tambien  
mal de ojos , llagas , y otros acha-  
ques : así el hombre que vsa de la  
virtud del ayuno pone en huida la  
incontinencia, serpiente fiera, y el  
dragon infernal que combate la  
castidad ; y cura la cegura, llagas , y

en

enfermedad que causa la sensualidad. La abstinencia a todas las virtudes fauorece, pero a esta con mas particularidad. Dizese de la serpiente, que para mudar el cuero se abstiene de comer por muchos dias: assi el ayuno es disposicion para trocar la vestidura de la incontinencia por la de castidad. Son hermanas (dixo Pedro Damiano) la castidad, y la abstinencia; y assi no experimentaron hasta quebrantar esta, nuestros primeros padres los mouimientos sensuales. En la gula tuuo principio la corrupcion de la naturaleza, y assi en el ayuno està la cura de esta enfermedad, haziendola casta y pura. Y segun se colige de San Ambrosio, parece que a Adan y Eua dio la Magestad diuina por remedio para la incontinencia en que auian incurrido, el destierro al desierto; como si les dixera, que con el ayuno y penitencia auian de restaurar

*S. August.  
ser. 77. de  
comp.*

*Serm. 37.  
de quarr.*

*Mat. 17.**Lib. 2. in  
Louis.**Ser. 65. de  
semp.**Iudic.**Lib. 3.*

su pureza. Antiguamente tenían por adagio: nunca la hambre produjo adulterios; entendiendo que la gula es la que los causa. Dixo Christo a sus Dicipulos, que no auia podido lançar los demonios de los cuerpos de los hombres: este genero de demonios no se expelle sino con oracion y ayuno. Y San Geronimo sobre esto dize: Christo nos enseña, que los mas crueles demonios (quales son los que persuaden a la lasciuia) no se pueden vencer sin oracion, y abstinencia. Y San Agustin: si el ayuno da virtud mas que Apostolica para expeler los demonios que atormentan el cuerpo ageno, mejor darà fuerças para q̄ cada vno los expela de si propio, y rinda su carne al espiritu. A San-son hizo valiente el ayuno, que este es propio efecto suyo. Refiere Rufino Aquileyense, que llegado cierto hombre a vn Religioso muy an-

cia-

ciano le preguntò como se auia de librar de vn exercito de tentaciones torpes que le inquietauan; y el le respondio: jamas tal cosa he padecido, porque desde que escogi este estado que professo, nunca comi, bebi, ni dormi lo que queria mi cuerpo; hazlo assi si quieres que no te molesten estos importunos enemigos. San Atanasio dize: el ayuno es manjar de Angeles, y los que le vsaren seran de su orden. San Leon: del ayuno nacen los castos pensamientos, y las racionales virtudes. San Pedro Chrsologo le llama; alcanzar de Dios, señal de castidad, y trofeo de santidad. San Ambrosio: ruina de los delictos, remedio de salud, y fundamento de castidad. San Iuan Chrsostomo dixo: como el sieruo, fatigado de su importuno amo, se leuanta contra el, y le mata: assi haze el estomago matando cuerpo y alma del que le ceua

*Grad. 29.**Serm. 40.**Sup. Psal.*

con

*In lib. Re-  
gum lib. 5  
c. 1.*

*Epist. ad  
Saluianū,  
c. 5.*

*De vit. ad.  
suspect.  
cōt. epist.  
47. 1. 3.  
10m. 1.*

con la gula; pero si a la castidad acompañan el ayuno, y la templança, alcançara victoria de la gula, y lasciuia. San Gregorio dize: vno solo es el vicio de la gula, pero innumerables incentiuos contra la castidad se originan del, y le siguen como a su Rey y Capitan, prouocando a cosas deliciosas, y de regozijo: pero tambien son inseparables los llantos eternos con que viene a parar todo esto en el infierno, y para no arder en aquel, es menester quitar la materia que enciende acá el sensual, que son las comidas. San Geronimo dize: hemos de sujetar los yugamentos de nuestros cuerpos, con el freno de la abstinencia. Y en otra parte: difícil es guardar castidad comiendo regaladamente: El rostro muy luzido manifesta manchado el coraçon, y el comer mucho es echar azeite al fuego libidinoso para que leuante mayores llamas.

En-

Entre otros documentos que este Santo Doctor dà a Eustochio vnos es, que para que tenga la Castidad segura, vse de parco sustento, queriendo mas que se quexe el estomago que no el alma, y que se enflaquezca, y tiemble el cuerpo, mas que poner en tan euidente peligro la Castidad. San Agustin dize en el libro de sus confesiones: que al principio de su conuersion, conseruò su castidad con la frecuencia del ayuno; y en otra parte: que este sugeta la carnè al espiritu, y desterrando las tinieblas de la concupiscencia, y extinguiendo los ardores della, enciende la luz de la Castidad; que hambre y ayuno son siempre compañeros de ella. Iuan Casiano dixo: el que se hallare muy mortificado en sus pansiones, particularmente en la de la gula, y juntare a esto vn conocimiento verdadero de que no puede ser casto por su diligen-

*Epist. ad  
Furiam.**Lib. 10.0.  
30.**Ser. 230.  
de temp.**Serm. 67.  
de temp.**Col. Pat.*

*In Senla  
Spiris.*

*De reme-  
dio amor.  
in Eunu.*

*Epist. 14.  
15.*

cia, sino recibe de Dios tan precio-  
so don, este sera casto. San Iuan Cli-  
maco : el que quisiere conseruar la  
castidad regalando su cuerpo haze  
como el que queriendo echar de si  
vn perro le arroja el pedaço de pã,  
con que le dà ocasion a seguirle. Y  
asi para conseruar la Castidad, es  
remedio sin duda efficacissimo el  
ayuno, y de los que Ouidio ofrece  
para vencer al amor lasciuo. Teren-  
cio dize : adagio es muy antiguo,  
que sin comida y bebida està debi-  
litada, flaca, y sin fuerça Venus, re-  
trato de la incontinencia. Seneca  
dixo : en poco estima lo honesto  
aquel que regala mucho su cuerpo;  
y en otra parte : oprimele quanto  
puedas, porque esso serà libertar el  
alma para que buele, y alcance vic-  
torias.

II

Refiere San Geronimo vn Au-  
tor Griego, que dize : que quando  
los Sacerdotes Gentiles de Egipto

se

se dedicauan al culto de sus Diotes, desde aquel dia jamas comian carne, ni bebian vino: y los Sacerdotes de Iupiter en Creta, no comian jamas cosa cocida. Y pues hasta los Gentiles nos dan liciones en esto, y con su corto conocimiento lo alcançaron, no mal logre el que Dios le ha concedido el Christiano que quiere ser casto: conserue esta virtud con la del ayuno, considerando los exemplos tan illustres que para esto nos dieron aquellos Santos del yermo, Pablo primer Hermitaño, Onofre, Antonio, Arsenio, Ephren, Egidio, y Nestorio; el qual dezia de si: jamas el Sol me vio comer; porque nunca se desayunava hasta que era de noche. Vinieron al desierto de Scithia padre, è hijo con deseo de retirarse a vida solitaria: mas el hijo moleestado de la lasciuia, de alli a pocos dias dixo a su padre se queria boluer al siglo; el qual conso-

*Anripid.**Vit. Pat.**Spec. exē-  
pl. lib. 4.  
fol. 606.*

landole, le rogò que antes que se fuesse tomasse quarenta panes, y algunas hojas de palma, y que en lo mas retirado del desierto ayunasse quarenta dias pidiendo a Dios le quitasse aquella torpe molestia; hizolo assi el hijo, y auiendo passado veinte dias vio a su lado vna muger fierissima, y de tan mal olor que no podia sufrirle, la qual le dixo: yo soy la que en los coraçones de los amantes parezco hermosa y dulce, vencido me has con tu abstinencia, y Dios me ha mandado que assi te lo manifieste: dio gracias el moço a su diuina Magestad, y boluio a su padre, diziendole, que ya no queria dexar el cielo de la religion, ni perder la hermosura de la castidad, por vna cosa tan fiera, y figura tan infernal como la que auia visto. Refiere el mismo Autor, que en la Ciudad lanuense auia vna muger, hermosa, principal y rica, casada con vn Ca-

*Spec. exē-  
pl. vit. de  
absti. exē.  
23.*

ualle.

uallero llamado Arono, y ella se llamaua Marina: esta en ausencia de su marido se aficionò torpemente a vn ilustre mancebo llamado Dagman, el qual era muy virtuoso, y casto, hizo muchas diligencias solicitandole, y buscandole vn dia abraçada en el fuego de su amor, se le representò viua, y cariciosamente: el mostrandose deseoso de dar remedio a su enfermedad, fingio tenerla tambien amor; mas dixola, que por auer recebido de Dios vn fauor librandole de vn grande peligro, auia hecho voto de ayunar tres meses, y que de ellos le faltauan cinquenta dias, en los quales auiendo de ayunar, ni podia ofender a Dios, ni condescender con su voluntad della; pareciole tan largo plaço este a Marina, que mostraua querer desesperarse; dixola el entonces, si te parece mucho el tiempo, para que le abreviemos, ayuna

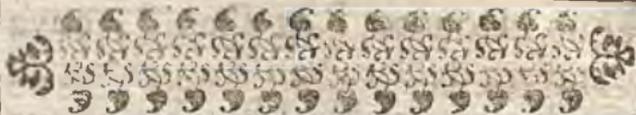
tu los veinte y cinco dias de los cinquenta de mi obligacion; ella aceptò el partido, pareciendole que al cabo de ellos conseguiria su gusto; pero auiendo passado los veinte y quatro, llegò a estar muy debilitada, y viniendo a verla el casto moço, le dixo, que como le auia ido con los ayunos; ella le respondió, reconocida de su culpa, por medio de ellos: gracias te doy, reparador de mi honra, y alma, pues hallaste tan eficaz remedio para conseruar mi castidad, y curar mi lasciuia. De Iudith dize el Sagrado Texto, que ayunaua todo el año, exceptando el Sabado, las Neomenias, y fiestas de los Hebreos: y a esto atribuye San Ambrosio, el vencimiento de la Castidad, que la hizo tan gloriosa. Ayune pues quien quisiere triunfar con ella de si mismo, y de todos sus enemigos, y presentese a Dios descarnado como piel en el hielo,

Cap. 8.

Ad virg.  
laps. c. 9.

segun el Santo Rey David, cuya *Psal. 118*  
metaphora declara San Ambrosio, di-  
ziendo: que el Real Profeta estaua  
en el hielo, entendido por la casti-  
dad, y ostentaua su piel como aque-  
llo: que matando vna fiera, guar-  
dan el pellejo para tenerle por se-  
ñal de la victoria, y despojo de su  
vencido enemigo, el qual en el San-  
to Rey era la carne mortificada,  
y extenuada con el  
ayuno.





*C A P. X. De la arma  
septima de la Castidad,  
que es la aspereza con que  
deue tratar su cuerpo, el  
que quiere sugetarle  
al espiritu.*

1



ONDE ay mucha sabiduria, dize el Espiritu Santo, ay mucha indignacion; y añade: es la sa-

lud, y vida del hombre, y tesoro infinito de sanidad, y le alarga la vida. Esta sabiduria, a quien acompaña la indignacion contra los apetitos carnales, es la que dezia Iob, que no se hallaua en la tierra de los que viuen conforme sus gustos y antojos. San Agustin dize: encrudeleciaste

Cap. 28.

Lib. conf.

Se-

Señor conmigo misericordiosamente, llenando de amarguísima molestia mis ilícitos deleites, para que así fuese yo enseñado a buscar la alegría sin molestia que solo en ti se halla. Dezia muy bien este Santo, que para hallar a Dios, es menester echar en los deleites de la sensualidad, la amargura de la penitencia, y asperezas; la qual siente Casiano, es vno de los remedios eficazes para conseruacion de la Castidad. San Laurencio Iustiniano dize: las fieras siluestres se amansan con halagos, mas nuestra carne se reuela, y así es menester negarfe los para que no se precipite a torpezas. Y San Geronimo: los ardientes y encendidos deseos de la carne con asperezas se han de refrenar y extinguir, y así se conserua la castidad. En otra parte dixo el mismo Santo: todos los demas vicios son extrínsecos, solo el de la sensualidad es in-

*Sup. Ma.  
ib.**De disc.  
monast.  
c. 4.**Epist. ad  
Furiam.**Contra  
vigil.*

trinfeco, y natural enemigo casero, y afsi es menester mucho esfuerço, y folicidad para detenerle, y enfrenarle, maltratando la carne, y viuir en ella como fuera della. El Eclesiastico dize: vna hora mala haze olvidar la incontinencia de muchos dias: esto es el dar al cuerpo vna hora de riguroso castigo, con que vèdra a olvidarse de la mala costumbre de pecar. San Francisco dezia, que era muy cierto huir los demonios de tentar al que trataua su cuerpo con aspereza y penitencia, porque no acometia fino a los regalados. Y de San Antonio Abad refiere San Atanasio, que dezia a sus dicipulos: estad ciertos hijos que el que viue con aspereza, y penitencia, no serà tentado de manera que pierda su castidad. Santo Tomas dize, que los ayunos, y todas las obras de penitencia con que se maltrata el cuerpo, drechamente se ordenan

Cap. 11.

Chron. p.  
1. lib. 1. c.  
21.

In vita  
Anton.

2. 2. q.  
186. ar. 7

a conseruar la castidad. Por lo qual dezia Fray Gil, preguntándole vno como resistiria a las tētaciones torpes; que hiziesse lo q̄ cō vn perro si le mordiesse, que era darle con vna piedra, ò palo; y que pues su carne le lastimaua, la lastimasse con disciplina, y penitencia. Otro preguntò al mismo Fray Gil, que porque San Iuan Bautista auia hecho tan grande penitencia en el desierto, pues no tenia pecados: y respondio, que como a la carne fresca se echa sal para que se conserue, asì San Iuan por conseruarse en aquel estado de pureza, vsaua de la penitencia, que es la que la conserua. Y es asì, que ni Sãto Tomas de Aquino, ni otros Santos que recibieron de Dios sobrenaturalmente el don de la Castidad, ni aun por esto se asseguraron, ni dexaron de hazer penitencia. Sin guerra no ay castidad, ni ama esta virtud el que cessa de pelear

*1. p. de las  
chron. de  
S. Franc.  
lib. 7. c. 7.*

*Suuiò.*

*De mi-  
rand. aud.*

*Lib. 2. de  
Abrah. c.  
4.*

lear siempre con su cuerpo. Pintan los Astrologos entre el Signo de Leon, y el de Libra, al Signo de Virgen; por mostrar que para conseruar la Castidad, es menester fortalecer como de leon, con que castigue vno su propia carne, y la templança de Libra para que no se le reuele contra el espiritu. Como aquella fuente Siciliaua, de que dize Aristoteles, que tanto quanto con mayor furia combaten los vientos contra ella, tanto mayor abundancia de agua arroja: assi han de ser los castos combatidos, a mayor cõbate, mayor esfuerço, y exercicio de esta virtud, la qual se consigue con las aspereças rindiendo el cuerpo. San Ambrosio dize: que al que busca la Castidad, sin poner el medio de la penitencia, le sucederà lo que al otro que se enamorò della, y determinò procurarla; mas en vièdola acompañada de la abstinencia,

af-

asperanza, modestia, y sollicita custodia de si mismo; no se atreuió a cōservarla alexandose tanto de la sensualidad, y que así la arrojò, y despidio de si. Viendo Agathon, noble Atheniense, que vn hombre airado le iba a dar algun golpe, le dixo: mira que soy Atheniense; el agressor con esta voz se detuvo, y boluendo su enojo contra vn jumento que alli lleuaua, le dio muchos palos, diciendo, tu no eres Atheniense: así nuestra alma, que trae su origen del cielo, no ha de ser la que hemos de affligir, como lo hazemos cō los vicios; esta es mas noble que los Athenienses, pero el cuerpo vil de naturaleza, embrutecido con los incentiuos torpes, este es el que se ha de castigar. Desta manera lo entendia Santo Domingo Loricato, pues en vna de las muchas Quaresmas que ayunaua por el discurso del año, (acompañadas con mucha oracion)

*Plur. de ira.*

*Surio. to. 3. en vna citta.*

se dio mas de quarenta y cinco mil acotes.

## II

3. Reg. 27

Psal. 34.

4. Reg. 6.

Paladio.

Antiguamēte domauan su cuerpo con asperos filicios, aun los Reyes, como consta de la Sagrada Escritura lo hizieron Achab, Daud, Ioram, y otros muchos: y tambien en el nueuo Testamento han vñado el filicio, y aspereças por conseruar Castidad, el Emperador Carlo Magno, el Conde Elzeario, Santo Tomas Cantuariense, San Edmundo, San Lupo, San Maximo, el Santo Padre Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandia, y todos los que hã llegado a ser santos pueden entrar en esta cuenta. El Santo Hermitaño Abraham lleuò vn asperissimo filicio cincuenta años, sin mudarsele. San Macario Alexandrino, Abad, viendo su cuerpo reuelde al espiritu, se cargò vn costal de arena tan grande, que fuera intolerable carga al hombre mas robusto,

to, y con el andaua por todo el desierto: preguntòle otro Hermitaño, que para que hazia aquello, y respondió, atormento a quien me atormenta, que si al cuerpo no se dà sofrenada, padece el alma detrimento, quanto vno enflaquece, engorda el otro, porque son dos balanças, que si la vna sube baxa la otra. Iuan Monge estuuò en vna cueua al pie de vn monte, tres años en pie, sin sentarse, ni declinarsse a ninguna parte. Baradato Hermitaño, se metio en vna jaula de mimbres en que no podia estar derecho, y assi paò muchos años en ella con la pena de no poderse enderezar, al Sol, y al hielo. El mismo Autor dize de otro Eremita llamado Thaleleo, que en vn encaje de dos ruedas afido con gruesos palos, viuio diez años, estando siempre coruado por el poco espacio del hueco, y expuesto a las inclemencias del tiempo. En la de-

*Vit. Pat.**Theod.  
Obs. hist.*

licadeza de las mugeres tambien hallamos muchos exemplos, de las que por conseruar Castidad trataron con grandes asperezas sus cuerpos, la Madalena, Santa Thais, Santa Maria Egipciaca, y otras muchas. De dos virgenes nobles de Suria, escriue Teodoreto, llamadas Marana, y Cira, que hizieron vn cercado sin techo, y alli estauan siempre al Sol, ò al hielo teniendo vn portillo no más de para recibir la comida, la qual no era cada dia, sino passando muchos entre vna y otra, tralan filicios de hierro tan pesados, que las hazian andar corbadas, argollas pesadissimas en pies y manos; y en esta vida viuieron quarenta y dos años. Cuenta el mismo Obispo de otra donzella llamada Domna, que hizo vna choza cubierta de paja en vn huerto de la casa de sus padres, y alli passaua la vida sin comer mas que lentejas, y tra-

tan-

tando con tal aspereza su cuerpo, que solo cubria los huesos el pellejo como vn pergamino, y la voz tenia subtilissima por la flaqueza, estaua siempre con el rostro cubierto, y derramando lagrimas, haziendo todo esto a fin de conseruar su castidad. Por el mismo fin usaron grandes penitencias Santa Catalina de Sena, Santa Gertudes, Santa Lutgarda, Santa Clara, la Santa Madre Teresa de Iesus, que aunque por toda su vida no sintio tentacion contra la Castidad, para conseruarse en esta felicidad se daua rigurosas disciplinas con manojos de llaues, y exercitaua otras asperezas muchas. Al fin con las espinas de la penitencia, se acompaña la hermosissima rosa de la Castidad, como la natural: comparacion que a este proposito hallamos en la Escritura Sagrada.



CAP. XI. Y octava arma de la Castidad, que es evitar ociosidad con la honesta ocupacion.

I



VNQUE todos los vicios son partos de la ociosidad, lo es con mas particularidad: la lasciuia, assi lo dixo San Chrysostomo: porque el demonio aguarda al hombre, como el caçador a que estè la auè ociosa y queda, para hazer su tiro, y dexarle herido. Muchos Reinos y Prouincias, que no pudieron destruir las armas de sus enèmigos, aruinò el ocio, y las torpezas que del se siguen; por lo qual fue llama-

In Mat.  
21. hom.  
4.

da

da de los antiguos la ociosidad, bestia monstruosa. Abre la puerta a todos los vicios, es cama donde descansan, móbada y centro donde tienen su propio asiento, y mas la incontinencia: lo mismo es amar la ociosidad, que aborrecer la castidad. Dios jamas està ocioso, ni todo lo mas propinquo, y parecido a el, como los cielos, y astros, a los quales dieron los Gentiles adoración, pareciendolés aya deidad en lo que no estava enuilecido cō ocios. La suma Sabidaria siempre es obradora, jamas està ociosa; y en lo que se conoce mas ser Hijo de Dios el diuino Verbo, es en que siempre fue obrador. Segun aquella parábola que propuso de la higuera, la qual mandò cortar el dueño de la heredad porque no daua fructo: se nos dà a entender, que quita Dios la vida a los ociosos. Todo lo inutil se arroja, el arbol seco corta el labra-

*Luca 13.*

dor: y a lo mismo es condenado, y tal merece el que no produce obras fructuosas, ordenadas al fin para que fue criado. No quiso Dios criar al Sol el dia que hizo la luz: porque (como dize Seuerino) no auia yeruas, ni flores en la tierra, en cuya fructificacion, y conseruacion se ocupasse; y assi pareciera aprouar la ociosidad su diuina Magestad. Y San Iuan Damasceno dixo, que en el primer dia estaua el Sol sin luz ni mouimiento, y en el quarto depositò Dios la luz en el, y le llamó Sol, porque empeçò a hazer su oficio, y obrar, que hasta que se ocupasse, ni era bien que tuuiesse luz, ni merecia tan excelente nombre; è para dar a entender, que el que tiene luz, es el que obra, y ocioso el que por falta de ella no conoce la importancia de la buena ocupacion. Dize la Sagrada Escritura, que enretanto que Salomõ anduuo ocu-

Lib. 3.

Reg. 6. 17.

pado en la fabrica del Templo, no se diuirtió con mugeres, y en cesando las ocupaciones, como se collige de la misma, empeço su incontinencia. Del grande Alexandro cuenta Quinto Curcio, que el tiempo que le ocupò en la conquista de Reynos y Prouincias, viuo con singular Castidad; pero luego que cesò de vencer a otros en el exercicio de las armas, fue el vencido por los deleites. Bien conocian esto aquellos Santos Monges que viuian antiguamente en los desiertos, los quales (aunque retirados de las ocasiones) no tenian por segura su castidad, sino con la ocupacion; y dezian ellos, que al que trabaja solo vn demonio le tienta, pero al ocioso todo el infierno le inquieta. Escrive San Geronimo, que en los Conuentos de Egipto, era ley inuiolable el no recibir a alguno en la Religion, que no fuesse a propo-

*Lib. 5.**In epist.  
ad Rusticum.*

sito para todo genero de trabajo: y no era (dize el Santo) porque con aquel ayudara al sustento de la Religion; sino por la salud de su misma alma, para que no estuiesse en ociosidad combatido de tentaciones deshonestas. Pablo Abad en vacando de la oracion, al punto tratava del trabajo de sus manos, y como viuiesse muy lexos de poblado para llevar a vender las cestas, y espuestas que hazia, por discurso de vn año las guardò, y no hallando modo para llevar tantas, despues las quemò todas, pareciendole que bastaua la ganancia de auerse ocupado; y dezia, nadie tendra castos pensamientos, ni coraçon puro, ni vencerà al demonio, estando ocioso. El Monge Ammoneo, que viuia en el desierto, en lo riguroso del ardiente Estio, trabajaua para edificar vna celda; y preguntandole otro Hermitaño, porque con calor

*Casa. lib.*  
*20. iust.*  
 24.

*Expejo de  
 exempl.*

tan fuerte se afligia, y cansaua tanto; respondió Ammoneo: creeme hermano, que aunque por la gracia de Dios nuestro Señor he tomado en la memoria toda la Sagrada Escritura, porque desde mi niñez he decorado enteramente el viejo y nuevo testamento, y leído mas de seis mil exposiciones escritas en la ley diuina, con todo esto el día que no me ocupo en algun trabajo, se despierta la sensualidad, y revelándose mis sentidos todos, vengo a ser como vn irracional. San Antonino Arçobispo de Florencia, vio entrando en cierto lugar vna casa pobre, y que estauan sentados en la cima de ella muchos Angeles en figura humana, supo que viuián allí vna madre y tres hijas pobres, que se mantenían con solo sus labores, mandòlas dar buena cantidad de limosna, y passando despues de algunos dias por allí, vio que en el lugar que an-

Vincen.  
Maynar.  
refiere lo  
Suzio to.

3.

tes ocupauan los Angeles, auian sucedido los demonios; è inqueriendo la causa de ello, hallò, que viendose aquellas mugeres con lo que auian menester, se auian dado a la ociosidad, y a ocuparse en solo componerse vanamente, con que auian desterrado de su casa la pureza angelica, y admitido la infernal torpeza.

## II

Eccli. 33.

2. ad The  
sal. c. 3.Serm. 1.  
de modo  
bene vi-  
uendi.

La ociosidad ( dize el Espiritu Santo ) siempre enseñò grande malicia, y rebeldia: es el camino mas breue, y medio mas eficaz para introducir todos los vicios. San Pablo manda a los de Thesalonica en nombre de Christo con grande poderacion: que huyan de los ociosos, como de gente descomulgada. San Bernardo dize: es la ociosidad como vna sentina, donde se recogen todas las tentaciones y pensamientos torpes, è inutiles al alma ( como en la de las naues todas las inmun-

dicias); y así derriba la sensualidad al ocioso, y al trabajado, y ocupado se rinde. Santo Tomas dixo: con mucha dificultad puede el demonio introducir tentaciones contra la Castidad, en el alma que se ocupa en buenos ejercicios. San Lauren- cio Iustiniano: la agua que echan en las cauernas y profundidades, si- no tiene despedida y corriente, se corrompe y podrece: así el cuerpo ocioso engendra y produce la co- rrupcion, y hezes de la concupis- cencia carnal. Y en otra parte dize este Santo: el trabajo moderado, y medido con las fuerças, enfrena las solturas licenciosas de la carne: el ocio las fomenta. Huya la ociosidad el que desea ser casto, porque como dixo San Isidoro, importa que el siervo de Dios lea, ore, y trabaje sin intermision, para que el espiritu de torpeza no arrebate la mente dada al ocio: porque el deleite se rinde al

*De regimi-  
ne Princ.  
lib. 7. c. 2.*

*Lib. de per-  
fect grad.  
c. 9.*

*Lib. de li-  
gno vita  
c. 5.*

*Li. 3. sen.  
c. 20.*

*In cap. 9.  
Amos.*

*Sup. Ma.  
16.*

*Tom. 6. de  
virgi. cap.  
29.*

*Tom. 3. de  
Fide ad  
Petrum.  
c. 30.*

trabajo, y señorea presto el animo desocupado. Por lo qual (segun San Geronimo) los cuerpos marchitos cō las sombras, y ociosidad, no pueden resistir a los ardores y tentaciones de concupiscencia; pero los que estan preparados para la lucha, vencen y alcançan la vendiciō del Espiritu Santo. San Antiocho dize: muy dispuesto estā el ocioso, a que le piquen las moscas del pecado. Casiano: vna de las cosas que mas importan para conseruar la Castidad, es la buena ocupacion. San Agustin la aconseja con estas palabras: los que ofreceis a Dios castidad, para guardarla, confiad, perseuerad, y procurad fortalezeros y armaros, y estad continuamente ocupados para esta conquista del cielo. En otra parte dize este Santo: el que conoce la excelencia grande de la Castidad, procure ofrezella a Dios, y en ofreciendola, no estè ja-

mas

mas ocioso, adelantése siempre con mayor conato, que grâdes premios le guarda Dios en el cielo. Bien se conoce, que el vicio que totalmente destruye, y anihila la Castidad, es el ocio, en lo que dize el mismo San Agustin: es la Castidad virtud grâde, y assi vigilantissimamente se ha de guardar, y procurar no se deflustre con la soberuia, vana curiosidad, y loquacidad. Por lo qual el Apostol San Pablo reprehende todo esto, y dize que procede de la ociosidad: y remata el Santo Doctor con dezir, todo se les vâ a la gente ociosa en visitas, no ay retiro, sino vana curiosidad, y loquacidad de palabras. Tambien conocieron esto los Gentiles, pues dixo Ouidio: sino huuiesse ociosos, no auia lasciuos, porque a solo ellos hiera el arco de Cupido. Esto quiso dar a entender Luciano: en vno de sus dialogos, introduziendo a Venus,

que

*Tom. 6. de  
S. virgin.  
c. 23.*

*Lib. 1. de  
10m. diu. di.*

*10m. diu. di.  
c. 23.*

*Epist. 65.**Epist. 55.**Stob. ser.  
62.*

que preguntò a su hijo, que pues se atreuia a flechar a Iupiter, y a los demas Dioses, porque no hazia lo mismo a Minerua, y a Diana? Y el respondio: porque a la primera hallè siempre ocupada en las ciencias, con que se oluida, y no haze caso de mi; y la segunda, se exercita en la caça. Seneca dize: si destierras la ociosidad, pereceran los arcos de Cupido, y sus hachas que daràn depreciadas, y sin luz, arrojadas por el suelo. Y en otra parte el mismo: no viue para si el ocioso, sino para el vientre, sueño, y torpeza: y asi como el pueblo, y el platano han menester cerca el agua, y la laguna pide tierra cenegosa para su conseruacion; otro tanto ama Venus el ocio. Diogenes dezia: la sensualidad es el empleo, y exercicio de los ociosos, en tan ruin mercancia tratan, y negocian. Theophrastro: es vn afecto la torpeza del alma ocio-

sa. Todos los Legisladores hã pue-  
to penas graues para los ociosos,  
conociendo ser ruina de las Repu-  
blicas. Y Solon en la de los Athe-  
nienſes, dio por reo de todos los in-  
ſultos y vicios, al ocioso. Dezia Lu-  
cio Dentato Romano: maſ quiero  
ſer muerto, que ceſſar de obrar, y  
eſtar en ocio. Dixo tambien Sene-  
ca: vengate a ti miſmo del tiempo  
que te han robado, y a ti que te le  
robaſte, recupera la Caſtidad con  
el tiempo. Al fin como dize Philon,  
tan neceſſario es como el pan para  
ſuſtentar la vida humana, el buen  
exercicio para mantener la virtud  
en el alma, y con eſte trabajo ſe ad-  
quiere el deſcanſo de gozar  
la Caſtidad en  
paz.

*Laercio  
lib. 5. c. 2.*

*Epist. 1.  
de temp.  
expenden-  
do.*

CAP. XII. De la arma  
nona de la Castidad,  
que es huyr las  
ocasiones.

**E**STA arma vltima es la que logra las victorias que se alcançan con las demas ; porque sin esta no bastaria todo lo dicho para la conseruacion de la Castidad ; y así dize Casiano, que el mayor preseruatiuo de ella , es euitar las ocasiones, de persona, lugar, y tiempo. Otro docto dixo : lo que mas fomenta la incontinencia, es la ocasion, y familiaridad de malas companias. San Agustin tratando de la importancia de esto , y reprehendiendo los que poniendose en ocasion , piensan sa-

Sup. Ma-  
ch.

El M. Me-  
dina.

lir castos de ella, dize, que no quiere Dios hazer tales milagros. Y en los moços particularmente (dixo Erasmo) es gran remedio quitarles las ocasiones para euitar yerros, y mas en materia que puede peligrar la Castidad. Es la ocasion, la mitad de la execucion en qualquier negocio, si uelen padecer detrimento en ella, aun los mas virtuosos y atinados: por esso dize el Esposo, que las que han de ser sus palomas, sus almas escogidas, han de tener su morada en el agujero de la piedra, retiradas de las ocasiones, y trato humano, para defender la Castidad de tantas aues de rapiña conyo la pretenden derribar. La ocasion (dize San Francisco) al fuerte haze flaco, y al flaco derriba. Cuenta Paladio en la vida del Abad Nieeta, que quando estaua en el desierto, vsaua de vna moderada abstinencia; y siendo despues Obispo, con

*In epist.**Cant. 2.*

ayunos, vigilijs, y oraciones, fatigaua rigurosissimamente su cuerpo: preguntòle vn familiar suyo, q̄ porque no se contentaua con la penitencia que hazia en el desierto? A que respondió: acá son muchas mas las ocasiones, y su violencia grande, y assi es menester viuir siẽpre vigilantes. Preguntando el Abad Marco a Arsenio, porque huia tanto de los hombres: respondió, bien sabe Dios que no falto en la caridad, pero no puedo estar con Dios, y con ellos; porque en el cielo, aunque son muchas las Gerarquias, todas tienen vna voluntad, y con esto es muy facil seruir a Dios, y a los Santos; mas los hombres tienen varias voluntades, y assi hemos de huir de ellos para llegarnos a Dios. Aconsejaua vn Santo Hermitaño a otro, que no temiesse a los muertos, sino solo a los viuos, guardandose de las ocasiones de su trato. Si se llegan a

*S. Geron.  
vit. Patr.  
fol. 787.*

*Vit. Pat.  
p. 2.*

herir dos pedernales, viene a saltar lumbre: assi de las conuersaciones, aunque sean los hombres como de piedra, alguna vez saltan centellas de incontinencia, que abrasan vn coraçon, y al mas bien librado tiznan tales ocasiones. San Geronimo pondera quanto importa huirlas, y dize: que haze el Monge en el aposento donde ay mugeres? no parecen bien platicas particulares con ellas, desvie las ocasiones quiẽ quisiere conseruar la Castidad. Por esto mismo ordenò San Clemẽte Papa en la Primitiua Iglesia, que los Ecclesiasticos viuiesse con gran cuidado de huir las ocasiones en que puede peligrar la Castidad; y dize, que ninguno de ellos visite, (aunque sea Sacerdote, y con pretexto de caridad) a las enfermas, sin que estèn dos, v tres testigos a la vista; ni hable a solas con muger alguna, porque assi conuiene para

*Lib. cont.  
vigil.*

*Epist. ad  
Iacob.*

*Lib inst.  
aspiran.  
ad perfec.*

*De honest.  
mul. c. 1.*

*1. Cor. 6.*

conseruarse dichosamente en su estado. San Basilio, hablando de los que professan Castidad, dixo: aunque no aya assomos de voluntad, ni se manifieste tentacion de pecar, y parezca toda la comunicacion encaminada a espiritu; temase la ocasion, porque ay en la misma naturaleza vn genero de inclinacion, que solo puede con este preseruatiuo dexar de poner en euidente peligro la Castidad. Dize San Agustin, que auiendo exortado el Apostol a los fieles que resistiessen a todos los vicios, tratando del de la torpeza, no dize que resistan, sino que huyã; porque la Castidad por este camino se conserua, desviando las ocasiones de caer en su vicio contrario, a diferencia de los otros que se han de resistir. Es gran remedio para conseruar esta virtud, y defenderse vno del fuego de la concupiscencia, el huirle el cuerpo; como sucede en el

material fuego , para que no hiera. Y assi dize San Ambrosio sobre esse lugar del Apostol : aunque en otros vicios se puede esperar a ver el rostro del enemigo , en el de la iu- continencia el remedio mas propio es huir para vencer. Assi nos lo enseñaron tambien los antiguos, pintando a Diana , que tenian por Diosa de la Castidad; en vna carro- ça, que tirauan ceruatillas , porque la vitoria de esta virtud consiste en la fuga. Apoya esto San Cipriano, diciendo : la valentia del casto es huir las ocasiones ; y tener por ma- yor valor vencer en ellas , es como el que quiere por valentia esperar, que vna casa que se cae le coja, y se- pulte debaxo . Mejor es ganar la victoria sin herida y sangre, que co- mo dize el Espiritu Santo , el que ama el peligro en el perecerà. San Geronimo escriuiendo a Nepocia- no, le dize : no des lugar a que las

*De singul.  
cleric.*

*Ecli. 3.*

mugeres te vengan a visitar a tu casa, ni jamas habites con ellas; no fies en castidad passada, que sino huyes las ocasiones, no la cōseruaràs, pues ni eres mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon. Por nuestra grã maestra la naturaleza nos enseña su Autor este recato, pues como lo han obseruado los Anotomistas, y cada dia lo manifiesta la experiencia, quando vna muger cōcibe dos criaturas, si son varones, ò hembras las dos estan dentro de vna mesma tunica, ò zurrón; pero si son varón y hembra los diuide vna membrana, quedando cada vno en su retiro, porque importa este tanto, que ni a hermanos aun antes de nacer les fia la naturaleza la ocasiõ de hallarse a solas juntos.

II Del diamante dize San Geronimo, que es indomito, no ay materia que le rinda, golpe de martillo no haze mella en el, ni el fuego le

ofen-

ofende, ni la lima le disminuye, ni el tiempo le consume, y solo pierde su fortaleza con la sangre de vn cabrito: significa el diamante al virtuoso, y casto, que ni el tiempo, ni el martillo de trabajos, ni el fuego de la tribulacion, ni la lima de vna mala lengua le descomponen, solo puede temer que le rinda el auezinarse a carne y sangre; con esto la piedra espiritual mas preciosa suele perder su fortaleza, y assi obliga al mas santo este peligro a huir tales ocasiones, y familiaridades. El que quisiere ser casto, sea cauto. Egidio comparò la Castidad al espejo, este es diaphano, transparente, claro, y en extremo limpio, pero si el que a la presencia suya se auezina mucho mirando cuidadoso en el su imagen con el mismo aliento empaña el cristal; assi la Castidad està bañada de luz del cielo, purissima y limpia conserua el alma del que la posee;

*Dichos de  
pro c. del  
menosp.  
del mudo.*

Genes. 39

pero esto es como el espejo; de le-  
xos, que si se auezina a la conuersa-  
cion, y aliento ageno, pierde su her-  
mosura, y la falta ocasionada de no  
apartarse, es como nube, que con  
su opacidad le destierra el resplan-  
dor y belleza que poseia. Que bien  
conocio esto Ioseph ( con que me-  
recio el nombre de casto por to-  
dos los siglos ) pues dexò la capa,  
vandera que declaraua su victoria,  
en las manos de su señora, y enemi-  
ga, porque queria desposeele del  
mayor tesoro, que era su Castidad:  
y no fue cobardia dexar los despo-  
jos, que en tales casos consiste el  
valor en esto, huyédolos para guar-  
dar limpio el espejo de la pureza.  
Dixo el Sabio: podrá el hombre an-  
dar sobre brasas sin quemarse? cla-  
ro està que no: pues lo mismo suce-  
de al que se pone en la ocasion. Esta  
es fragua infernal, que con soplos  
de Satanas se enciende en vn pe-

Prou. 6.

cho

cho lasciuo, y aun los castos alguna vez si se descuidan, en llegarle a tales brasas luego sienten su efecto. Dize Sã Cipriano: euita todo aquello que puede dar calor al coraçon, que son centellas las ocasiones, y no apartandose de ellas, encienden vn gran fuego que tiene dificultad de apagarse. Auiendo hecho concierto con su consorte San Pharon de guardar Castidad, passando algun tiempo se despertò en el vn pensamiento de incontinencia, con que el demonio pretendio derribarle de su buen proposito, comunicòlo a su muger; la qual apartandose del con discreta dissimulacion, se cortò el cabello, y vestida de vn silicio muy aspero, boluio a donde el estava, el qual cayendo en la cuenta, le agradecio la traça que tuuo para quitarle la ocasion en que su hermosura le auia puesto, de que los dos perdiessen la preciosa joya de

*De singu.  
clarie.*

*Vincent.  
Veluac.  
lib. 2. 3.*

*Vit. Pat.**Prad. es-  
pirit. cap.  
179.*

la Castidad. Llegando el Abad Bisarion a vna cueua del desierto, en que estaua vn Religioso haziendo fogas, no quiso el tal hablarle palabra: y viendo esto pasò a visitar al Abad Iuan, mas boluiendo por alli dixo a vn dicipulo suyo: entremos a ver si ha dado licencia Dios a este Santo mudo para que nos hable, y entrando hallole muerto. Tratando de enterrarle vieron que era muger, y admiròse el Abad, alabando a la diuina Magestad de que huiese sacado vna flaca muger victoriosa de todo el infierno, que auia rendido huyendo las ocasiones, con que el mundo podia combatir su Castidad. De otra virgen leemos, que perseguida de vn mâcebo que le estaua torpemente aficionado; a quien era fuerça viesse cada dia, deseosa ella de conseruar su Castidad, huyendo el peligro se fue a vn desierto, y llenò vnos panes, y algunas

ha-

habas , pidio a Dios que alli no la viesse hombre la cara , y tu divina Magestad se agradò tanto de tal pureza , y de auer huido la ocasion de perderla , que le concedio este fauor con otros muchos ; y assi viuio diez y siete años , viendo a todos los que llegauan a aquel desierto , pero a ella no le veia ninguno : al cabo deste tiempo abriò Dios los ojos a vn Monge , para que la preguntasse que hazia en aquel desierto , con que supo de ella su historia , y que los panes y habas que auia traido de su casa aun le durauan. Conociendo el Santo Martiniano Hermitaño , lo que le importaua huir las ocasiones , como experimentado , se fue del desierto , donde no se tenia por seguro , y se embarcò pidiéndole a vn marinero le llevasse a alguna roca , ò lugar dentro del mar , para poder en el viuir sin comunicacion humana : el marinero le lleuò a vn

*Sur. ro. r.  
in vita  
sua.*

peñalco, que estava muy dentro del mar a proposito para su intento, dexòle alli, y quedaron concertados que le truxesse dos vezes en el año pan y aguas; mas el demonio procurando siempre derribar a Martiniano, aun alli le armò laço, levantando vn dia grã tempestad en el mar, con que padecieron naufragio todos los que iban en vn nauio que lleuaua aquel rumbo: y solo se saluò de el cierta muger en vna tabla, a la qual truxo el demonio àzia donde estava Martiniano, ayudandola para que no se ahogasse, y le fueſſe a inquietar; diole grandes voces diciendole que la ayudasse a subir en la roca, pues la veìa en tal peligro; Martiniano hizo la señal de la Cruz, y auiendola ayudado a subir, dixo: pan y agua te dexo, de aqui a tantos dias vendra vn marinero que suele traerme de comer, dile que te lleue a tu Ciudad, porque los dos

no podemos estar bien juntos; y ha-  
 ziendo la señal de la Cruz echòse  
 Martiniano en el mar, teniendo por  
 mas seguros los peligros de ella,  
 que la ocasion de perder su casti-  
 dad; y al punto le embiò Dios vn  
 Delfin, que en sus ombros le lleuò  
 hasta la orilla del mar; y saliendo di-  
 xo el Santo, ya Martiniano, ni en el  
 desierto, ni en el mar estas seguros,  
 vete a los montes donde no parez-  
 can criaturas. Del Rey Ptolomeo  
 Triphon cuenta Eliano, que llegan-  
 do vna muger a pedirle audiencia,  
 preguntò a sus criados que arte te-  
 nia, y respondiendole era muy her-  
 mosa, dixo con mucha resolucion:  
 tales ocasiones son para huir, no  
 quiero dar audiencia a essa muger:  
 confusion de los Catolicos, que vi-  
 uen con tanto menos cuidado de  
 guardar su Castidad, que este Gen-  
 til.

No son las compañías malas la

*De varia  
 hist. lib.*

24.

III

*Ecl. 25.**1. Cor. 5.**Ad Nepo-  
rianum.**Lib. Con-  
fes.*

ocasion que menos se deue huir, pa-  
ra que no peligre la Castidad : mas  
seguro ( dize el Espiritu Santo ) es  
viuir entre leones , y dragones. Y  
San Pablo encarga con encareci-  
miento , no comuniqué nadie con  
los incontinentes. Hazen daño por  
dos caminos las compañías de per-  
sonas libres ; y costumbres viciosas,  
a los que se desean conseruar cas-  
tos, el vno con el mal exemplo, y lo  
otro por lo que desdoran el credi-  
to de los que se acompañan con  
ellas. San Geronimo dize : procura  
tener compañías que no deslustren  
tu credito , no mires a sus vestidos,  
ni honres sino a la riqueza de sus  
costumbres , y a la pureza que ma-  
nifiestan. San Agustín llama a las  
malas compañías, contagio pesti-  
lencial para la fama, y vida del alma ;  
y es tan graue el daño que hazen,  
que dize este mismo Santo, que aun  
los rayos de la luz , y virtudes de

Chris-

Christo parece que escurecia Iudas : esto claro està que se ha de entender por lo que desacreditan , y no porque a Christo le pudiesse ( como sucede a los demas ) ser ocasion de caida , ninguna mala compañia. Para la salud corporal se necessita de buenos aires , para la espiritual de buenas compañias. El rio Iordan es de agua muy dulce , y en entrando en el lago de Palestina , llamado Asphaltite, pierde su virtud. La fruta sana se pudre si se mezcla con la podrida: asì las personas cõ las malas compañias. Mandaua Dios en la antigua ley , que ninguno tocasse al muerto: esto era dezir, que huyesse la conuersaciõ del malo, y pecador, al qual tiene la culpa muerto a la gracia. Pidieron los hijos de Israel que les hiziesen Dioses : y explicãdo esto Rabbi Salomon , los escusa diziendo , que no salio de los Hebreos tal escandalo , y enorme pe-

*Num. 19*

cado, sino de la mala compañía de los Egipcios que auian tenido: apoya sobre el mismo lugar esta verdad Oleastro, aduirtiendole quan peligroso sea el trato de las malas compañías. Huya el que quisiere conseruar la pureza, de todas las casas, donde está siempre la ocasion preuenida para hazer guerra a la Castidad, pues son como aquella que auia en Roma en el campo Marcio, que quantos en ella habitauan morian de muerte subita, y por esto la hizo derribar el Emperador Aureliano; que casas de tales conuersaciones, academias del demonio, y de la mortifera torpeza se han de llamar. Tambien conocieron los Gentiles, lo que importa para conseruarse qualquiera en buenas costumbres, huir las malas compañías; pues aconseja Plutarco, se mire mucho aun los vezinos que tiene la tierra, ò casa que se compra. Y The-

*In Themis  
hocles.*

mif.

miltocles hizo pregonar, que vna heredad que vendia tenia essa calidad de buenos vezinos, como importante para aumentar su precio. Apolonio rogaua cō instancia a sus Dioses, le dieffen conocimiento para saber elegir hombres buenos para su comunicacion, y huir de los malos. Prometanse los soldados de la Castidad, la conseruacion de ella, y victoria de todos sus enemigos, cun el exercicio de estas nueue armas: y para mejor conseguirlo, ponganlas en la proteccion de las Gerarquias Angelicas, tã zelosas guardadas de la pureza (que en las letras sagradas se llaman los Angeles soldados de Dios, y exercito del Señor); pidiendo a los Serafines (a los quales vio el Profeta, y oyò estauan diziendo, Santo, Santo, Santo), les comuniquen en la oracion su ardentissimo amor: a los Cherubines (a quien se atribuye la ciencia), al

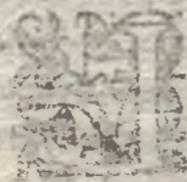
*Alex. ab*  
*Alex. lib.*  
 4.6.7.

cancen la que les conuiene para saber oír las liciones de Dios presente: a los Tronos, que pues en ellos resplandece la equidad, pidan a Dios castigue sus culpas en esta vida, para que la misericordia los libre de las penas eternas de la otra: a las Dominaciones supliquen, les impetren verdadero y entero dominio de la sensualidad, porque triunfen de ella su razon y espíritu: a las Virtudes, que les alcancen saber obrar las doctrinas que leyeren en Santos, y prouechosos libros: a las Potestades, que pues les compete reprimir y sugetar al demonio, den fuerça a su penitēcia, para que por este medio le vençan: a los Principados, que guardan los Reynos, è Imperios, den virtud a su ayuno, para guardar por este medio el Reyno de Dios en sus almas, pues el dominio de ellas solo a su diuina Magestad es devido, al qual pidā las

tome por hambre, sin embargo de las rebeldias de la naturaleza: a los Arcangeles, mensageros de Dios, para graues negocios, rueguen les alcancen conseguir el mayor, que es su saluacion, ocupando el tiempo solo en los medios para ella: y a los Angeles Custodios, que los guarden de las ocasiones, y de culpas, pues este es su pro-

pio officio.

Cap. I. Donde se declara  
 que esta es Castidad  
 y su officio  
 y su officio  
 de es este.  
 A Castidad Coniugal  
 se aplica segun se  
 ve quando pertenece  
 a un proprio fin de



I  
 1657



QUARTA PARTE.

DEL LIBRO

DE LAS EXCELEN-  
CIAS DE LA CASTIDAD:  
en que se trata de la  
Conjugal.

*CAP. I. Donde se declara  
que cosa es Castidad Con-  
jugal, y Matrimonio: y  
quan excelente esta-  
do es este.*

I  
De bono  
coniug.



A Castidad Conjugal se  
adquiere, segun S. Agu-  
stin, quando persevera  
vn proposito firme de

la Continencia, y por el queda el cuerpo santificado de manera, que ninguna violencia le puede afear, como tampoco el alma: esta pues es la que se deve observar en el matrimonio. Del dize el mismo Doctor Santo, que es vna legitima compañia entre el varon, y la muger, en la qual por el mutuo consentimiento el vno al otro se deuen el dominio. Difiño Textuliano a la Castidad Coniugal, diziendo: es honra de los cuerpos, entereza de sangre, y fundamento de santidad. Es el vfo del matrimonio, no solo licito, pero aun meritorio recibido en gracia con las devidas circunstancias: porque en el se exercitan actos de justicia, de obediencia, y Religion, de feando hijos que alaben a Dios, obedeciendole, y pagando lo devido. Dixo el Abulense, que ningun estado hallaua tan fauorecido de su diuina Magestad, como el de los

*Lib. de virg.**Lib. 6. de pudic. c. r.**Sot. 4. dif. 20. q. 1. ar. 3. concl. 2.**In Gen.*

*In 1. Reg.* casados, pues hizo tan gran milagro como convertir la cotta en muger, y quiso ser en el Paraíso el camétero de Adam, y que esto fuese por su mano, hasta llevarle con ella a su consorte, dandole en dote la Monarquia de este mundo, y la futura sucesion del otro: y auendose encarnado, el primer milagro obrò en las bodas; donde santificò el principio de nuestra generacion corporal, con su presencia; y la de su Madre Santissima: asi como santificò las aguas, principio de nuestra generacion espiritual, bautizandose en ella. Advierte Leonardo Mario el reparo de vn Autor á este proposito, y es, que los nombres puestos á nuestros primeros Padres, Isc, que es el varon esposo; y el de Isca, que es la muger esposa, cada vno tiene en si vna letra del nombre de Dios, el primero la I. y el segundo la A, para significar, que el

*Auençra  
Prou. c. 2  
in Penta  
theuc.  
sup. c. 2.  
Genes.*

matrimonio es santificado, y Dios le assiste con su gracia, y bendiciõ: Encierra esto otro notable misterio, dize el Autor, que si se apartan de Dios, de su temor, paz, y fe deuida al matrimonio. los casados, quitando aquella letra del nombre de cada vno, lo que queda dellos significa, Ignis, todo es fuego, pues del de la concupiscencia se sigue el de las diffensiones, y odios, y de este infierno de por vida pasan al que en la otra para toda vna eternidad espera a los adulteros, y malos casados: y pues tanto ha honrado Dios siempre este estado, deuen honrarle los hombres, tenerle en mucha estimacion, y obseruar con ella sus leyes. La causa eficiente del matrimonio es el mismo Señor, amador de la Castidad. La material, son los dos contrayentes, la formal, la vniõ indisoluble. Los fines de este estado son seis, obedecer a Dios su insti-

tuidor, el qual mandò a todos los hombres que no tuvieren el don de la continencia, guarden las leyes de la Castidad conjugal. El segundo, acordarnos de Dios que por aborrecer la sensualidad, siendo el la suma pureza, así como de las demás virtudes nos dio noticia, por la qual le conociésemos adornado con ellas, así también de la Castidad nos dio luz estableciendo el matrimonio, para que en el venerásemos a su diuina Magestad, casto, y puro. El fin tercero es, la propagacion del genero humano, conseruacion, y ampliacion de la Iglesia: Platon con ser Gentil dixo: el consuelo que tienen los casados es, llevar por blanco la perpetuidad del seruicio de Dios en sus descendientes; y así deuen criar los hijos en virtud y temor. El fin quarto es, buscar este remedio contra las pasiones sensuales; por esto dixo San

*Genes. 1.*

*Ll. de leg.*

Pablo, para el desahogo de pensio- *1. Cor. 7.*  
 nes, y cargas tan intolerables, cada  
 varon tenga su muger, y cada vna  
 su marido; con que se libran de las  
 penas eternas merecidas de la tor-  
 peza. Es el quinto fin, tener el hom-  
 bre ayudante fiel, assi en la procrea-  
 cion, y educacion de los hijos, co-  
 mo en la prouision de lo necessa-  
 rio, y en todos los trabajos: por esto  
 dixo Dios, no es bien que el hom-  
 bre estè solo. El vltimo fin es, para  
 que el mutuo, y reciproco amor en-  
 tre marido y muger sea imagen  
 y representaciõ del que tiene Chri-  
 sto a su Esposa la Iglesia, y del con  
 que esta le ama. San Chrysostomo *In Cant.*  
 dize, que el Salvador por San Ma-  
 teo, aludiendo al segundo del Ge-  
 nesis, probò el vinculo del matri-  
 monio, por ley natural, y diuina: la  
 natural consiste en el hecho, que  
 Dios para vn hombre hizo vna sola  
 muger: la diuina, en aquellas pala-

*Genes. 2.*

*Nazia. in  
carm. de  
virg.*

bras con que mandò que el hombre dexasse padre y madre por vnirse con su consorte. Criò Dios el primer hombre en vn Paraíso de deleites, para que entiendan los casados, que este estado es vn paraíso, y en el se han de conseruar, gozando se con amor y pureza. Llama San Gregorio al matrimonio, seminario de la Iglesia, y raiz de la virginidad. San Geronimo dize, que assi como las mançanas son fruto del arbol, assi la virginidad, de las bodas. Y aunque sea mas perfecto el estado virginal de Religiosos y Cõtinentes, que el del matrimonio, todos tienen origen de este: el es el solar de los Santos; por el ay en la Iglesia Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Pontifices, Confesores, Virgenes, Religiosos; el conserua y propaga el genero humano produciendo generacion que perpetue la Iglesia, trasladandose la

Militante a la Triunfante. Es el matrimonio, oficina de muchas virtudes, por el se dá enfanches a la caridad al passo que se haze mas numeroso el parentesco, que el que no tenia sino sus padres legitimos admite también por tales a los suegros: haze loable y amigable compañía entre los casados, evita el adulterio.

*S. Aug. li.  
75. de ci-  
uit. Dei.  
c. 16.*

## II

Es tan honorable este estado, y ha sido en todos los tiempos tan estimado de los que han sabido conocer la excelencia del, que en las leyes de Licurgo mandaua a los Lacedemonios, que sus Sacerdotes fuessen casados, diziendo, que por serlo eran de ellos mas aceptos los sacrificios a los Dioses. En los Templos de Roma solo a los casados se consentia estar sentados, ò arrimados, los demas en pie, v de rodillas. Los Egipcios tenian ley, de que no se pudiesse su gouierno en manos de quien no fuesse casado: como

*Plut. lib.  
de laud.  
matrim.*

*Cle. Alex.*  
*lib. 2. pro*  
*mat.*  
*Tacit. lib.*  
*5. anal.*  
*Lib. 5. de*  
*leg.*

tambien los Griegos: y lo mismo defendio y consiguio en Roma Valerio Mesalino. Platon pondera mucho, quan importante es el estado del matrimonio, para el bien vniuersal de las Republicas, y su conseruacion. La ponderacion de los Filósofos en lo que conuiene sean casados los Magistrados, y Gouvernadores, nos dá motiuo para hazer aqui reparo en vna materia harto importante: y es, que igualmente al ser casados conuiene el llauar sus mugeres a los gouiernos donde hã de assistir, porque no lo haziendo assi, quedan en pie todos los inconueniētes que ay en los solteros, y se añade el mayor, que es ocasionar al adulterio; de donde se sigue el escandalo, mal exemplo, y no castigar los vicios el que està comprehendido en ellos, dexarse regir por la amiga, que solo tratara de admitir sobornos, quedando por mil cami-

nos defraudada la justicia. Lucio Flamínio Consul Romano en Francia fue priuado, y echado del Senado; porque estando con su amiga comiendo, a ella se le antojò con vana curiosidad ver morir algun hombre, y el Consul hizo traer para ello vn reo de los condenados a muerte, y que alli le degollassen, estando los dos mirando desde la mesa el espectáculo, tales son los antojos de esta gente, y tal la locura de los que se sugetan a ellas. Sobre este caso dize Seneca: no huiera sucedido aquella abominacion, y escandalo, ni la ruina del Consul, si le obligaran quando fue al gouierno a que lleuara su muger. Plinio dize, que el Emperador Octauiano, no daua silla a ninguno de los que venian a negociar con el, sino solo a los casados, por honra de este estado: y por ser de tanta nobleza, se vsa poner anillo en los desposorios, que

*Cicer. de  
senect.*

*Lib. 9. cõ-  
trouer.*

*In epist.  
ad Fab.*

S. Aug. de  
Genes. ad  
lit. c. 7.

r. ad Ti-  
moth. 4.

como dize Vlpiano, era insignia antiguamente de los nobles. Es el matrimonio, remedio para los achacosos en la Castidad: y assi le llama San Pablo, sagrado de la castidad delinquente. La flaqueza humana que amenaza de su cosecha ruinas y baxezas, es socorrida con la honestidad del matrimonio, para que en materia donde los sanos tienen vtilidad, y cumplen con su obligacion, hallen los enfermos remedio; y porque la incontinencia es mala, no dexa de ser bueno el matrimonio, antes por el bien de este dexa de ser culpable aquella, que de suyo lo era. Y assi es doctrina de demonios y Antechristos (que con capa de religion quieren enganar al mundo) dezir mal del matrimonio, auiedole instituido, y honrado Dios tanto; è imitan los que esto hazen, a los hereges Chatharos, y otros que han pretendido poner macula en cosa

tan santa. Y como dize San Bernar-  
do en vna de sus epistolas, muy me-  
jor fuera, que los que no pueden  
rendir sus passiones, se casassen por  
no abrasarse en tal incendio: pues  
harto mas les conuendria salvarse  
en este estado inferior, y grado hu-  
milde, que viuir torpe, y profana-  
mente en la alteza, y excelencia  
sublime del Sacerdocio. Los esta-  
dos de la Iglesia, todos son buenos,  
aunq̄ no todos iguales: piedra pre-  
ciosa es la esmeralda, si bien el dia-  
mante es de mas valor, y este le tie-  
ne muy grande, aunque le excede  
el carbunco; y no menos fauores  
han alcanzado de Dios los casados,  
que los de los otros estados. A Da-  
niel virgen, para honrarle su Ma-  
gestad, dos vezes le representa en-  
tre dos casados, Noe, y Iob. Enoch  
casado, dize el Espiritu Santo (con  
repeticion) que era un hijo, e hijas, y  
que anduro siempre con Dios: y

Ezech. 14

Genes. 5

San Chrysostomo pondera, que quantas vezes dixo que tuuo hijos, dize juntamente que anduuo con Dios; esto es ser su familiar, hazer siempre su voluntad, y ser hecho a medida de su coraçon, y como a tal le trasladò en cuerpo y alma al Paraiso, (ò lugar de su prouidencia) igualandole en esto con Elias virgen. San Chrysostomo dize: que hizo Elias virgen, que no hiziesse Moyses casado, si aquel ayunò vna Quaresma, este tres. Si tuuo Eliseo mucha oracion, Iacob entre las ocupaciones del matrimonio passaua en ella las noches enteras. Cayetano afirma, que igualò la continencia de Abraham en habitò, con la de San Iuan Euangelista: esto se entien- de respeto del premio essencial que corresponde al deseo; que la Castidad tiene igual merecimiento en habitò, que en vso. Segun esta doctrina ( que la aprueba San Agustin)

Hom. 4.

2. 2. 9.  
152. av.  
4.

1. d. m. d.

Tr. 10. de  
ciu. Dei. c.  
36. & 11.  
6.

puede qualquier casado, ò continente tener merecimiento de virgen, pues no es virginidad la material, sino la formal, que es el proposito del alma: y el que quisiere guardar entereza, y virginidad, tendra el merito de ella; assi como el que està dispuesto, y desea el adulterio, le comete, siendo reo quanto al daño, y pena substancial. Y al fin, como dize San Ambrosio, para consuelo de los casados: poco menos es ser virgen, que padre

de virgenes.



CAP. II. De lo que se de-  
ue respetar el Matrimo-  
nio: y no tomar tal estado,  
ni usar del, con desor-  
denes, y fines im-  
perfectos.

I

**D**IOSE el matrimonio al principio del mundo por officio de la naturaleza, para que por medio de el fuesse propagada con hijos de bendicion; mas como despues por el pecado vino ella a desenfrenarse, continuose juntamente por remedio: pero si las medicinas se toman con exceso, tambien matan como la enfermedad. Y assi dize San Gregorio Nazianzeno: el matrimonio

Orat. de  
pacc.

no

no es para los viciosos, sino para los templados; deuese dar al que ha de sanar, y no empeorar con el, que se suele seguir de esto hazer al confor- te casto, torpe, la compañía del vicio- so. San Geronimo a este propo- sito dixo: guardar templança con su muger en el vso del matrimonio el marido, es honrarla ( punto que pide San Pedro en su canonica ) y lo contrario, es afrentarla, porque es querer de ella lo que de vna rame- ra. Y San Agustín, el immoderado en el matrimonio, y poco parco, es adultero de su muger. Lo mismo sintio San Basilio, diziendo: el que estuviere manchado de la concu- piscencia, echarà a perder el matri- monio, y con su muger serà adulte- ro. El Abulense: las demasias en el matrimonio, son cierto genero de adulterio, de que Dios se ofende mucho. Y quando el Sabio dixo: que el vino, y las mugeres hazen

*Lib. 1. cõ-  
tra Iovin.*

*Lib. 2. cõ-  
tra Iul.*

*Li. de vir-  
gi.*

*In Genes.*

*Eccli. 19.*

apostatar a los hombres: ni reprehende aquel, ni estas para su marido; sino la demasia encargando la templança. Han de ser los casados domicilio de Castidad, y pudicicia, que es grande miseria se mezcle en el bien de la generacion el mal de la concupiscencia, y ninguno puede auer en el matrimonio por defecto de el, sino por el de los contrayentes. El higado es assiento de la sensualidad, y assi se significò en los maridos de Sara quemando el higado del pez quando llegò Tobias; que fue dezir; aquellos tenian abrazados los higados en fuego de torpeza, este trae el fuego del diuino amor, y deseo de tener generacion para su seruicio: porque aquel fuego adulterino (como dizen muy bien los Santos alegados) es causa en los casados, de beber turbia, como los cauallos y brutos, la agua que pudieran clara y cristalina. Añ

las caricias, y demostraciones de fineza en el matrimonio, han de ser de caridad, y de verdadero amor, sin descompostura, ò falta de honestidad. San Iuan Chrysostomo dize: el nombre de casado, dignidad es, no regalo, ni deleite, por la qual deuen vsar de el con reuerencia los verdaderos Christianos: no barbaramente como aquel Theotimo, de quien dize San Ambrosio, que siendo muy enfermo de los ojos, y asegurandole los Medicos cegaria del todo sino daua algunas treguas al trato Coniugal, no queriendo abstenirse, se despidio de la luz, diziendo, quedate a Dios luz; y así el quedò ciego. Y si quieren que sus matrimonios sean felizes, hagan lo q̄ Tobias el moço, que le dezia a Dios: bien sabeis Señor, que no por deleite recibo esta esposa, sino por el amor de la posteridad, en que sea bendito vuestro nombre; y Sara su

*Hom. 1.  
in Psalm.*

*Sup. c. 47.  
Ierem.*

*Thob. c. 8.*

*Thob. c. 3.*

esposa , que respondiendo al oprobrio de su criada dixo: jamas he deseado varon, ni me he sugetado a la concupiscencia ; solo por obedecer a mis padres , y libramme de la maldicion de esterilidad , he admitido el matrimonio. Este se instituyò, como dize San Laurencio Iustiniano, para procrear ciudadanos para el cielo, y es su fin principal , segun la Escritura Sagrada, y todos los Doctores: los quales juzgan que castiga Dios por no llevarle tal , a muchos casados con esterilidad , y otras tienen desdicha en los partos, porque no engendran los hijos con la decencia que deuen a la honestidad. Philon alaba mucho la pureza de los Hebreos, porque no auia entre ellos mugeres malas , y no tratauan sino con las legitimas , antes ni despues del matrimonio , en el qual se llegauan castos a castas , no teniendo por fin la sensualidad , sino la

*Lib. de Io  
seph.*

procreacion : y lo mismo dize San Agustin. Despues de auer alabado mucho San Geronimo la Castidad de Paulina en el estado del matrimonio, dize, q̄ todo su fin en el, fue desear hijos para dar virgenes a Dios. Los Santos Patriarcas antiguos, fueron exemplo de Castidad en el matrimonio, porque la continencia que experimentaron, era causa que la estimassen. De Iacob dicen muchos Autores, no habló palabra a Lia la noche de sus bodas, aunque creia ser Rachel, y la auia tanto deseado, como parece por lo que dize la Escritura, de que hasta la mañana no conocio el engaño de su suegro. Aconseja el Apostol a los casados, se abstengan algunos tiempos en el matrimonio, esto es (segun San Geronimo) porque mas le aprecien : donde tambieu añade exortandolos a la oracion, que sea de consentimiento de los dos, para

*Lib. 3. de  
doct. Chri  
stia.*

*Ad Par  
mach. epi  
sto. con sol.  
sub obitu  
Paul. v.  
xor. Odis*

*Profadia  
de Chri  
sto Marti  
re.*

*e. Cor. 7.*

que Satanas no los tiene por su incontinencia. En otra parte el mismo San Pablo dize: quien tiene muger, viua como si no la tuuiesse: que es aconsejarles, viuan casados, como si fueren continentes: y pues no puede ser esto en la calidad del estado, serà en el merecimiento: y aunque sea el de los casados de menor merito, viuiendo dentro de los limites del en continencia, igualarà al de continentes. Mandaua Dios en la antigua ley q̄ tuuiesse treguas en el matrimonio por quarenta, y ochenta dias despues del parto de la muger: y dize Theodoro, q̄ no menos se incluyan alli estas treguas por todo el tiempo de la preñez; y despues q̄ fenecio aquella ley del Leuitico, mas obligacion quedò a ellas, pues no necessita el mundo aora tanto de la multiplicacion como entonces. Aun en el adulterio guardò Dauid la moderacion, que

q. r 4. sup.  
Leuit.

muchos no guardan en el matrimonio, pues sola vna vez estuu con Bersabe, y aguardò a saber si auia concebido, embiandosele a preguntar, sin ponerse en el peligro de boluerla a hablar. Sãta Herubiges Duquesa de Polonia, fue grande exemplo de Castidad conjugal, y su marido; porque en sintiendose ella preñada, se separauan hasta auer parido. Y la Reyna Cenobia, aunque Gentil, fue justamente alabada de Castidad en este estado, la qual en conociendo estar preñada se apartaua de la cohabitacion de su marido, diziendo: que el matrimonio se auia instituido principalmente para la conseruacion de la especie humana, y que no auian de ser los hombres de peor condicion que los animales, absteniendose estos del ajuntamiento despues de la concepcion de su genero, como se vè en los toros con ser tan fogosos, por lo qual

*Marty-  
rol. Rom.*

*Fulgoso  
lib. 4.*

*Pier. in  
hierogl.*

los Egipcios pintauan esse animal, para simbolo de la templança: tuuo esta casta Reyna los premios devidos a la pureza, como se ha referido, de fortaleza, sabiduria, y otros. De Cathon dize San Agustín, que sin auer conocido a Dios, fue tan templado en el matrimonio, que aun lo que no executaua sin deleite, no lo hazia por el deleite: noten esto los que conocen a Dios.

II

*Lib. 9. po-  
lit. c. 1.*

Los yerros del principio, vienen (segun Aristoteles dixo) a ser al fin grandes: y añade, que no es posible tener buen fin, lo que tuuo mal principio. Y pues esto es tan cierto, el que se casa con la otra que tenia hecho voto de Castidad, ò la que se casa con el que tiene dada palabra a otra, ò està impedido por auerse comunicado antes con determinacion de casarse enuiudando; el que anticipa el pecado mortal al matrimonio que trata con la que peca;

los

los que llegan a casarse sin cuidar de ponerle en gracia; y sin el fin que deuen tener, poniendole solo en el gusto, ò mayor libertad, ò en calificarse con la nobleza del consorte, ò adquirir mas hazienda: como estos pueden prometerse buenos sucesos en tales matrimonios, y querer que dexen de ser infelicissimos, como cada dia se experimenta, por darles tales principios? Y no es poco reprehensible el desorden en la solemnidad de las bodas, segun San Basilio, el qual tratando largamente de este punto, exclama, diciendo: O que benditas bodas fueron aquellas de Cana, que honraron con su presencia Christo, y su Madre! En las de agora ya no asisten sino los demonios, por los pecados que en ellas se cometen, segun los siete capitales, el de soberuia en las galas, y trages, adornos, y vanidades; donde no assiste Chris-

*Hom. 25.  
de Christi  
si gerar.*

*Mat. 6.**Thob. 3.*

to, sino Leuiathan, que es padre de todos los hijos de la soberuia. A este pecado sucede el de la auaricia, porque auendose gastado los patrimonios, y dotes en locas prodigalidades, se figuē los hurtos y vsuras; donde no assiste Christo, sino Mammona, palabra que en lenguaje Syriaco significa el Dios de la riqueza. El pecado de la deshonestidad se exercita alli mas particularmente, y con todos los sentidos, mirando a las mugeres compuestas y afeitadas, oyendo cantares deshonestos. deleitandose en caçoletas, y perfumes; donde Christo no assiste, sino el demonio Asmodeo, matador de los siete maridos de Sara. El pecado de la embidia se introduce en tales ocasiones, quando ven otros mas bien vestidos, y a las mugeres mas ricamente enjoyadas, y algunos en asientos, y lugares mas auentajados; de aqui se ausenta

Chri-

Christo, porque asiste Belzebu, como en su casa. La gula tiene gran lugar, en los desordenados banquetes, y assi se halla en ellos Beelfegor. A la ira no menos motiuan allí riñas, que se mueuen por competencias, y otras vanidades, causando lo la multitud que concurre, donde no asiste Christo, sino Baalberith. El pecado de pereza tambieu se exercita aqui, dexando las obras espirituales, con que se ausenta Christo, y preside Astaroth. Y assi en las bodas de estos tiempos ( profigue el Santo ) por tener tan malos principios, queda siempre con poder el demonio de sembrar zizaña, y diuision. Si quieren los casados tener felizes matrimonios, tomen por presidente de ellos a Christo, y imitando las bodas de Cana, y los fines de la de Tobias. Y acuerdeselos juntamente lo que algunos han sentido, de que vna delas razones por-

*Luca. 11.**Judic. 9.**1. Reg. 7.**Matteo  
propheta  
de Christo.*

que

que quiso Dios contraxessen verdadero matrimonio la Virgen nuestra Señora , y su santo esposo Joseph, aunque auian de ser virgenes, fue por enseñarnos que tiene mucho lugar la Castidad y pureza en el matrimonio.



*CAP. III. Del amor, y fe  
que reciprocamente se  
deuen tener los  
casados.*

**I**ENDO la Castidad, como muchos Autores dixeron , firmamento de los hombres y mugeres, tambien lo es del matrimonio que entre ellos se contrae. Esta es causa de la vnion , la que los conserua, y

ha-

haze feliz su estado , como lo dixo Aristoteles, y Euripides en Medea. El verbo Casamiento , que en Latin es, Coniugium, y de los casados, que es Coniuges, nos dizen la vniõ y conformidad que han de tener siempre. Esta , segun San Agustin, manifestò Dios querer en todos los casados desde el principio del mundo , dandole a Adan vn dulce extasi, y raptò, para que no sintiesse el dolor de sacarle la costilla, y despues le entiuiaße aquella memoria el amor. Y en este raptò, dize Hugo Cardenal , hizo Dios a Adan ostension de la gloria , porque de aquella paz de allà, aprendiessen el, y todos los casados , auia de ser tal la que tuuiessen con sus consortes. No se dize que alentase Dios , y diessè espiritu de vida a Eua, sino a Adan; para dar a entender que bastaua pues auian de ser no solo vna carne , sino vn espiritu , vn querer,

*Lib. 2. aco  
nomic. 6.*

3.

*Tom. 3.  
lib. 9 de  
genesis ad  
lit.**Genes. 2.**Genes. 2.**Malac. 2.*

Leuit. 2.

vna sola vida, dos casados. Restituyole Dios la costilla a Adan, porque juntasse a si por el amor la costilla que auia perdido, mostrando (dize Procopio) con esto a los maridos que no aman a sus mugeres, no tienen el cuerpo entero, pues carecen de aquella parte del, estando como mutilados: y si mandaua Dios, que ningun ciego, manco, ò que tuuiesse otra lesion en el cuerpo, llegasse al ministerio y seruicio del Templo; al marido que arroja con violencia su costilla, con razon le apartará Dios del Altar, y comunicacion de la Iglesia, porque la muger es costilla del varon, y huesso de sus huesos. Y en auerla hecho de costilla, se nos dio a entender quan firme, è indissoluble ha de ser la caridad del matrimonio. Teodoro dize, que el sacarla del costado, es porque este amor fuesse no adquirido, sino natural, y assi no se

pudiesse perder: fue de junto al coraçon , para que como a el la amasse por principio de su descanso. No quiso Dios formar de barro a la muger como a Adan , porque conocia lo que el hombre ama las cosas propias, y assi la sacò de el mismo , para que la amasse como suya , y amandose a si , necessariamente amasse a su muger. Tertuliano dize , que le entregò Dios prestada su consorte a Adan; para que en el todos entiendan que son prendas dadas de su mano las que les cupieren, y por tales las han de estimar, y amar, quedando por cuenta de su diuina Magestad el pedirsela desto muy estrecha. A los animales criòlos Dios a cada vno de por si , mas a la hembra sacòla del varon , para que conociessen ( segun San Ambrosio) la vnion intima que han de guardar, pues constando de vn cuerpo , han de conseruar vna alma , y no tener

*Hom. 14.  
in Genes.*

opuestas voluntades. Dio vn nombre solo Dios al varon, y a su confor-  
 te, diciendo, hagamos vn hom-  
 bre a nuestra imagen y semejança;  
 esto porque entendieffen, eran dos  
 partes que auian de componer vn  
 todo, como alma y cuerpo; lo qual  
 es mas cierto, que dezir algunos  
 desalumbadamente, que a la mu-  
 ger no la ha criado Dios a su ima-  
 gen y semejança, como si esta fuera  
 en el cuerpo, y no en el alma. Y por  
 la misma razon mandò (dize San  
 Iuan Chrysostomo) a Adan, estando  
 solo, que no comieffen del arbol  
 hablando en plural, porque con los  
 dos hablaua en vno. Los partos de  
 Eua erã de varon y hembra, y estos  
 q̄ naciã juntos, se casãuan despues,  
 para que se conociesse la herman-  
 dad que ha de auer en el matrimo-  
 nio, que ha de ser no estraña, ni ac-  
 cidental, sino como natural, y ad-  
 quirida desde el vientre materno.

Aunque Mariano Escoto dize, mu-  
rro diez años antes Eua que Adan;  
los mas Autores sienten, que Eua y  
Adan despues de auer viado no-  
uecientos y treinta años en herman-  
dad conjugal, murieron en vn dia,  
como tambien auian sido criados,  
para manifestar Dios en todas las  
circunstancias de este matrimonio,  
la vnion que quiere aya en los de-  
mas. Por esto mismo mandò en la  
ley antigua, que el primer año no  
tuuiesse los casados officio publi-  
co, ni fuesse a la guerra, porque e-  
chaife raizes el amor. Dixo Christo,  
que auia venido al mundo, a apar-  
tar al hijo del padre, la hija de la  
madre, la nuera de la suegra, &c. pe-  
ro no que venia a apartar el mari-  
do de la muger; porque aunque el  
amor de Dios aya de ser preferido  
a todos, aun en tal caso no quiso  
declararse mas (como notò Ruper-  
to) por quitar la ocasion de que el

*Textor, y  
otros.*

*Deut. 24.*

*Math. 10*

*Lib. 1. de  
operib. sp̄  
ritus S. de  
Concilio  
cap. 1.*

de los casados quedasse menos constante. No dà vida el espíritu sino a los miembros vnidos, ni el diuino viuifica los casados desunidos, que deuen ser vno mismo: y seran facilmente vencidos del demonio los discordes, porque quita la fuerza la desunion, y el rompimiento abre portillo para su entrada; vnidos los bueyes lleuan mucho mayor carga. El gusano destruye los frutos, assi los del matrimonio la discordia. Huyan deste riesgo los casados, y particularmente de darse la menor causa de zelos, porque es lo que mas inquieta la paz: sean balsemo odorifero el vno para el otro, que preserua los cuerpos de corrupció: ayudense en las enfermedades, en los trabajos, y tristezas. Quando duele la cabeça, todo el cuerpo duele: assi le han de doler a la muger los dolores del marido; y a el, que tambien quando ay enfermedad

en el cuerpo ; duele la cabeça , esta es verdadera vnion. Sufrante , que como dize Seneca , la amistad se ha de conseruar como el edificio , que que quando en el asloja vna piedra, la otra que està cerca le sustenta , y lleuan a medias sus condiciones contrarias. San Ambrosio dixo, que la bibora , y la murena tienen ajuntamiento, y que conociendo la bibora por instinto natural el daño que su veneno haria al consorte, quando le siente llegar a la orilla del agua , y la llama con sus siluos, escupe el veneno antes de llegarse a el por no dañarle : assi han de hazer de sus malas condiciones entre los casados; y como dize San Agustín : el verdadero amor no siente hiel de amarguras , antes quanto ay en el es miel, y dulcedumbre , porque esta es hermana del amor , assi como del odio la amargura. Por grande exemplo de buenos casa-

*In Exatm.  
hom. lib. 5*

*Lib. 10.  
confes.*

dos alaban los Historiadores, a Publio Rubrio Celer Romano, que viuió casado con Caya Enia quarenta y tres años, sin que en ellos huuiesse jamas entre los dos palabra de diferencia. La paz es fruto del Espiritu Santo, y tambien la Castidad: este vltimo, porque los abraça a todos, deuenlo tener los casados; y assi como los ojos siendo diuersos, son vno solo en el acto de la vista; assi han de tener la voluntad vnida, y deue auer entre ellos comunidad como de males, de bienes; no aya cosa separada, que para enseñar esto el Esposo santo, dize: nuestra viña, y nuestra tierra, no mi viña, ni mi tierra, porque entre los buenos casados todo ha de ser comun. Y la Esposa le llama paloma, porque todo el amor pone esta aue en el consorte.

*Cant. 2.*

II

San Gregorio Nazianzeno compara el matrimonio de los buenos

casados al arca de Noe, que por mas tormentas que pasò en el tempestuoso diluuiò, preualecio siempre; y los animales que estauan en ella, con ser de diferentes especies, no se hazian daño, por la vnion, y fe que entre si guardauan. Tambien se cõpara este estado a la hostia pacifica, porque và todo perdido si en el no ay paz: la qual, como dize el Ecclesiastico, es vna de las cosas que dan mas gusto a Dios. Y el mismo Espiritu Santo despues de muchas bendiciones que dà a la muger casada, aconseja al consorte que se alegre, y goze en todo tiempo con su esposa; y a ella llama, corona del marido: por esto dixo San Chrysostomo, que tiene el casado vn reyno entero en su esposa; y en otra parte el mismo: bienaventurados son los maridos amados de sus mugeres. Este amor (dize Aristoteles) tiene tres motivos que le hazen el mas estrecho, y

*Cap. 25.**Prou. 15.**Prou. 12.**In Ps. 3.**Hem. 23.  
in apof.**2. Ethic.*

mayor de quantos ay, los quales son  
utilidad, delectacion, y virtud; a que  
se reduzen todas las felicidades de  
esta vida: y amonesta en el mismo  
lugar el Filosofo a los maridos, que  
amen mucho a sus mugeres. Para  
significar esta vnion, y amor cor-  
dial que deuen tenerse los casados,  
se les pone el anillo en el dedo de  
la mano izquierda, del qual va vna  
vena al coracon; y solo vno les dan,  
porque no ha de auer entre ellos  
cosa separada: es de oro, para que se  
conozca, que como este metal ex-  
cede en valor a todos los otros, assi  
ha de exceder el amor conjugal a  
todo otro amor; y como la sortija  
es circular (forma capaz y perfecta)  
lo ha de ser tambien este amor, que  
ha de abraçar y comprehender no  
solo lo bueno, mas las imperfeccio-  
nes, y defectos entre los casados, pa-  
ra que tolerados con paciencia, se  
los corrijan y enmienden el vno al

otro,

otro, y las faltas naturales no ofendan, ni disminuyan el amor: y así como la fortija no tiene fin por ser circular, así no ha de aver fin en el amor de los casados, pues el de esta vida han de continuar en la gloria que alcançaran por medio de tal vnion. Es señal el anillo y significacion de Fè, que por tal se le dio al hijo Prodigio su padre. Los Reyes solian traerlos para sellar sus despachos, con que se les daua fe: y por la que se deuen los desposados, se vsa dellos en las bodas. Los Zimbros celebrauan sus casamientos, cortándose el varon las vñas, y embiandolas a la esposa, que quando las recibia, le boluia en retorno las suyas; para manifestar en esto, no auia de tener con que lastimarse, y con tal ceremonia quedauan casados; que aunque redicula, dauan aquellos Barbaros a entender por el camino que sabian, no auia de aver

*Luca. 15.**Plin. lib.  
3. & Bló-  
do lib. 9.  
non trium  
fante.*

armas, sino siempre paz entre los  
casados: cuya vnion es la musica  
mas concertada y deleitosa, y la dis-  
cordia de ellos (como dize Sã Agu-  
stin) es inquietud de toda su casa.  
Euripides dixo, que en la possession  
de todos los tesoros, y felicidades  
del mundo, no se podia hallar el go-  
zo que se experimenta en la con-  
cordia de los casados. Esta es la que  
siendo tan pesadas las cargas del ma-  
trimonio las haze ligeras y suaves:  
los que estan en el, se hallan en el  
borrascoso mar, los continentes en  
el puerto, como los virgenes en la  
patria. El cuidado de la hazienda es  
gran carga, y el de los puntos de la  
honra; si ay falta de lo necessario es  
trabajo grande, y grandissimo peso  
el gouierno de la familia; si son este-  
riles padecen afficcion, si tienen hi-  
jos temor de perderlos, ahan en  
criarlos, y saliendo auiesos dan mil  
pesares, si lisiados cien mil dolores,

las hijas cuesta mucho guardarlas, y no menos el casarlas; y estas penas son duplicadas en cada vno de los contrayentes, añadiendose a la suya la del conforte: pero todo esto lo haze tolerable la Castidad conyugal, con que se conserua el amor, vnion, y paz entre los casados; mas si ella falta, es vn infierno de por vida tal estado. Diodoro dize: la muger buena, es la custodia, y administradora de la casa, amparo de los hijos, consuelo del marido en todas sus aflicciones, y la que suauiza las austeridades causadas de la vejez del varon; el qual tambien es vnico consuelo de su muger. En Boecia coronauan las desposadas con flor de esparraguera, y los Griegos con mayorana, yerua amarguissima: para significar que las amarguras del matrimonio eran coronas en las mugeres castas, que amando como deuian a sus maridos, esta vir-

*Lib. 56,**Plus. de  
mari.*

tud

tud les hazia su aues, y aligeraua las cargas pesadas de aquel estado. Los Romanos vsauan hazer poner las manos sobro fuego y agua a los casados, quando entrauan en su casa: para significar assi la limpieza que auian de obseruar, por ser estos dos elementos purificatiuos de toda inmundicia, como tambien los trabajos del matrimonio: pero segun dixo Dauid, despues de passado por el fuego y el agua, introduze Dios en el refrigerio: este es la Castidad, y vniõ entre los casados, aliuiõ vniuersal de todos sus trabajos. Procedan animosos en los que tuuieren; no cobardes como los atunes, que con ser grand ísimos, su animo es tan poco, que de qualquiera red se dexan llevar y prender: sino sean como los Delfines reales (que los castos Reyes son) y los Delfines rōpen con valor las mas fuertes redes; assi les sucederà conseruando

*Esal. 65.*

esta virtud real, que haze esfuerçados y magnanimos coraçones.

Han de amar principalmente los casados el alma (no solo el cuerpo) del consorte, y assi los dos se deuen aconsejar, y ayudar en lo espiritual, como en lo temporal, considerando que a los que se quieren biẽ, les parece qualquiere ausencia muy larga: y assi han de procurar que su compañia dure por toda vna eternidad en el cielo, fauoreciendose para todo lo que encamina allà, que es la mayor fineza del amor. Muy grandes las han hecho algunas mugeres con sus maridos: las de Thracia, viuas dize Pomponio Mela, se echauan en la sepultura con ellos. Y las Indias de vna Prouincia de Asia, cuenta Ciceron, que muertos los suyos, pedian por justicia las quemassen con sus cuerpos, y haciendolo assi ellas iban con grande alegria a arrojarse en las hogueras.

III

*Lib. 2. c. 2**s. Tuscul.*

*Guidon  
lib de e.  
xemp.*

*Pined. M.  
narch. lib.  
12.*

*Polieno  
lib. 8.*

Panthea muger de Abraddata, Capitan del Rey Ciro, trayendole el cuerpo de su marido, muerto en la guerra, abraçada con el, de dolor se quedò tambien muerta. Vñum Casam Rey de Persia, en vna batalla matò a Pandeoro, cautiuando a su muger, y queriendo casar se cõ ella, le respondiò en vn epitafio que escriuiò para su propia sepultura, el qual dezia: Porque se conozca que la muger de Pandeoro no pudo vivir sin el, en viendole difunto ella misma se matò; y assi lo hizo en acabando de escriuir esto. Fulgoso dice, que en su tiempo Sicilia Varbardia Veneciana, se dexò morir de hambre, de pena de ver muerto a Filipe Vendramino su marido. La muger de Theompompo, hija de Chilon, viendo al suyo en la carcel, (por orden del Emperador Arcadio, que temio ella le queria quitar la vida) y pidiendo licencia para

verle, trocando los vestidos con el, le dio libertad, quedandose en la prision expuesta al peligro. Attalia Reyna de Ierusalem, fue grande exemplo de buenas casadas, assis- tiendo a su marido Ioram, y siruien- dole con grande amor en vna tan asquerosa enfermedad, que no auia quien quisiesse, ni pudiesse sufrirle. Abigail muger de Nabal Carme- lo, con su prudencia le librò de la muerte, que aunque era necio le amaua como a marido, y para esto salio al camino a aplacar la ira de Dauid con las vituallas que Nabal le auia negado. Micol se mostrò cõ el mismo Dauid fina consorte, quan- do le sacò por la ventana de su ca- sa, porque no viniessè a manos de Saul su padre de ella, que airado le buscaua. Del Rey Dario escriue Quinto Curcio, que auiendo sido vencido de Alexandromagno, per- dido el Reyno, y quanto tenia, ja-

*1. Reg. 6.*

23.

*Li. 1. Reg.**cap. 19.*

mas mostrò triste rostro, tanto que a todos admiraua su entereza, è igualdad de animo: pero en llegando a dezirle que era muerta su muger, llorò amarguissimamente, no auiendose tenido hasta entonces por infeliz. Consolauase por medio de su Filosofia Boecio de la perdida de todos sus bienes, y libertad, de su destierro, y falsas acusaciones con dezirse a si mismo, que pues le auia dexado la fortuna vna muger buena y casta con quien consolarse de todo, sin duda le quedaua el biẽ mayor, en cuya comparacion no eran perdidas las demas. El Filosofo Periandro de Corinthio amò tanto a su muger, que despues de muerta aun cohabitaua con ella, torpeza abominable, pero prueua de la grã fuerza que tiene el amor conjugal. Claudio Pautio Numida oyendo la muerte de su muger, por lo mucho que la amaua, se matò al punto

Valer.  
Max.

con vn cuchillo : y lo mismo dize Fulgoso que hizieron Ziannippo de Thesalia , y Emilio Libarita ; y aunque el matarse por sus manos es barbariedad gentilica, y no imitable; por lo menos admira , que aquellos Gentiles solo con el amor natural , diessen la mayor muestra que pudieron del que tenian a sus consortes ; y que aya tantos Catholicos que obligados a mas del amor natural por el precepto diuino a estimar y amar a sus mugeres, no solo no lo hagan assi, mas las vltajen , y desprecien ? Que lexos estarian estos de tener por amenaza la que hizo Dios a Ezechiel, diziendole : tēgo de lleuarte lo que mas estimas, como la niña de tus ojos , y blanco de tu amor ; por quien se deue entender ( como siente aqui Hugo Cardenal) la muger propia, que sobre todo deue amarse : y assi como los tales se apartan tanto del sentir

Cap. 24.

de

*Iuan Iu-  
nior Reli-  
gioso de S.  
Domingo.*

de Dios, tambien estan apartados del. Remate mos con vn exemplo este capitulo, que nos manifiesta lo que estima Dios la paz, y vniformidad entre los casados, pues a quien la perturba castiga seuerissimamente: como leemos en el libro intitulado, *Scala Cœli*, que auiendo cierta muger persuadido a vn hombre mataste a la que a el era conforte, diziendole falsamente que le cometa adulterio, con animo solo de inquietarlos, porque eran perfectissimos casados: el demonio apareciendo en figura visible, dixo en alta voz, hablando con la maliciosa muger: treinta años ha que trabajo por sembrar discordias, è inquietar a estos dos buenos casados, y no he podido, pero tu en tres dias lo has conseguido, y assi mas digna eres del infierno que yo, y arrebatandola furiosamente la lleuò a sepultar a las infernales cauernas.

*C A P. IV. De algunos  
exemplos de Castidad en  
el estado del Ma-  
trimonio.*

**L**AS paredes de las casas  
de los casados hã de bri-  
llar castidad, y aunque  
son mayores en este es-  
tado los peligros de perderla por  
lo que obliga a forçosas comunica-  
ciones, es menester viuir muy pre-  
tuenidos huyendo quantas puedan  
de ellas, y procurando salir de las  
inescusables; como la planta Pirag-  
no que no puede quemarse, y se ve  
en medio del fuego tan florida co-  
mo si estuuiera en la tierra innun-  
dada de agua. Han de tener los cas-  
tos casados la propiedad de la pie-

dra, Amianto, la qual no puede recibir mancha, porque entre los incendios de las comunicaciones humanas deve florecer su castidad, y conseruarse sin mancha de lasciuia metidos en tan peligroso golfo: como el Sol andando todo el dia, estendiendo sus rayos hasta los lugares immundos, se recoge a la tarde con la mesma pureza que salio. Los esposos suelen dar a sus esposas algunas prendas, en significacion del amor: y assi el diuino prometio a su Esposa dos arracadas de oro, significando en esto el perfecto y durable amor que deve auer entre los casados, el qual por ningun accidente reciba la corrupcion como el oro; y que assi como este metal es puro y acendrado, la castidad y pureza es el vinculo y principal prenda del matrimonio. Llamase la casada, Nupta, a nubendo, como dize Cayetano, que es estar encerrada

Cant. 1.

entre las nubes : no se ha de poder llegar a ella mas que a ellas , como cosa diuina, y del cielo, ha de apartarse y retirarse lo posible del trato humano; y no solo en si ha de zelar la Castidad , pero ha de estar en perpetua vela , procurando la conferuen todos los de su familia, y cuidar tan deueras del recogimiento de las hijas , como aquella muger Atheniense llamada Mansimeuis, que por hallar en vna liuiandad a las suyas , perdio para siempre ( de pesar) el habla. El Ecclesiastico dize, que las dichas y felicidades del marido se deuen a la muger virtuosa, porque la que lo es, hasta la vida duplica a su esposo : y mas abaxo; que las obras del varon piadoso y justo, se las premia Dios dandole muger buena : y añade; que tanto hermosea , è ilustra toda su casa la muger virtuosa, como el Sol luminoso esta maquina del Orbe. Para deno-

Cap. 26.

*Eustach.  
lib. 3.  
de simen.*

tar los antiguos la casta y compuesta, pintauan vna muger con vestidos grosseros y pobres, y en la cabeza vna corona hermosissima toda de piedras preciosas, en la frente vn refulgente carbunco, y su atencion mostraua tener en solo cubrirse los pies: significando, que la honesta muger ha de tener su mayor cuidado en cubrirse, y no le ha de poner en galas ni adornos, toda la preciosidad de estos ha de reducir al juicio a la cabeza; que esto es lo que la corona: el carbunco le ponian, porque el animal que tiene esta piedra es muy dificil de ser caçado, que quando de noche le van a echar mano los caçadores guiados de su luz, echa el la cubierta (con que naturaleza le preuino) a la piedra, y dexa a escuras, y burlados los que le siguen escapandoseles; assi ha de resistir la muger casta a los lasciuos sollicitadores de su rui-

na. El nombre, Casta, quiere vn Autor se deriue de la castaña, porque en las castas se han de hallar las propiedades desta fruta: la qual para su defenta tiene tres cercas la primera llena de puas, la segunda menos aspera, mas harto fuerte, la tercera es como vna tunica de silicio que viste la castaña: todo dize recogimiento, y aspereza, con que se conserua la Castidad; y si estando entera embueluen en la lumbre la castaña, en començandose a calentar falta: así la verdadera casta, no sufre el fuego de las palabras y ocasiones; mas la que no está entera en el proposito de huir de ellas, quedase en el fuego, y viene a perecer en el las mas vezes. Las hojas y flores del castaño echauan las matronas antiguas por los suelos de sus casas, para que hiziesen castos a ellas, y a sus maridos, y familiares, porque tienen esta propiedad, segun dicen los natu-

*Il P. Fr.  
Diego Mas  
villo en su  
Moral.  
to. 1. fol.  
543.*

rales; y assi la ha de tener la comunicacion de las castas casadas, que a todos han de ser exemplo de esta virtud; y para el fuyo digamos algunos, de las que supieron conseruar el tesoro de la Castidad en este estado.

## II

*Epist. ad  
Eustoch.*

*Martyre  
log. Rom.*

*Siv. martyrolog.  
tom. 5.*

*Siv. tom. 4.*

San Geronimo dize, que a la virginidad conjugal todas las demas virginidades le son inferiores. Hu- no no pocos antiguamente que guardaron esta, habitando juntos por muchos años cõseruandose en pureza, como San Iulian y Basiliſa, Chriſanto y Daria, Craſo Empera- dor, y ſu muger Santa Ricarda, el Emperador Enricho, y Cunegun- da, Arnulpho Conde con ſu eſpoſa Stanuerga, San Guidon Duque de Lotoringia, y Santa Vertela: a San Vbandregiſilo caſò el Rey Dago- uerto con vna donzella nobiliſſima y de ſangre Real, como el lo era; y la primera noche dedicaron a Dios

con

con voto su virginidad , despues entraron Religiosos los dos, donde viuieron santamente muchos años en pureza, y los que se hallarõ presentes a su glorioso fin, oyeron alegres musicas de los Angeles quando lleuauan sus almas al cielo . El mismo voto hizieron Arnulpho, (Obispo que despues fue Turonense) y su esposa, sobrina del Rey Clodoueo de Francia. Tambien cuenta Surio de otro Obispo Meldense, llamado Faron, lo mismo. Sã Amador, Obispo Antisiodorensense, siendo antes por obedecer a sus padres desposado con vna muy hermosa donzella, se concertò con ella la primera noche, y votaron Castidad, en premio de la qual vn Angel les truxo luego dos hermosissimas guirnaldas. Edeltruda hija de la Reyna Ana de Inglaterra, fue contra su voluntad ( por obedecer a sus padres) dos vezes casada, con el Principe

*S. Greg.  
Turon.*

*Tom. 5.*

*Marulus  
lib. 4.*

*Sigisberto  
y Beda  
hist. lib. 4.  
cap. 19.*

*Baron. in  
martyrol.*

Candevvert, y el Rey Zefordo; pero ella supo aficionarlos de manera a la Castidad, que los dos la guardaron, y assi se conseruò virgen en dos matrimonios. San Hemerico, hijo de Esteuan Rey de Vngria, guardò con su esposa virginidad, estimandola en mucho mas que la sucesion de su Reyno; tuuo en premio de esta virtud conocimiento sobrenatural de los que eran castos, y assi llegando vn dia con su padre a vn Conuento de Religiosos, abraçandolos a todos, aunque con diferencia, dando a vnos mas, y a otros menos abraços, dio siete a vno que se llamaua Mauro; y preguntandòle despues el Rey al Principe que misterio tenia aquella diferencia; el respondió, que les hazia mas, ò menos agasajo, segun el tiempo que auia que guardauan Castidad, y a Mauro por ser virgen mas que a todos. De vn mancebo gran

musico, llamado Amibeas, refiere Eliano, que casado con vna hermosissima muger, guardò con ella perpetua virginidad. En las vidas de los Padres se cuenta, que estando dos ancianos Religiosos haciendo oracion a Dios para que les rebelle el estado en que estauan de perfeccion, oyeron vna voz que les dixo: en essa aldea que està cerca de Egipto, ay dos casados llamados Euaristo, y Maria, que son mucho mas perfectos que vosotros; fueron a verlos, y hallaron que eran dos pobres pastores que desde el dia que se casaron auian hecho voto de Castidad, y viuian con mucha paz y conformidad, teniendolos esta virtud de pureza en estado de mayor perfeccion que a aquellos santos Monges. Exceptado la virginidad, dize vn Autor, que qualquiera otra cosa que vno aya recibido por dote de su muger, puede siempre resti-

*Lib. de e-  
-emp. &  
doctr. n. 1*

*Apul. apo-  
log. 2.*

turla: de donde se infiere la estima que deuen hazer los que se conseruan en pureza, de esta joya, y deue tanto el marido estimar la virginidad de su muger como la propia, tesoro de que no se deue, ni puede desposseer.

## III

*Baptista  
Ignarius  
in vita  
sua.*

*Surio ro.*

4.

Isacio Emperador en teniendo el primer hijo, guardò siempre despues Castidad conjugal: y tambien se escriue lo mismo de Pedro Vreolo Duque de Venecia; y de Arigono y Eufrosina, muy queridos del Emperador Theodosio. Rade- gunde muger de Clotario Rey de Francia, despues de auer viuido algunos años en compania de su marido, le pidio licencia para retirarse a guardar castidad en vn Conuento, y el se la dio; viuió y murio alli santamente haziendo grandes milagros. Gorgon muger del Rey Leonidas, Theana, y Cleobolina, son de Plutarco muy alabadas por

casadas castas. Y Eufrosina, y Riblia Romanas, por los Autores de aquella Republica. Poncia tambien Romana (dize Cornelio Tacito) quiso mas perder la vida, que dexar de ser casta. Thimoclea estando en la Ciudad de Thebas (quando el Emperador Alexandro la entrò por fuerza de armas) se vio en mucho peligro de perder su castidad, por las instancias que vn soldado que se apoderò de su casa le hazia: mas ella le entretuvo, sabiendole engañar con dezir tenia gran tesoro en vn poço, y codicioso el soldado se puso tan cerca del mirando al suelo, que Thimoclea pudo echarle dentro, con que el se ahogò, y quedò libre su Castidad; fue acusada al Emperador, el qual no solo no la castigò, pero alabò mucho su accion. Vorica muger del Rey de las Galias Ariobito (a quien venció y matò en batalla Iulio Cesar), por con-

*Euseb. lib.  
8. c. 17.  
hist. Eccl.*

*Clemen. 3  
pedag. c.  
21.*

seruar su Castidad , viendola en gran peligro con la violencia de los soldados , se matò metiendose por el cuerpo vna espada . Sophronia Romana, siendo hermosissima, aficionò tan locamente al Emperador Diocleciano, que no le auiendo valido el solicitarla por muchos caminos , intentò con su mismo marido que se la entregasse ; el qual rendido vilmente al miedo lo determinò assi , y fue a su casa para traerla al Emperador : mas la casta matrona, por no perder esta excelentissima virtud , se quitò la vida delante del marido con sus mismas manos. De Chreusa hijo del Rey Priamo de Troya, y muger de Eneas, dicen los Autores , fue tan honesta , que aun en el caso mas aduerso, y de rebuelta como la quema de Troya (en que ella misma murio con los otros) no quiso jamas descubrir su rostro. Y de Fatua afirma Barron, que nunca

se dexò ver sino solo a su marido: Lactancio escribe lo mismo de Fauna. Con razon es celebrada por casta en las historias de España Doña Maria Coronel, Señora casada, de quien enamorado el Rey Don Pedro el cruel, la hizo con violencia llevar a su Palacio sin poderlo ella resistir: mas pidió tiempo para componerse, y en el con azeite hiruyendo se llagò el cuerpo de manera, que por este camino librò su castidad del manifesto peligro, que tanto justamente la affigia. Cuenta Tomas Cantipratense, que en vn lugar de los confines de Alemania, cierta muger estava casada con vn soldado, y como fuesen muchas las gracias naturales, y hermosura de ella procuraron contrastar su honestidad algunos disolutos mancebos, con solicitas diligencias: ella viendose muy acoiada de aquellas persuasiones en que la afficcion la

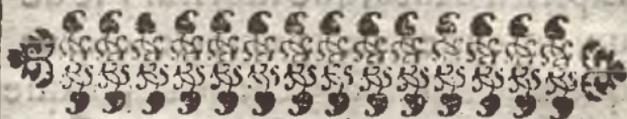
Cap. 29.

p. 6.

inclinaua a consentir, deseando cō-feruar su castidad, se entrò en vn Oratorio, y pidio a Dios con grande instancia, que pues su hermosura era causa de inquietar a tantos, y de ponerla en tan graues peligros, se siruiesse de quitarsela, que mas queria parecer en presencia de su marido fea, y casta, que hermosa sin esta virtud: oyòla Dios, que ama tanto la conseruaciõ de ella, y en aquel instante se le afeò el rostro de manera, que quando su marido vino: solo en el vestido la conocio; con que le fue forçoso darle cuenta de lo sucedido, y despues viuieron jũtos muchos años con grande paz y quietud. Procure cada vna de las casadas, y aun de todas las mugeres obseruar su honestidad y recato, cõ tal fineza, que merezca ser escogida entre todas las de su Republica; como en la Romana lo fue la matrona Sulpicia, para dedicar la estatua,

que

que dixo el Oraculo, no se concediese sino a la mas casta: y auiendo elegido el Senado ciento de todas las de Roma, y reduzido despues estas a diez, de ellas quedò al fin sola, Sulpicia con la dichosa fuer te, y marca de la mas casta.



*CAP. V. De la grauedad del Adulterio: y quan aborrecido es de Dios, y lo ha sido en todas las Republicas; con algunos exemplos de lo que su diuina Magestad le ha castigado.*

**A**SSI como el vinculo del matrimonio es indissoluble, deue

I

tam-

*Malaci. 2.* tambien ser inuiolable la fe de ambas partes: y para ello, segun el Profeta, el mismo Dios se hizo fiador, y empeñò su palabra en este contracto; quedandolo en el castigo del que faltasse a él (como diximos). Y assi hablando del adultero, dize el *Prou. 5.* Espíritu Santo, que morirà: y se deus entender de la muerte eterna, que este es su fin, y corona, porque pelea, y centro donde camina. *Glos. ord. aqui, y sobre el 23. del Eccl.* Quedará memoria del adultero en maldicion, y jamas su deshonra se borrará: esta es la que Moyses echaua por ordinacion diuina, a quien le cometia; venga sobre ti la maldicion de Dios, seas exemplo de infamia para todo el pueblo. *Num. 5.* San Ambrosio dixo, que el adulterio es injuria de la naturaleza; y en otra parte: detestable es el adultero, aun a los Barbaros, y a las fieras. Y assi con razon dize San Iuan Chrysostomo, que se afrenta y corre el tal de

que

que le den este apellido. Como es  
contra la fe publica, assi es publi-  
camente aborrecido el adulterio, y  
el que le comete infamado, anda a  
sombra de tejados. Por esto dixo  
Iob: el ojo del adultero espera las  
tinieblas de la noche para hazer sus  
hurtos, sin que le vean los hombres,  
cubre el rostro por no ser conoci-  
do, escala casas, agujera paredes, hu-  
ye siempre de la luz, que no le en-  
tristeze menos que la sombra de la  
muerte, porque no conoce otra luz  
sino tinieblas: si el marido ofendi-  
do, ha sabido el agrauio de su mu-  
ger, ella huye por despoblados, ma-  
res, y tierras incultas, sugetandose a  
los rigores del calor y frio; y assi los  
lleva su pecado al infierno: cada dia  
piensan estos que es el vltimo, por  
el temor en que los trae su congoja,  
abusan de la espera; y tiempo que  
Dios les dà para penitencia: y per-  
manecen en su desdicha. Y acaba

Cap: 24.

el Profeta, diciendo: oluidese de los tales la misericordia, su dulzura y regalos sean gusanos, no quede de ellos memoria, mas que de vn arbol seco, è infructifero. Está mirando el Espiritu Santo a estos, que temiendo a los hombres, y no a Dios, se atreuen a cometer tan graue pecado como el adulterio, y ciegos del apetito, fiandose en estar ocultos, dicen: quien me vè? las tinieblas me cercan, las paredes me encubren, ninguno me està mirando, no ay de quien tener verguença: que necio discurso! pues no adierte este (dize el Espiritu Santo) que los ojos del Señor son más claros que la luz del Sol, que miran y descubren todos los caminos de los hombres, hasta lo profundo, y mas escondido. El pecado del adulterio, dize San Agustín, es el que menos accion tiene a la misericordia de Dios, y en los perdones generales que hi-

Cap. 29.  
Ecclesiast.

Lib. 2. de  
adulter. cõ  
iugijs c. 6.

zo su diuina Magestad en la ley, siẽpre quedò este fuera: y aborreciẽle Dios tanto, que le trata antes de ponerse por obra, como à otros pecados despues de cometidos; esto se vio en el castigo del Rey Abimelech, que quiso quitar su muger a Abraham, y siendo adulterio imaginado, perdiò la sucession por el, y todo su Reyno fue castigado. La Escritura diuina es lengua santa, y en ninguna cosa pone maldicion, sino en el adulterio. Por el Profeta dize: estaràn penando en el infierno los adulteros, como lo han merecido. Y por San Pablo: no possiẽrà el adultero el Reyno de Dios. Mandaua su diuina Magestad antiguamente, que en la zelotipia, v oblaçion que se hazia por las adúlteras, no se echasse azeite, porque significa misericordia; diziendo en esto, que parece no se ha de hallar en su diuina Magestad para tan enorme

Genes. 20.

Job. 2. 31.

Oseà. 7.

Ad Hebr.  
13.

Num. 5.

Psal. 44.

pecado: y tambien por ser representada en el azeite. La alegria, de la qual estan priuados los adulteros: no se puede mezclar este licor como los demas, y por esto fue simbolo de la integridad, y dedicado a Minerva.

II

Osee. c. 2.

Es tan feo el adulterio a los ojos de Dios, que para ponderar su diuina Magestad lo que sentia las idolatrias de su pueblo, las llama adulterios. Tambien con el pecado bestial se compara en la Escritura, segun Rabbi Salomon, por aquella medida de harina de ceuada, que mandaua Dios ofreciessse el Sacerdote en nombre de la adultera: Y ser este pecado bestial, dizelo San Gregorio Niseno, porque la precipitacion del adultero le haze temerante, segun Jeremias, a los cauallos furiosos y lasciuos; y esta bestialidad tuuo Dauid por cosa terrible; quando dixo: *Nolite fieri sicut equus, &*

Num. 5.

Hom. 3. in  
Cant.

Cap. 5.

Psal. 31.

*mulus.* El Espiritu Santo dize, que *Prou. 6.*  
 comparado el adulterio con el hurto, viene a ser este pecado leue; por  
 que nadie ama tanto sus bienes, como a su muger. Dixo San Pablo, *1. Cor. 7.*  
 que si algun conuerte fuere infiel, no por esto el fiel se deue apartar,  
 ni puede, queriendo el otro cohabitar: pero si la muger fuere infiel  
 al marido en el matrimonio, pueda el en tal caso dexarla, aunque sea  
 con repugnancia de ella: de donde infiere San Iuan Chrysostomo, *In Math. 29.*  
 quã grã culpa es el adulterio, pues que  
 riendo Dios que vno de los casados  
 sufra al otro, aunque sea infiel a  
 su diuina Magestad, no quiere obligarle a que le sufra, siendo infiel al  
 matrimonio. En muchas naciones  
 han tenido por mas graue el adulterio,  
 que el pecado de homicidio: y entre los  
 Gitanos no reparan en cometer incestos,  
 y todo genero de abominaciones, pero adulterio di-

In epist.  
ad Iacob.  
fratr. Do  
mini.

zen que jamas entre ellos se ha hallado, ni se ha de ver; y el rigor que en esto guardan, siendo gente tan mala, es cosa de mucha ponderacion. San Clemente Papa refiere, que dixo el Principe de los Apóstoles, ser el mas graue pecado de quantos ay el adulterio en los Catolicos, pues en la pena tiene el segundo lugar, deuiendose el primero a la apostasia. Y de aqui podemos conjeturar, qual será la enormidad del adulterio, auentajando a todos los demas pecados, pues qualquiera mortal es tan graue, que es mal infinito, priua de infinito bien: es el monstruo mas horrendo, y el que dà al demonio toda la fealdad que tiene, anihila al hombre, y le abate a la mayor bajeza, enuileciéndole debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza, y poniendolo en vn orden con el demonio: es muerte del alma que no tiene fin,

como la del cuerpo, quita el drecho al cielo, y condena a perpetuo infierno, todas sus obras son merecedoras de eterno tormento, haze desdichado al que le comete en esta, y en la otra vida, desconcierta, y descompone torpissimamente las potencias del alma, desprecia a Dios el que le comete con execrable malicia, è injuria, hazese odioso a su diuina Magestad, a los Angeles, y a toda criatura. Los simbolos que le dà Isaias, y pondera San Gregorio son, ortigas, y espinas por lo que atrauiessan el alma, dragones, y onocentauros cruelissimos animales que despedaçan y matan al hombre, satiros saluages, por lo que son contra razon, milanos y lechuzas, porque roban y arrebatan del alma la gracia, y obras buenas, y aman las tinieblas; y porque las lechuzas se llaman vnas a otras, y en poco rato se conuocan muchas,

*Isaias 34.*

*13. & 14*

*& c. 13*

*22.*

*Lib. 7. mo*

*tal. c. 12.*

así los pecados se atraen los vnos a los otros. Y al fin es tal la fealdad del pecado, que si pudiesse verla en vna alma qualquiera moriria de espanto: como al contrario dize Ludouico Blosio, de la hermosura en la que no está manchada de culpa, la qual es tan grande, que no podría fuerças humanas verla sin desfallezer; mas si esto le fuera posible a alguno, creeria que en la tierra goza ya de bienauenturança con sola esta vista. Y siendo esta diferencia tal, y el caer en pecado (como dezia Tulio, aunque Gentil) la cosa mas tremenda que podia suceder al hombre en esta vida, como es posible aya Christiano q̄ se atraua a cometer, no solo los demas pecados, sino el adulterio, q̄ es el mayor de todos? De quatro matrimonios *Genes. 2.* se trata en la santa Escritura, el de Adan y Eua, de Christo, y la Iglesia, de Dios, y el alma, y del Verbo

*Apo. 21.*

*Osea. 2.*

diuino con la humana naturaleza: *IOAN. 3.*  
 el primero son dos en vna carne,  
 segundo dos en vn cuerpo, tercero  
 dos en vn espiritu, y el quarto dos  
 en vna persona. Y el primero, que  
 es del hombre, por ser sacramento  
 da gracia, participandola del segun-  
 do, y del tercero, y quarto, es figu-  
 ra: de donde se sigue, que contra  
 todos quatro es delinquente el ad-  
 ultero. Aun los animales aborre-  
 cen la abominacion del adulterio,  
 pues como cuenta Eliano vn leon  
 degollò a la leona su consorte, por  
 auerla hallado en maleficio con vn  
 tigre. Y de vna auécilla llamada Ca-  
 malon, dize el mismo Autor, que  
 ama tanto la pureza entre los casa-  
 dos, que criandose en las casas co-  
 mo la golondrina, si vè quebran-  
 tar la fe a la muger, en viniendo su  
 marido, al punto que entra en casa  
 se ahorca esta auécilla, para darle  
 indicio de la traicion que su muger

*Lib. 4. ani-  
mal.*

le ha hecho. Y Guillelmo Paris cuēta de vn cigüeño, que tambien matò a su consorte, por hallarla en adulterio.

## III

Ha sido tan aborrecido este pecado de todas las naciones, que en ninguna ha dexado de auer penas grauissimas para el. Los Zinicos cuenta Colio Rodiginio, que hazian justicia del adultero sobre vna piedra, y aquella tenian por tan infame, que nadie se atreuia jamas a tocarla. Los Hebreos los apedreauan, los Chananeos y Palestinos los quemauan; los Athenienses los embaynauan en vnas estacas agudas que tenian vna punta de hierro labrada a imitacion de la cabeça del pez mugil, y assi les dauan miserable muerte, diziendo eran tan necios como aquel pez, que en teniēdo la cabeça escondida, le parece lo està todo su cuerpo. Los Thenedios vsauan cortar con vna ha-

*Lib. 10.*

*Colio Ro-  
dig. lib. 10  
fol. 302.*

*Plu. de pi-  
ch. oracul.*

cha

cha las cabeças a los dos aduheros: significando en esto auian de ser tratados como leños secos, porque los tenia assi encendidos el fuego de la concupiscencia; y cayendo en esta pena el hijo heredero del mismo Rey, la hizo executar en el, quedando tan vfano de la justicia, que batio moneda con las cabeças de su hijo, y la adultera en vna otra parte, y en el reuerso la hacha con q̄ se las auia hecho cortar. Este Rey hizo tambien ley de que qualquiera que topasse vn aduhero, le pudiesse matar por su sola autoridad: y fue tanto lo que ganó las voluntades con mostrarse zeloso del castigo de esta culpa, que por esso solo le adoraron por Dios. El Emperador Aureliano ( como en otras naciones tambien se vsò ) mataua los aduheros, assiendolos de quatro ramas de arboles, que soltandolas les lleuaua cada vna vn quarto. Entre los Sa-

*Steph. de  
urbibus.  
Heraclius  
lib. de pol.  
Cicer. de  
offic. 3.*

xones antiguos, sentian tanto las mugeres honradas la infamia, que en su genero ponian las adúlteras, y deshonestas, que alcançaron, se las entregasse siempre la justicia para hazerla por su mano dellas, y esto era desnudándolas de la cintura arriba donde las açotaban con puntas agudas, hasta que se les acababa la vida. En las leyes de Solon mandò a los Athenienses, que el hijo adulterino fuesse esclauo de la Republica. Pero no ay en todo esto cosa tã ponderable, y para conocer la grauedad del adulterio, como el caso que refiere Luciano del Principe de los Gothomienses Saletò; el qual hizo ley de que los adúlteros fuesen quemados viuos, y cayendo el mismo en adulterio, no se contentò con ser juez, riguroso para si, sino que fue tambien verdugo, y haziendo hazer la hoguera publicamente el mismo se echò en ella, executan-

*In apol. &  
Tiraq. li.  
13. de cõ-  
nub.*

do la ley que auia promulgado: raro exemplo de vn barbaro, que también supo pesar la grauedad de aquel delicto, que en si mismo quiso castigarle con rigor jamas visto; y en que mucho deurian reparar los que con tal facilidad cometen vn adulterio, como se ve en estos miserables tiempos.

Castiga Dios, no solo con las penas eternas los adulteros, pero en esta vida casi siempre con espantables castigos. Cuenta el Dicipulo de vn adultero que fue a entrar en el templo, y los demonios por ordenacion diuina delante de todo el pueblo le hirieron hasta que allí cayó muerto impenitente. Murio en Paris vna muger muy illustre, pero adultera, y lleuandola con sumptuosa pompa à enterrar, se apareció vn Dragon ferocissimo, que a vista de todos se la tragò, de que quedàron tan afrentados los parientes, que se

IV

Sur to. 2.

salieron de Paris a vivir a otras partes: y conoçese en este calo, que aunque a otros que se hã de condenar, fuele Dios permitir tengan en esta vida honra, con los adulteros no quiere vsar de zelarsela, manifestando acã su infamia, quando allã los condena a penas eternas. Herodes Antipas amancebado con Herodias, fue por esto muy acosado de la guerra que le hizo Areta Rey de Arabia, cuya hija que era su legitima muger auia dexado por vivir con Herodias: y asimismo le desbaratò Areta y le echò del Reyno, de donde fue desterrado a Leon de Francia; y caminando a España el, y la deshonesto Herodias con grandes trabajos, hambre, y aflicciones, murieron miserablemente consumidos de dolor y angustias. La Emperatriz Maria muger del Emperador Othon Tercero, fue quemada publicamente por sentençia de su

VI

*Ioseph. li.  
12. antiq.  
6. 10.*

*Godofrit.  
Viceruis.*

marido, que le prouò auer intenta-  
do ser adúltera con cierto Conde à  
quien hizo matar, porque siendo el  
muy casto no quiso condescender  
con su torpe afición, al Emperador  
Neron nombrò heredero Claudio  
en el Imperio, por estar casado con  
Octauia su hija, y el fue tan desagra-  
decido que repudiandola con infam-  
ia de adúltera falsamente, la dexò  
por amancebarse con Popena: pero  
desde esta vida empecò Dios a ca-  
stigarlos, porque enojado el vn dia  
con la verdadera adúltera Popena, la  
matò a cozes, y de alli a poco tiem-  
po el mesmo Neron con sus manos  
se quitò la vida. El Rey Godo de  
España Theudiselo, fue adúltero; y  
le mataron a puñaladas publicamē-  
te en su Palacio los vasallos de el o-  
fendidos. Iouio cuenta de vn aman-  
cebado adúltero, que hallando ar-  
repètida a su amiga vn dia, no quiso  
admitirle sino afearle el trato pasa-

*Valer. de  
las histor.  
Scol. lib. 9  
tit. 2.*

*Hist. lib.  
29.*

do,

Fulg. lib.  
9.

Cap. 77.

do, cosa que el sintió rãto, que quedò alli de repente muerto del enojo. En la Ciudad de Salucio, vn Ciudadano llamado Glacheto, casado, fue hallado muerto dentro de su estudio (que era Eetrado) y muerta tambien la mugercilla con quien estava cometiendo adulterio. Cuenta se en el Prado Espiritual, que vna muger casada era tan ruyn, y de mala inclinacion, que se aficionò desatinadamente a vn hombre, y diziendo el solicitado por ella, que temia mucho el adulterio, y que pues era casada no traxisse de que le cometiesen; matò ella luego a su marido, y dixole que ya auia quitado aquel impedimento, que se casassen los dos: respondiòla el hombre no lo haria, porque tenia muchos hijos, y la puerua muger faltando al amor natural los matò, y le fue luego con esta nueva: el asombrado de tal crueldad, la echò de si diziendo

a voces, ve-te demonio y dexame para siempre; viendo esto la muger desesperada determinò ponerse en vn nauio que iba a Alexandria, pero embarcada en el no pudo el nauio salir del puerto (aunque otros muchos que estauan con el salieron) y afligido el Piloto, se oyò vna voz que dezia: echa fuera a Maria; respondió ella, dandose a conocer, y pareciòle al Piloto buen medio embarcarla en el esquife, ò barquillo, escusandose con que era manifiesto les impedia su nauegacion; mas al punto que se puso la muger en el barco se hundio, y fue a fondo con ella, y el nauio pudo salir del puerto, y hazer su viage. Norlandino Rey de Numidia, quiso forçar a su cuñada Hera, hermana de la Reina Melinda su muger, y defendiendose valerosamente la casta donzella, trocando el barbaro el amor en corage, y rabia la matò: y auindolo

*Espejo de  
Princ. p. 2  
cap. 2.*

sabido su muger, delante del hizo lo mismo de un hijo de los dos, y con la propia daga dio de puñaladas al adultero, è incestuoso Rey su marido, castigo que Dios permitio por merecido aun del adulterio no executado. Bien se verifica en tales casos lo que dixo San Pablo, que los adulteros han de tener juicio de Dios en esta, y en la otra vida. Si considerassen ellos la grauedad de tal delicto no seria posible levantar los ojos a mirar al consorte ofendido: assi lo entendio aquella Teodora Alexandrina (y que como dixo el Espiritu Santo, huele tan mala muger adultera, que basta para inficionar vna Republica) pues siendo castissima, y por esta con otras virtudes muy amada de su marido, auiendo resistido con valor a un moço que la solicitaua, al fin cayò por diligencias de vna vieja echizera; y no osando despues ponerse

*Ad Hebr.*  
 13.

*Metrop.*  
*martyrol.*

*Eccl. 9.*

en la presencia de su marido, vestida de hombre desterrandose voluntariamente fue a tomar el habito a vn Conuento de Monges, donde viuió muchos años haziendo penitencias, y asperezas tales, que parecia imposible pudiesse auer fuerças en la naturaleza para tolerarlas; sufrio grandes trabajos, y testimonios, porque auiendo salido por prouision para el Conuento, vna moçuela (cuyas liuiandades no quiso escúchar) falsamente assegurò ser suyo vn hijo que tuuo de otro, y no queriendo la santa escusarse, sino padecer, fue con grande afrenta echada del Conuento, y estuuó algunos años a la puerta del criandó el hijo ageno, y padeciendó por la hambre, y las inclemencias del tiempo, y muy conocidos peligros de ser despedaçada de las fieras que auia en aquellos despo- blados; pero todo le pareció muy

poco , segun el peso que le hazia aquella culpa. Que diran desto , los que de vna en otra hazen vna cadena de eslauones que los arrastra hasta el infierno , y estan amancebados , y en adulterio muchos años, como sino huuiesse Dios que les ha de tomar cuenta?

V  
Ad Eph. 5

Encarga San Pablo a los casados, amen a sus esposas, como Christo a la Iglesia. En que parece denota, que las quiebras , y discordias se originan comunmente del marido en su casa , pues a el encomienda el amor; y pone a Christo por exemplo de casados, no solo porque tan a costa , y perdida de su vida alimentò, amparò, y defendio a su Esposa; sino tambien porque desde el dia que puso los ojos en ella, nunca los quitò, para aficionarse de otra: como reprehendiendo San Pablo toda infidelidad y adulterio, que por la mayor parte se halla en los hombres; y

assí

así es bien representarlos, que el día que se determina vn casado a mirar muger agena, se resuelve a poner fuego a su casa, no ay en ella sino pobreza, desorden, è inquietud, siempre tiene mal segura la vida, pone en gran peligro su honra: que como dize San Agustín, bueno es que quieras tu deshonorar las mugeres de todos, y que la tuya sea muy honrada, y quitando la honra a los otros maridos ser tu el marido mas honrado! Si sois varones, dize el Santo, por esso auéis de ser mas castos, pues dixo Dios a la primera muger, harás lo que vieres hazer a tu marido, que el ha de ser blanco de tus ojos, y el espejo donde te mires cada día: y así remata el Santo, si tu no quieres que ella sea adultera, no lo seas tu. Hasta que Adán auergonçado (por auer perdido la justicia original) de verse desnudo, se cubrio con las hojas

*Lib. de adul. con sugijs.*

*Genes. 3.*

de higuera, no lo hizo Eua, auiendo pecado antes, que del aprendio la verguença que deuia tener; y los maridos podrian en esto aprender la que han de enseñar a sus mugeres. Castigò Dios a Dauid (dize Cayetano) por el adulterio, no a Bersabe; porque mas le ofende en el hombre que en la muger, y assi del castigo de ella no se haze mencion.

*Epistol. ad  
Rusticum.*

Y San Geronimo dize reprehendiendo de esta culpa a los hombres: el nombre de varon te condena, que las mugeres honestas de naturaleza flaca, seràn fiscales en el juicio de Dios de sus malos maridos, y los condenaran no con menos eficacia que los Nininitas a los Judios.

*Luca 11.*

La muger casta, quando el marido no lo es, no le reconoce a el por cabeza, sino a Christo, segun Sã Agustin: Y ponderando esta materia, dize el Santo, que el Emperador Antonino, aunque Gentil, hizo ley de

*Lib. de do-  
cã chordis*

que

que el marido adultero no pudiesse acusar a su muger, aunque lo fuesse ella. Entre los ludios, y Egipcios, si era acusada alguna de adulterio, lo primero que se probaua para tratar de su castigo, era el modo de viuir del marido, si procedia con honestidad, si trabajaua, y le daua a ella lo necesario para su comida y vestido. Dize el Espiritu Santo, hablando con el casado: bebe el agua de tu cisterna; declarandole con esta honesta metafora, que se ha de guardar de mirar otra muger, sino la suya: y en otra parte, llama rapaz, y moçuelo al adultero; por mostrarse en este vicio tan pueriles, sin capacidad, y juizio. A Graciano Emperador alaba mucho San Ambrosio, porque no conocio otra muger sino la propia. Y a este deuen imitar los casados que quieren ser dichosos, no a Lamech, que fue el primero que tuuo dos mugeres, y assi

*Prou. 5.**Iansenio.**Prou. 7.**Glos.**Orat. sub  
neb in ob-  
ta Valen-  
tini.**Lyra, y la  
Glos. In-  
terlineal,  
in Genes.*

el primero que pecò contra la naturaleza , cometiendo adulterio ; a que ( como es fuente de todos los males ) luego se le siguió el ser homicida de Cain , y del hijo de Tubal Cain , y el affigirle , y maltratarle sus mugeres , que esta correspondencia deue esperar quien sustenta muchas , y rehusauan ellas cohabitar con el , juzgando que los hijos de vn hombre tan facinoroso serian muy desdichados , participando de los graues castigos suyos. Cosa es de admiracion , que pueda vn hombre gozar los muchos bienes de vna dulce y buena compañía , y escoja sugetarse a los infinitos males , y peligros q̄ halla en vna falsa manceba ! Y que guardandose fe tal vez aun los amancebados ( como se vio en San Agustín antes de convertirse ) solo llevados de vn cierto respeto de buena correspondencia , no se la guarden los casados con ran

graues motiuos como a ello les obligan. No ay fiera ni serpiente que a la hembra que tiene por conforte, no la ame, acompañe, y defienda, y se enfurezca con el que se la mate; como leemos de osos, panteras, leones, crouetas, y otras serpientes: a las quales el hombre que desprecia y aborrece su muger, no es inferior en fiereza, y juntamente desprecia en esto a Dios. En la Coronica moral de la Orden de Sã Agustin ay vn exemplo que prueua biẽ esto: y es auer visto cierto Religioso graue, y de mucho credito, en el Piru matar vna fiera con vn balazo, y llegar luego la que le era conforte, la qual estuuo celebrando con grandes y dolorosos gemidos sus exequias, hasta que cayò alli muerta. Si se tiene por caso graue faltar a las Constituciones de las Ordenes que instituyeron hombres, y se castigan en las Religiones tan gra-

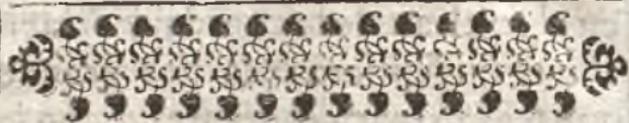
*Por el P.  
Fr. Anso,  
de Calan-  
cha.*

uemente, porque no ha de parecer monstruosidad que se tēga por cosa leue, y passē sin castigo el delinquir contra el Sacramento del matrimonio que es instituido por Dios, y faltar a las leyes del? Importantissimo fuera que para esto huiera en las Republicas, visitas, y castigos tales, quales los merece culpa tan graue: la qual se lo parecio de manera a los Gentiles Corinthios, que tenian ley de que no se diesse sepultura a los adulteros amancebados: si oy se vsara esto en España, topamos mas muertos que viuos por las calles y caminos. El pez llamado, Reues, tiene en su pellejo tal aspereza, que si se pega a alguna parte no aurà quien pueda despegarle, sino haziendole pedaços; caçan con el tortugas de a quatro y seis arrobas de peso en las Indias, y otros pescados, atandole a lo largo, y en conociendo que se ha trauado

*Plut. lib.  
de laud.  
mul.*

en algo, tiran de la cuerda, y atraen con el qualquiera cosa por grande que sea: assi caça el demonio con la lasciuia, si se le pega el mas fuerte, y deuen temer mucho los hombres esto, pues tan difícil es el desassirse, que no puede ser sino rompiendo, como la naturaleza nos lo manifestò en vn prodigioso perro ( siendo estos animales simbolo de la torpeza ) del qual Eliano cuenta, que siendo ferocissimo echandole para prouar su valentia a vn leon, el perro le asió luego del cuello, y cortandole cola, pies, y manos, nunca pudieron hazer que le dexasse, y vltimamente cortandole la cabeça quedò esta tan asida al cuello del Leon, que todo el tiempo que viuo la truxo colgando: esto sucederà al que de la torpeza se dexa prender.

*Lib. 8. de  
anim. c. 1.*



*CAP.VI. De algunos casos en que Dios ha manifestado lo que se agrada de los buenos y castos casados.*

I

*Lib. de cō-  
iug.*

*Cal. lib. 7.  
antiq. le-  
ticio.*



**I**OS que guardan, y conseruan la pudicicia con jugal, dize San Agustín, no tienen que temer su condenacion. Y otro Autor: el tesoro mayor, que en primer lugar deuen procurar y guardar los casados en el matrimonio, es la lealtad y castidad mutua: esta haze amable al pobre, sublime al rico, tolerables las fealdades del cuerpo, y mayor la hermosura: es la que premia Dios, no solo en la otra, mas aun en esta

vida. Conocese bien ser assi en las bendiciones, que su diuina Magestad les echa por su Propheta, diziẽdo: que los hijos dellos serãu como pimpollos en su juuentud, las hijas hermosas y adornadas, como las Imagenes del templo, sus troges, y lagares llenos, sus cabras y ouejas, gruesas y fecundas, su casa no se arruynarã, ni aurã clamores ni lagrimas en ella, y concluye, con que el pueblo los llamarã bienaventurados. Hasta en los animales se verifica esta proteccion de Dios, y lo vemos en las cornejas, que viuen en coniuugal hermandad nouecientos años, dandoles Dios tan larga vida, como en premio de ser fieles consortes: y por esto inuocaban a la corneja dedicada a la Diosã Contordia los desposados antiguamente, que era pedir a la Diosã, larga y fiel vnion. Y en Roma fueron tambien casados Thesalio y Caya Celia, que

*Ps. 243.**Hesiod. &  
Eliano.*

ordenò la Republica, que todos los que en ella se casassen perpetuamẽte, los inuocassen en sus bodas, pidiendo a voces el ser tan buenos casados como aquellos; quedando assi premiada la virtud, con hazer immortal su memoria. Los mejores casados del mundo han recibido los mayores premios, porque a la medida que lo son se los da Dios. La mejor de las casadas fue la Virgen Santissima, y assi las mayores sus virtudes, grandezas, y dignidad, que ha tenido pura criatura: en segundo lugar la gloriosa Santa Ana, cuya excelencia fue tan grande, que merecio ser madre de la mejor hija, y aguela del mejor nieto; concibio sin deleyte, y por esto pario sin dolor, y los Angeles en su vientre dispusieron la materia, de donde se auia de formar aquel cuerpecito de la Sacratissima Virgen Nuestra Señora; la qual por auer tomado su le

*S. Bríg. in  
reuel. c. 9.*

*Moral. in  
Matr. lib.*

*3. tr. 3. n.*

*2.*

che,

che, aunque viuiera mil años, ni tu-  
uiera hambre, ni enfermedad, que  
fue leche celestial, y tuuo las pro-  
piedades del arbol de la vida, y por  
virtud de ella no comio la Virgen  
Santissima en los onze años que vi-  
uio en el Templo, ni se enuegecio  
jamas, ni tuuo superfluidades de ca-  
bellos, o vñas, siempre por esta cau-  
sa se conseruò en vn mismo ser de  
hermosura y perfeccion. Al mejor  
casado que fue el glorioso San Io-  
seph, se le concedio la mayor digni-  
dad y excelencia, y aquella tan sin-  
gular que reuelò Dios a Santa Ge-  
trudes, de que siempre, que en la  
tierra es nombrado, los Cortesanos  
del cielo hazen profunda humilla-  
cion y reuerencia à su nombre. San  
Agustin pone por exemplo de casa-  
dos, y el que mas autoriza los que  
viuen debaxo del yugo del matri-  
monio, a la Reyna de los Angeles,  
y a su felicissimo Esposo. Estima

*Fr. Chris.  
de Auend.  
tom. 1. de  
Sanct. ser.  
de S. Ana.  
S. Germ.  
de virgin.  
oblatione.  
& Andr.  
Cret. de  
dorm. vir-  
gi.*

*Lib. 2. de  
consens.  
Euangel.*

Dios

*Gen. 24.**Epist. 8.**Genes. 17**Hom. 87.  
in Genes.*

Dios tanto los buenos casados, como al Altar en que se ofrecen los sacrificios: en las Aras dellos se hazian los juramentos para tener fuerza, y autoridad, y esta quiere Dios que tengan en los castos casados, como se vio en Abraham, que quando embiò a su mayordomo Cleazar por muger para su hijo a Mesopotamia, le tomò juramento poniéndole la mano encima de la rodilla del santo Patriarca: por lo qual le llama san Ambrosio, Altar de Dios, diciendo lo son los que guardan castidad coniugal, por esta le fue dado a Abraham, nombre de padre de muchas gentes, y merecio grandes faouores y bendiciones de Dios. Dize san Iuan Chrysostomo: quando los Coniuges tienen concordia, paz, y mutua dileccion, gozan y abundan de todos los bienes y felicidades, no estàn expuestos a peligros, ni tienen que temer asechan-

ças; porque la vnion y fidelidad es vn muro inexpugnable que los defiende de todos sus contrarios, y assi lo tiene Dios prometido a los buenos casados. Y en otra parte dize este santo: haze tanto caso Dios del continente casado, que le comunica sus mayores faouores; merecio Isaias por esto ver a Dios sentado en sublime trono; y Moyses alcanço la gracia de abrir la piedra, tuuo dominio en los elementos, y fue gran familiar de su diuina Magestad hablando muchas vezes cara a cara con el. Eduardo Rey de Inglaterra, se casò con Editha, y se conseruaron virgenes amandose mucho, por lo qual dio el Señor a estos Santos Reyes tan eminente virtud, y gracia de hazer milagros, que sanaron muchos enfermos, y al fin les fue rebelada la hora de su muerte por el Apostol San Pedro. A San Marcelo Español, Capitan de

*Hom. 4.  
sup. Isai.*

*Cap. 6.*

*Exod. 33.*

*Sur. to. 1.*

*Fr. Laur.  
Sur. to. 3.*

*Metaphr.  
in vita  
sua.*

cien soldados, y Santa Nonia su muger, porque fueron buenos, y castisimos casados les dio su diuina Magestad doze hijos varones, que todos fueron valerosos martires, como tambien sus Padres. San Eustachio, y su muger Theopiste, y sus dos hijos Agapito y Theopiste, por ser los dos buenos casados, y amarse y guardarse fe, merecieron que hablandole a el dos vezes Christo, le sacasse de las tinieblas de la infidelidad ( como a otro San Pablo) y por el a su muger, e hijos; y despues de auerlos dispuesto a todos quatro con grandes ocasiones de alcançar triunfos y coronas, les dio las de vn glorioso martirio. Iuan Patricio, Cauallero Romano, y su muger, santos casados, y fieles al matrimonio, merecieron por esto que la Virgen nuestra Señora los hablasse, y rebelasse como queria ser su heredera, y que de su mucha riqueza le

*Ribaden.  
Flos Sct.  
som. 2.*

hiziessen vn Templo , que se llama  
oy Santa Maria de las Nieues , por  
ser nieue la señal que dio la Virgen  
en Agosto del lugar donde se auia  
de obrar; camino con que quiso ha  
zer mas celebre y permanente  
el nombre de aquellos buenos ca  
sados en todo el mundo, que si de  
xaran mucha sucession de hijos. De  
Santa Paulina dize San Geronimo,  
fue exemplo de casadas, y reduxo a  
su marido a que guardassen perfec  
ta castidad conjugal , por lo qual  
fueron de Dios muy fauorecidos.  
Santa Clotilde conuirtio al Rey  
Clodoueo su marido , y Nixedon  
de al Rey Ermigide , que lo fue su  
yo, siendo entrambos Paganos, que  
por auer guardado fidelidad al ma  
trimonio, les comunicò Dios la luz  
de su Fè.

*Epist. ad  
Palmach.  
tom. 1.*

El Rey de España Chindasuin  
do, fue muy buen casado , y dexò la  
noticia desto cõ aquel epitafio que

II  
*Hist. Ec  
cles. de Pa  
dilla tom.  
2 fo. 252*

hizo poner en el sumptuoso sepulcro que labrò para la Reyna Reciuerga su muger, el qual dezia : Si se pudielle rescatar de la muerte con oro, ò piedras preciosas , no acabaran la vida los Reyes , pero viendo yo muger amada mia , que no era poderoso para vencer la muerte, que de mi te apartò, no pude hazer otra cosa en prueua de mi amor, sino sufragios , recibelos con el mismo que te hize este sepulcro yo Chindasuindo , y queda con Dios amada Reciuerga : Dio su diuina Magestad a Chindasuindo muchas victorias , y prosperos sucessos ( sin duda por ser tan buen casado ) . Huuo vn Rey en Egipto llamado Pheron , al qual estando ciego ordenaron por vltimo remedio sus Medicos (viendo que toda su ciencia no auia obrado) que vsasse para cobrar la vista de cierta medicina, cuya virtud consistia en ser de mu-

*Diodoro  
Sicul. de  
fab. an-  
tiq. gest.  
lib. 2. de  
Thebeorū  
ritibus.*

ger casada que huuiesse guardado siempre fidelidad al matrimonio; y el Rey con gran deseo de tener vista, hizo luego que le aplicassen el remedio de su propia muger, y despues de ella de otras de las mas nobles: pero no hallando ninguna mejor, y siendo informado de que auia en aquella Ciudad vna honesta muger (con gran fama en tal virtud) la qual lo auia sido de vn hortelano, aplicose de esta el remedio el Rey, con que al punto cobró la vista: y viendo por este, y otros indicios (que aduertido conoció) la liuiandad de su muger, y de las otras, de cuya experiencia se auia valido, a todas las hizo quemar viuas por adúlteras; y el se casó con la hortelana, a la qual tuuo en grande estimacion, y viuieron muchos años en conjugal hermandad amandose mucho: exemplo en que juntamente manifestó Dios lo que

castiga los delinquentes del matrimonio, y quan cierto es el premio de los que a el son fieles. Declara su diuina Magestad esto, aun en los difuntos casados, queriendo se perpetue assi como la junta de sus almas en el cielo, tambien la compañia de sus cuerpos en la tierra: como se vio quando queriendo trasladar las reliquias de Santa Margarita, a vn Templo que para esto auia edificado Alexandro Tercero Rey de Escocia su nieto; passando el arca donde iban por cerca del sepulcro del Rey Malcolmo, con quien aquella Santa auia sido muy bien casada, se pegò de tal manera el arca al sepulcro que ninguna fuerza humana la pudo apartar de alli; y assi se conocio queria Dios, que por el amor que se tuieron en vida aquellos Santos casados estuuiessen juntos sus cuerpos, y luego pudieron mouer el arca para po-

Poe. lib.  
23. & A-  
deradus in  
vita s.  
Margar.

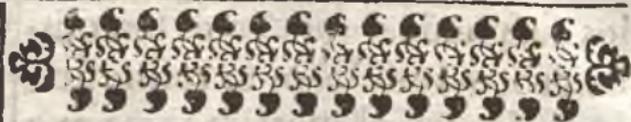
nerla dentro del sepulcro. Dize el Euorése, que en la Ciudad de Autun en Borgoña, enuiudò vn Letrado, que era muy buen casado, y haziendose Clerigo murio Obispo, quisieron enterrarle en su Cathedral, y ninguna de las fuerças con que lo intentaron pudo mouerle: estando todos en esta confusion, vn viejo que se hallò alli, dixo se acordaua que el Obispò auia dado palabra a su muger de enterrarse con ella; con esto determinaron de llevarle a su sepulcro, y pudieron conseguirlo, al tiempo que le abrian, dixo en voz alta el muerto Obispo: Amantissima muger ya cumpla lo que te ofreci, recibe el cuerpo, cuya compañia gozaste; y temblando el sepulcro los huesos de la muger por si mismos se apartaron a vn lado dando lugar al consorte. Cuenta San Gregorio Turonense, que en Roma huuo vn hijo de vn Senador,

*Lib. de gloria conf.  
c. 32.*

a quien sus padres casaron sin voluntad suya, por desear el conseruarse virgen, y assi en viendose con la esposa la persuadio, y reduxo a que por voto se cōsagrassen a Dios, y guardassen toda su vida pureza: estuuieron assi algunos años haziēdose muy buena compaña, y muriendo el primero, fue forçoso enterrarle en parte distante de donde viuia su santa consorte, la qual despues murio con sentimiento de no poder enterrarse con el que auia sido tan fiel guarda de su pureza; mas ofreciendose ocasion passados algunos años de abrir el sepulcro de aquella virgen, hallaron en el juntamente con su cuerpo el de su esposo, los dos con semblantes de viuos, y singular hermosura: porque quiso Dios (dize el Santo) que no se diuidiessen los cuerpos, cuyas almas se auian vnido para guardar castidad. En estos, y otros muchos exem

plos se puede conocer el premio que en los dos Orbes se conceden a los fieles en el matrimonio; que como dize vn Autor; Elena fue codiciosa de riquezas, y Paris de deleites; Vlises prudente y sabio, Penelope casta y modesta: estos se amauan entre si, aquellos mas a sus deleites; por esso el casamiento de estos fue feliz y dichoso, mas el de los primeros causò vna Iliada y mar de miserias y daños, a los Griegos, Troyanos, y Barbaros,





*C A P. ultimo. Donde se recopila la materia de este Libro: y el se remata persuadiendo admitan su remedio a los que como desahuciados huyen del: y a los Poderosos y Cabeças le procuren con castigos, y propio exemplo.*

I



VIENDO dicho en el principio de las Excelencias de la Castidad, la definicion, etimologia, y diuision de ella, para mayor manifestacion, y conocimiento de esta virtud, parece importante añadir, y declarar antes de concluir el libro,

las

las causas eficientes, y los fines de ella, procurando alentar todos para mas desearla, y dar luz de los motivos con que se ha de adquirir, y conservar. Son las causas quatro: primera el Espiritu Santo, que alumbra el entendimiento, representandole la ley diuina, que nos manda, y pide castidad, y prohíbe el vicio sensual; mueue tambien la voluntad para que rija, y sujete las pasiones conforme la ley establecida por Dios: segunda causa es la palabra y mandamiento diuino, de que dà noticia San Pablo, diziendo, declarada voluntad de Dios es que seais castos: causa tercera es el entendimiento del hombre, que admitièdo el precepto diuino procura su execuciõ; y la voluntad, que acepta y pone por obra los auisos, è impulsos del Espiritu Santo, pidiendo socorro a Dios, y con todo conato reprimiendo las licenciosas solturas del

*1. Ad The  
sal. 4.*

apetito sensual: quarta es los honestos ejercicios, la templaça, y el cuidado de huir el cuerpo al peligro. Los fines de la Castidad son ocho: obedecer a Dios, que manda la abraçemos: conocer que el es espíritu casto, y que marcados los hombres con el tufon de la Castidad, nos hemos de diferenciar de los immundos espiritus: el tercer fin es, conseruar la gracia de Dios, y al Espíritu Santo, y el drecho para la gloria; que estos bienes pierde el lasciuo, segun el Apostol, sin la Castidad nadie verá a Dios: el quarto ser el mayor adorno, y mas necessario entre todas las virtudes, y dones, porque faltando este, afea lo hermoso del ingenio, doctrina, y virtudes; por esso dixo vn Poeta. segun refiere Ammiano Marcelino, assi como vn auentajado pincel, y diestro pintor saca a luz vna figura bellissima, y rostro hermoso; assi la

1. Cor, 6.

Ad Hebr.

12.

Castidad es el esmalte de la perfeccion mas excelsa y encumbrada: el quinto fin, para huir las penas eternas y temporales, con que Dios castiga las torpezas, como lo dixo San Pablo; y consta del diluio, del incendio de Sodoma, de la muerte de los Sichimitas, de los que acabaron en el desierto, del naufragio en que peligrò el Tribu de Benjamin, del destierro de Dauid, y del cautiverio de Babilonia: el sexto fin que tiene la Castidad, es ver a Dios, y librarnos de la ceguera espiritual que trae consigo la lasciuia: el septimo es, no deslustrar con escandalo nuestra profesion, la doctrina de Dios, y la Iglesia en que viuimos; como Dauid, que por su caida dio a los vezinos Gentiles ocasion de murmurar de la doctrina, y Fè diuina que profesaua: El vltimo fin es, por no ocasionar a castigos publicos, de los cuales las mas vezes son

*Ad Hebr.*

13.

*Genes 6.**Genes 10**Genes. 34**Num 25.**Iudic. 20.**2. Reg. 15**Isai. 14.**Ad Eph. 4*

causa las torpezas, y adulterios.

II

Preparados los animos de los achacosos en la Castidad con el conocimiento de la excelencia de esta virtud, serà acertado para curar de tan mortifera enfermedad, tomen la amarga purga de la consideracion de los daños anexos al vicio torpe, opuestos y contrarios a los bienes que se hallan en la Castidad. Esta purga propiamente podrá llamarse compuesto de simples, pues tanto se alexa la torpeza de toda sabiduria: son estos, aborrecimiento y desprecio de Dios, y ser juntamente de su diuina Magestad despreciados, y aborrecidos de los Angeles, y de todos los buenos, inutiles para vida contemplatiua, y perfecta, ser moradas del demonio, y hazerse mas semejantes a el por este pecado que por todos los otros; y así por el cometen mayor ofensa, y son tenidos en poco, y vltraja-

dos

dos del mismo demonio, son martires suyos, y procuran con esta culpa quanto es de su parte desautorizar nuestra Fè santa, haziendose juntamente incapazes, è indignos de recibir el Santissimo Sacramento del Altar; viuen en perpetuo desconsuelo interior, porque les faltan los consuelos y regalos de hijos de Dios, y affigelos la pesada carga de tal vicio, y de todos los demas que acompañan a este; pierden la verdadera nobleza, riqueza, hermosura, sabiduria, fecundidad, fortaleza, y salud, abreuianse la vida tan amada, hazense serviles, y esclauos de la culpa mas vil, priuianse de los mayores deleites, adquieren obscenidad; y mal olor: y aunque tengan otras virtudes todas se desluzen, y mal logran por este vicio, el qual los trae con inquietud continua, desafossiegos, temores, y peligros, con furia, rabia, y perpetua confu-

sion:

sion : es semilla la torpeza de ene-  
 mistades , ocasiona siempre ruinas,  
 desdichas, è injurias, dispone no so-  
 lo a muerte temporal, mas a la eter-  
 na, y al fin es vna confeccion vene-  
 nosa y mortifera compuesta de to-  
 dos los males juntos . Y para que  
 despues de purgados los enfermos  
 de sensualidad con tal memoria,  
 queden enteramente sanos y forta-  
 lecidos, será bien darles vna cordial  
 bebida confeccionada de todos los  
 bienes, y remedio de todos los ma-  
 les , como aquella yerua llamada  
 Panaze, de la qual dizen los natura-  
 les tiene virtud vniuersal contra  
 quantas enfermedades ay en la na-  
 turaleza: como tambien, y con mas  
 certeza se halla en la Castidad esta  
 virtud , es vn aceruo de todos los  
 bienes , que así define Santo To-  
 mas la felicidad, y con toda propie-  
 dad se puede dezir es la Castidad la  
 verdadera en quien ellos se juntan:

3. contra  
 gent. c. 63

la dicha bebida, y confeccion sabrosa, como salutifera, se compone de las Excelencias que dexamos probadas de esta virtud, y son ser amada de Dios, y su desenojo, y los castos siempre asistidos y consolados de su diuina Magestad, amada de los Santos, de los Angeles, y todos los buenos, causar a si mismo amor a Dios, y a toda virtud, hazer Templos del Espiritu Santo, y disponer para recibir el Santissimo Sacramento del Altar, estarle prometida la vista de Dios, y ser ella la que haze mas semejantes a su diuina Magestad, y a los Angeles, y respetados sus poseedores de los mismos Angeles, y de quantos en todas edades y naciones han tenido buen sentir, y aun de los animales mas fieros, y de toda la naturaleza humana, que ama y procura siempre pureza: esta virtud es la que rinde el poder del demonio, y es

affombro del infierno, la que dispone para la vida perfecta, es reina de todas las virtudes; y honra de nuestra Fè santa, es la que ha dado a la Iglesia mas numero de martires, a esta virtud està vinculado el don de profecia, sin ella nada valen todas nuestras obras, en ella se halla la verdadera nobleza, y merecimientos para reynar, sabiduria, fecundidad, fortaleza, salud, vida larga, y aun immortalidad: aqui estan los verdaderos deleites, riqueza, hermosura, pureza, y fragancia, è incorruptibilidad de los cuerpos que en ellos alcança victorias de la immortalidad: es la que triunfa del tiempo, a los virgenes levanta a la mayor estimacion de los estados de la tierra, y a la gloria mas sublime del cielo, es la que cura los continentes tan perfectamente, que de rameras haze santas, y de pecadores justos, que ilustran la Iglesia, y obrã

portentosos milagros : es la que endulza, y haze suaves las cargas pesadas del matrimonio, y aun todas las que heredamos de Adan, y conuier- te en pureza lo impuro, labando toda obscenidad, è inmundicia : esta es la que destierra los escandalos, dissensiones, causa paz segura, y victorias continuas al alma , roca fuerte adonde se quebrantan las olas de todos los vicios; es la que dà alas, y perspicaz vista para todo lo espi- ritual, y finalmente el ornato de toda la humana naturaleza, y de los dos Orbes.

A los que no quedaren perfecta- mente sanos con tan eficazes reme- dios, como la consideracion de huir todos los males, y grangear todos los bienes, podremos darlos (en este remate) por desahuciados, como al enfermo que estuuiessè amando la ardiente calentura quitandole ella la vida, y hallassè dulzura en las a-

III

marguras , que le lleuan a la muerte: atsi retratò al pecador torpe engolosinado en su vicio , y olvidado de los peligros con que viue en el, San Iuan Damasceno , con vna parabola, diziendo: que seguia vn unicornio a cierto hombre, el qual se fue a defender en el brocal de vn poço , donde pudo entrar muy poco , porque estaua en el vn fiero dragon , puso los pies en vna losa que auia alli , la qual sustentauan quatro culebras , y para no caer afiòse a vn bejuco que nacia junto al poço , y caian dentro sus ramas, estauan dos ratones vno blanco , y otro negro royendo las raizes del bejuco, y destilando deste vnas gotas de miel , estaua el hõbre engolosinandote en ellas , olvidado de los muchos peligros que le rodeauan: el unicornio que le seguia , representaua los mortales peligros, y laços del mundo ; el dragon, al de-

monio que le espera en el infierno; las culebras, los quatro elementos, y humores, que siempre estan en combate solicitando la muerte del hombre; y los dos ratones, el dia, y la noche, que van abreviando su vida, hasta que caiga en el poço infernal: y de todo esto se oluida el torpe con aquellas tan costosas gotas de miel, que son los gustos engañosos que el mundo, y vicio distilan. Son estos defahuciados, imitadores del peruerso Esau, que vendio todo su mayorazgo y felicidad por la escudilla de lentejas: las quales emboran la vista, dañan la cabeça, el tomago, y neruios: efectos de la torpeza, y quedò el ignorante Esau con mucha risa y contento de este trueque: assi lo quedan los torpes, por el que hazen del mayor bien al mal mayor, contentandose solo con seguir a los mas: como sucedio a vn Rey infiel de los Frixones llamado

*Genf. 25.**Dioscor.  
lib. 2.**Plin. nat.  
hist. li. 22*

*Fr. Alonso  
Venero  
enchuñad.*

*El P. Aco  
sta. en su  
hist. de las  
Indias.*

Racordus, el qual estaua junto a la Pila para recibir el Bautismo, y boluiendose a preguntar a vno que tenia cerca: adonde le parecia que auria mas gente, en el infierno, ò en el cielo? El le respondió, que en el infierno, porque era mas ancho el camino, y mayor numero los inclinados al mal: retiróse el Rey con esto de la Pila, y dixo, pues yo con los mas quiero ir, dióle al punto vna enfermedad, que dentro de quatro dias le acabò. Tan ignorantes son los torpes, como este barbaro, y desdichado Rey, y aun como aquellos Indios, que llaman Vros, de los quales escriuen, que son tan bocales, y brutos, que ellos mismos tienen creído ser irracionales, y no hombres, y así lo afirman quando se lo preguntan, y uiuendo con esto muy contentos; como los torpes, que confiesan de sí con la vida que viuen, son irracionales y brutos; y

en ella procuran mostrar el contento, que es imposible tener quien trae consigo el garrote de la mala conciencia. No sea pues assi desde oy, salgan ya del Egipto del mundo, y lleguen a la tierra prometida, ahoguen a Faraon en vn mar de lagrimas, lloren con la memoria de Sion sobre los rios de Babilonia, que si el otro Rey del Piru Yaguarg sendo vencido y preso por sus enemigos llorò de sentimiento lagrimas de viua sangre; mucho mas justamente deuen llorarlas, los que han enuilecido la fuya con la torpeza. Determinense ya a aventurar todos los bienes del mundo por no perder la Castidad, pues el perder a ella, es perder a Dios. No den como el afeminado Paris la mançana de oro (que es su coraçon) a Venus, pues no es essa la mas hermosa (sinto que los torpes son ciegos) della Minerva, que es a quien se de-

*P. Acosta  
bist de las  
Indias.*

ue. Esta es la Castidad, en quien se halla la verdadera ciencia y sabiduria, la vida contemplatiua, y perfecta ( que todo esto representaua Minerua ); porque no haziendolo assi, no solo con tan errado iuzio causará el torpe ( simbolo de Paris) su propia ruina, sino tambien la de su Ciudad: que por vno solo de estos castiga Dios la Republica donde es tolerado, como irritando Paris a Iupiter, le destruyò, y por ella a Troya su patria. Y pues oy vemos tan llenas de estos Paris las Republicas, castiguentè los pecados torpes, empeçando las cabeças por su propia reformation: que no importa se exorten, y prediquen las utilidades, y excelencias de la Castidad, si juntamente ( viendo el poco efecto que de esto resulta) no ay exemplo en los que gouernan, y tambien castigo para los delinquentes contra ella: causa certifi

suma de tomar Dios la mano en  
esto, como se conoce: pues cada  
vna de las Republicas de España,  
parece vna abrasada Troya, con  
los incendios de la torpeza, y  
juntamente de la ira  
de Dios.



...de la ...  
...de la ...  
...de la ...  
...de la ...

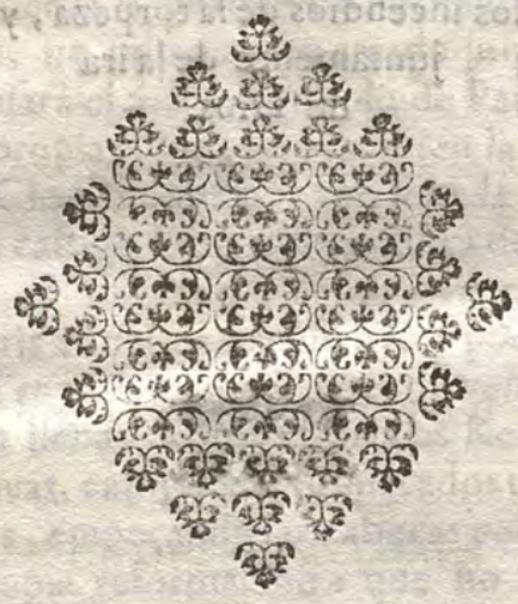


TABLA  
DEL LIBRO  
INTITVLADO  
EXCELENCIAS DE  
la Castidad.

PARTE PRIMERA;  
Donde se trata de la Exce-  
lencia desta virtud en  
comun.



CAPITVLO I. De la eti-  
mologia, y definicion de  
la Castidad: y de la divi-  
sion de los grados de ella,  
y de esta obra.

pag. 31

Cap.

T A B L A.

Cap. II. De la primera Excelencia de la Castidad, que es ser amada, y estimada de Dios. 41

Cap. III. De la segunda Excelencia de la Castidad, que es espiritalizar a sus profesores, de manera, que no solo los haze Angeles, como los llaman muchos Santos Doctores, sino semejantes a Dios quanto es posible a puras criaturas. 56

Cap. IV. De la excelencia tercera de la Castidad, que es hazer Templos del Espiritu Santo a los que la professan. 67

Cap. V. De la excelencia quarta de la Castidad, y es deuersele la institucion del Santissimo Sacramento del Altar: de donde se sigue ser ella el mayor aparejo para recibirle, como su frecuencia el mas cierto medio de conseruar esta virtud. 75

Cap. VI. De la excelencia quinta de

T A B L A.

la Castidad, y es prometerse a esta virtud la mayor de las felicidades, q̄ consiste en ver a Dios. 90

Cap. VII. De la excelencia sexta de la Castidad, que es no solo ser forzosa para la vida perfecta, y contemplatiua, sino que llega el alma con ella a amar a Dios quanto en este mundo se puede. 112

Cap VIII. De la septima excelencia de la Castidad sobre todas las virtudes, que es no ser las demas nada sin ella, mas ella siempre mucho. 122

Cap. IX. Y excelencia oçtaua de la Castidad, que es ser honra de nuestra Fè. 128

Cap. X. Y excelencia nona de la Castidad, que es auer dado mas martires a la Iglesia que todas las virtudes. 141

Cap. XI. Y excelencia dezima de la Castidad, que es ser amada, y estimada de los bienauenturados en

el cielo; y de los buenos de la tierra: que en todos siglos, Republicas, y naciones, ha sido, aun de los Gentiles, y Barbaros procurada: y fauorecidos, y venerados sus profesores. 159

Cap. XII. De la excelencia undecima de la Castidad, que es ser fauorecida, y aun venerada de las fieras mas brauas, y criaturas insensibles. 156

Cap. XIII. De la duodecima excelencia de la Castidad, que es ser el desenojo de Dios; y la virtud por cuyo amor suspende sus mayores castigos. 206

Cap. XIV. De la decima tercia excelencia de la Castidad, que es asistir Dios al que la tiene con particulares consuelos. 218

Cap. XV. De la excelencia decima quarta de la Castidad, que es rendir el poder infernal, y ser assombro del demonio. 234

T A B L A

- Cap. XVI. De la excelencia decima  
quinta de la Castidad, que es estar  
vinculado a ella el don de la pro-  
fecia. 248
- Cap. XVII. De la decima sexta ex-  
celencia de la Castidad, que es  
ser hermosa, y fragantissima.  
256.
- Cap. XVIII. De la decima septima  
excelencia de la castidad, y es ha-  
llarse en ella el mayor de los delei-  
tes. 271.
- Cap. XIX. De la decima octaua ex-  
celencia de la castidad, que es dar  
honra, y ser digna de gouernos,  
Principados, y coronas. 286
- Cap. XX. Y excelencia decima no-  
na de la castidad, que es dar sa-  
biduria a sus professores. 300
- Cap. XXI. De la excelencia viges-  
ima de la castidad, que es dar for-  
taleza a los que la professan.  
309.
- Cap. XXII. De la vigesima prima

T A B L A.

excelencia de la castidad, que es dar salud, y aun preservar de corrupcion al cuerpo que la conserva. 323

Cap. XXIII. Y excelencia vigesima secunda de la castidad, que es dar fecundidad a sus profesores. 337

Cap. XXIV. Y excelencia vigesima tertia de la castidad, que es hazer ricos a sus poseedores, no solo de bienes espirituales, sino tambien de los temporales. 343

Cap. XXV. Y excelencia vigesima quarta de la castidad, que es librar al que la posee del yugo, y cargas, a que nos dexò sujetos el pecado de Adan. 356

T A B L A.

PARTE SEG V N D A,  
Del libro de las Excelencias  
de la Castidad, en la qual  
se trata de la Vir-  
ginal.

**C**AP. I. De la difinición, y etimología de la Virginitad, y de lo mucho que se deue estimar: y premios de gloria que le corresponden. 369

Cap. II. Donde se representan algunos de los simbolos de la Virginitad, que puso Dios en las cosas naturales, para recuerdo de su estimación. 385

Cap. III. De lo mucho que Dios ha manifestado estimar, y querer sea venerada la Virginitad, haziendo grandes fauores a los que la han respetado, y no menores castigos a los que atropellaron este res-

T A B L A.

pefo.

415

Cap. IV. Del recato con que las virgenes deuen portarse, para conseruar el tesoro de la virginidad, que Dios ha depositado en ellas.

432

Cap. V. de la honestidad, y verguença.

456

Cap. VI. De las heroicas demonstraciones con que muchos, assi hombres como mugeres, Catolicos, y Gentiles, manifestaron lo que estimauan su virginal pureza. 470

PARTE TERCERA,  
De este libro de Excelencias de la Castidad, donde se trata de la Vidual, y Continentes.

CAP. I. De la difinicion, y derivacion de este nombre, conti-

nen-

T A B L A.

nencia, y del de viuda, y de lo mu-  
cho que Dios estima las buenas.

493

Cap. II. Donde se anima al continen-  
te a la pelea : y por consuelo de los  
que cayeron se trata de quan po-  
derosa es la castidad, para recupe-  
rar lo perdido.

514

Cap. III. De la confianza que deve  
tener en Dios el continente, para  
conferuar esta virtud.

529

Cap. IV. Donde se trata de la prime-  
ra arma defensiva de la castidad,  
que es la oracion.

537

Cap. V. De la segunda arma con que  
se defiende la castidad, que es la  
presencia de Dios.

553

Cap. VI. De la tercera arma de la ca-  
stidad, que es la memoria del in-  
fierno.

561

Cap. VII. de la quarta arma de la  
castidad, que es la consideracion  
de la dignidad del hombre, y del  
vil deleite, a que se sujeta por la

T A B L A.

- torpeza. 577
- Cap.VIII. Y quinta arma de la castidad, que es la lectura provechosa. 591
- Cap.IX. De la arma sexta de la castidad, que es el ayuno. 604
- Cap. X. De la arma septima de la castidad, que es la aspereza con que deue tratar su cuerpo el que quiere sugetarle al espiritu. 616
- Cap.XI. Y octaua arma de la castidad, que es euitar ociosidad con la honesta ocupacion. 626
- Cap.XII. De la arma nona de la castidad, q̄ es huir las ocasiones. 638

QVARTA PARTE,

De este libro de las Excelencias de la Castidad, en que se trata de la Conjugal.

**C**AP.I. Dōde se declara que cosa es castidad conjugal, y ma-

T A B L A.

- trimonio: y quan excelente estado es este.* 658  
 Cap. II. De lo que se deve respectar el matrimonio: y no tomar tal estado, ni usar del con desordenes, y fines imperfectos. 672  
 Cap. III. Del amor y se que reciprocamente se deuen tener los casados. 682  
 Cap. IV. De algunos exemplos de castidad, en el estado del matrimonio. 705  
 Cap. V. De la grauedad del adulterio: y quan aborrecido es de Dios, y lo ha sido en todas las Republicas; con algunos exemplos de lo que su diuina Magestad le ha castigado. 719  
 Cap. VI. De algunos casos en que Dios ha manifestado lo que se agrada de los buenos y castos casados. 748  
 Cap. ultimo. Donde se recopila la materia de este libro, y el se remata,

T A B L A.

*persuadiendo admitan su remedio, a los que como desahuciados huyen del: y a los poderosos y cabeças lo procuren con castigos, y propio exemplo.*

762



## ERRATAS.

**F**Olio 27. lin. 14. di, dos. f. 316. li.  
19. di, Engracia. fol. 335. li. 22.  
di. percibir. f. 384. li. 11. di, con ella.  
fol. 391. li. 16. di, se aparecio. f. 445.  
li. 16. di, mañana, fol. 731. li. 10. di,  
en vna parte. f. 735. li. 14. di, Popea.  
fol. 742. li. 8. di, Eliezer.



